ONFERÊNCIA BRASIL FRENTE À CRISE CENTROAMERICANA
RIO DE JANEIRO, 11-14 DE JUNHO DE 1985

LISTA DOS PARTICIPANTES CENTROAMERICANOS DA CONFERÊNCIA DE IMPRENSA

N I C A R Á G U A

EDMUNDO JARQUÍN - Embaixador da Nicarágua no México desde 1984. Economista. Presidente da Comissão Econômica da VII Reunião de Cúpula dos Não-Alinhados, Nova Delhi, 1983. Ex-Ministro do Fundo Internacional para a Reconstrução da Nicarágua (FIR), 1981-84. Economista.

XABIER GOROSTIAGA - Presidente da Coordenadoria Regional de Pesquisas Econômicas e Sociais (CRIES - América Central e Caribe). Diretor do Instituto Nicaraguense de Pesquisas Econômicas e Sociais. Membro do Diálogo Interamericano (Washington DC). Diretor de Planejamento Econômico do Ministério do Planejamento da Nicarágua (1982-1985). Fundador do Centro de Estudos e Ação Social do Panamá (CEASPA). Sacerdote jesuíta, economista. Autor de vários livros sobre a América Central e desenvolvimento econômico da América Latina.

JOSÉ LUIS CORAGGIO - Responsável de pesquisas e das relações com a América Latina da CRIES. Pesquisador econômico no Instituto Torcuato Di Tella (1966-1976) e no Colégio de México (1976-1980). Professor visitante em várias universidades dos EUA, Holanda e América Latina. Economista. Autor do livro recém lançado na Nicarágua e em Buenos Aires: **Nicarágua: Revolução e Democracia.**

E L S A L V A D O R

RUBÉN ZAMORA - Membro do Comitê Executivo da Frente Democrática Revolucionária de El Salvador. Membro da Comissão Político-Diplomática da FMLN-FDR. Secretário Geral do Movimento Popular Social Cristão (MPSC). Membro da delegação FDR-FMLN nas conversações com o governo de El Salvador (La Palma e Ayagualo). Ministro da Presidência na Primeira Junta Revolucionária de Governo (out. 1979-jan. 1980). Advogado.

H O N D U R A S

JORGE ARTURO REYNA - Presidente do Movimento Liberal Democrático Revolucionário (M-Líder). Candidato do M-Líder à Presidência da República nas eleições gerais de novembro de 1985. Presidente da Confederação Universitária Centroamericana. Professor de Direito.

M É X I C O

CARLOS RICO - Fundador e Diretor do Instituto de Estudos dos Estados Unidos do CIDE, no México. Editor da revista **Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana.** Ex-Assessor do Ministro de Relações Exteriores do México. Consultor principal do Diálogo Interamericano.

P A N A M Á

OYDEN ORTEGA - Ex-Ministro de Relações Exteriores do Panamá. Membro da Junta Diretiva do Canal do Panamá(1985). Advogado. Autor do recente libro **Contadora e sua Verdade.**

C O S T A R I C A

RODRIGO FERNANDEZ - Secretário Geral do CSUCA. Membro do Conselho Superior Universitário da América Central, que agrupa todas a universidades da Região. Historiador.

RODOLFO SOLANO - Assessor do Presidente L.A.Monge. Secretário do Novo Partido Social Democrata. Presidente do Banco Popular e da Refinaria.

E S P A N H A

JÓRDI SOLÉ TURA - Deputado nas Cortes Constituintes da Espanha. Membro do Grupo de sete deputados encarregados de redatar a Constituição Espanhola de 1978. Redator do Estatuto de Autonomia da Catalunha. Membro do grupo negociador dos Pactos de Moncloa. Professor de Direito Constitucional na Universidade de Barcelona. Autor de diversos livros.

3-84

18 Juny 1984

Do.3
inies
CRIES

CIDO

Cambiando el rumbo

Bosquejo para la paz en Centroamérica y el Caribe

Políticas Alternativas
para el Caribe y Centroamérica
PACCA

Cuadernos de Pensamiento Propio

Presentación

Durante los últimos años de agitación y cambio social en Centroamérica, muchos académicos influyentes, líderes religiosos, analistas políticos y activistas norteamericanos, han visitado nuestra región; algunas veces colaborando estrechamente con los protagonistas del cambio y otras, trabajando al lado de nuestros académicos, en una reflexión crítica de los problemas que subyacen en nuestros procesos sociales. Lo más importante es que han conseguido compenetrarse de la compleja realidad de nuestras pequeñas naciones. Su interés y capacidad analítica, aplicados dentro de esta experiencia directa, han dado como resultado que algunos de ellos hayan planteado ahora, un desafío crítico a su gobierno por no permitir que esta región construya su propio futuro.

En un intento de contrarrestrar la deliberada política de desinformación de Reagan y los reportajes generalmente tendenciosos de la prensa norteamericana, los autores han publicado este serio trabajo sobre políticas alternativas, exponiendo directamente su punto de vista al público norteamericano.

Por medio de esta propuesta concreta, esperan rescatar la preocupación profundamente sentida por muchos norteamericanos, aquellos que rechazan la perspectiva de una guerra de intervención, aquellos preocupados porque su gobierno no representa ya los auténticos intereses de su pueblo.

CAMBIANDO EL RUMBO surge en el momento oportuno, para impactar significativamente en el debate público sobre la política exterior de los Estados Unidos. El libro representa el trabajo de académicos y líderes provenientes de campos muy diversos. Se espera que su propuesta consiga legitimarse, al recibir un amplio respaldo de los diferentes sectores de base. Con este fin, se está utilizando en los Estados Unidos como un instrumento educativo y organizativo para las próximas elecciones presidenciales.

Expertos en política exterior y líderes de muchos "constituencies" (hispanos, negros, feministas, grupos religiosos, etc.) han prestado su apoyo a esta declaración de política alternativa. Se une así a una lista creciente de líderes políticos, que ven este desafío como un instrumento clave y un punto alrededor del cual se puede movilizar una oposición política concertada, en contra de Reagan para las elecciones venideras.

La traducción de este libro al español responde a tres razones. La primera es permitir que la comunidad hispana de Estados Unidos, participe en el debate que viene desarrollándose en ese país; esta comunidad es una fuerza política de primer orden en la próxima elección presidencial. La segunda razón es conseguir que aquellos interesados en Centroamérica, tengan acceso al debate popular sobre la política exterior de los Estados Unidos hacia nuestra región. Otra razón es informar a los centroamericanos, de la lucha que dentro de los Estados Unidos, ha revitalizado las tendencias anti - imperialistas internas, que surgen de su propia historia.

INDICE

SINTESIS 5
PREFACIO 6

I. INTRODUCCION 7
II. ORIGENES DE LA CRISIS 11
1. Introducción
2. Desde las operaciones encubiertas hasta las abiertas
3. La Revolución Cubana y la Alianza para el Progreso
4. Los años de Carter
5. La política de Reagan
6. 1984: una política fracasada en todos los frentes

III. EL MARCO DE LA POLITICA: EL INTERES NACIONAL 21
1. Introducción
2. Intereses económicos y seguridad nacional
3. Paz y estabilidad
4. Desarrollo Económico con igualdad
5. Valores nacionales: democracia y derechos humanos
6. Principios de una nueva política
   a) No intervención
   b) Autodeterminación
   c) Autodefensa colectiva
   d) Arreglo pacífico de las disputas
   e) Estímulo a los Derechos Humanos y la Democracia
   f) Legitimidad interna
   g) Apoyo para la igualdad y el desarrollo

IV. UNA POLITICA ALTERNATIVA 31
1. Un programa para la paz
   a) Nicaragua
   b) El Salvador
   c) Honduras
   d) Guatemala
   e) Costa Rica
   f) El Caribe
2. Un programa de desarrollo.
   a) Ayuda
      i) La organización de instituciones democráticas.
      ii) Promoción de la integración económica y la cooperación regional.
      iii) Expansión de los productos alimenticios locales
      iv) Usar fondos de apoyo económico (FAE) para propósitos de desarrollo
      v) Implementación del programa de asistencia.
   b) Comercio
      i) Garantizar la liberación de impuestos aduaneros
      ii) Dedicar la tierra y otros recursos naturales para la producción de alimentos.
      iii) Estabilización de las ganancias que provienen de la exportación de materias
   c) Endeudamiento
   d) Economía interna
   e) Inmigrantes y refugiados

V. EPILOGO: UNA RESPUESTA AL INFORME DE LA COMISION NACIONAL BIPARTIDISTA SOBRE CENTROAMERICA. 39
1. Recomendaciones de la Comisión
2. Prescripciones para el desastre.

VI. APENDICES 43
1. Apéndice I: Los interesados económicos norteamericanos en la región
   a) Inversión corporativa y subcontratación
      b) Comercio
   c) Movimiento financiero privado
   d) Ayuda bilateral y multilateral
2. Apéndice II: Carácteristicas de los países que constituyen Centroamérica y el Caribe
   a) Centrooamérica
      i) Guatemala
      ii) Honduras
      iii) El Salvador
      iv) Nicaragua
      v) Costa Rica
   b) Caribe Occidental
      i) República Dominicana
      ii) Haití
      iii) Cuba
      iv) Jamaica
      v) Puerto Rico
   c) Caribe oriental
      i) Barbados
      ii) Dominica
      iii) Grenada
      iv) Martinica
      v) Guadalupe
      vi) Santa Lucía
      vii) San Vicente
      viii) Trinidad y Tobago
      ix) Antillas Holandesas
   d) Caribe sudamericano
      i) Suriname
      ii) Guyana
      iii) Guyana Francesa

Síntesis

I. PRINCIPIOS PARA UNA NUEVA POLITICA

La política exterior norteamericana debería basarse en los principios que alegan promover en el mundo: no intervención, respeto por la autodeterminación, autodefensa colectiva, solución pacífica a los conflictos, respeto por los derechos humanos, apoyo al desarrollo democrático y preocupación por estos valores. La adhesión a estos principios es vital para elaborar programas de paz y desarrollo regionales.

II. UN PROGRAMA DE PAZ

A fin de evitar una guerra generalizada en Centroamérica, los Estados Unidos deberían dar los siguientes pasos:

Nicaragua. – Suspender el apoyo a las fuerzas contrarrevolucionarias establecidas en Honduras y Costa Rica y ayudar a Contadora en sus esfuerzos para normalizar las relaciones entre Nicaragua y sus vecinos.

El Salvador. – Cortar la ayuda militar al régimen, y esforzarse en lograr un acuerdo negociado que implique compartir el poder entre las fuerzas en pugna.

Honduras. – Desmantelar las bases norteamericanas en ese país, retirar las tropas y barcos de guerra y favorecer el desarrollo.

Guatemala. – Rechazar activamente las políticas represivas del gobierno hacia el pueblo indígena, mantener la suspensión de la asistencia militar y auxiliar a los refugiados guatemaltecos en México quienes han huído de la violencia.

Costa Rica. – Oponerse a la militarización y ampliar la asistencia económica.

Cuba. – Iniciar un proceso tendente a establecer las relaciones diplomáticas y comerciales normales.

III. UN PROGRAMA PARA EL DESARROLLO

Actualmente las iniciativas norteamericanas deberían promover el desarrollo en base a las necesidades de las mayorías de Centroamérica y el Caribe, en las áreas de asistencia, comercio y endeudamiento.

Asistencia. – La asistencia económica norteamericana debería orientarse hacia programas regionales y de gobierno que disminuya las diferencias entre ricos y pobres, así como a las instituciones populares y a proyectos que procuren la diversificación económica de cada país.

Comercio. – El comercio norteamericano debería liberalizarse, favoreciendo convenios en relación a materias primas para ayudar a los países centroamericanos a estabilizar sus ganancias de las exportaciones

Deuda. – Los Estados Unidos deberían apoyar planes regionales de renegociación de la deuda externa.

Trabajadores e inmigrantes. – Los Estados Unidos deberían impulsar programas para compensar y disminuir el perjuicio de los trabajadores norteamericanos por la inmigración de trabajadores extranjeros.

Prefacio

La política de la presente administración norteamericana es incapaz de traer paz y prosperidad a Centroamérica y el Caribe. Conscientes de esto y preocupado por el curso irresponsable de los acontecimientos que ella genera, un grupo de académicos fundó Policy Alternatives for the Caribbean and Central America (PACCA), Política Alternativa para Centroamérica y el Caribe, en abril de 1982, con el fin de colaborar con el pueblo norteamericano en la formulación de alternativas a la política militarista y autodestructiva que Estados Unidos está implementando en la región. El documento que presentamos aquí esperamos sea una contribución a este proceso.

Partimos de la premisa que la mayoría de los ciudadanos norteamericanos no quieren una guerra, no desean ser partícipes, descarados o encubiertos, de regímenes represivos, escuadrones de la muerte o ejércitos clandestinos. Pero también reconocemos que el compromiso norteamericano en la región es profundo y antiguo, lo que dificulta el diseño de soluciones.

De esta manera, en nuestro ***Bosquejo para la Paz en Centroamérica y el Caribe*** hemos tratado de revisar las condiciones históricas y profundas que forman parte de las causas del conflicto actual, a fin de identificar los verdaderos intereses de los Estados Unidos, destacar que la administración Reagan no está representando correctamente esos intereses y delinear los pasos específicos que deberían ser dados para que nuestro país se convierta en una fuerza por la paz, la justicia social y el desarrollo en la región.

Intentamos que este ***Bosquejo para la Paz en Centroamérica y el Caribe*** sea usado como un documento de organización y acción para el Congreso, la comunidad religiosa, los sindicatos, los grupos de mujeres y de minorías, organizaciones comunitarias, estudiantes y todos aquellos que se encuentran descontentos y preocupados por la actual política norteamericana.

Algunos de los planteamientos que hacemos son controversiales. Lo hacemos intencionalmente para estimular la discusión y el debate. A diferencia de algunos representantes públicos, creemos que las políticas más importantes no deberían ser diseñadas "a puerta cerrada" por los llamados expertos o políticos insensibles a la opinión pública. Todos los norteamericanos deberían ser parte de este proceso. Son sus dólares los que se están gastando en el hemisferio y sus vidas podrían ser la próxima inversión. Sus voces deben ser escuchadas.

El ***Bosquejo para la Paz en Centroamérica y el Caribe*** es el trabajo de muchos. Seríamos injustos, sin embargo, si no agradeciéramos específicamente al Institute for Policy Studies de Washington, D.C. Durante el tedioso proceso de producción del manuscrito final, los compañeros del instituto y el colectivo en su conjunto jugaron un rol clave.

Colaboradores de este informe: Robert Armstrong, Richard Barnett, Phil Berryman, Robert Borosage, John Cavanagh, Colin Danby, Richard Fagen, Saul Landau, Craig Nelson, Jorge Sol.

En el trabajo editorial y otros aspectos: Cynthia Arnson, Jim Austin, Deborah Barry, Roger Burbach, Bárbara Ehrenreich, Richard Feinberg, Jill Gay, Xabier Gorostiaga, Elizabeth Gray, Doug Hellinger, Steve Hellinger, Walter La Feber, William Leo Grande, Nancy Lewis, Valerie Miller, Marian Myszkowski, Marcus Raskin, Deborah Smith, Bob Stark, Roger Wilkins.

Otros colaboradores de PACCA: Jesse Bidle, Philip Brenner, Norma Chinchilla, Joy Hackel, Nora Hamilton, Mark Hansen, Marc Herold, Edward L. King, David Landes, Nicholas Kozlov, Jim Morrell, Richard Newfarmer, Roxanne Dubar Ortiz, John Weeks.

Extendemos agradecimientos especiales al Proyecto de Información de la Cuenca del Caribe, al Central America Resource Center y al Public Media Center por su cooperación.

Equipo Ejecutivo de PACCA:

Roger Burbach
Center for Study of the Americas

Joseph Collins
Institute for Food and Development Policy

Carmen Diana Deere
University of Massachussetts

Richard R. Fagen
Stanford University

Xabier Gorostiaga
Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, Managua.

Saul Landau
Institute for Policy Studies

William Leo Grande
American University

I. Introducción

"El verdadero norteamericano no sale al mundo buscando monstruos para destruir... (América) bien sabe que si se alineara una sola vez bajo banderas que no fueran las propias, aún cuando éstas fuesen las de la independencia extranjera, se comprometería no sólo en el acto liberador, sino en todas las guerras de intereses e intrigas, de avaricia individual, envidia y ambición. Podría llegar a ser la dictadura del mundo y no sería nunca más gobernante de su propio espíritu".

John Quince Adams
4 de Julio dè 1821

Mientras se redacta este informe, los Estados Unidos tienen alrededor de 15 mil soldados en Centroamérica y el Caribe y barcos de guerra frente a las costas de Nicaragua. Los ejercicios militares en Honduras significan un despliegue continuo de tropas norteamericanas, a la vez que se desarrolla un complejo de instalaciones militares en ese país. La Central de Inteligencia Americana (CIA) está financiando una campaña encubierta multimillonaria en contra de Nicaragua, con bases en Honduras y Costa Rica. La administración norteamericana se ha comprometido con el régimen de El Salvador que se enfrenta a una decidida fuerza guerrillera, compuesta por elementos de centro y de izquierda, y a una resistencia popular dirigida por altos personeros de la Iglesia. Tan profundo es el esfuerzo que Reagan ha invertido en El Salvador para impedir un triunfo de la izquierda que la perspectiva de que el gobierno sea derrocado significaría la intervención directa e inmediata de los Estados Unidos.

El fracaso de la política actual en Centroamérica surge de sus propias premisas. La administración supone que las revoluciones sociales en la región son expresión global de las ambiciones soviéticas. "La seguridad nacional de todos los norteamericanos está en peligro". En una sesión conjunta del Congreso, el Presidente Reagan agregaba con fatalismo: "¿Quiénes entre nosotros estaríamos dispuestos a soportar la responsabilidad de fallar en cumplir nuestra obligación?" (1).

Invocando la seguridad nacional y centrándose en las implicaciones globales, los gobernantes norteamericanos han oscurecido las raíces y distorcionado la naturaleza de los conflictos locales. Dentro de la administración Reagan, los administradores de la crisis han omitido el conocimiento diplomático de la historia y cultura del área (2). Los informes de inteligencia militar tienen prioridad sobre la asesoría política de antiguos expertos. Las discusiones políticas se reducen a cuestiones tácticas y las soluciones a menudo se elaboran con criterio militar.

(1) Discurso de Ronald Reagan a una Sesión Conjunta del Congreso, Washington, D. C., 27 de abril de 198.

(2) Tres jefes de misiones diplomáticas norteamericanas en Centroamérica y el Caribe, Robert White (El Salvador), Lawrence Pezullo (Nicaragua) y Wayne Smith (Cuba) fueron reemplazados durante la presidencia de Reagan por hombres con menos experiencia y conocimiento de la región. En mayo de 1983, Reagan destituyó a Thomás Enders de su puesto como Secretario Asesor de Estado para Asuntos Interamericanos debido a que siguió negociaciones con la izquierda salvadoreña (ver Washington Post, 28 de mayo de 1983). Durante el mismo año Reagan cambió al sucesor de Robert White, Deane Hinton y a Francis Mac-Neil (Costa Rica) debido a que tampoco mantuvieron una línea dura. En enero de 1984, se anunció que Anthony Quainton (Nicaragua) y Frederic Chapin (Guatemala) serían reemplazados. Se comentó que Quainton ofendió a Henry Kissinger, Presidente de la Comisión Nacional Bipartidista para Centroamérica, por alabar los progresos de Nicaragua en educación y salud. Se dijo que Chapin se oponía a la participación del Pentágono en la revitalización del CONDECA (Ver Washington Post, 5 de enero de 1984).

La administración ha tratado de limitar el debate público al problema de la seguridad nacional, aún cuando la oposición está manifestándose contra esa política. Introduciendo la compleja variedad de intereses norteamericanos en Centroamérica en el estrecho marco de la guerra fría, el Presidente ha logrado intimidar a legisladores y por lo tanto les ha impedido asumir el riesgo de desafiar directamente su política. La oposición pública es creciente y cada vez puede manejarse menos con discursos de alta retórica o dudosas promesas. El secreto, la exageración y la distorción abierta son las formas de ganar apoyo. Las conclusiones del Informe de la Comisión Nacional Bipartidista dirigida por el ex-Secretario de Estado Henry Kissinger, se basaban en la gravedad de la amenaza soviética a la seguridad nacional norteamericana en Centroamérica. Pero la crisis real se encuentra en la incapacidad norteamericana de responder apropiadamente a los cambios profundos en Centroamérica y tampoco de poder impedirlos sin dañar nuestras propias instituciones democráticas, nuestra economía y nuestra seguridad nacional.

El fracaso para establecer el verdadero carácter de los intereses norteamericanos en la región y las elecciones reales que tenemos ante nosotros, nos han llevado a la crisis. Se ha comprometido el prestigio norteamericano en un régimen bárbaro en El Salvador, que depende externamente de los Estados Unidos e internamente de sus escuadrones de la muerte. Una escalada alarmante de compromisos en el plano militar y financiero se lleva a cabo sin debate público o congresal. La política para Centroamérica de la administración ha generado polarización política dentro del país y aprehensiones crecientes entre los aliados de Europa y el hemisferio en relación a la prudencia de los gobernantes norteamericanos.

En consecuencia, las alternativas políticas abiertas se están contrayendo peligrosamente. Voceros de la administración sugieren que los Estados Unidos ya han invertido demasiado en El Salvador para retirarse de allí. Pronto, las alternativas pueden ser una derrota simbólica o la intervención directa norteamericana.

Este informe se escribe con la convicción de que no es demasiado tarde para cambiar el curso de los acontecimientos. La subversión en Centroamérica no debe convertirse en una tragedia para la política centroamericana, sino más bien tiene que servir para impulsar la redifinición de las relaciones Estados Unidos con la región mientras nos preparamos para entrar al siglo XXI. Una política alternativa debe empezar con un debate amplio y profundo destinado a hacer un balance serio de la situación de la región y los intereses norteamericanos allí.

La invocación a las palabras mágicas "seguridad nacional" pueden convertir prácticamente cualquier región del mundo en una "amenaza". Aún la pequeña Granada, una isla minúscula, con menos de 110.000 habitantes, llegó a ser una amenaza para la seguridad nacional, por lo que tuvo que ser invadida en una forma que alarmó a la mayoría de las naciones de América Latina. Una definición sensata de seguridad nacional debería permitirnos distinguir lo vital de lo periférico, lo permanente de lo temporal. Debe centrarse en nuestros requerimientos de seguridad ***fundamental:*** la capacidad para asegurar internamente nuestro propio experimento social y lograrlo libres de amenazas externas. Las revoluciones exitosas en Centroamérica –de ellos y para ellos– no pueden amenazar la seguridad norteamericana. Tales revoluciones deberían contemplarse aisladas de la competencia soviético-norteamericana. Este debería ser un primer objetivo de nuestra política exterior.

Las revoluciones son traumáticas, significan altos costos sociales y sus consecuencias son difíciles de predecir. En Centroamérica, los gobiernos revolucionarios son generalmente de inspiración nacionalista, delicados en su independencia, y, suspicaces e incluso hostiles frente a los Estados Unidos, dada la historia de las actividades norteamericanas en la región. Sus intentos de redistribuir los recursos de sus países más igualitariamente, probablemente producen una variedad de economías socialistas o mixtas.

Las revoluciones en Nicaragua, El Salvador y Guatemala tiene sus raíces en la pobreza y la represión política. En cada país, el sistema económico ha sido durante generaciones dominio de unos pocos poderosos que han asegurado sus privilegios a través de la represión militar. Durante los primeros 30 años de este siglo, reiteradas intervenciones norteamericanas ayudaron a proteger ese orden en contra de revoluciones sociales que se sucedían periódicamente.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento económico generó sectores modernos en las economías de Centroamérica, pero no alteraron el sistema de injusticias. Los esfuerzos reformistas de la emergente clase media fueron infructuosos. Los Estados Unidos apoyaron retóricamente las reformas democráticas, pero el temor a la revolución involucró directamente a la política norteamericana con los muchos dictadores u oligarquías que bloqueaban todas las vías de cambio, salvo la revolución violenta. Lo que enfrentamos hoy en Centroamérica no es producto del designio externo: es el legado de ese sistema y de nuestras propias políticas anteriores:

Las revoluciones en Centroamérica se han demorado, pero han sido largo tiempo esperadas. No son producto de una conspiración cubano-soviética, aunque muchos de sus líderes se hayan inspirado en el desafío de Castro a los Estados Unidos.

Las revoluciones triunfantes no necesitan amenazar a los Estados Unidos, ni acudir a los gobiernos dependientes de la Unión Soviética. Cada gobierno nacionalista de izquierda en el hemisferio occidental desea negociar y recibir ayuda de todas las regiones del mundo, incluyendo a los Estados Unidos y la Unión Soviética. Nicaragua, por ejemplo, actualmente mantiene una economía mixta y un modelo político bastante diferente al de la Unión Soviética y Cuba. La mayor parte de la ayuda y el comercio que busca el gobierno nicaraguense a través del mundo viene de los países no comunistas de Europa Occidental y el hemisferio. Menos del 20 por ciento del comercio de Nicaragua es con la Unión Soviética y Europa Oriental, a pesar de los esfuerzos norteamericanos de aislar a Nicaragua económicamente de Occidente (3).

Voceros de la administración ha llevado la importancia de Centroamérica al ponerla como clave para la seguridad norteamericana e insisten que allí se está probando a los Estados Unidos. La lucha refleja como un símbolo, una demostración de la credibilidad norteamericana frente a sus aliados. "Si no nos podemos defender allí", advirtió el Presidente Reagan al Congreso, "no esperemos prevalecer en otras partes. Nuestra credibilidad se destruiría, nuestras alianzas sucumbirían y la seguridad de nuestra patria se pondría en peligro" (4).

Este argumento, que recuerda las racionalizaciones hechas para defender la intervención norteamericana en Vietnam, no es coherente con los hechos. Los aliados de Europa y el hemisferio manifiestan dudas acerca de la política norteamericana y se oponen a la intervención militar. Su preocupación no se basa en si los Estados Unidos tienen la voluntad de usar la fuerza militar a su disposición, sino que si sus líderes tienen la prudencia y el juicio para

3) Eldon Kenworthy estimó que el comercio no militar de Nicaragua con la Unión Soviética y Europa Oriental era el 6 por ciento de su comercio total en 1982 (ver Eldon Kenworthy, "Central America: Beyond the Credibility Gap" en World Policy Journal, *otoño 1983, p. 89). Nicaragua recurrió a la Unión Soviética, Europa Oriental y países no alineados como Argelia y Libia para apertrechamiento militar, sólo cuando fue rechazada por Estados Unidos y naciones europeas occidentales. Francia hizo un acuerdo de armamento por US$15.8 millones en enero de 1982, pero debido a presiones de Estados Unidos no renovó la asistencia militar (ver* Los Angeles Times, *8 de enero de 1982;* Washington Post, *9 de enero de 1982). Según Rafael Solis, quien fue el primer embajador del gobierno sandinista ante los Estados Unidos, el Pentágono se negó a fines del 79 y comienzos del 80, a vender equipo militar a Nicaragua hasta que una deuda por venta de armas contraída por Somoza hubiera sido pagada. Los nicaraguenses consideraron que éste era un rechazo político (entrevista a Rafael Solís, 14 de enero de 1984, por Peter Kornbluh).*

4) Reagan, op. cit.

desplegar esta fuerza sabiamente. El compromiso desproporcionado asumido al apoyar regímenes despreciables que asesinan a sus propios pueblos, difícilmente creará esta confianza.

Las revoluciones nacionales han transformado el mapa del mundo desde la Segunda Guerra Mundial y continuarán haciéndolo. No importa lo que suceda en Centroamérica, probablemente enfrentaremos fermentos revolucionarios en Pakistán, Filipinas, Corea del Sur y otras partes. ¿El apoyo a estos regímenes llegará a ser un test también para los Estados Unidos? El costo de oponernos a todas las revoluciones populares que se produzcan en el mundo excede nuestras posibilidades. Precisamente porque nuestro poder en la región centroamericana es mayor casi que en cualquier otra parte, es el sitio para empezar a forjar una respuesta política constructiva.

Somos y seremos la fuerza dominante en el Caribe y Centroamérica. Nadie puede desafiar esta realidad. El problema que enfrentamos es cómo ejercer ese poder de acuerdo a los intereses reales de Estados Unidos.

La respuesta de Franklin Delano Roosevelt a la nacionalización mexicana de las compañías de petróleo norteamericanas en 1938 señala una vía alternativa. Entonces, como ahora, se levantaron voces influyentes llamando a la intervención militar. El gobierno mexicano fue calificado de "bolchevique" y "rojo". Se dijo que la credibilidad norteamericana estaba en peligro. Se argumentaba que si se les permitía a los mexicanos salirse con la suya, la propiedad norteamericana se arriesgaría en todas partes.

Roosevelt evitó la intervención militar, que habría desvirtuado la política del "buen vecino" que se había definido para las naciones de la región. En reemplazo, Roosevelt, ofreció a México un préstamo de largo plazo a bajo interés para compensar a las compañías petroleras. Impactados por la generosidad de la oferta, los dirigentes mexicanos suavizaron su retórica antinorteamericana. Cuando tres años más tarde los Estados Unidos entraron a la Segunda Guerra Mundial, no hubo posibilidad alguna de que los países del eje usaran a México como base contra los Estados Unidos. México y la mayoría de los países de América Latina colaboraron con los Aliados.

Henry Kissinger ha definido América Central como un test: "Si no podemos manejarnos en Centroamérica, será imposible convencer a las naciones amenazadas del Golfo Pérsico y otros lugares, que sabemos mantener el equilibrio global" (5). Coincidimos que Centroamérica puede ser un test, pero no del tipo que Mr. Kissinger sugiere. Es más bien un desafío a la imaginación política norteamericana, a la fe en los valores tradicionales y a la comprensión pública de lo que realmente constituye la fuerza y la seguridad de la nación en la era nuclear.

(5) New York Times, *19 de julio de 1983.*

II. Orígenes de la crisis

El pueblo norteamericano no lo comprende y la Administración Reagan lo esconde, pero los militares latinoamericanos –salvadoreños, guatemaltecos, o argentinos– emplean sistemáticamente el terror para exterminar los movimientos guerrilleros o insurgentes. Diseñada por los nazis para la Europa ocupada, perfeccionada por Argentina y ahora transmitiéndose entre los stafs militares, la estrategia lleva consigo la tortura y el asesinato de cualquier sospechoso de estar vinculado con los "subversivos". No importa si son culpables o inocentes; el objeto es exterminar la oposición y a través del sometimiento de los simpatizantes, privar de apoyo a la guerrilla. Para los Estados Unidos, que vanguardizaron la cruzada contra la vileza nazi, apoyar los métodos de los equipos exterminadores de Heinrich Himmler es una verguenza.

Charles Maechling, Jr.
Jefe del Departamento de Estado de Contrainsurgencia y Planificación de la Defensa Interna, 1961-1966.

1. Introducción:

En Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua un grupo de familias ha controlado la mejor parte de la riqueza nacional desde la conquista española. A fines del siglo XIX, los principales terratenientes de la región empezaron a desplazarse a la agricultura de exportación en gran escala, lo que requirió que consolidaran sus posesiones en inmensas plantaciones aptas para sembrar café en abundancia y otros cultivos de exportación. Junto a las compañías fruteras norteamericanas que tomaron grandes extensiones de tierra en Guatemala y Honduras, la élite terrateniente llegó a controlar la mayor parte de las mejores tierras agrícolas de Centroamérica. En este proceso, los terratenientes expulsaron a miles de campesinos y familias indígenas de sus tierras comunales convirtiéndolos en trabajadores estacionales sin tierra.

A mediados del siglo XX, los terratenientes gradualmente mecanizaron la producción e introdujeron nuevos cultivos de exportación como el algodón, que estimuló a la élite a expandir su control prácticamente monópolico sobre la tierra. Para comienzos de los 60, el 3.7 por ciento de las fincas de Guatemala contaban con el 68 por ciento de la tierra agrícola del país. En Honduras, el 2.4 por ciento de las fincas tenían el 48 por ciento de la tierra. En Nicaragua, el 11 por ciento de las fincas del país ocupaban el 73 por ciento de la tierra. En 1971, el 7.3 por ciento de las fincas de El Salvador se distribuían el 83 por ciento de la tierra agrícola (6).

Se recluyó al campesinado a cultivar agricultura de susbsistencia en zonas marginales o a ganar salarios miserables como proletarios rurales trabajando en las plantaciones. Para 1978, después de un siglo de este tipo de empobrecimiento, apróximadamente el 75 o/o de los niños salvadoreños, guatemaltecos y hondureños me-

(6) James W. Wilkie y Stephen Haber, eds., Statistical Abstract of Latin America, *Volumen 21 (Los Angeles: UCLA Latin American Center Publications, University of California, 1981), pág. 58.*

nores de cinco años estaban desnutridos, un fenómeno que se ha acrecentado en la segunda mitad de la década (7).

En los últimos cien años, en estos cuatro países, tanto reformistas como revolucionarios han buscado periódicamente cambiar los sistemas sociales que permitían a una pequeña élite gobernante el control político y económico y condenaban a la mayoría a la pobreza, el hambre y la explotación (8). Las élites dirigentes se han adherido tenazmente a su riqueza y privilegios. Las páginas de la historia de Centroamérica están rojas con la sangre de cientos de miles asesinados y torturados para impedir el cambio social.

En general, los Estados Unidos han apoyado a las élites gobernantes. Las oligarquías han aprendido a gritar contra el "comunismo" frente al más simple rumor de reforma, ligando así su propia sobrevivencia a la seguridad nacional norteamericana (9). Ignorando las raíces sociales de los conflictos que ahora afectan a Centroamérica, la administración Reagan ha revivido una prolongada tradición de intervenciones norteamericanas, usando la CIA contra Nicaragua, abasteciendo y entrenando a las fuerzas armadas de El Salvador y convirtiendo Honduras en una base norteamericana.

Las revoluciones nicaraguenses y salvadoreña se desarrollaron durante 50 años de la lucha intensa en sus propios países y adquieron la conciencia antinorteamericana de la propia experiencia de repetidas intervenciones y de observar el comportamiento de Estados Unidos, que ignoró sistemáticamente las necesidades de los pobres para mantener el status quo.

A través de las primeras décadas del siglo, los presidentes norteamericanos enviaron tropas en 28 ocasiones diferentes a Centroamérica y el Caribe. Intervinieron en Nicaragua en 1894, 1896, 1898 y dos veces en 1899. Las razones oficiales citadas por el Departamento de Estado para el envío de tropas fueron: "proteger los intereses norteamericanos... durante los disturbios políticos" y "proteger los intereses norteamericanos... después de la revolución". En 1903 los marines desembarcaron en Honduras "durante un período de actividad revolucionaria" y en Panamá, donde permanecieron once años "para cuidar los intereses norteamericanos". Cuatro de las intervenciones fueron en Cuba, donde los Estados Unidos actuaron "para restaurar el orden... y establecer un gobierno estable después de una seria actividad revolucionaria" (1906-1909), "para proteger los intereses norteamericanos durante una insurrección" (1917-1922) y en 1933, "durante una revolución...". Invariablemente la intervención norteamericana reforzó el status quo y las tropas lucharon contra revolucionarios y reformistas.

En Nicaragua, desde 1912 a 1925, los marines combatieron contra las fuerzas nacionalistas "para proteger los intereses norteamericanos durante intentos de revolución" y, desde 1926-1933, "para proteger los intereses de los Estados Unidos". Esta segunda ocupación, de acuerdo al Departamento de Estado, "incluyó actividad en contra del prófugo Sandino", quien es hoy conocido como el padre de la revolución nicaraguense (10).

2. Desde las operaciones encubiertas a las abiertas

La tradición de intervención durante las primeras décadas del siglo XX, fue, al menos implícitamente, abandonada en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial cuando los Estados Unidos firmaron las cartas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA) que específicamente declaraban ilegales las intervenciones armadas. Estas limitaciones legales coincidieron con los compromisos de postguerra en relación a la defensa de la democracia y los derechos humanos. Pero ya estaban sentándose las bases de la política de la guerra fría, con su énfasis en la seguridad nacional. Los Estados Unidos habían emergido de la guerra como el principal centro industrial y financiero y como único poseedor de la bomba atómica. Ese poder abrumador le permitió definir los términos de las relaciones internacionales en el mundo de postguerra y Norteamérica tomó la responsabilidad de dirigir al mundo contra el comunismo.

Para manejar estas nuevas responsabilidades, el Congreso autorizó la creación de un conjunto permanente de instituciones de seguridad nacional para tiempos de paz, incluyendo una red de operativos militares y de inteligencia globales (11). La seguridad nacional llegó a ser una doctrina oficial según ellos mismos lo decidieron, con la creación de las burocracias de seguridad na-

(7) Banco Interamericano de Desarrollo, Economic and Social Progress in Latin America: 1978 Report, *Washington D.C., BID, 1978, pág. 138.*

(8) Los patrones generales de Centroamérica no se aplican a Costa Rica por varias razones.

Durante la conquista española, el área entonces llamada Costa Rica no tenía una gran población indígena. Como había unos pocos indios para hacer esclavos, el siste[illegible]udal de la "hacienda" [illegible] desarrolló como en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Cuando llegó la ind[illegible] era aún la nación menc[illegible]blada de las cinco provincias centroamericanas y la más primitiva. Después que se ganó la guerra contra los filibusteros dirigidos por William Walker, Costa Rica se embarcó en un proceso de desarrollo diferente a las otras repúblicas. Desde 1850, Costa Rica promovió y tuvo éxito en atraer un flujo relativamente importante de inmigración europea, principalmente del norte de España, quienes se establecieron en la "meseta central" del país y desarrollaron no sólo la agricultura moderna, sino también un sistema de gobierno democrático. Una población más homogénea racialmente y una distribución más equitativa de las ganancias producidas por el café a fines del siglo XIX permitió incluso a los campesinos pobres, sentir que ellos tenían un lugar en su sociedad. Además, los costarricenses habían comprendido que los militares poco protegen a los países pequeños de sus enemigos extranjeros y que las fuerzas armadas de los países centroamericanos frecuentemente se convertían en enemigos de la mayoría. Los costarricenses optaron por no establecer una institución militar. Ver Carlos Monge Alfaro, "Historia de Costa Rica" (San José; 1960); Dwight Heath, "Costa Rica y sus vecinos", Current History *58, febrero, 1970.*

(9) El ex-presidente salvadoreño Napoleón Duarte describe este fenómeno en su país: "Los comunistas han sido el chivo expiatorio para todo aquí... La gente tenía que evitar siquiera pensar acerca de cambios para no ser llamado comunista, aún cuando el Partido Comunista era pequeño". Ver, Los Angeles Times, *18 de diciembre de 1983.*

(10) [illegible]das las [illegible]tas en este párrafo y el anterior son tomadas de Dean Rusk "Instances of the use of United States Armed Forces abroad 1798-1945", audiencia ante el Comité de Relaciones Exteriores y el Comité de Servicios Armados, Congreso 87, 2a. sesión, 17 de setiembre de 1962.

(11) El Acta de Seguridad Nacional de 1947 autorizó la creación del Consejo de Seguridad Nacional (CSN) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y unificó a las fuerzas armadas en el Departamento de Defensa. La Agencia de Seguridad Nacional (ASN) se estableció en 1952. Ver Morton H. Halperin, Jerry L. Berman, Robert L. Borosage y Christine M. Marwick, The Lawless State *(Nueva York, Penguin, 1976), pág. 15, 1972. El Presidente Lindon B. John llamó a las fuerzas norteamericanas "guardianes de la puerta" que defienden el mundo libre del comunismo. Citado por Richard Pfeffer, ed.,* No more Vietnams; the war and the future for American foreign *policy (New York: Harper and Row, 1968), pág. 261.*

cional, las que fueron cuidadosamente aisladas del debate público característico sobre política interna (12).

Los compromisos de no intervención contenidos en las cartas de la ONU y la OEA llegaron a ser vistos no como normas legales que obligaban a los Estados Unidos a ciertos standards de comportamiento internacional, sino como ideales utópicos –guías inapropiadas para comportarse en el difícil mundo de la "Realpolitik". La intervención de fuerzas militares norteamericanas y de la CIA llegó a ser un instrumento importante para la preservación de la "seguridad nacional". Las operaciones encubiertas también llegaron a ligarse a intereses económicos norteamericanos específicos en Centroamérica. El ejemplo más dramático se produjo en 1954, cuando la CIA apoyó el golpe que derrocó el gobierno reformista, democráticamente electo, de Jacobo Arbenz en Guatemala. Aunque la United Fruit, con importantes intereses en Guatemala, presionó fuertemente por esta acción, el Departamento de Estado oficialmente invocó la "amenaza comunista" como la razón para el derrocamiento de Arbenz" (13).

Mientras la política global norteamericana en los años 50 fue diseñada para detener al comunismo, se produjeron cambios importantes en Centroamérica y el Caribe. Para mediados de 1950 un creciente sector de clase media se conmovía por la extrema desigualdad y desarrollaba una voluntad política compatible con su formación. Argumentando que los principios fundamentales de occidente eran violados en sus países, los miembros de esta nueva clase empezaron a desafiar en la política nacional y regional a la cohesionada aristocracia. Comprobaron con sorpresa que sus posturas reformistas también les traían conflicto con los Estados Unidos.

3. La Revolución Cubana y la Alianza para el Progreso

El suceso que conmovió el hemisferio, sin embargo, fue el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, y el hecho que incorporó a la Unión Soviética a los asuntos del Caribe.

Tres meses después del triunfo, la desaprobación norteamericana empezó a asumir la forma de políticas punitivas, las que a su vez contribuyeron a la radicalización de la revolución. Cuba inició una vía socialista de desarrollo y a comienzos de los 60 pidió ayuda a la Unión Soviética. Para entonces, el gobierno norteamericano había empezado a planear una invasión a Cuba que se convirtió en el fracaso de Bahía de Cochinos de abril de 1961 (14).

Se inició también una rápida escalada norteamericana de sanciones económicas en contra de Cuba a mediados de 1959. Se cortó el crédito, se restringió el comercio y se canceló la cuota de azúcar. Para comienzos de 1961, se implementó un embargo económico a gran escala (15).

Mientras se trataba de derrocar al gobierno cubano, por una parte, el Presidente John Kennedy también buscó contrarrestar la influencia cubana en el resto de Latinoamérica, principalmente a través de la Alianza para el Progreso. Kennedy reconoció que "nuestra tarea permanente es demostrar al mundo entero que las aspiraciones insatisfechas del hombre por el progreso económico y la justicia social pueden ser logradas mejor [illegible] hombres libres trabajando dentro de un marco de instituciones democráticas". Reconoció errores anteriores y prometió que su nueva política los rectificaría: "He llamado a todos los pueblos del hemisferio a unirse en una nueva Alianza para el Progreso, un vasto esfuerzo cooperativo, sin paralelos en magnitud y nobleza de propósitos, para satisfacer las necesidades básicas del pueblo americano por techo, trabajo y tierra, salud y escuela. Para completar la revolución de las Américas", declaró... "la libertad política debe acompañarse con progreso material... ¡progreso sí, tiranía no!" (16).

Pero el programa de Kennedy no logró sus objetivos políticos. Los Estados Unidos se comprometieron a financiar inversiones en infraestructura, tales como caminos, puertos y telecomunicaciones, mientras [illegible] de la región para impedir que la marea de [illegible]volución sobrepasara las reformas que patrocinaban. El objetivo básico en América Latina después de la revolución cubana era claro: asegurar que no aparecieran otras Cubas. Refiriéndose a la política a seguir en relación al dictador Rafael Trujillo, Kennedy planteaba que "habían tres posibilidades en orden de preferencia: un régimen democrático decente, la continuación del régimen despótico de Trujillo o el régimen de Castro. Deberíamos orientarnos hacia el primero, pero no podemos renunciar al segundo hasta que estemos seguros que podemos evitar el tercero" (17).

El énfasis sobre los aspectos militares de la política ayudó a lograr el crecimiento sin desarrollo económico y social. En 1963-64, los Estados Unidos establecieron el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), una fuerza de contrainsurgencia regional coordinada por los jefes militares de El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua. En Guatemala, fuerzas especiales norteamericanas participaban en una campaña de contrainsurgencia rural y aconsejaban a las fuerzas de seguridad sobre cómo contrarretar el radicalismo urbano (18). En este proceso, se calcula que fueron asesinados entre 6.000 y 8.000 campesinos guatemaltecos y los escuadrones de la muerte asesinaban oponentes en las ciudades tanto de posiciones políticas de extrema izquierda como de derecha y de centro (19). En El Salvador, el monopolio del poder político permaneció en las manos de los militares y las familias gobernantes. Al igual que la Guardia Nacional en Nicaragua, los salvadoreños recibieron de Estados Unidos nuevo armamento y entrenamiento avanzado para la contrainsurgencia. El edificio del progreso parecía tambalearse tan rápidamente como había sido erigido. En medio del empeoramiento de las condiciones económicas, en 1969 estalló una guerra entre Honduras y El Salvador, convirtiendo CONDECA en poco más que una estructura de papel. La "guerra del football" de cinco días y la coincidente declinación económica a través de la región (20) demostró los límites del

(12) Halperin et al., op cit., p. 220-236. Ver también Robert Borosage, "The making of the National Security State" en Leonard Rodberg y Derek Shearer, eds, The Pentagon Watchers *(Garden City: Doubleday, 1982) p. 90-97; Marcus G. Raskin "Democracy versus the National Security State".* Law and Contemporary Problems, *Vol. 10, No. 3, 1976, p. 189-220'*

(13) Stephen Kinzer y Stephen Schlesinger, Bitter Fruit *(Garden City: Doubleday, 1982), p. 997.*

(14) Peter Wyden, Bay for Pigs: the untold story *(Nueva York: Simon and Schuster, 1979).*

(15) Ver Herbert Mathews, Revolution in Cuba: an essay in understanding *(Nueva York: Charles Scribner Sons. 1975).*

(16) Arthur M. Schlesinger, A Thousand Days *(Boston: Houghton-Mifflil, 1965), p. 204-105.*

(17) Ibid p. 769.

(18) Delia Miller, Roland Seeman, Cynthia Arnson, Background on Guatemala, Armed Forces and US Military Assistance, *Washington, D.C. Institute for Policy Studies. Rosource Report, junio de 1981, p. 5-6.*

(19) Walter La Faber, Inevitable Revolutions *(Nueva York; W.W. Norton, 1983), p. 170.*

(20) El crecimiento económico anual de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua promedió el 5.9 por ciento durante los 60. Este promedio declinó a 4.7 por ciento en la primera mitad de los 70 y a 3.7 por ciento en la segunda mitad de la década. En 1981, sólo la Nicaragua post-revolucionaria mostró un crecimiento positivo mientras El Salvador tenía un crecimiento negativo de 9.5 por ciento y Guatemala y Honduras estaban casi estancados. Ver, Banco Interamericano de Desarrollo, Economic and Social Progress in Latin America: 1980-1981 *Report, Washington, D.C.*

nores de cinco años estaban desnutridos, un fenómeno que se ha acrecentado en la segunda mitad de la década (7).

En los últimos cien años, en estos cuatro países, tanto reformistas como revolucionarios han buscado periódicamente cambiar los sistemas sociales que permitían a una pequeña élite gobernante el control político y económico y condenaban a la mayoría a la pobreza, el hambre y la explotación (8). Las élites dirigentes se han adherido tenazmente a su riqueza y privilegios. Las páginas de la historia de Centroamérica están rojas con la sangre de cientos de miles asesinados y torturados para impedir el cambio social.

En general, los Estados Unidos han apoyado a las élites gobernantes. Las oligarquías han aprendido a gritar contra el "comunismo" frente al más simple rumor de reforma, ligando así su propia sobrevivencia a la seguridad nacional norteamericana (9). Ignorando las raíces sociales de los conflictos que ahora afectan a Centroamérica, la administración Reagan ha revivido una prolongada tradición de intervenciones norteamericanas, usando la CIA contra Nicaragua, abasteciendo y entrenando a las fuerzas armadas de El Salvador y convirtiendo Honduras en una base norteamericana.

Las revoluciones nicaraguenses y salvadoreña se desarrollaron durante 50 años de la lucha intensa en sus propios países y adquieron la conciencia antinorteamericana de la propia experiencia de repetidas intervenciones y de observar el comportamiento de Estados Unidos, que ignoró sistemáticamente las necesidades de los pobres para mantener el status quo.

A través de las primeras décadas del siglo, los presidentes norteamericanos enviaron tropas en 28 ocasiones diferentes a Centroamérica y el Caribe. Intervinieron en Nicaragua en 1894, 1896, 1898 y dos veces en 1899. Las razones oficiales citadas por el Departamento de Estado para el envío de tropas fueron: "proteger los intereses norteamericanos... durante los disturbios políticos" y "proteger los intereses norteamericanos... después de la revolución". En 1903 los marines desembarcaron en Honduras "durante un período de actividad revolucionaria" y en Panamá, donde permanecieron once años "para cuidar los intereses norteamericanos". Cuatro de las intervenciones fueron en Cuba, donde los Estados Unidos actuaron "para restaurar el orden... y establecer un gobierno estable después de una seria actividad revolucionaria" (1906-1909), "para proteger los intereses norteamericanos durante una insurrección" (1917-1922) y en 1933, "durante una revolución...". Invariablemente la intervención norteamericana reforzó el status quo y las tropas lucharon contra revolucionarios y reformistas.

En Nicaragua, desde 1912 a 1925, los marines combatieron contra las fuerzas nacionalistas "para proteger los intereses norteamericanos durante intentos de revolución" y, desde 1926-1933, "para proteger los intereses de los Estados Unidos". Esta segunda ocupación, de acuerdo al Departamento de Estado, "incluyó actividad en contra del prófugo Sandino", quien es hoy conocido como el padre de la revolución nicaraguense (10).

2. Desde las operaciones encubiertas a las abiertas

La tradición de intervención durante las primeras décadas del siglo XX, fue, al menos implícitamente, abandonada en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial cuando los Estados Unidos firmaron las cartas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA) que específicamente declaraban ilegales las intervenciones armadas. Estas limitaciones legales coincidieron con los compromisos de postguerra en relación a la defensa de la democracia y los derechos humanos. Pero ya estaban sentándose las bases de la política de la guerra fría, con su énfasis en la seguridad nacional. Los Estados Unidos habían emergido de la guerra como el principal centro industrial y financiero y como único poseedor de la bomba atómica. Ese poder abrumador le permitió definir los términos de las relaciones internacionales en el mundo de postguerra y Norteamérica tomó la responsabilidad de dirigir al mundo contra el comunismo.

Para manejar estas nuevas responsabilidades, el Congreso autorizó la creación de un conjunto permanente de instituciones de seguridad nacional para tiempos de paz, incluyendo una red de operativos militares y de inteligencia globales (11). La seguridad nacional llegó a ser una doctrina oficial según ellos mismos lo decidieron, con la creación de las burocracias de seguridad na-

(7) Banco Interamericano de Desarrollo, Economic and Social Progress in Latin America: 1978 Report, *Washington D.C., BID, 1978, pág. 138.*

(8) Los patrones generales de Centroamérica no se aplican a Costa Rica por varias razones.

Durante la conquista española, el área entonces llamada Costa Rica no tenía una gran población indígena. Como había unos pocos indios para hacer esclavos, el sistema feudal de la "hacienda" no se desarrolló como en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Cuando llegó la independencia, Costa Rica era aún la nación menos poblada de las cinco provincias centroamericanas y la más primitiva. Después que se ganó la guerra contra los filibusteros dirigidos por William Walker, Costa Rica se embarcó en un proceso de desarrollo diferente a las otras repúblicas. Desde 1850, Costa Rica promovió y tuvo éxito en atraer un flujo relativamente importante de inmigración europea, principalmente del norte de España, quienes se establecieron en la "meseta central" del país y desarrollaron no sólo la agricultura moderna, sino también un sistema de gobierno democrático. Una población más homogénea racialmente y una distribución más equitativa de las ganancias producidas por el café a fines del siglo XIX permitió incluso a los campesinos pobres, sentir que ellos tenían un lugar en su sociedad. Además, los costarricenses habían comprendido que los militares poco protegen a los países pequeños de sus enemigos extranjeros y que las fuerzas armadas de los países centroamericanos frecuentemente se convertían en enemigos de la mayoría. Los costarricenses optaron por no establecer una institución militar. Ver Carlos Monge Alfaro, "Historia de Costa Rica" (San José; 1960); Dwight Heath, "Costa Rica y sus vecinos", Current History *58, febrero, 1970.*

(9) El ex-presidente salvadoreño Napoleón Duarte describe este fenómeno en su país: "Los comunistas han sido el chivo expiatorio para todo aquí... La gente tenía que evitar siquiera pensar acerca de cambios para no ser llamado comunista, aún cuando el Partido Comunista era pequeño". Ver, Los Angeles Times, *18 de diciembre de 1983.*

(10) Todas las citas en este párrafo y el anterior son tomadas de Dean Rusk "Instances of the use of United States Armed Forces abroad 1798-1945", audiencia ante el Comité de Relaciones Exteriores y el Comité de Servicios Armados, Congreso 87, 2a. sesión, 17 de setiembre de 1962.

(11) El Acta de Seguridad Nacional de 1947 autorizó la creación del Consejo de Seguridad Nacional (CSN) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y unificó a las fuerzas armadas en el Departamento de Defensa. La Agencia de Seguridad Nacional (ASN) se estableció en 1952. Ver Morton H. Halperin, Jerry L. Berman, Robert L. Borosage y Christine M. Marwick, The Lawless State *(Nueva York, Penguin, 1976), pág. 15, 1972. El Presidente Lindon B. John llamó a las fuerzas norteamericanas "guardianes de la puerta" que defienden el mundo libre del comunismo. Citado por Richard Pfeffer, ed.,* No more Vietnams; the war and the future for American foreign *policy (New York: Harper and Row, 1968), pág. 261.*

Mercado Común Centroamericano en una región donde las oligarquías no cooperarían en objetivos económicos y políticos compartidos.

En momentos en que la economía mundial se agitaba por el alza de los precios del petróleo y de las importaciones de manufactura a medidados de los 70, la Alianza para el Progreso se había desvanecido como también las esperanzas de conseguir reformas a través de los medios electorales o constitucionales. Tanto demócratacristianos, como socialdemócratas, que habían tratado de comprometerse con el lenguaje de la Alianza de Kennedy y crear algún espacio político para reformas, cayeron víctimas de los nuevos acondicionamientos militares que los Estados Unidos habían proveído junto a su estrategia de crecimiento.

Cuando, en 1972, el candidato demócrata cristiano a la presidencia, José Napoleón Duarte y su colega socialdemócrata Guillermo Ungo que postulaba a la Vicepresidencia ganaron en El Salvador la primera elección limpia en 42 años, los militares se presentaron y anularon los resultados por la fuerza. En 1976, liberales y conservadores nicaraguenses insistieron en vano al General Anastasio Somoza pra que otorgara una apertura política. En Guatemala, cada paso hacia reformas fue respondido con el asesinato político o golpes militares de derecha. Durante las administraciones de Nixon y Ford, los Estados Unidos ignoraron la lucha por reformas centristas o moderadas.

La ausencia de canales auténticos de expresión política combinada con la inspiración que significaba la revolución cubana, estimularon a algunos intelectuales y profesionales a buscar soluciones nacionalistas ligando sus planteamientos políticos con las hazañas de los héroes revolucionarios de sus países. En los años 70 el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN, formado en 1962 con el nombre del líder guerrillero que luchó contra los marines) y los seguidores del legendario organizador campesino Farabundo Martí, empezaron a agitar la guerra de guerrillas en Nicaragua y El Salvador. En Guatemala, numerosas organizaciones, algunas estrechamente ligadas a los indígenas, que constituyen la mayoría de la población, tomaron las armas como lo habían hecho sus predecesores en los años 60 (21).

Junto al desarrolo de la actividad guerrillera en los 70 hubo algunos esfuerzos a nivel organizativo, inclusive con elementos provenientes de los Cuerpos de Paz. Hubieron intentos cooperativos y cristianos y socialdemócratas que trataon de organizar sindicatos y ligas campesinas.

Desde fines de los 60, la iglesia católica también había empezado a cambiar. Aliados durante siglos con la oligarquía y los militares, una parte de la iglesia empezó a identificar las causas estructurales de la pobreza y la necesidad de cambio social (22).

Poco antes de que Carter asumiera el poder, las fuerzas guerrilleras de orientación marxista, teólogos de la liberación y organizadores socialdemócratas, que habían logrado sobrevivir a la represión, empezaron a unirse en coaliciones informales alrededor de la aceptación común de una realidad ineludible: la vía pacífica para las reformas no existía. Esperaban la respuesta de la nueva administración norteamericana que había prometido una nueva política exterior menos basada en el uso de la fuerza militar y más en un compromiso con la autodeterminación y la defensa de los derechos humanos.

(21) En Nicaragua, la oposición se manifiesta desde los tiempos en que el líder nacionalista Augusto C. Sandino luchó contra las fuerzas de ocupación formadas por marines norteamericanos desde 1927 a 1933. Antes de que los marines partieran, establecieron la Guardia Nacional y acordaron que Somoza la dirigiera. La guardia llegó a ser una especie de guardia pretoriana, leal al clan Somoza y ligada por entrenamiento y armamento, la mayor parte de su vida institucional, a las fuerzas armadas norteamericanas. Durante los 70 se generalizó la oposición a Anastasio Somoza, heredero de la dinastía. A mediados de los 70 incluso sectores de la élite económica estaban descontentos con la codicia de la familia. Antes de su derrocamiento, Somoza era el terrateniente más grande de Nicaragua y controlaba casi la cuarta parte de la industria nacional. Utilizando los recursos del Estado, Anastasio Somoza amasó una fortuna que se estima alcanzaba los US$ 900 millones (ver New York Times, 20 de julio de 1979). El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) se fundó en 1962 como movimiento revolucionario y clandestino, de carácter político-militar, compuesto de campesinos, trabajadores urbanos, estudiantes e intelectuales. Dentro de los sandinistas aparecieron tres tendencias en los 70: una postulaba una guerra en el campo, una segunda acentuaba la lucha urbana y la tercera, que prevaleció, abogada por "la unidad de todas las fuerzas de oposición, sin distingos de clases, alrededor de un programa amplio de reformas sociales y democracia". Esta última tendencia tuvo éxito en forjar alianzas con grupos de la clase media. En 1979, después de 15 años de actividad, los sandinistas fueron reconocidos como la fuerza dirigente de la oposición a Somoza. (Ver William Leo Grande, "The Revolution in Nicaragua: Another Cuba?". Foreign Affairs, Vol. 58, No 1, otoño 1979, p. 32).

En El Salvador, los militares habían arrebatado el poder en 1931 a un débil presidente civil. Ante el profundo descontento campesino, el ejército demostró al año siguiente, la forma en que había decidido actuar. El General Maximiliano Hernández Martínez, autoproclamado presidente, ordenó la matanza masiva de 10,000 a 30,000 campesinos después de un levantamiento fallido. Hernández Martínez, un teósofo bastante comprometido que creía en la reencarnación, decía: "Es un crimen mayor matar a una hormiga que a un hombre, porque el hombre nace de nuevo a la vida, en cambio la hormiga muere para siempre". (Ver Cynthia Arnson, El Salvador: A Revolution Confront the United States, Washington D.C., IPS, 1982, p. 11). Unos de los actuales escuadrones de la muerte ha tomado el nombre de Hernández Martínez. en los 70 ya había surgido una fuerte oposición de la clase media al dominio militar, y la Iglesia Católica llegó a ser un importante factor político, porque algunos sacerdotes querían aplicar la doctrina de la iglesia desarrollada durante el Concilio Vaticano II y la conferencia de Medellín (ver nota 22). Entre 1970 y 1976 alrededor de 15,000 predicadores seglares y maestros fueron entrenados por los sacerdotes en temas que abarcaban desde el estudio de la Biblia y la Liturguia hasta agricultura, cooperativismo, liderazgo y salud, según Tommie Sue Montgomery. Los sacerdotes y los líderes seglares a su vez establecieron las llamadas "Comunidades Cristianas de Base"; pequeños grupos de veinte a treinta personas, quienes se reunían regularmente para estudiar la Biblia. Solamente entre septiembre de 1973 y junio de 1974 se organizaron diez comunidades de base urbanas y veitisiete rurales. Los principiantes en estos grupos aprendieron, como Montgomery cuenta "que ellos y el gran terrateniente eran iguales ante Dios" y "que no es la voluntad de Dios que la gente sea pobre". Este mensaje, concluye Montgomery "fue profundamente redicalizante en un sentido político y también religioso". (Ver Tommie Sue Montgomery, Revolution in El Salvador: Origins and Evolution, (Boulder: Westview, 1982, p. 102-107). Los profesionales urbanos y federaciones sindicales se unieron con actividades del Partido Demócrata Cristiano y otros grupos de oposición para protestar por la anulación que habían hecho los militares de las elecciones de 1972. En 1977, los militares organizaron una elección cuando estaba a punto de estallar un levantamiento popular, pero fue tan fraudulenta que ni los resultados finales se anunciaron. Los militares simplemente nombraron presidente a su candidato, General Carlos Humberto Romero. Se dice que un político salvadoreño planteó: "En El Salvador no sólo los votos no cuentan, sino que ni siquiera se cuentan". (Ver Manlio Tirado, La Crisis Política en El Salvador, México: Ediciones Quinto Sol, 1980.

En 1980 se formó el Frente Revolucionario Democrático (FER) incluyó disidentes demócratas-cristianos, social-demócratas, miembros de organizaciones populares, sindicatos, organizaciones profesionales, estudiantes y grupos religiosos. El FDR es el complemento político del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), brazo militar de la alianza centro-izquierda que se compone de cinco organizaciones guerrilleras. La plataforma política del FDR-FMLN reclama el reemplazo del actual régimen por un gobierno democrático amplio que protega las libertades básicas y los derechos humanos. entre sus metas está: reforma agraria global, campañas de salud y educación, nacionalización de la banca y garantías de protección a pequeños y medianos productores y empresarios. En política exterior, el FDR-FMLN se compromete al no alineamiento, ha llamado a negociaciones al gobierno salvadoreño y los Estados Unidos, para terminar la guerra.

4. Los años de Carter

La administración de Carter estableció nuevas pautas de política exterior que parecieron desafiar el dominio de la tesis de la seguridad nacional que había distinguido la política norteamericana desde la Segunda Guerra Mundial. Como patrón para juzgar el comportamiento norteamericano en el exterior, los derechos humanos coincidían con tradiciones profundamente enraizadas y con el pensamiento liberal que había venido evolucionando desde finales de la guerra de Vietnam. Pero para volver a configurar la política, los abogados de los derechos humanos habrían tenido que presentar un enorme desafío a las operaciones encubiertas y las operaciones militares de contrainsurgencia, una tarea para la que carecían del poder necesario. En vez de eso, la administración de Carter se encerró en la ambigüedad, incapaz de resolver los conflictos entre la preocupación por los derechos humanos y el temor a la revolución (23).

En Centroamérica, estos objetivos contradictorios produjeron una política que pareció siempre estar corriendo tras los acontecimientos. El Presidente Carter nunca dejó claro cual era su posición frente a Nicaragua, donde, como en El Salvador, trató de promover un compromiso centrista, un gobierno que respetara los derechos humanos y emprendiera reformas mientras permanecía en la esfera de influencia norteamericana.

La insurrección de Nicaragua en 1978 y 1979 descubrió diversas contradicciones. La línea de los derechos humanos debería haber impedido el apoyo al régimen brutal de Somoza, pero el temor a otra Cuba que tenía la "burocracia de la seguridad nacional" paralizó a los abogados de los derechos humanos.

La administración trató de conseguir, pero no lo logró, una intervención de la OEA en junio de 1979. El paso siguiente fue, entonces, tratar de manipular la política nicaraguense para forjar un gobierno centrista pronorteamericano (24). También falló ese plan debido a que los sectores de la sociedad nicaraguense a los cuales Estados Unidos podían acudir, ya habían dado su apoyo a la Junta Sandinista y rehusaron volver atrás.

Pero Carter aún esperaba apadrinar un centro moderado en la Nicaragua post-revolucionaria. Los planificadores de la administración destinaron US$ 75 millones para ayuda económica a los sectores privado y público de Nicaragua, que esperaban reforzaría a los empresarios más influyentes del país (25). Mientras los sandinistas buscaban movilizar a la opinión mundial y reunir recursos para reconstruir una nación devastada por la guerra, la administración Carter dejaba en claro que habrían condiciones junto a su ayuda y se aconsejaba fuertemente a los sandinistas a que limitaran la influencia cubana.

La política de Carter no tomó suficientemente en serio los orígenes nacionalistas de la revolución nicaraguense que se inspiraba básicamente en Augusto C. Sandino, quien había luchado contra la ocupación de marines norteamericanos 50 años antes. Los sandinistas modernos miraban con sospecha al presidente norteamericano que había tratado de impedir que tomaran el poder y ahora los aconsejaba a mantenerse lejos de la influencia cubana.

La victoria sandinista también influyó considerablemente en los sucesos que se desarrollaron en el país vecino de El Salvador (26). Alarmados por el colapso de la Guardia Nacional de Somoza y estimulados por la administración Carter, un grupo de oficiales y reformistas se lanzaron a un golpe contra el régimen brutal y corrupto del General Carlos Humberto Romero en octubre de

En Guatemala, desde que la CIA apoyó el golpe que derrocó el gobierno democráticamente elegido de Jacobo Arbenz en 1954, se ha tenido una serie de dictaduras militares férreas. Hubo elecciones regulares, pero sólo los partidos de derecha pudieron participar, y el triunfador fue casi siempre un general. En 1979 dos partidos social-demócratas lograron registrarse, pero sus líderes fueron asesinados rápidamente. Cientos de activistas políticos han sido asesinados por las fuerzas de seguridad, incluyendo líderes de cooperativas campesinas, dirigentes sindicales y trabajadores religiosos. En una publicación de 1981, Amnesty International informó que 5,000 guatemaltecos habían sido asesinados por el régimen desde 1978. (Ver Amnesty International, "Guatemala: A Government Program of Political Munder"; London: Amnesty International. 1981, p. 5).

En febrero de 1982, cuatro grupos guerrilleros guatemaltecos anunciaron la formación de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), coordinación político-militar de esos grupos. La URNG sacó un programa de cinco puntos llamando a terminar con "la represión contra el pueblo", la "discriminación y opresión cultural" y la "dominación política y económica de una clase local y extranjera poderosa y represiva", prometiendo también en ese programa, establecer un gobierno representativo y la adopción de una política exterior no alineada. (Ver Foreigh Broadcat Information Service, 10 de febrero y 19 de marzo, 1982). El planteamiento hacía un llamado a unirse en la lucha contra el gobierno a agricultores y empresarios medianos y pequeños y a militares no identificados con la represión y la corrupción. Varios días después de la formación de la URNG, prominentes guatemaltecos exiliados, dirigidos por Luis Cardoza y Aragón anunciaron la creación del Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica (CGUP), para coordinar trabajo político internacional de la izquierda guatemalteca. El (CGUP) con más de 50 dirigentes de partidos de oposición, sindicatos y organizaciones profesionales espera construir la unidad entre los sectores de oposición representados en el Frente Democrático Contra la Represión (FDCR) y el Frente Popular 31 de enero (FP31), que son coaliciones de casi 200 sindicatos campesinos y obreros, estudiantes, maestros y grupos profesionales, como partidos de oposición, incluyendo social-demócratas.

(22) Este cambio tuvo sus orígenes en el Segundo Consejo Ecuménico de comienzos de los 60, conocido como Vaticano II, que sancionó el rol de la Iglesia en materias no religiosas y afirmó la igualdad de sus miembros. En 1968, los obispos latinoamericanos se reunieron en Medellín, Colombia, y decidieron que la iglesia debe trabajar activamente con y para los pobres y oprimidos, camino que se reforzó en la unión siguiente de obispos de Puebla, México, 1979. Para una excelente discusión de la iglesia en Latinoamérica, ver Penny Lernoux, Cry of the People (Nueve York: Doubleday and Co., 1980)

(23) "Hay solo dos valores específicos básicos que los planificadores comparten y que por lo tanto dan coherencia a la política de Estados Unidos hacia Latinoamérica: el anticomunismo y el apoyo al derecho a propiedad del capitalismo liberal, incluyendo el libre comercio. No puede negarse que Estados Unidos actúa con extraordinaria coherencia cuando los políticos perciben una amenaza de un enemigo extranjero en América Latina y que desde la Segunda Guerra Mundial el enemigo ha sido sellado con el nombre de comunismo. Tampoco puede negarse que durante las tres últimas décadas una variedad de movimientos políticos latinoamericanos de izquierda han sido atacados por el gobierno norteamericano. El anticomunismo es un valor real y prominente en la política de Estados Unidos hacia América Latina... "Debido a que los funcionarios de política exterior entienden como responsabilidad primaria el profundizar los intereses de la nación en el exterior y proteger la seguridad nacional, los valor humanitarios nunca dominarán esta política. Sin embargo, después que América Latina esté a salvo del comunismo y el capitalismo, se expresarán una variedad de valores humanitarios en la política exterior de Estados Unidos". Ver Lars Shoultz, Human Rights and United States Policy toward Latin America (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1981) p. 366-367.

(24) William Leo Grande, "The Revolution in Nicaragua: Another Cuba?". Foreign Affairs, Vol. 58, No. 1, otoño 1979, p. 36.

(25) En octubre de 1980, la administración Carter obtuvo la aprobación del Congreso para un préstamo de US$70 millones a Nicaragua y una donación de US$5 millones. La donación fue destinada a organizaciones alineadas con los Estados Unidos en Nicaragua. El préstamo se utilizó para compra de materia prima y maquinaria norteamericana; 60 por ciento de ésta se ha dispuesto para la empresa privada en Nicaragua. Ver Jeff McConnell, "America's Secret War" en Peter Rosset and John Vandermeer, ed. The Nicaraguan Reader (Nueva York: Grove Press, 1983), p. 179.

1979. Formaron una nueva junta y un nuevo gabinete que incluía un grupo de civiles progresistas (27).

Pero a fines de 1979, los militares de derecha habían recuperado el control. Los civiles en el gobierno fueron incapaces de dictar reformas significativas o parar la represión de las fuerzas de seguridad contra manifestantes u organizaodres políticos.

En enero de 1980, la junta civil y los miembros del gabinete renunciaron en masa como protesta. Se preservó una fachada de participación civil cuando los líderes de la Democracia Cristiana aceptaron unirse a una nueva junta con el ejército. Pero el asesinato del Procurador General, el demócrata-cristiano Mario Zamora, por un escuadrón de la muerte en febrero y los asesinatos de cientos de campesinos y activistas sindicales (se asesinó a 527 entre enero y marzo) persuadió al ala progresista de los Demócrata Cristiano a dejar el gobierno (28). Dejaron también el Partido Demócrata Cristiano y formaron el Movimiento Popular Social Cristiano (29).

La apertura política de octubre de 1979 se cerraba bruscamente. Socialdemócratas y demócratacristianos de clase media, viendo que sus opiniones políticas no eran consideradas se fueron a la oposición y se aliaron con la guerrilla izquierdista. En abril, se creó el Frente Democrático Revolucionario (FDR), incorporando al Movimiento Popular Social Cristiano, partidos de izquierda y socialdemócratas, organizaciones de masas, federaciones sindicales y asociaciones profesionales.

La administración de Carter, al igual que en Nicaragua, tampoco pudo crear un centro político en El Salvador. Las contradicciones internas de su política exterior le habían impedido actuar en forma decisiva contra el auge de derecha que había significado la junta de octubre de 1979, porque la "burocracia de la seguridad nacional" indicaba que el crecimiento de la izquierda en El Salvador era el factor crítico y lo usaba como un argumento para mantener el apoyo norteamericano a los militares.

En los últimos días de su administración, Carter aprobó una inyección de ayuda militar de emergencia a El Salvador por US$ 5 millones, cruzando el umbral de la ayuda "mortífera", para que el gobierno detuviera la "ofensiva final" de la guerrilla. El dilema planteado por los derechos humanos y el anticomunismo como pautas se había resuelto. Los activistas de los derechos humanos habían perdido.

En 1980, entre 9,000 y 10,000 civiles salvadoreños fueron asesinados (30). La iglesia católica atribuyó la mayoría de estas muertes a las fuerzas de seguridad salvadoreña y a sus escuadrones de la muerte. Cuando Carter dejó la presidencia, el gobierno salvadoreño se opuso no sólo a las guerrillas armadas, sino a una coalición popular amplia, presidida por uno de los miembros de la junta de octubre (31). Además, Carter dejó a la administración republicana entrante con las bases políticas para lograr una solución militar en El Salvador y encubrir las acciones contra Nicaragua.

5. La política de Reagan

Reagan empezó su campaña para la presidencia poniendo a la Unión Soviética y a Cuba en el centro del debate sobre Centroamérica. Cuando entraron tropas soviéticas a Afganistán en diciembre de 1979, el candidato Reagan solicitó un bloqueo naval en contra de Cuba. En marzo de 1980, hablando ante el Consejo de Relaciones Exteriores de Chicago, declaraba que: "Cuba, que es lo mismo que decir los soviéticos, está convirtiendo el Caribe en un lago rojo" (32). Discurso tras discurso, declaración tras declaración, Reagan se comprometió con este estrecho y simplista diagnóstico de los sucesos mundiales.

Desde el Comité de Santa Fé a la Heritage Foundation, grupos de intelectuales de derecha, propusieron estrategias para Centroamérica y el Caribe, basadas todas en el supuesto que los sucesos en la región eran un test vital para la seguridad nacional de los Estados Unidos (33). Cuando se lanzó la plataforma republicana en julio de 1980, el partido mismo anunció en un lenguaje ligeramente disfrazado que apoyaría los esfuerzos contrarrevolucionarios contra Nicaragua y abandonaría la política de derechos humanos de Carter. "Lamentamos el control marxista sandinista en Nicaragua y el intento marxista de desestabilizar El Salvador, Guatemala y Honduras... Apoyaremos los esfuerzos del pueblo nicaraguense por establecer un gobierno libre e independiente... Volveremos al principio fundamental de tratar a un amigo como a un amigo y a los autoproclamados enemigos, como enemigos, sin apologías".

Centroamérica, declaró la embajadora en las Naciones Unidas Jeanne Kirkpatrick, "es el lugar más importante en el mundo" (34). El secretario de Estado Alexander Haig advirtió que era el lugar donde los Estados Unidos "dictarían la línea". (35).

(26) Cynthia Arnson, op. cit. p. 34-36 y Walter La Feber, op, cit., p. 242-276. Ver discusión en Tommie Sue Montgomery, op. cit., p. 55, 76.

(27) Guillermo Ungo estaba en la junta de octubre, líder del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), socialdemócrata, y Ramón Mayorga, jesuita, rector de la Universidad Centroamericana. Asimismo, miembro del Partido demócrata-cristiano, la Unión Democrática Nacionalista y el MNR se unieron al gabinete de la Junta.

(28) Un grupo de seis hombres enmascarados irrumpieron en la casa de Zamora durante una reunión de la dirección demócrata-cristiana y, sacándolo le dispararon. Un funcionario de gobierno, dijo, dos días más tarde, que el entonces Viceministro de Defensa, Nicolás Carranza, estaba enviuelto en el asesianto. (Ver Tommie Sue Montgomery op. cit., p. 167). Carranza es actualmente director de la Policía del Tesoro, la más pequeña, pero más notable fuerza de seguridad salvadoreña. El jefe de inteligencia de Carranza, que recientemente las autoridades norteamericanas lo señalaron como jefe de un escuadrón de la muerte, fue transferido a un puesto militar. Ver Los Angeles Times, *18 de diciembre, 1983.*

(29) Héctor Dada, un demócratacristiano que dejó la junta en marzo de 1980 fue reemplazado por Napoleón Duarte. Ocho ministros del gabinete y subsecretarios también renunciaron incluyendo el Ministro de Finanzas, Roberto Alvergue Vides y el Ministro de Planificación Roberto Salazar Candell.

(30) Departamento de Estado norteamericano, Country Reports on Human Rights Practices, *2 de febrero, 1981, p. 429 (calculan la cifra en 9,000); Socorro Jurídico, de San Salvador, 4 de junio, 1981, estimando el número en 10,000). Citado en* American Watch and American Civil Liberties Union Report on Human Rights in El Salvador, *(Nueva York: Random House, 1982), p. 37.*

(31) Guillermo Ungo, líder del Movimiento Revolucionario Nacionalista (MRN) socialdemócrata, es presidente del FDR. Ungo había sido también el candidato a vicepresidente de la coalición de 1972.

(32) Discurso de Ronald Reagan. "Peace and Security in the 1980s", Chicago, Illinois, 17 de marzo, 1980.

(33) Advirtiendo que el Caribe "está llegando a ser un lago marxista-leninista", intelectuales de ultraderecha y un general retirado formaron el grupo que llamaron Comité de Santa Fé y publicaron en mayo de 1980 "A new Inter-American Policy for the Eighties" *la que argumenta que "Estados Unidos está siendo sacado de Centroamérica y el Caribe por un poder sofisticado, pero brutal que manipula a sus estados clientes". La Heritage Foundation, fundada en 1973, con dinero de Joseph Coors, es un instituto con sede en Washington ligado a la*

Donde la administración de Carter había vacilado, la administración Reagan hacia una elección clara: los derechos humanos serían segundones del anticomunismo. El Salvador ofreció a la administración Reagan una oportunidad para demostrar su dureza. Los representantes de la administración pensaron que ésta sería una victoria fácil.

La administración Reagan rápidamente tornó en una cruzada, su apoyo al gobierno de El Salvador. La primera mascarada pública fue el "Documento Blanco" publicado en febrero de 1981, titulado "Interferencia Comunista en El Salvador" (36). Se dijo que esta colección de documentos probaban que la Unión Soviética, trabajando a través de varios intermediarios, estaba financiando y armando directamente a la guerrilla salvadoreña. En Europa y América Latina, Reagan lanzó una campaña diplomática para convencer a los aliados que los cargos de interferencia soviética eran auténticos y que la lucha antisoviética en la región era esencial para la seguridad nacional. El documento ganó credibilidad inicialmente frente a la prensa y el Congreso hasta que varios periodistas investigadores empezaron a revisar su contenido.

El 8 de junio de 1981, el ***Wal Street Journal*** publicó una crítica devastadora al Documento Blanco, planteando las dudas sobre sus evidencia, sus métodos y conclusiones. Lo peor de todo fue que citaba al representante del Departamento de Estado, Jon Glassman, quien hizo la mayor parte del documento, como la fuente para su refutación (37). La crítica de la revista mostraba que las conclusiones del Documento Blanco acerca de las entregas de armamento soviético a El Salvador no se basaban en evidencia escrita, sino que las cifras de Glassman eran "extrapoladas". Aunque se desacreditó el Documento Blanco y la administración aún tenía que demostrar que había envío de armas soviéticas, cubanas o nicaraguenses a El Salvador, la administración ha continuado repitiendo sus afirmaciones.

En 1982, el embajador norteamericano en El Salvador, Deanne Hinton, en una reunión del Comité de Relaciones Exterior del Senado, en respuesta a la pregunta de cuántas armas se habían encontrado después que el Congreso había destinado US$ 19 millones de dólares para que la CIA cumpliera este propósito expresó: "Ni una pistola, senador" (38).

Incapaz de probar sus acusaciones en contra de la guerrilla, ahora unidas en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), la administración Reagan intentó levantar la imagen del gobierno salvadoreño y hasta ahora se ha resistido a las presiones para negociar con la izquierda. Los Estados Unidos ayudaron al gobierno salvadoreño a prepararse para las elecciones de la Asamblea Constituyente en marzo de 1982; éstas se concebían como la forma de presentar una imagen del inicio de una democracia pluralista y demostrar simultáneamente que las guerrillas eran marginales políticamente. La oposición de izquierda se excluyó del proceso electoral sobre la base de que sus miembros arriesgaban sus vidas al agitar sus planteamientos públicamente. Cuando los líderes del FDR vinieron a El Salvador en noviembre de 1980 a reunirse con miembros del gobierno fueron asesinados por las fuerzas de seguridad (39). Se realizó la elección y mientras se contaban los votos El Salvador tenía como presidente de la Asamblea Constituyente al ex-Mayor Roberto D'Abuisson, un hombre descrito como "asesino patológico" por el embajador norteamericano Robert White (40). (White implicado a D'Abuisson en los asesinatos del Arzobispo Oscar Romero y del Procurador General Mario Zamora a comienzos de 1980). Desde sus inicios la Asamblea ha revocado, congelado o destruido la mayor parte del programa de reformas, incluyendo la agitada reforma agraria (41).

La administración Reagan se ha opuesto a negociaciones para terminar la guerra y compartir el poder entre el gobierno salvadoreño y el FDR-FMLN, insistiendo en que la izquierda debe primero entregar las armas y participar en las elecciones. En otras palabras, la política de la administración Reagan permanece comprometida con una victoria militar sobre la izquierda.

administración Reagan. Le presentó al presidente un bosquejo de 1,200 páginas con propuestas de política en enero de 1981. Su principal publicación es Mandate for Leadership: Policy Management in a Conservative Administration. *Editado por Charles Heatherly y publicado en 1981. El senador Jesse Helms (R-NC) hablando a la Conferencia de Acción Política Nacional Conservadora en Washington D.C., en abril de 1982, expuso claramente el pensamiento de la derecha: "Por qué los medios de comunicación y muchos en el Departamento de Estado están tan entusiasmados por ayudar a que los marxistas-leninistas lleguen al poder? ... ¿Por qué insisten en que los conservadores y anticomunistas centroamericanos que quieren ser nuestros amigos y ya lo son, desaparezcan del camino y lo dejen libre a esos rebeldes, o como quiera que se llamen?. Yo digo no. Pero, obviamente, la estrategia soviética es, siempre ha sido, y siempre será, rodear a los Estados Unidos con naciones socialistas". Ver* Quest for Power: Sketchs of the New Right, *una película de Saul Landau y Frank Diamond, 1982.*

(34) Newsweek. *16 de marzo, 1981.*

(35) Washington Post, *14 de marzo, 1981.*

(36) Departamento de Estado norteamericano, "Communist Interference in El Salvador", Special Report No. 80, *Washington, D.C., 23 de febrero, 1981.*

(37) Glassman admitió al periodista Jonathan Kwitny que algunas partes del Documento Blanco podrían ser exageradas o distorsionadas y que algunas intuiciones se habían escrito como conclusiones probadas. Además, el artículo de la revista planteaba que una carta escrita por el jefe del Partido Comunista salvadoreño, que fue citada en el Documento Blanco como evidencia de la relación con los soviéticos, en verdad indicaba una falta de interés soviético de entregar armas a la izquierda salvadoreña. (Ver Wall Street Journal, *8 de junio, 1981). El derechista salvadoreño Roberto D'Aubuisson le dijo a un periodista del* Albuquerque Journal, *Craig Pyes, que él y sus ayudantes proporcionaron material clave para el Documento Blanco. Se lo pidió en 1980 un asesor de la campaña Reagan, el General retirado Daniel O. Graham,como "pruebas que justificaran una intervención norteamericana en gran escala en Centroamérica". Ver,* Albuquerque Journal, *22 de diciembre, 1983.*

(38) El planteamiento de Hinton fue más tarde apoyado por varias otras fuentes. Ver nota.

(39) El 27 de noviembre de 1980, Enrique Alvarez Córdoba, un ex-Ministro de Agricultura y presidente del FDR fue secuestrado junto a otros cinco líderes en una operación conjunta de fuerzas de seguridad y miembros civiles de escuadrones de la muerte. Sus cuerpos mutilados se encontraron poco tiempo después.

(40) Debido a que las actuaciones de D'Aubuisson ya eran exageradamente vergonzosas para los Estados Unidos, éstos y el alto comando salvadoreño presionaron a la Asamblea Constituyente para que nombrara al banquero Alvaro Magaña como presidente.

(41) El programa de reforma agraria salvadoreño fue delineado por el profesor Roy Prosterman de la Universidad de Washington quien elaboró uno similar para Vietnam del Sur a fines de los 60. Para opiniones de Prosterman sobre la reforma agraria, ver The New Republic, *9 de gosto de 1982. También ver Oxfam-America,* El Salvador Land *Reform: 1980-1981, Impact Audit., Boston: Oxfam-America, 1982.*

Pero el ejército salvadoreño no ha sido efectivo, a pesar del apoyo, entrenamiento y asesoría norteamericana. Más acostumbrado a reprimir civiles que a luchar contra combatientes armados y organizados, el ejército salvadoreño, notable por su corrupción, respondió a la insurgencia con redadas masivas a pleno día en zonas rurales. Esta táctica no eliminó a los rebeldes, altamente móviles, aunque lograron destruir aldeas completas y masacrar civiles. Los asesores norteamericanos presionaron por la adopción de tácticas de contrainsurgencia más sofisticadas, urgiendo que se realizarán patrullajes continuos con pequeñas unidades para "ganarle la noche a los guerrilleros" y ocupar áreas en vez de sólo pasar a través de ellas. En el verano de 1983, los Estados Unidos lograron sus objetivos. Una campaña de contrainsurgencia, conocida como el Plan Nacional, se lanzó en las provincias centrales de San Vicente y Usulután. Pero mientras el ejército empezaba a usar pequeñas unidades –batallones cazadores de 360 hombres se dividieron en compañías de 90 hombres– y concentraba sus fuerzas en dos provincias, las guerrillas desaparecieron. Entonces, en el otoño, estas contraatacaron el Plan Nacional lanzando ataques en gran escala o en otras provincias. Para 1984, el Plan Nacional de inspiración norteamericana se descoordinaba y las guerrillas regresaban y ocupaban partes importantes, aún de San Vicente y Usulután. A pesar de los cientos de millones de dólares en ayuda norteamericana y entrenamiento extensivo de ese país, el ejército salvadoreño terminaba 1983 en una posición peor a la que tenía al comienzo de la guerra. (42)

La administración Reagan ha adjudicado mucho de su frustración a Nicaragua. Continuando con la retórica de la plataforma del partido republicano en 1980 y buscando ganar lo que la administración de Carter "perdió", Reagan aumenta sistemáticamente sus esfuerzos para derrocar a los sandinistas.

Aunque los representantes de la administración han llamado "totalitario" y "apéndice soviético" al gobierno de Nicaragua, la revolución nicaragüense no calza en ese molde. Las fracciones dirigentes en la coalición sandinista se formaron con la objeción del pequeño partido comunista promoscovita de Nicaragua (43). La economía pluralista (con un sector privado que en 1981 produjo alrededor del 60 por ciento del producto nacional bruto) no tiene ningún parecido a los modelos de planificación centralizada soviético o cubano (44). Los sandinistas han empezado a crear una nueva clse de pequeños productores agrícolas que se mueven exactamente en dirección opuesta a la colectivización soviética de la agricultura. Las actitudes frente a la iglesia católica y los elementos religiosos de la revolución misma son radicalmente diferentes a las prácticas soviéticas hacia la religión organizada.

Además, Nicaragua, explícitamente ha buscado evitar el ser dependiente de la Unión Soviética. Durante 1981, el 49 por ciento de su ayuda exterior bilateral vino de occidente menos del 20 por ciento vino de Cuba y la Unión Soviética (45). Nicaragua recibió, según el Departamento de Estado, "entre US$ 175 y US$ 200 millones en asistencia militar de la Unión Soviética, la mayor parte en 1982-83 y "decenas de millones" de dólares de Cuba y naciones de Europa oriental. Los intentos de Nicaragua de procurar armas de occidente, incluyendo Estados Unidos, han sido difíciles. Francia vendió a Nicaragua US$ 11 millones en equipo militar en 1982, pero es probable que no renueve sus ventas debido a las presiones de la administración Reagan. El grueso del comercio no militar de Nicaragua se mantiene con occidente o el Tercer Mundo; menos del 20 por ciento se realiza con los países del CAME.

No obstante, Nicaragua se ha definido como un blanco de desestabilización. En 1980, Argentina acordó enviar asesores militares a Honduras a entrenar una fuerza establecida en ese país para acosar a Nicaragua. Los servicios de inteligencia de Venezuela y Colombia, y posteriormente de Israel, prometieron que trabajarían con la CIA en un plan conjunto para derrocar al gobierno sandinista. Mientras tanto, en Washington, el director de la CIA, William Casey, le decía al Congreso que la operación era pequeñísima y que los aliados norteamericanos estaban haciendo el trabajo sucio, de manera que el Congreso no tenía que temer que las operaciones ilegales anteriores de la CIA se repetirían. El objetivo, aseguró Casey a los nerviosos miembros, era "atacar la infraestructura cubana" en Nicaragua; más tarde esto se cambió por "interrumpir" el flujo de armas de Nicaragua a El Salvador (46). El Departamento de Estado informó que había más de 2,000 asesores militares cubanos en Nicaragua, una cifra considerada exagerada por los funcionarios nicaragüenses. En efecto, los cubanos tenían cientos de maestros, médicos y asesores no militares en el país. No habían instalaciones físicas cubanas en Nicaragua que pudiesen ser atacadas y, como funcionarios norteamericanos lo verificarán posteriormente, tampoco había un flujo significativo de armas que interrumpir (47).

Para noviembre de 1981, el jefe de la CIA, Casey, informaba a los comités de vigilancia del Congreso, tratando de dar poca importancia a los objetivos de las acciones encubiertas contra Nicaragua, que el presupuesto de US$ 19 millones que se solicitaba para el proyecto era sólo para interrumpir el flujo de armas. En efecto, la administración estaba construyendo una infraestructura en Honduras con la cual librar la guerra contra los sandinistas en dos frentes y planteando una serie de maniobras navales combinadas con operaciones de tierra y aire, las cuales, ante un llamado de la

(42) En su discurso al Consejo de Baltimore para Asuntos Exteriores el 12 de setiembre de 1983, el Subsecretario de Defensa Fred Ikle, planteó: "No buscamos una derrota militar para nuestros amigos. No buscamos un punto muerto militar. Buscamos la victoria para las fuerzas de la democracia".

(43) Ver discusión en Phil Berryman, "The Case of Accomodation: United States Policy Toward Central America and the Revolutions". Un documento preparado por PACCA, octubre, 1983. También, George Black, Triumph of the People: The Sandinista Revolution in Nicaragua *(London: Zed Press, 1981), p. 72.*

(44) Tom Barry, Beth Wood and Deb Preusch, Dollars and Dictators *(Albuquerque, N.M. Resource Center, 1982), p. 218.*

(45) Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, Filosofía y Políticas del Gobierno de Nicaragua *(Managua: Dirección de Divulgación Prensa, marzo de 1982), p. 13.*

(46) New York Times, *17 de diciembre de 1982 y 2 de abril de 1983;* Washington Post, *3 de abril de 1983 y 8 de mayo de 1983;* Miami Herald, *19 de diciembre de 1982; y,* La Nación, *6 de marzo de 1982.*

(47) Cuba y Nicaragua proveyeron una cantidad significativa de armas a la guerrilla salvadoreña a comienzos de 1981. Ver Wayne Smith, Myopic Diplomacy", Foreign Policy No. 48, *otoño 1982, p. 157-174. El flujo de armas luego disminuyó, según informaciones fidedignas. Para julio de 1983, un importante funcionario de la administración Reagan confirmó que la guerrilla salvadoreña estaba recibiendo sólo pequeños montos de asistencia militar de Nicaragua (ver* New York Times, *31 de julio de 1983). El periodista del* Washington Post *Christopher Dickey escribió que "por más de un año había habido muy poca evidencia de apoyo material de Nicaragua a los salvadoreños" (ver* Washington Post, *21 de febrero de 1983). En marzo de 1983 el* New York Times *informaba que "ningún cargamento importante de armas hacia El Salvador había sido interceptado en los últimos dos años" (ver* New York Times, *12 de marzo de 1983). En los meses siguientes, de acuerdo a fuentes militares norteamericanas citadas por el* New York Times *en marzo de 1983, la mayor parte de las armas de la guerrilla salvadoreña provenían del propio gobierno (ver New York Times, 9 de marzo de 1983). Fuentes serias citadas por Eldon Kenworthy calculan que el 10 por ciento del equipo que Estados Unidos da al gobierno salvadoreño pasa a la guerrilla. Ver Eldon Kenworthy, "Central America: Beyond the Credibility Trap",* World Policy Journal, *otoño, 1983, p. 189.*

presidencia, podrían transformarse en una invasión en gran escala. Un agente de inteligencia argentino que desertó más tarde, acusaba, en una cuenta confirmada por fuentes del Congreso, que la CIA había usado otros gobiernos, principalmente a la Argentina, para llevar a cabo las tareas que Casey decía al Congreso que la CIA no había emprendido. Reveló que la guerra encubierta contra Nicaragua envolvía una red de vastas proporciones, que incluía el financiamiento de agentes extranjeros como oficiales y soldados para el ejército contrarrevolucionario. La CIA también empezó a reclutar ex-Boinas Verdes para llevar a cabo misiones secretas dentro de Nicaragua. Asimismo, se preparaban en Costa Rica y Honduras, campañas para sabotear instalaciones en Nicaragua (48).

La CIA trató de explicar a los sorprendidos miembros del Congreso que atacando a los sandinistas y destruyendo su milicia se les hacía más difícil el envío de armas a El Salvador y que, por lo tanto, la violencia empleada contra instalaciones nicaragüenses y personal caía bajo la definición de "interrupción del flujo de armamento".

La campaña de desestabilización (49) produjo una preocupación creciente –aunque a nivel privado– en el Congreso y provocó que dirigentes de Ecuador, Brasil, Venezuela, México, Argentina y Perú declararan su oposición ante una posible intervención militar en Nicaragua (50).

La política de desestabilización norteamericana también tuvo efectos dentro de Nicaragua. La lucha por el poder y la riqueza entre los diferentes sectores se polarizó. El gobierno declaró estado de emergencia el 14 de marzo de 1982, después de la demolición de dos puentes por saboteadores nicaragüenses entrenados por los Estados Unidos, en el norte de Nicaragua (51). Enfrentados con la guerra en las dos fronteras y con las presiones económicas norteamericanas, los sandinistas empezaron a poner límites más severos a los disidentes y a movilizarse militar y políticamente. La batalla política interna por el poder se convirtió en una lucha por la sobrevivencia nacional en contra de un enemigo externo apoyado por los Estados Unidos.

La campaña contra los sandinistas ha empezado a transformar la totalidad de la región. La administración Reagan ha tratado de enrolar a la pacífica Costa Rica en la causa antisandinista, presionando a su gobierno a aumentar sus fuerzas de seguridad, a permitir a ingenieros de combate norteamericanos construir caminos y pistas de aterrizaje cerca de la frontera con Nicaragua. Honduras ha sido designado la principal base norteamericana en la región. Proporciona campamentos para los contrarrevolucionarios nicaragüenses (contras) y ha cooperado con el ejército salvadoreño en la masacre de refugiados de este país, la más importante en Río Sumpul el 14 de mayo de 1980 y en Río Lempa el 18 de marzo de 1981. Se ha edificado una gran base de entrenamiento norteamericano en Puerto Castilla, en la costa Atlántica hondureña, para entrenar tropas salvadoreñas. Los Estados Unidos han construido una media docena de nuevos campos de aterrizaje en Honduras, todos útiles para transporte aéreo pesado. También se instalaron dos potentes estaciones de radar en Honduras con un alcance que cubre la mayor parte de la región Centroamericana.

Se han sostenido en Honduras, ejercicios militares, el más reciente es "Pino Grande II", una serie de seis meses de maniobras conjuntas y ejercicios de entrenamiento con más de 1,000 tropas norteamericanas en cada una. Se ha instalado también en Honduras un comando central con un personal de alrededor de 1,500 norteamericanos.

La ayuda directa a los militares hondureños se ha cuadruplicado desde 1981 y el poder del General Gustavo Alvarez Martínez, jefe de las fuerzas armadas hondureñas, es superior al del gobierno civil. Las fuerzas de seguridad de Honduras que responden sólo a Alvarez, han empezado a perpetrar "desapariciones" y asesinatos políticos en un país donde tales prácticas eran casi desconocidas años atrás. Entre 1981 y octubre de 1983, desaparecieron 62 hondureños y se llevaron a cabo 47 asesinatos políticos.

Alvarez ha ayudado a los Estados Unidos a revivir el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) el que incluye ahora a Panamá como observador (53).

6. 1984: una política fracasada en todos los frentes

En enero de 1984, el Presidente Reagan puede anotarse pocos éxitos en la región. La administración ha aumentado el compromiso con todas las fuerzas contrarrevolucionarias y las políticas que implementa en el plano militar y a través de la CIA no tienen perspectivas de cambio.

La guerra no declarada de la CIA contra Nicaragua se ha intensificado mientras las solicitudes de presupuesto van bastante más allá de los US$ 19 millones iniciales. Pero sus fuerzas han sido incapaces de lograr una victoria en el campo de la batalla o asegurar un mínimo territorio. Para ser precisos, han infligido daños serios a instalaciones portuarias y han destruido refinerías y tanques de petróleo; también continúan asesinando civiles nicaragüenses. La campaña económica norteamericana ha tenido éxito en cortarles el financiamiento de la mayoría de los bancos privados y de la agencia multilaterales.

Pero desafiando la política de la administración Reagan, varios aliados europeos de los Estados Unidos mantienen programas de ayuda y en 1983 Suecia dobló sus asitencia al gobierno sandinista. México continúa abastaciendo con petróleo subsidiado (54). En

(48) Testimonio de Héctor Frances, traducido por el Servicio de Investigación del Congreso, 6 de diciembre de 1982. Ver también Saul Landau, "Prisioners of an Undeclared War", Rolling Stone *No. 393, 11 de abril de 1983, p. 11-12.*

(49) A fines de 1981 la administración Reagan disminuyó la ayuda que aún no se había desembolsado y se había decidido dar a Nicaragua en la administración Carter. Los US$75 millones acordados se convirtieron en US$7 millones. Durante el mismo período, el financiamiento norteamericano a los contras empezó a producir una serie de actos de sabotaje.

(50) Instituto Histórico Centroamericano, Envío, *Managua: diciembre de 1981.*

(51) Washington Post, *8 de mayo de 1983.*

(52) Comité de Familias de Desaparecidos y Detenidos en Honduras (COFADEH), "Carta abierta a la Conciencia del Pueblo Americano", Tegucigalpa, 30 de noviembre de 1983.

(53) El CONDECA se había debilitado con la guerra de 1969 entre Honduras y El Salvador y desapareció con el derrocamiento de Somoza. Guatemala estancó los esfuerzos recientes para reconstituirla como un bloque anti-nicaragüense. El régimen de Ríos Montt que había resistido los esfuerzos regionales de Estados Unidos y concentrándose en la lucha contra su propia insurgencia fue desalojado en agosto de 1983 por el General Mejía Víctores más cooperador de los Estados Unidos. Apoyando el punto de vista de la administración Reagan de que Nicaragua representaba la amenaza principal a la región, Mejía Víctores acordó participar en una nueva CONDECA. Pero últimamente Guatemala está siendo nuevamente menos cooperador porque el Congreso de Estados Unidos ha rehusado levantar las restricciones de ayuda militar a ese país.

(54) México abastece prácticamente todas las importaciones de petróleo de Nicaragua (las cuales llegan a US$ 225 millones al año) con un crédito de largo plazo relativamente barato.

enero de 1984 la política de Reagan sufrió otro golpe cuando el presidente argentino Raúl Alfonsín anunció que retiraba oficialmente el apoyo argentino a las acciones encubiertas contra Nicaragua.

En El Salvador, la mediocre actuación del ejército y los éxitos de la guerrilla a fines de diciembre y principios de enero de 1984, tienden a desvirtuar la idea de que los militares salvadoreños pueden triunfar sin la intervención directa de tropas norteamericanas.

Los abusos flagrantes a los derechos humanos que han realizado las fuerzas de seguridad son una vergüenza para la administración Reagan. A fines de 1983, los escuadrones de la muerte se reactivaron enormemente, con la intención de destruir la infraestructura de la guerrilla: los miles de civiles que se solidarizan y les proporcionan comida, información, abastecimiento, cuidado médico y otras ayudas. Como fue con el programa de "Fenix" en Vietnam, los escuadrones de la muerte han asesinado miles de civiles sospechosos de simpatizar con la izquierda, incluyendo maestros, sindicalistas y trajadores de la salud. También han sido blanco los dirigentes políticos que se han manifestado a favor de las conversaciones con el FDR-FMLN. Se comenta que las muertes civiles alcanzan la cifra de 37,000 en los últimos cuatro años, la mayoría de las cuales se atribuyen a los escuadrones de lamuerte o a las fuerzas de seguridad uniformadas (55). Tan escandalosos han sido los crímenes que ha propiciado la política de Reagan, que el Vicepresidente George Bush viajó a El Salvador en diciembre de 1983 a advertir a los funcionarios salvadoreños que la actividad de los escuadrones de la muerte pondría en peligro el apoyo norteamericano (56).

La única "victoria" que el Presidente Reagan puede adjudicarse en la región es la exitosa invasión a Granada en octubre de 1983, derrocando un gobierno revolucionario que ya había sido liquidado por sus propios miembros. Esta precipitada invasión junto a los continuos rechazos de la administración a las propuestas de paz de Nicaragua, disminuyeron el prestigio internacional de Reagan. Dirigentes europeos y latinoamericanos criticaron abiertamente la invasión y algunos expresaron el temor de que ésta podría envalentonar a la administración para emprender otras aventuras militares, especialmente en Centroamérica. (57)

El rol histórico jugado por los Estados Unidos en América Latina ha socavado la capacidad de la administración Reagan de obtener apoyo a sus políticas de parte de los países latinoamericanos. Las reiteradas intervenciones militares a través del siglo XX en América Latina no fueron llevadas a cabo por fuerzas soviéticas, sino por los Estados Unidos. El temor al monstruo soviético no es fácil de vender entre los latinoamericanos más cultos. Los enemigos históricos de la libertad y la justicia en los pequeños países de Centroamérica no han sido comunistas, mucho menos soviéticos, sino las aristocracias gobernantes, cuyos ejércitos han sido entrenados en los Estados Unidos, o las propias fuerzas norteamericanas.

El Presidente Reagan no ha sido capaz de apelar a las ideas y sentimientos nacionalistas, profundamente arraigados en la región y ha ignorado el sistema económico y social que es la causa del descontento masivo. Al imponer el marco Este-Oeste que no calza en Centroamérica, él mismo se ha arrinconado. Como el compromiso norteamericano de derrotar a la revolución se ha traducido en la lucha con los soviéticos, la misma idea de un triunfo de izquierda se ve como equivalente a una victoria soviética importante. De esta manera, la nación enfrenta una trágica elección en la que ella misma se colocó: una derrota autoproclamada de grandes proporciones o una intervención militar directa en El Salvador o Nicaragua.

(55) Las fuerzas armadas salvadoreñas y los escuadrones de la muerte asesinaron más de 37,000 salvadoreños entre octubre de 1979 y setiembre de 1983 (Americas Watch, "Human Rights Update on Central America", Washington D.C., America's Watch, *1983, p. 3).*

(56) Alvaro Magaña, el presidente provisional de El Salvador, anunció que su país sería incapaz de cumplir con los requerimientos norteamericanos de exiliar a las figuras prominentes civiles y militares de los escuadrones de la muerte. Newsweek, *16 de enero de 1981, p. 25.*

(57) Nicaragua, El Salvador y Guatemala juntos tienen el tamaño de Oregón y el ingreso per cápita de la región promedia menos de US$800. Ver Banco Mundial, World Development Report 1983, *Nueva York: Oxfam University Press, julio, 1983, pag. 148-149.*

III. El marco de la política: El interés nacional

El público... tenía los ojos vendados cuando tales métodos eran usados y en verdad suponían que nuestra adquisición del nuevo territorio era un acto piadoso: el resultado de la agresión y la impotencia pecadora de nuestros vecinos españoles, junto con nuestra justificable energía y nuestra devoción a la causa de la libertad. Es de esperar que esta lección, que nos muestra cuánta conciencia y sinceridad personal pueden coexistir con un mínimo de moralidad efectiva en las empresas internacionales, sea algún día recordada una vez más de manera que cuando nuestra nación esté nuevamente a punto de servir al demonio lo haga con más franqueza y se engañe menos a sí misma con hipocresía semiconsciente. Además, nuestra misión en la causa de la libertad tiene que ser cumplida a través de un firme compromiso con la causa de nuestra propia vida interna y no como misioneros, como conquistadores o invasores de pueblos más débiles.

Josiah Royce, 1886
Filósofo Americano

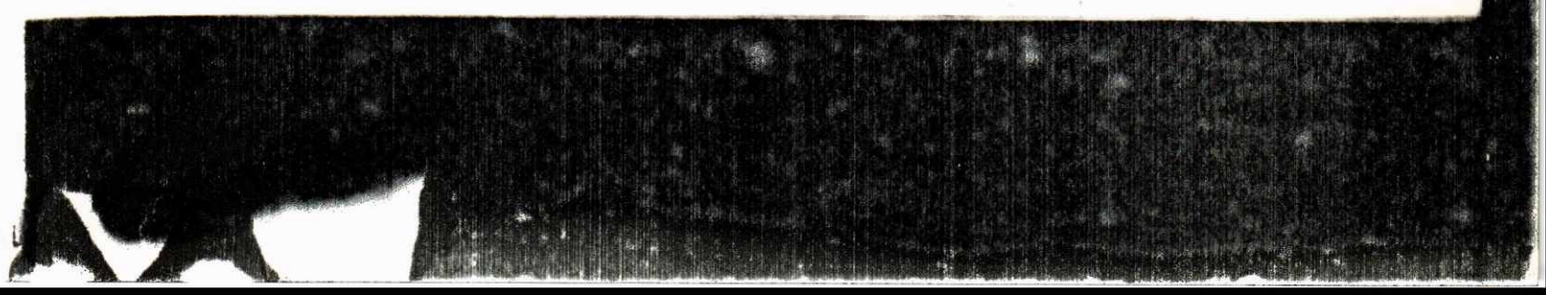
1. Introducción

Como los Estados Unidos constituyen un poder global con numerosos compromisos, los diseñadores de política para cualquier región deben distinguir los intereses ***vitales*** de los ***periféricos*** y lo ***necesario*** de lo ***deseable.*** Se requiere un sentido de las proporciones casi germano al considerar las pequeñas naciones de Centroamérica y el Caribe.

Los intereses centrales de los Estados Unidos en la región son (1) protección de nuestra seguridad nacional; (2) paz y estabilidad; (3) desarrollo con mayor igualdad; y (4) profundización de la democracia y los derechos humanos.

2. Intereses Económicos y Seguridad Nacional

La primera prioridad de la política exterior y militar norteamericana es asegurar la tierra, la gente y las instituciones internamente. Nuestra seguridad no depende de dirigir al mundo en contra del comunismo, por más que nosotros podamos oponernos a esa ideología. El conflicto en Vietnam reveló el peligro de comprometer vidas y recursos norteamericanos en una lucha que no era fundamental para nuestra seguridad nacional. Para evitar incurrir nuevamente en un error de tan alto costo, es necesario evaluar la amenaza que significan las luchas en Centroamérica para nuestro



bienestar económico y seguridad militar. Los intereses especiales no deben interpretarse como interés nacional.

Los bancos y las corporaciones norteamericanas tienen intereses significativos en el Caribe y Centroamérica que pueden dividirse en tres áreas principales: (a) inversiones corporativas y subcontratación; (b) comercio con o a través de la región; y, (C) préstamos de los bancos (58).

La inversión directa en la región totalizaba US$20.8 mil millones en 1981, lo que es algo más del 9 por ciento del total de la inversión norteamericana en el exterior (59). Menos de un cuarto de ésta se encontraba en Centroamérica, el resto en las islas del Caribe. En tiempos de paz, el 44 por ciento de todo el tonelaje de transporte extranjero y el 45 por ciento del petróleo crudo importado por los Estados Unidos pasaba a través del Caribe. Sólo una pequeña parte de este comercio se origina en países de la misma región. Unicamente más del 2 por ciento del comercio norteamericano se desarrolla con las naciones del Caribe y sólo un uno por ciento con Centroamérica. Dos recursos estratégicamente importantes son proporcionados por El Caribe: 85 por ciento de la bauxita importada y 70 por ciento del petróleo refinado (60).

El riesgo de los bancos norteamericanos en la región es de una significación relativamente mayor, principalmente, porque las islas del Caribe proveen plataformas bancarias mar adentro (offshore) con mínimas regulaciones e impuestos. Excluyendo el capital en estos refugios contra impuestos los otros países de la región debían a los bancos norteamericanos aproximadamente US$2.3 mil millones en 1982 (61).

La economía norteamericana se afecta también por el flujo de refugiados del área. Estimaciones sobre inmigrantes extranjeros indocumentados actualmente en los Estados Unidos alcanzan entre 3.5 y 6 millones, viniendo la gran mayoría de ellos de México, Centroamérica y el Caribe (62). Estos inmigrantes constituyen una fuente de explotación y bajos salarios lo que podría tener un impacto negativo sobre los salarios y los sindicatos en los Estados Unidos.

Aunque los lazos económicos norteamericanos con la región son extensos, su importancia no debería exagerarse. Las inversiones norteamericanas son significativas, pero no vitales para nuestra economía. Hay otras fuentes disponibles para obtener los recursos que la región provee.

Además, ninguno de estos intereses está amenazado por el cambio social en la región. Si tomamos Nicaragua como ejemplo, debemos imaginar que regímenes post-revolucionarios buscarán el comercio y la ayuda de Estados Unidos. Las inversiones norteamericanas serán protegidas o compensadas en forma justa si son nacionalizadas. Los préstamos a los bancos serán pagados. El gobierno nicaraguense acordó pagar los préstamos hechos a Somoza en sus últimos días de dictadura, aún cuando la mayor parte de ese dinero voló a cuentas bancarias personales fuera del país (63). Ningún país de la región puede permitirse el riesgo del aislamiento económico en relación con los Estados Unidos y factores regionales importantes como México, Colombia y Venezuela (64).

La seguridad económica de los Estados Unidos en la región debe también contrastarse con sus intereses, mucho más serios, en el resto del hemisferio. La inversión norteamericana directa sólo en México alcanza siete veces la de todos los países de Centroamérica (excluyendo Panamá) (65). México, Argentina, Chile y Brasil cubren tres cuartas del territorio latinoamericano y tiene tres cuartes partes de su población y producción. El resultado de la lucha en El Savlador o Guatemala es de importancia menor comparado con la crisis que significa el endeudamiento de estos cuatro países. En cada uno, las medidas de austeridad han aumentado dramáticamente la miseria y el descontento con la posibilidad de un levantamiento político como resultado de ello. Están en riesgo, no sólo, la estabilidad interna de las naciones más importantes del hemisferio, sino –sin exageración– la suerte de los bancos americanos más importantes y posiblemente la sobrevivencia del sistema monetario internacional. Este es el verdadero desafío para la seguridad económica de los Estados Unidos en América Latina.

La proximidad geográfica, sin embargo, reviste a los sucesos de Centroamérica y el Caribe de una potencial significación militar. Obviamente los países de la región por sí mismos no plantean ninguna amenaza militar intrínseca para los Estados Unidos. Es el supuesto de que se expande la presencia soviética o cubana la que provee las bases para la alarma. La amenaza principal se describe usualmente como la perspectiva de que un gobierno radical pueda establecer una alianza militar con la Unión Soviética, otreciendo una base desde la cual podrían amenazar comunicaciones marítimas vitales o lanzar un ataque directo.

La verdadera amenaza planteada por esta situación hipotética es mínima. En tiempos de paz, los Estados Unidos no pueden, debido a la ley internacional, negar el acceso a la Unión Soviética a las vías marítimas de la región.

La supuesta amenaza convencional se base en un escenario improbable. Cualquier ataque sobre las líneas marítimas, el Canal de Panamá o campos regionales de petróleo serían un claro acto de guerra e implicaría a una respuesta clara de los Estados Unidos y sus aliados. Los ataques a tales objetivos no tienen sentido, salvo en el contexto de una guerra larga con la Unión Soviética, quizás en Europa o el Medio Oriente. Se debe suponer, además, que tal guerra no es nuclear; de otra manera, las vías marítimas del Caribe serían irrelevantes.

(58) Para una descripción más completa ver Apéndice I.

(59) Cálculos provenientes de Obie G. Whichard. "US Direct Investment Abroad in 1982" Survey of Current Business, *agosto de 1983, p. 23. Las Antillas Holandesas se excluyen de las cifras, porque mil millones de dólares se desplazan a través de las corporaciones norteamericanas afiliadas para escapar de las retenciones de impuestos de Estados Unidos sobre los pagos de interés a extranjeros. Del total de US$20.8 mil millones, US$1.8 mil millones correspondían a Centroamérica y US1[illegible] millones al Caribe.*

(60) Cálculo de los datos en base a: Departamento de Comercio de Estados Unidos, de Censos, Highlights of US Export and Import Trade FT990, *Washington DC, Government Printing Office, diciembre de 1982, p. 32 y 72.*

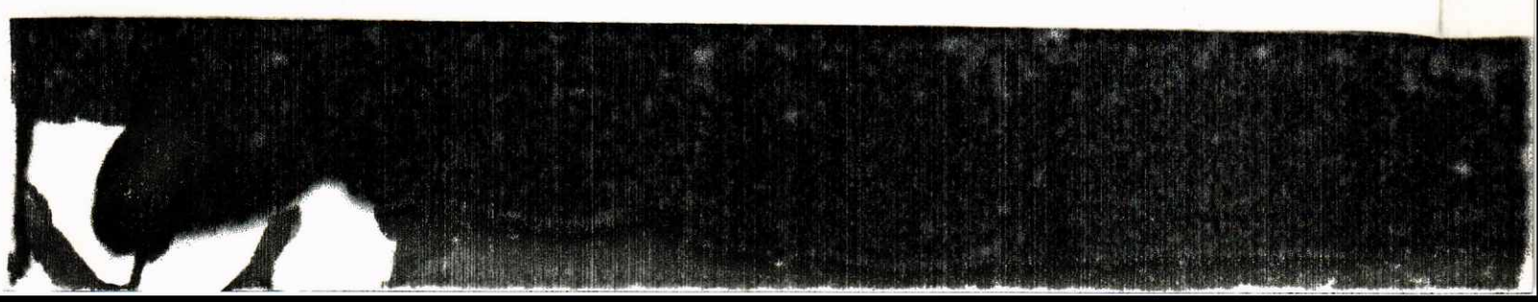
(61) Cálculos de INIES-CRIES, citado en Mark Hansen "US Bancks in the Caribbean Towards a Strategy for Facilitating Lending to Nations Pursuing Alternative Models of Development", documento preparado por PACCA, octubre, 1983, p. 5.

(62) J. Vialet, "Inmigration Issues and Legislation in the 98th Congress" Issue Brief No. 1B83087 *(Washington DC: Library of Congress, Congressional Research Service, 14 de octubre, 1983) p. 5.*

(63) En mayo de 1979, el Fondo Monetario Internacional (FMI) otorgó al gobierno de Somoza un crédito de US$66 millones. El 1o. de junio de ese año, la primera mitad del préstamo se había depositado en el Banco Central de Managua. Pero después del triunfo sandinista en julio, se encontraron sólo US$3.5 millones en las reservas del banco. (Ver Washington Post, *26 de julio de 1979).*

(64) Por ejemplo, ver Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. The Philosophy and Policies of the Government of Nicaragua *(Managua: Dirección de Divulgación y Prensa., marzo de 1982), p. 2-5.*

(65) En 1981, la inversión directa norteamericana en México totalizó US$3.8 mil millones, y en el resto de Centroamérica US$1 mil millones. (Ver Whichard, op cit, p. 23).



Los Estados Unidos tienen la capacidad de destruir rápidamente el potencial de cualquier régimen centroamericano que tratara de lanzar tales acciones militares (66). Por lo tanto un régimen local tendrían que estar preparado para suicidarse al dar a la Unión Soviética una ventaja temporal en una guerra convencional global con los Estados Unidos. Todo esto es difícil de creer. Tiene muy poco sentido que Estados Unidos base su política hacia Centroamérica en desarrollos tan improbables.

Finalmente, este escenario también depende de la voluntad soviética de asumir el peso de financiar a las economías centroamericanas –supuestamente el ***quid pro quo*** para tener acceso a instalar sus bases– a fin de obtener una posición que ya tiene a través de su alianza con Cuba. La ventaja de tener un aliado similar en Centroamérica es marginal.

La experiencia cubana es ilustrativa: Por casi 25 años, la Unión Soviética ha abastecido a los cubanos con ayuda militar, armas y entrenamiento. Hoy, Cuba no plantea ninguna amenaza militar significativa para los Estados Unidos. Para los standars norteamericanos, su fuerza naval es minúscula y su fuerza aérea limitada. La base militar extranjera principal en Cuba es la base norteamericana de Guantánamo. En 25 años de hostilidad entre Estados Unidos y Cuba, Castro no ha intentado interferir militarmente con ninguna actividad militar o naval norteamericana. Recientemente, el presidente cubano informaba a los nicaraguenses que Cuba no podría ir en su defensa en el caso de un ataque de los Estados Unidos. (67).
Todas las advertencias sobre la amenaza militar soviética en Centroamérica sirven esencialmente para distraer, la atención de lo importante. Ni el gobierno nicaraguense, ni los movimientos revolucionarios en El Salvador y Guatemala han expresado ningún interés en proveer bases a la Unión Soviética. Tampoco la URSS ha demostrado ningún interés de asumir el peso político y económico que significa adquirir y mantener una base allí por sencilla que ésta sea. Como ha expresado, Mc George Bundy, ex asesor de seguridad nacional del Presidente Kennedy: "La realidad de nuestra fuerza deja nitidamente claro que nadie va a declararnos una guerra desde Centroamérica. Hay algo auténticamente demente en ver a la región de esa manera" (68).

Se comenta que otro peligro central a la seguridad norteamericana. está en que los Estados radicales desestabilizarían a sus vecinos, ya sea por amenaza militar directa o indirectamente, exportando la revolución y permitiendo así expandir la presencia soviética y cubana en la región. Los estados radicales, particularmente aquellos preocupados con la hostilidad de los Estados Unidos o sus vecinos es probable que busquen asistencia para organizar sus fuerzas armadas, ya sea de países europeos o de la Unión Soviética o Cuba. Esta militarización puede hacerse a su vez para amenazar a sus vecinos. Así, se puede ver cómo el gobierno sandinista está creando una amenaza militar directa contra Honduras y Costa Rica (69).

Pero esta amenaza es cuando menos remota. Los Estados Unidos y los otros actores dirigentes de la región vendrían en ayuda de cualquier país bajo ataque directo y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro, provee un mecanismo apropiado para responder. Los funcionarios norteamericanos admiten privadamente que hay escasas posibilidades que los sandinistas provocarían su propia destrucción saliendo de sus fronteras. Hasta la fecha, aún los ataques de "contras" desde Honduras y Costa Rica no han hecho a los sandinistas apretar el gatillo como respuestas. (70).

La teoría de la exportación de la revolución viene en variantes simplistas y sofisticadas. La versión simplista sostiene que la subversión externa es la fuente de la insurrección interna que parte de un plan estratégico para debilitar a los Estados Unidos y que si no fuera por las acciones de Cuba y Nicaragua no habría un conflicto interno serio en El Salvador. Hoy, el argumento también se aplica a presuntos esfuerzos de Nicaragua para desestabilizar Honduras y Costa Rica (71).

La versión más elegante sostiene que aunque el conflicto interno pueda estar causado por problemas políticos sociales y económicos de larga data, las victorias revolucionarias en un país inspiran las acciones revolucionarias en otro, mientras que las derrotas revolucionarias las desestimulan (72). Además, aún las insurrecciones generadas internamente necesitan apoyo externo para tener éxito. De esta manera, se dice que Nicaragua provee "apoyo esencial" a la guerrilla de El Salvador (73). Sin entrenamiento y ayuda de Cuba y Nicaragua, el gobierno podría derrotar la revolución en El Salvador y limitar la expansión de la influencia soviética.

(66) Como ha puntualizado el ex-Jefe del Comando Sur de Estados Unidos, General Wallace Nutting: "En un sentido geográfico, al menos, el área de la Cuenca del Caribe y Centroamérica es nuestro Afganistán y si no se presiona en esta región, ni dudemos sobre las consecuencias. Sería muy difícil para la Unión Soviética proyectar un tipo de poder convencional en la Cuenca del Caribe que no podamos manejar. (Ver US News and World Report, *13 de junio de 1983, p. 25-26).*

(67) Conferencia de Prensa de Fidel Castro sobre Grenada. Foreign Broadcast Information Service: *Latin America, 26 de octubre, 1983, p. Q14.*

(68) New York Times, *6 de enero de 1984.*

(69) El Subsecretario de Defensa, Fred Ikle, describe la amenaza militar nicaragüense: "El régimen sandinista está decidido a crear una segunda Cuba en Centroamérica. Desde que tomaron el poder, los sandinistas se embarcaron en una carrera armamentista. Hoy, tienen un ejército más grande que el que nunca tuvo Somoza y han expresado la intención de construir la fuerza militar más importante de Centroamérica. Nicaragua está construyendo nuevas pistas de aterrizaje y está importando tanques soviéticos, helicópteros, vehículos blindados y otros equipos. La segunda Cuba en Nicaragua sería más peligrosa que la Cuba de Castro, ya que comparte fronteras con Honduras y Costa Rica. "Ver discurso de Fred Ikle, Baltimore, Maryland, 12 de septiembre de 1983. La fuerza relativa del ejército de Honduras estuvo claramente delineada en I testimonio dado ante el Sub-comité del Congreso para el Hemisferio Occidental el 21 de septiembre de 1982. La fuerza relativa del ejército de Honduras estuvo claramente delineada en el testimonio dado ante el Sub-comité del Congreso para el Hemisferio Occidental el 21 de septiembre de 1982, por el Coronel en retiro, John II Buchanan, USMC. Argumentó que las fuerzas armadas de Honduras y Nicaragua "tienen diferentes áreas de fuerza y debilidad pero que en conjunto hay un equlibrio de fuerzas en lo que se refiere a armas más sofisticadas". El Coronel Buchanan concluyó que una guerra entre Honduras y Nicaragua "sería en realidad una guerra sin vencedores"... Tal guerra podría fácilmente terminar en una conflagración regional que envolvería a todas las naciones de Centroamérica y quizás a los Estados Unidos y México –en bandos opuestos". Ver testimonio del Coronel en Retiro Jhon II Buchanan. USMC, Congreso Norteamericano, House Foreign Affairse Subcommitte on Inter-American Affairs, *21 de septiembre de 1982. Citado en Peter Rosset y John Vander meer, eds,* The Nicaraguan Reader. *(New York: Grove Press, 1983) ps. 55-57.*

(70) Los soldados nicaragüenses que cuidan la frontera contra las incursiones de los rebeldes han devuelto el fuego contra objetivos de éstos en Honduras en varias ocasiones. El 11 de enero de 1984, un helicóptero norteamericano 01158 aparentemente violó el espacio aéreo nicaragüense, se le disparó y aterrizó alrededor de 100 yardas dentro de Honduras. Se informó que los guardafronteras nicaragüenses continuaron atacando el helicóptero lo que culminó en la muerte de un oficial norteamericano. Las huellas del helicóptero fueron cubiertas por lodo, pero era el mismo modelo que se usa para proveer abastecimiento a los contras dentro de Nicaragua. Al escribir este trabajo, aún había funcionarios de la administración Reagan investigando las razones por las cuales dicho helicóptero se encontraba a 28 millas fuera de su ruta. (Ver Washington Post, *13 de enero de 1984).*

(71) Departamento de Estado y Defensa Norteamericana. Background Paper: Central America. *Washington DC: Government Printing Office, 27 de mayo de 1983.*

Los Estados Unidos y otros gobiernos en la región tienen toda la razón al estar preocupados acerca de la exportación de la violencia de un país a otro. Las medidas de autodefensa colectiva, tales como las que sugieren las naciones de Contadora ofrecen una respuesta propia. Sin embargo, la alarma actual sobre la expansión de la influencia soviética a través de la subversión distorsiona seriamente el problema.

Primero, el triunfo de una revolución no necesariamente es una victoria para la Unión Soviética. En este hemisferio, el temor a la intervención norteamericana a menudo lleva a los gobiernos radicales a buscar lazos con la Unión Soviética y Cuba. Pero cualquier gobierno post-revolucionario enfrenta un severo desafío de reconstrucción (74). La tuente central de ayuda, comercio e inversión necesariamente la constituirán países occidentales: Europa, los Estados Unidos y el resto del hemisferio (75). La Unión Soviética, por ejemplo, ha demostrado poco interés o capacidad para proveer a Nicaragua los créditos que desesperadamente necesita para la reconstrucción de postguerra. El grueso de la asistencia a Nicaragua y el comercio viene de occidente.

Segundo, aunque las armas pueden ser exportadas, la revolución no puede serlo. Es necesariamente un proceso interno. La experiencia del Che Guevara en Bolivia en 1967 es un testimonio dramático de la incapacidad de los "guerrilleros profesionales" para exportar la revolución, aún en un país marcado por la injusticia y la pobreza. Incluso voceros de la propia administración aceptan que en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, las raíces del levantamiento yacen en la desigualdad y la desesperación humana que, combinadas con la represión política, han borrado cualquier esperanza de reforma no violenta. Las coaliciones que apoyan a las revoluciones de Nicaragua y El Salvador son de base amplia, fuertemente ligadas a organizaciones populares. Si Cuba y Nicaragua desaparecieran, la lucha en El Salvador continuaría.

La propagación de la revolución es vista por algunos como una amenaza para los Estados Unidos, porque podría eventualmente envolver a México o Panamá –dos países en los cuales Estados Unidos tiene intereses estratégicos de la mayor importancia. Pero la mayor amenaza al pueblo de esas naciones no viene de las revoluciones en los países vecinos, sino de la regionalización potencial de la guerra que puede resultar a causa de los esfuerzos norteamericanos de contratacar los levantamientos locales. Una guerra regional aumentaría el flujo de refugiados y significaría una enorme pérdida de vidas y recursos [illegible], en verdad, si dejáramos o contratacamos revoluciones que no amenazan nuestra seguridad, los Estados Unidos provocara un conflicto regional que pudiera afectar nuestros intereses directamente. Es esta preocupación la que llevó a los dirigente mexicanos a buscar un proceso regional de mediación para limitar los conflictos actuales.

Esta preocupación desproporcionada, generada por la crisis en Centroamérica, es pequeña relación a la idea de que evitar los regímenes "marxistas" en el "patrio trasero" de los Estados Unidos es un test para la credibilidad americana a través del mundo. En el discurso del Presidente al Congreso, en abril de 1983, se definieron claramente los riesgos de la credibilidad: "Si Centroamérica cayera, ¿cuáles serían las consecuencias para nuestra posición en Asia y Europa y para aliados tales como la OTAN? Si los Estados Unidos no pueden responder a una amenaza cerca de nuestras fronteras; por qué deberían los europeos y asiáticos creer que estamos seriamente preocupados por las amenazas de ellos? La seguridad nacional de todos los americanos está en peligro en Centroamérica. Si no nos podemos defender ahí, no esperemos prevalecer en otras partes. Nuestra credibilidad se destruiría, nuestras alianzas se romperían..." (76).

Este lenguaje, que recuerda la defensa de Johnson y Kissinger a la guerra de Vietnam, abstrae la crisis de los intereses americanos reales (77). En este enfoque, porque Centroamérica está en nuestra "esfera de influencia", los Estados Unidos deben demostrar que tienen la voluntad política y la capacidad para controlar los sucesos en la región. Importa poco lo que los sandinistas o el FDR-FMLN hagan; su simple existencia se percibe como un desafío para los Estados Unidos. Para esta lógica, la victoria de una revolución o la sobrevivencia de un régimen calificado como marxista, aunque no alineado, es intolerable porque será percibido en Moscú, en Bonn, en Manila y en Riyadh como expresión de debilidad.

El realce a la credibilidad, que la administración busca, parece extrañamente divorciado de la realidad. Aliados claves norteamericanos –México, Venezuela y aún Brasil– han afirmado claramente su oposición a la intervención norteamericana en Centroamérica.

(72) "Ahora mismo, los países de este hemisferio están enfrentando una ofensiva comunista sin precedentes, una ofensiva que se aprovecha de las condiciones (económicas y políticas) a las cuales recurre con su propaganda. El pueblo norteamericano debe entendder claramente la naturaleza de esta ofensiva. La Unión Soviética, está aprovechando todas las oportunidades, y usando a Cuba, y ahora a Nicaragua, tiene puestos sus ojos en Centroamérica y el Caribe. La penetración comunista en este hemisferio plantea una amenaza directa a los intereses y seguridad de nuestro país y nuestros aliados". Ver discurso del Subsecretario de Defensa, Néstor Sánchez. "The Situation in Central América and the Caribbean and US policy", Charlottesville, Virginia 15 de octubre de 1983.

(73) Ikle, op. cit. Para otros puntos de vista, ver pie de página 17 en el Capítulo II.

(74) La guerra en Nicaragua significó costos extremadamente altos. Según el Banco Mundial, el daño directo a las estructuras físicas, equipos e inventarios llegó aproximadamente a US$250 millones. La fuga de capitales inmediatamente antes de la guerra, y durante ésta, fue mayor a US$500 millones y la descapitalización durante 1978-80 sobrepasó los US$2 mil millones. Citado en Banco Mundial, Nicaragua: El Desafío de la Reconstrucción, *Washington: Banco Mundial, 9 de octubre de 1981, p. 2. Además el gobierno sandinista heredó US$1.64 mil millones de endeudamiento externo del régimen de Somoza, la deuda per cápita más alta de todas las naciones latinoamericanas para esa fecha. Somoza dejó sólo US$3.5 millones en reservas en el Banco Central. Ver George Black,* Triumph of the People: the Sandinista Revolution in Nicaragua. *(London: Zed Press, 1981) p. 201. El costo en vidas fue también alto: 40,000 muertos, alrededor de 100,000 heridos, 10,000 niños huérfanos, 200,000 familias sin hogar y 750,000 personas dependiendo de ayuda para la alimentación. Ver Center for International Policy, Nicaragua: America's Second Chance.* International Policy Report Vol. 5 No. 5, *Washington DC; Center for International Policy, diciembre de 1979, p. 6.*

(75) Durante los primeros dos años y medio el gobierno sandinista recibió el 49-o/o de su ayuda de otras naciones del Tercer Mundo, 32-o/o de países desarrollados y 19-o/o de países socialistas, según el FIR (Fondo Internacional para la Reconstrucción). Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, op cit, p. 13.

(76) Discurso de Ronald Reagan a la Sesión Conjunta del Congreso Washington DC, 27 de abril de 1983.

(77) En un discurso sobre Vietnam en la Universidad John Hopkins en Baltimore, Maryland, el 7 de abril de 1965, el Presidente Lyndon Johnson decía: "...Intento mantener la promesa que hamos hecho de ayudar a Vietnam del Sur a defender su independencia. Sería un daño imperdonable deshonrar esa promesa, abandonar esta nación pequeña y valiente a sus enemigos y al terror que seguiría. Alrededor del planeta, desde Berlín a Tailandia, hay pueblos cuya tranquilidad descansa en parte en la creencia que pueden contar con nosotros si son atacados. Dejar Vietnam a su suerte destruiría la confianza que todos estos pueblos tienen... el valor del compromiso y la palabra norteamericana. El resultado sería un aumento en la inestabilidad y los disturbios y aún una guerra generalizada". Henry Kissinger también invocó a menudo las consecuencias globales de una derrota norteamericana. "Los Estados Unidos –decía Kissinger– no pueden aceptar una derrota militar, en Vietnam; hacerlo soltaría las fuerzas destructoras del orden internacional". Citado en Roger Morris. Uncertain Greatness: Henry Kissinger and American Foreign Policy. *New York: Harper and Row, 1977) p. 152.*



De la misma manera, en Europa donde la opinión pública ya se ha agitado por el debate sobre el despliegue de armamento nuclear, está claro que ningún dirigente apoyaría la intervención norteamericana, como incluso lo muestra la condena a la intervención de Reagan a Grenada por su aliado más cercano, Margaret Thatcher. La intervención norteamericana en Centroamérica sería también universalmente condenada por los líderes independientes del Tercer Mundo.

En efecto, la verdadera preocupación por la credibilidad norteamericana a través del mundo los obliga a la prudencia en el uso de la fuerza militar.

Los compromisos globales norteamericanos pueden sólo sostenerse si son legitimados por los aliados externos y el pueblo norteamericano. Para mantener su hegemonía en el mundo, particularmente el apoyo de sus aliados europeos, los Estados Unidos deben ejercer su poder no en una defensa acrítica del status quo, sino del derecho de los otros pueblos a elegir su propio futuro-aún cuando podamos estar en desacuerdo con su elección.

Los Estados Unidos deben usar su abrumador poder con sentido de las proporciones y prudencia. La guerra de Vietnam demostró claramente el costo de nuestra credibilidad al definir los intereses norteamericanos irreflexivamente y usar de manera imprudente nuestro poder militar. En Vietnam, un deseo similar de ganar credibilidad llevó al gobierno de los Estados Unidos a una costosa guerra que minó su legitimidad interna y externa, poniendo su hegemonía global en serio cuestionamiento. Aún hoy, las consecuencias políticas de la guerra de Vietnam tienen eco en Europa Occidental.

La Administración Reagan debe temer el efecto de la "pérdida" de El Salvador, no por las opiniones de nuestros aliados democráticos, sino por los líderes de los gobiernos antipopulares del mundo. Las audiencias relevantes pueden no ser Bonn o México, sino Seoul y Manila. La caída del gobierno en El Salvador, se dice, erosionaría la confianza de esos dirigentes en las promesas de los Estados Unidos de apoyarlos. Pero aún debería estimularse el "efecto demostración", que esto, produciría. Los Estados Unidos deberían tener claro que no hay obligación moral, o legal, que requiera defender gobiernos en contra de su pueblo. Si los regímenes impopulares en el mundo se sienten seguros de que los Estados Unidos los sostendrán en nombre del anticomunismo, no tienen ningún incentivo de buscar mayor legitimidad interna a través de reformas a largo plazo. Y resistiendo a las reformas, ellos aceleran el día de su propia desaparición. No deberíamos engañar a los regímenes dictatoriales acerca de las intenciones y capacidades de Estados Unidos: a estos no le interesa si tienen la capacidad de defender dictaduras contra los levantamientos internos.

Buscar el apoyo externo también juega un papel en la propia audiencia interna. Demasiado a menudo, la desaprobación en relación a intervenciones militares prolongadas –demostrada repetidamente en encuestas– lleva a fabricar casos para la intervención, en las palabras de Dean Acheson "más claros que la verdad" (78). La retórica apunta a convencer a la opinión pública que la seguridad "lo vale".

Pero en una democracia, las protestas del gobierno y los esfuerzos para engañar no pueden durar mucho. El resultado, irónicamente, es un "vacío de credibilidad" que la Administración Reagan ya ha empezado a sufrir en su política hacia Centroamérica.

Por sí mismas las revoluciones en Centroamérica imponen una preocupación marginal a nuestra seguridad nacional básica y los posibles levantamientos son menos importantes que nuestra reacción. Una política intervencionista –aún siendo exitosa– puede plantear una amenaza mayor a nuestra seguridad al distraernos de preocupaciones más importantes y multiplicar la oposición interna y externa– más que cualquier revolución centroamericana.

3. Paz y Estabilidad

Es un interés estratégico para los Estados Unidos mantener la paz y la estabilidad en la región. Los levantamientos populares violentos atentan contra los intereses norteamericanos, aún que no amenacen su seguridad básica. El costo en vidas humanas, destrucción económica y física aumenta la miseria en la región. La fuga de capitales y refugiados desde los países involucrados tiene enormes efectos económicos perjudiciales. Si una guerra llega a generalizarse en la región aún los intereses esenciales para la seguridad norteamericana pueden ponerse en juego.

El desafío crítico en Centroamérica es cómo responder a la revolución social violenta dirigida contra gobiernos que apoyan la política exterior norteamericana pero que son represivos en lo interno. La respuesta general de los Estados Unidos ha sido apoyar al régimen puesto en peligro, aumentar la asistencia militar y económica y estimular las reformas políticas y económicas en medio de la guerra. Nuestro temor al cambio [illegible] a aceptar a los regímenes más irreales e ilegítimos. Los asesores de la seguridad norteamericana apoyan a las fuerzas más resistentes al cambio. El claro compromiso norteamericano con su sobrevivencia les sustrae todo posible incentivo por llevar a cabo reformas que redujeran sus privilegios. El resultado es que siempre se necesita un apoyo mayor norteamericano para mantener estos regímenes cada vez más desligados de sus pueblos. Al final, la intervención directa puede llegar a ser la única forma de sostenerlos del fracaso ignominioso.

La impunidad con que los escuadrones de la muerte operan en El Salvador ilustra en este ciclo peligroso (79): El asesinato de líderes sindicales, de campesinos que luchan por su tierra en el programa de reformas de tenencias, de sacerdotes y monjas que ayudan a los

(78) Cita extraída de Dean Acheson, Present at the Creation. *(New York: WW Norton and Co. 1969) p. 375. En junio de 1983 en respuesta a la pregunta: "Apoyaría usted el envío de las fuerzas de combate norteamericana para impedir un derrocamiento comunista del actual gobierno de El Salvador?, el 56-o/o de los entrevistados norteamericanos dijo "No", el 32-o/o dijo "Sí" y el 12-o/o "No tenía opinión"* (Press release, CBS/New York Times Poll, *julio de 1983). Después de la invasión a Grenada en octubre de 1983, el 51-o/o de los entrevistados norteamericanos dijo que pensaba que el presidente Reagan recurre demasiado rápido a los militares para resolver los problemas internacionales y el 34-o/o dijo que usa la diplomacia bastante. Además el 52-o/o dijo sentirse intranquilo con el enfoque que éste daba a la crisis y el 39-o/o que manejaba la crisis sabiamente. Ver* CBS/New York Tomes Poll, *New York Tomes, 29 de octubre de 1983. En enero de 1984, el 55-o/o de los norteamericanos entrevistados dijo que desaprobaba los esfuerzos para derrocar el gobierno nicaragüense, el 23-o/o dijo que aprobaba y el 22-o/o "no tenía opinión". Ver* Washington Post/ABC New Poll, *Washington Post, 20 de enero de 1984.*

(79) Una serie de artículos del periodista Laurie [illegible] Becklund en Los Angeles Times contienen una excelente información acerca de los escuadrones de la muerte en El Salvador. (Los Angeles Times, *18 y 19 de diciembre de 1983) y el periodista Craig Pyes de* Albuquerque Journal *(18, 19, 21 y 22 de diciembre de 1983). Como describen Becklund y Pyes, los escuadrones de la muerte son grupos de derecha cuyos asesinatos de líderes sindicales, políticos, figuras de la iglesia y otras personas sospechosas de ser subversivas persiguen el objetivo de aterrorizar a la población e impedir las reformas y negociaciones con el FDR-FMLN. Fuentes de los gobiernos norteamericanos y salvadoreño citados por Becklund afirman que los escuadrones de la muerte más famosos –el Escuadrón de la Muerte, el Ejército Secreto Anticomunista, y otros– "son manejados por 25 a 50 oficiales y empresarios poderosos". Los miembros, patrocinadores y financiadores de los escuadrones de la muerte "sostienen posiciones claves en el sistema judicial de El Salvador, los medios de comunicación, varios ministerios y lo que es más importante en el ejército". Soldados y policías retirados y civiles contratados, lleva a cabo los asesinatos de los "subversivos" y éstos son decididos por los oficiales de inteligencia de la Guardia Nacional, la Policía Nacional y la Policía de Hacienda. Los escuadrones de la muerte han recibido asesoría extranjera, informa Becklund y Pyes. Un "cuadro" de la policía secreta argentina, el ex-vicepresidente guatemalteco Mario Sandoval Alarcón y veteranos franceses del Ejército Secreto Argelino (OAS) entrenaron a civiles y militares en técnicas de contrainsurgencia en 1980. Asesores militares argentinos entrenaron al primer grupo de nicaragüenses contrarrevolucionarios en 1981, en Guatemala en tierras de Sandoval, quienes a la vez, dirigente de la rama latinoamericana de la Liga Mundial Anticomunista con sede en Taiwán.* Miami Herald, *19 de diciembre de 1982. Según Becklund y Pyes, los escuadrones de la muerte*

pobres de maestros de la UNESCO que están alfabetizando, no son excesos aislados de una tropa mal entrenada. Son parte de un programa efectivo y calculado para limitar cualquier reforma que cuestione los privilegios de la élite. Las protestas norteamericanas por la defensa de los derechos humanos no han producido una respuesta efectiva. Desde el momento en que los Estados Unidos definieron que para cumplir sus objetivos de seguridad nacional tenían que destruir el desafío revolucionario en El Salvador, el gobierno derechista de este país tiene la confianza de que haga lo que haga Estados Unidos lo apoyará (80).

Aún si los Estados Unidos fueran a tener éxito en derrotar movimientos revolucionarios nacionales apoyando a los gobiernos represivos, probablemente el resultado no será estable en el largo plazo, ni tampoco se cumplirá la promesa de realizar reformas graduales. No hay precedentes que indique que las élites aceptarán reformas que destruyan sus privilegios, particularmente después que se ha vencido sobre la amenaza revolucionaria. Esta fue la lección de la Alianza para el Progreso en Centroamérica, en la cual la ayuda contra la insurgencia fue como un escudo para la reforma y el desarrollo. Las élites existentes aceptaron gustosas la ayuda militar y económica, derrotaron los movimientos guerrilleros embrionarios que brotaron después de la revolución cubana e ignoraron o resistieron los esfuerzos norteamericanos en promover reformas. Una vez que la amenaza revolucionaria (real o no) había pasado, las élites existentes y los Estados Unidos rápidamente perdieron interés en las reformas. En Centroamérica no hay ejemplos mejores que Guatemala y El Salvador. Finalmente el producto de la estrategia es la inestabilidad perpetua, porque las reivindicaciones que causaron la revolución, si no son solucionadas, producirán los mismos efectos una y otra vez (81).

Una política de corto-plazo debería buscar buenas relaciones con los pueblos de la región, antes que compromiso inamovibles con cualquier régimen. Se debería aceptar la diversidad y la autodeterminación y aún estimularla. El conflicto debería ser localizado a través de esfuerzos colectivos para limitar la intervención externa. Actuando para limitar la violencia antes que promoverla, separando a los Estados Unidos de regímenes atacados por sus propios pueblos, ofreciendo los buenos oficios de los Estados Unidos para acuerdos negociados, la política norteamericana pueder servir mejor a sus intereses estratégicos.

4. Desarrollo Económico con Igualdad

Los Estados Unidos tienen un interés directo en el desarrollo económico equitativo de la región. El desarrollo aumenta las posibilidades para el comercio y la inversión, beneficiando directamente a la economía norteamericana. Una distribución más justa de los recursos, no sólo expandiría los mercados internos, sino disminuiría la disparidad entre los costos de la fuerza de trabajo en los Estados Unidos y los de la región. Esto a su vez disminuiría el flujo de refugiados hacia los Estados Unidos y la pérdida de puestos de trabajo para norteamericanos como resultado de esto.

El desarrollo con igualdad es vital para lograr estabilidad. En sociedades con disparidades extremas en la distribución de la riqueza y el ingreso, las políticas que significan crecimiento del producto nacional bruto pueden beneficiar sólo a los más ricos e ignorar las necesidades de la mayoría.

Un fin al conflicto, sin embargo, es una condición prioritaria para un auténtico desarrollo económico. Sin paz, la asistencia económica queda subordinada a los propósitos militares. En El Salvador, la ayuda proporcionada como Fondos de Apoyo Económico es el financiamiento que el gobierno necesita para mantener su nivel militar (82). Aunque esto signifique efectos en el desarrollo económico, este se contrarresta con la salida de capitales y la destrucción de infraestructura –puentes, caminos, diques– que la guerra significa.

Así los Estados Unidos tienen un interés directo en cooperar con el desarrollo de un plan a largo plazo para la región. Para tener éxito, el plan debe ser elaborado en base a una situación de paz forjada dentro y entre los países de la región y no como resultado del dominio de los Estados Unidos. Debe ser un instrumento de unidad, no de división. Debe ser diseñado específicamente para estimular una distribución más igualitaria de recursos y un desarrollo más igualitario de las instituciones democráticas en vez de simplemente reforzar los patrones actuales de desigualdad.

5. Valores Nacionales: Democracia y Derechos Humanos

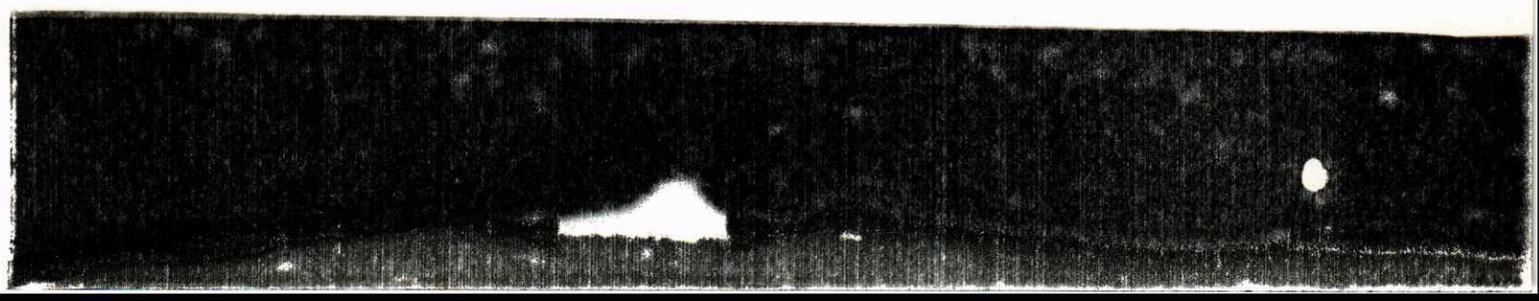
Desarrollar políticas que reflejen y profundicen nuestros valores

son parte de una red político-militar que establecieron militares y empresarios después del 15 de octubre de 1979, fecha en que oficiales reformistas dieron el golpe de Estado que derrocó al General Carlos Humberto Romero. La formación de la red se basó en una estrategia de contrainsurgencia que el ex-especialista en contrainteligencia Roberto D'Aubuisson y muchos otros oficiales habían preparado en Taiwán a fines de los 70. Esta abarcaba la creación de una estructura política de apoyo a actividades militares y paramilitares. En diciembre de 1980, D'Aubuisson, quien también asistía a la Academia de la Policía Internacional en Washington y a una escuela militar norteamericana en la zona del Canal de Panamá, organizó un grupo de apoyo político, el Frente Amplio Nacional. A comienzos de 1981, el activista de derecha Paul Weyrich, asistente del senador Jesse Helms, convenció a D'Aubuisson para transformar este frente en un partido político con el propósito de dar a los ultraderechistas salvadoreños mayor legitimidad interna e internacional D'Aubuisson y sus aliados fundaron en mayo de 1981 a la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) adoptando la plataforma del Partido Republicano de 1980 y los principios de los partidos nacionalistas más autoritarios, tales como los nazis alemanes. En las elecciones de marzo de 1982, ARENA ganó el 25-o/o de los votos, convirtiéndose en el partido de derecha más grande de El Salvador. D'Aubuisson ganó la presidencia de la Asamblea Constituyente y con esto logró una buena oportunidad para ganar las elecciones programadas para el 25 de marzo de 1984. Según Pyes, ARENA "agrupa a militares locales, realiza operaciones con las fuerzas de seguridad y dirige una amplia red de "soplones" organizados en unidades de defensa civil cuyo papel, se supone, es eliminar la oposición política al partido". ARENA puede vincularse "a una red de escuadrones de la muerte a lo largo del país, que se compone, principalmente, de tres organizaciones regionales no demasiado cohesionadas que en total no suman más de 50 personas", escribe Pyes citando fuentes de inteligencia norteamericana. America's Watch, una organización para la defensa de los derechos humanos con sede en Washington, dice que entre octubre de 1979 y septiembre de 1983, las fuerzas armadas salvadoreñas y los escuadrones de la muerte salvadoreños asesinaron más de 37,000 salvadoreños. (Ver Américas Watch. "Human Rights Update on Central America", Washington DC: Americas Watch, octubre de 1983, p. 3. Para una discusión más profunda sobre el tema, ver Christopher Dickey, "Behind the Death Squands", The New Republic, 26 de diciembre de 1981.

(80) Según el Washington Post *del 1o. de marzo de 1981 "empresarios conservadores salvadoreños que claramente apoyan a la administración Reagan dicen que las negociaciones no son necesarias o deseables"* Newsweek *posteriormente citaba "a un miembro de un escuadrón de la muerte no identificado": "Sé que Reagan es uno de los nuestros. El va a poner este país en orden y a ayudar a los militares a tomar el poder". Ver* Newsweek, *16 de maro de 1981. En noviembre de 1980, los miembros de las familias más poderosas de El Salvador hicieron fiestas en sus casas para celebrar la victoria de Reagan. (Ver,* Albuquerque Journal, *22 de diciembre de 1983).*

(81) Ver Walter LaFeber, Inevitable Revolutions *(New York: WW Norton, 1983), p. 76.*

(82) Entre 1980 y 1983, los Estados Unidos proporcionaron US$327 millones de su Fondo de Apoyo Económico (FAE) al gobierno salvadoreño. Esta asistencia no puede ser calificada como ayuda militar en el sentido estricto ya que no es para comprar armas. Más bien, financia proyectos que "robustecerán la seguridad de una nación" –por ejemplo, construcción de puentes, caminos, etc. Además este dinero está destinado a necesidades de emergencia– alimentos, medicinas o apoyo a la balanza de pagos.



nacionales es un interés básico para Estados Unidos. Tal enfoque aseguraría el apoyo popular necesario para sostener una política consistente hacia nuestros vecinos, plantear principios que puedan guiar el desarrollo de relaciones estables con los países de la región y promover paz y estabilidad permanente.

En este hemisferio, donde nuestro poder sin contrapeso nos permite imponer nuestra voluntad, tendremos que vivir con el legado de acciones pasadas. El golpe apoyado por la CIA en Guatemala en 1954, demuestra el horror que pueden acarrear los "éxitos" a corto plazo mal concebidos. El régimen militar instalado en 1954 se ha perpetuado desde esa fecha causando estragos sobre la economía guatemalteca. Para sostenerse a sí mismo, ha mantenido una guerra genocida contra la población indígena del país (83). Hoy, Guatemala constituye un país, un ejemplo trágico, de las consecuencias de una intervención militar norteamericana triunfante.

6. Principios de una Nueva Política

Un enfoque realista de los intereses norteamericanos plantearía un conjunto de principios que reflejaran los valores que los Estados Unidos desean defender en el mundo. Estos principios no son recetas de política. Pueden ser distorsionadas y frecuentemente lo son y están en función de objetivos completamente distintos. Pero, tomados en su conjunto, los siete principios siguientes proporcionan un marco para una relación segura y estable entre los Estados Unidos y Centroamérica que pueda servir a los intereses del pueblo norteamericano y a los pueblos del hemisferio.

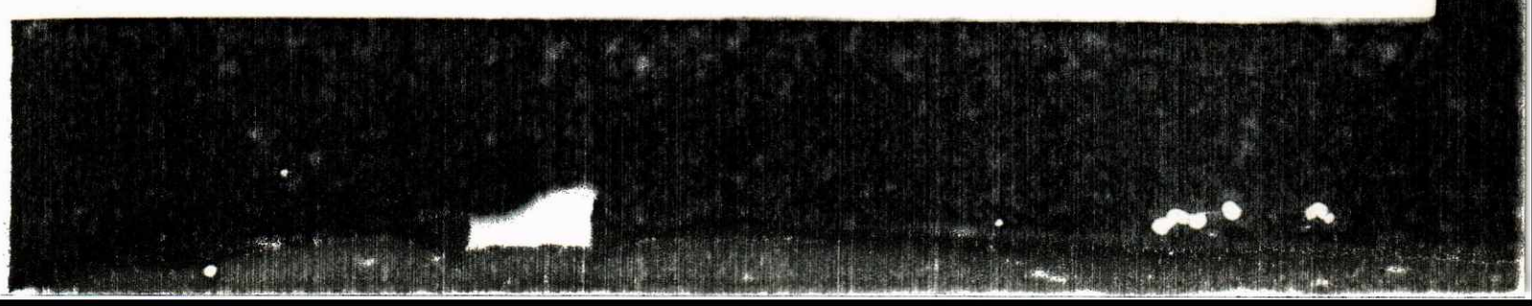
a) **No-Intervencion.**— El principio de la no-intervención es parte de la ley norteamericana incorporada en tratados y defendida en innumerables declaraciones políticas (84). Se funda sobre el reconocimiento esencial de la igualdad de los estados soberanos. El mandato para ejercer un efectivo autocontrol, es de relevancia especial en el hemisferio, donde nuestra abrumadora preponderancia militar y económica puede constituir una tentación para la intervención. Las protestas que plantean que el principio de la no-intervención sugiere una nueva política aislacionista están fuera de contexto. La influencia de los Estados Unidos no se ejerce solamente – o aún más, efectivamente tras un cañon. Como los Estados Unidos son la fuente central de ayuda, comercial e inversionista en la región, éstos poseen vastos recursos formales e informarles para ejercer su influencia.

Tampoco el principio de la no-intervención significa que los Estados Unidos deben esperar pasivamente mientras sus aliados están sufriendo ataques externos. Bajo el Tratado de Rio de 1917 y la Carta de las Naciones Unidas, los Estados Unidos se han comprometido y están autorizado a actuar con sus aliados en la autodefensa colectiva contra el ataque externo. Sin embargo, la autorización no es un cheque en blanco. El armamento y la orientación de los ejércitos privados que están tratando de derrocar el gobierno soberano de Nicaragua viola estos acuerdos.

b) **Autodeterminación.**— El respeto por la autodeterminación es un corolario de la no intervención. El pueblo de cada nación tiene el derecho a determinar el sistema político y social bajo el cual quiere vivir (85). Los Estados Unidos deberían avalar la diversidad en la región. En verdad, es justamente la violación a la autodeterminación lo que hace condenar a la Unión Soviética en Europa Oriental. Repetidas violaciones de los Estados Unidos a la autodeterminación en este hemisferio han ofendido los sentimientos nacionalista en todas las partes del mundo.

(83) Poco después de tomar el poder a través del golpe de Estado de marzo de 1982, el entonces presidente guatemalteco Efraín Ríos Montt, lanzó una vigorosa campaña de contrainsurgencia en el campo con el objetivo de erradicar rápidamente las guerrillas izquierdistas y reafirmar el control del gobierno sobre la población indígena. (Ver America's Watch, "Creating a Desolation and Calling it Peace; mayo de 1983. Suplemento al Informe sobre Derechos Humanos en Guatemala"; New York: America's Watch, mayo de 1983, p. 9). Según el corresponsal Allan Nairn, las tácticas de pacificación de Ríos Montt fueron el trabajo forzado o la organización de "patrullas civiles" para reparar caminos, vigilancia y operaciones militares y un "serie de redadas, provincia por provincia, las cuales las tropas sacaban a la población de pequeñas aldeas en las montañas y las instalaban en ciudades controladas por el ejército". (Ver "The Guns of Guatemala". The New Republic, 11 de abril de 1983, p. 18). Los indígenas constituyen aproximadamente de 90 a 100-o/o de la población donde se realizaron las redadas. En junio de 1982, un diplomático europeo occidental no identificado que vive en Ciudad de Guatemala dijo: "Los indígenas como grupo están siendo sistemáticamente destruidos" (New York Times, 3 de junio de 1982). Ríos Montt ignoró estos informes. Las fuerzas de seguridad guatemalteca no siempre distinguen entre civiles inocentes y guerrillas reconoció. "Miren, el problema de la guerra no es sólo una cuestión de quién está disparando. Por cada uno de los que dispara hay diez trabajando detrás de él". El secretario de prensa de Ríos Montt, Francisco Bianchi agregó: "Las guerrillas ganaron muchos colaboradores indígenas. Por lo tanto, los indígenas era subversivos ¿no? . Y ¿Cómo luchamos contra la subversión? Claramente tú tenías que matar indígenas, por ellos estaban colaborando con la subversión. Y, entonces ellos dicen: Ustedes están masacrando gente inocente. Pero, ellos no son inocentes. Están vendidos a la subversión". Ver, New York Times, 20 de julio de 1982. Un equipo de investigadores que entrevistó a refugiados guatemaltecos en el sur de México, en agosto de 1982, acusó a Ríos Montt de "tratar de destruir de una vez y para siempre la forma de vida indígena". El equipo, que fue enviado por Survival International de Estados Unidos y por la organización por los derechos indígenas, dijo que el gobierno prohibía a los indígenas hablar su lengua, confiscaba su ropa tradicional y los relocalizaba en "aldeas estratégicas", destruyendo la tierra de la cual viven. Craig Nelson, Kenneth Taylor, Janice Kruger, Witness to Genocide: The Present Situation of Indians in Guatemala (London: Survival International, 1983) p. 13 y 14. La sección norteamericana de Amnesty International, informó que hubieron 2,600 asesinatos de guatemaltecos a manos de las fuerzas de seguridad entre el 23 de marzo y el 30 de julio de 1982. (Press Release, Amnesty International/USA, Washington DC, 12 de octubre de 1982). En una carta de Amnesty International/USA discutiendo la veracidad de estas afirmaciones, el Secretario Asesor para Asuntos Interamericanos, Thomas Enders, dijo que desde el 23 de marzo "el gobierno de Guatemala se ha comprometido a enmendar rumbos y ha hecho un progreso significativo" en el respeto a los derechos humanos. Letter, 15 de septiembre de 1982. En diciembre de 1982, Ríos Montt declaró que "300,000 indígenas han sido organizados en unidades de defensa civil". Ver Press Release 01, Embajada de Guatemala, Washington DC, 3 de diciembre de 1982. El 5 de diciembre se encontró con el Presidente Reagan en Honduras y después le dijo a los reporteros: "No tenemos una política de tierra arrasada. Tenemos una política de comunistas arrasados". Ver New York Times, 6 de diciembre de 1982. Para mayo de 1983, alrededor de 70 a 100,000 indígenas habían partido al sur de México. Americas Watch, op cit p. 7. Dentro de Guatemala hubo una desorganización masiva, escribe Nairn: "Hoy hay decenas de miles de guatemaltecos vagando por las montañas y viviendo en aldeas y campamentos habiendo perdido a sus esposos, esposas, hijos, amigos y hogares y quienes llevan consigo la memoria gráfica del brutal encuentro con el gobierno". La consecuencia, dice Nairn, es que "ni Ríos Montt, ni los oficiales o políticos que están constantemente complotando para reemplazarlo, pueden esperar, en último término, lograr una victoria militar sobre la guerrilla". Lo más probable es que se encuentre en una espiral hacia abajo —teniendo que asesinar más para evitar las consecuencias de los asesinatos cometidos antes". Nairn, op cit, p. 21.

(84) Artículo 18 de la Carta de la Organización de Estados Americanos dice: "Ningún Estado o grupo de Estado tiene el derecho a intervenir, directa o indirectamente, por ningún motivo, en los asuntos externos o internos de cualquier otro Estado. Estos principios prohiben no sólo la intervención armada, sino también cualquier otra forma de interferencia o intento de amenaza contra la personalidad del Estado o contra su política, economía o cultura". El artículo 19 de la Carta dice: "Ningún Estado puede usar o estimular el uso de medidas coercitivas de carácter político o económico para forzar la voluntad soberana de otro Estado y obtener de él ventajas de cualquier tipo". Ver Secretariado General de la OEA, Carta de la Organización de Estados Americanos según enmiendas del protocolo de Buenos Aires en 1967. *(Washington DC: Organización de Estados Americanos, 1967) p. 6.*



El respeto por el principio de la autodeterminación puede evitar el conflicto permanente con gobiernos y movimientos revolucionarios. El cambio es aparte inevitable de la historia. El cambio violento, progresivo y paulatino, puede ser el único camino posible contra gobiernos represivos. Los Estados Unidos, deben aceptar las revoluciones nacionalistas o condenarse a repetir las intervenciones antipopulares.

El respeto a la autodeterminación requiere que los Estados Unidos estén abiertos a experiencias políticas y económicas divergentes. Deberíamos estar menos prestos para poner etiquetas de "marxistas-leninistas" a regímenes radicales y ser más asequibles a tener experiencias con variedades de modelos políticos y económicos.

Al mismo tiempo, el respeto por la autodeterminación no impide a Estados Unidos que expresen sus preferencias políticas. Aunque la preocupación por los derechos humanos teóricamente asuma en momentos formas que atenten contra el principio de la autodeterminación, esta no viola en la práctica el principio. Es completamente diferente hablar a nombre de los pueblos oprimidos, usando una medida común para todos los gobiernos, que cuando Estados Unidos interviene en nombre de sus intereses especiales o por temores geopolíticos.

c) **Autodefensa Colectiva.–** Los Estados Unidos deberían llevar a cabo una política consultada multilateralmente y atenerse al compromiso establecido con la Organización de Estados Americanos (OEA) de someterse a los esfuerzos colectivos por la defensa (86). La acción colectiva reconoce la influencia creciente de países de la región como México y Venezuela. Las políticas norteamericanas que sólo buscan aislar a Nicaragua no pueden tener éxito sin apoyo de esos países y de nuestro aliados europeos.

La consulta con aliados independientes puede ayudarnos a corregir concepciones equivocadas, como es el ejemplo de los intentos mediadores de las naciones de Contadora en Centroamérica. Pueden ayudarnos a evitar la intervención unilateral y la consecuente hostilidad regional. Nuestra política hacia Nicaragua ya ha impulsado a muchos latinoamericanos a organizarse alrededor de brigadas internacionales para luchar contra la intervención norteamericana en Nicaragua.

d) **Arreglo Pacífico de las Disputas.–** La diplomacia y la mediación son instrumentos poderosos en las manos de un país con el poder económico y militar de los Estados Unidos. Estos son mejores instrumentos que la posesión de armamento o la intervención militar, si el objetivo es –como debería ser– promover la paz y la democracia en la región.

Buscando una resolución pacífica de las disputas los Estados Unidos también evitarían los costos crecientes de la intervención. Aún la invasión de la pequeña Granada significó 19 vidas norteamericanas (87). La intervención en Centroamérica tendría ahora un costo mucho mayor que el de las llevadas a cabo en los años 20 ó 50, tanto en vidas como en legitimidad política.

e) **Estímulos a los Derechos Humanos y la Democracia.–** El propio interés y los principios aconsejan a los Estados Unidos apoyar a las instituciones democráticas relacionadas con la defensa de los derechos humanos. El respeto por los derechos humanos en todas sus formas –económicas y sociales, políticas y civiles– es una precondición para legitimar los regímenes abiertos al cambio. Es vital que los Estados Unidos no desprecien estas preocupaciones. Las elecciones no significan democracia en sociedades dominadas por fuerzas de seguridad y escuadrones de la muerte. Los derechos civiles se ven afectados si las necesidades básicas humanas de las masas no son satisfechas.

Al mismo tiempo, el apoyo a los derechos humanos y la democracia no debería conducir a condenas estridentes a aquellos gobiernos que están tratando de satisfacer las necesidades de sus pueblos. La política norteamericana debería ser tolerante con respecto a diferentes formas de participación y apoyar nuevas alternativas y diversas formas democráticas que surjan de circunstancias históricas especiales y de la [illegible] de satisfacer las necesidades de los pueblos de la región. Sobre todo, los Estados Unidos deberían estar preparados para dejar que los gobiernos de la región cometan sus propios errores como hace toda nación soberana, incluyendo la nuestra. Cuando estos errores constituyen una violación a los derechos humanos, según los definen los tratados y la ley internacional, deberíamos consultar con las otras naciones de la región y determinar colectivamente la acción que corresponda.

f) **Legitimidad Interna.–** La política exterior norteamericana debe ser compatible con los valores, prioridades y responsabilidades internas para mantener el apoyo popular. El informe Kissinger plantea que los sucesos en la región afectan los intereses norteamericanos en muchos puntos –empleo, inmigración, comercio e inversión–. Una de las razones para que haya tanta oposición popular a la política de la administración es que es prácticamente imposible argumentar en forma convincente de que éstas políticas están al servicio de los intereses de la mayoría de los norteamericanos. No hay intereses económicos fácilmente identificables, salvo los de los fabricantes de armamento, tampoco de los trabajadores, salvo aquellos en empleos relacionados con lo militar. El flujo masivo de recursos sacados de las necesidades humanas internas, para compromisos en Centroamérica exacerba el sufrimiento de las mujeres, las minorías y los desempleados.

En las últimas dos décadas el movimiento por los derechos humanos, el movimiento de las mujeres y la campaña antinuclear, han incorporado nuevas voces al diálogo político. Un puñado de "expertos" en seguridad nacional ya no puede seguir hablando a nombre del país en temas tan vitales como aquellos que afectan la sobrevivencia nacional. Estos nuevos expertos en los Estados Unidos tienen una concepción diferente de las prioridades americanas. La llamada "brecha entre los géneros" ("gender gap") da una breve idea de lo que está sucediendo; un creciente número de mujeres han llegado a creer que temas tales como la guerra y la paz son demasiado importantes para ser dejados al gobierno, compuesto a sus niveles más altos, casi íntegramente por hombres. Las políticas que surgen de las perspectivas de la guerra bipartidista tradicional ahora enfrentan un desafío popular significativo.

g) **Apoyo para la Igualdad y el Desarrollo.–** La asistencia económica norteamericana debería estar orientada a promover igualdad y desarrollo. Los programas de ayuda se ven con frecuencia como instrumentos para recompensar a los amigos

(85) El Artículo 12 de la carta de la OEA dice: "La existencia política del Estado es independiente del reconocimiento de otros Estados. Aún antes de ser reconocido, el Estado tiene el derecho de defender su integridad e independencia, para velar por su preservación y prosperidad y organizarse consecuentemente como más le acomode, para legislar de acuerdo a sus intereses, para administrar sus servicios y determinar la jurisdicción y competencia de su aparato judicial. El ejercicio de estos derechos está limitado sólo por el ejercicio del derecho de otros Estados en conformidad a la ley internacional". Ibid p. 5.

(86) El artículo 27 de la Carta dice: "Cada acto de agresión de un Estado contra la integridad territorial o la inviolabilidad del territorio o contra la soberanía e independencia política de un Estado americano será considerado un acto de agresión contra los otros Estados americanos". El artículo 28 agrega: "Si la inviolabilidad o integridad del territorio o la soberanía o la independencia política de cualquier Estado americano fuera afectado por un ataque armado o por un acto de agresión no armado, o por un conflicto extracontinental, o por un conflicto entre dos o más Estados americanos, o por cualquier otro hecho o situación que pusiera en peligro la paz de América, los Estados Americanos, en cumplimiento con los principios de solidaridad continental o autodefensa colectiva, aplicará las medidas y procedimiento establecidos en los tratados especiales sobre el tema". Ibid p. 7-8.

(87) Los heridos llegaron a 88. Entrevista telefónica con la Oficina de Asuntos Públicos, Departamento de Defensa Norteamericano, 11 de enero de 1984.



y castigar a los enemigos y para servir algunos objetivos políticos anquilosados de los Estados Unidos. Pero el desarrollo económico de los vecinos es vital para la estabilidad del hemisferio, lo que debería ser un objetivo primario para la política norteamericana en la región. El criterio para seleccionar los posibles receptores de ayuda no debería ser su ideología, sino un análisis objetivo del uso que ellos harían de ésta. Cualquier gobierno que muestre un compromiso y competencia con la satisfacción de las necesidades básicas humanas tales como alfabetización y salud deberían recibir apoyo en sus esfuerzos. La ayuda norteamericana debería estimular al desarrollo e integración regionales en todos los lugares que fuese posible.

Esto no significa que hay que abandonar los programas de ayuda bilateral, pero tampoco interesa a los norteamericanos proveer ayuda a gobiernos embarcados en un modelo de violaciones básicas de los derechos humanos, porque en tales situaciones no hay desarrollo equitativo. Regímenes como el de Guatemala deberían ser puestos en cuarentena. Aún en tales situaciones, sin embargo, la asistencia puede enviarse a organizaciones populares, iglesias, grupos de mujeres y organizaciones de base para la promoción de los derechos humanos.

De la misma manera, la ayuda debería estar centrada en países donde se puede estimular el desarrollo. Los países que tienen planes confiables de desarrollo para promover la satisfacción de las necesidades básicas deberían tener preferencia. Los países sin tales planes deberían ser estimulados para desarrollarlos. Para el Salvador, en medio de la insurgencia de su pueblo la asistencia económica no es ayuda para el desarrollo sino para la lucha militar y debería considerarse así.

IV. Una política alternativa

Nuestro gobierno es el poderoso maestro omnipresente. Para bien o para mal le enseña a todo el pueblo a través de su ejemplo. Si el gobierno trangrede la ley, si muestra desprecio por ésta, invita a cada hombre a convertirse en su propia ley; invita a la anarquía.

Suprema Corte de Justicia Norteamericana, Louis Brandeis.

1. Un Programa para la Paz

Durante los últimos tres años, la política norteamericana ha tenido el efecto de agravar los conflictos en Centroamérica en vez de mitigarlos. La prioridad inmediata de la política norteamericana debe ser retroceder de los umbrales de la guerra que amenaza a la región entera. A continuación presentamos un conjunto de pasos concretos hacia este fin.

a) **Nicaragua.–** La administración Reagan tiene la principal responsabilidad de la guerra contra Nicaragua. Las fuerzas de la "contra" operan desde campamentos instalados en Honduras y Costa Rica que han sido armados y entrenados por los Estados Unidos. En varias ocasiones, voceros de la administración, incluyendo al presidente mismo, han insinuado que los intereses de los Estados Unidos requieren la eliminación del gobierno actual de Nicaragua (88).

La guerra secreta no termina con las hostilidades de la administración hacia Nicaragua. Ha sido reforzada, por edificaciones militares en gran escala en Honduras, incluyendo el despliegue de fuerzas de combate bajo el pretexto de ejercicios militares. Finalmente, los Estados Unidos han utilizado su considerable influencia en la comunidad financiera internacional para imponer un embargo crediticio diseñado con el objetivo de estrangular aún más la economía nicaraguense.(89)

La guerra contra Nicaragua es ilegal y contraproducente. Exacerba las tensiones entre Nicaragua y sus vecinos, impulsa la carrera armamentista y aumenta el peligro del conflicto regional. Corroe las instituciones civiles democráticas de Honduras y aumenta las presiones sobre la democracia costarricense seriamente atada por problemas financieros. Dentro de Nicaragua, incrementa la polarización política identificando a la oposición interna con los contras y justifica la limitación de las libertades políticas. Con su nación bajo ataque exterior, los dirigentes de Nicaragua se

(88) En su discurso del 27 de abril de este año, el presidente Reagan negó que su administración estuviera intentando derrocar el Gobierno de Nicaragua. "Nuestro propósito, declaró, de acuerdo con la ley norteamericana e internacional es impedir el flujo de armas a El Salvador, Honduras, Guatemala y Costa Rica. En una conferencia de prensa del 4 de mayo, sin embargo, el presidente llamó a las guerrillas antisandinistas "luchadores por la libertad" cuyo propósito es restaurar la Revolución que los sandinistas han traicionado. (Ver **Washington Post,** *5 de mayo de 1983). Y en una conferencia de prensa del 21 de julio un periodista le preguntó: "Si el grupo actual (Sandinista) permanece en el poder ¿Piensa usted que puede haber una solución satisfactoria para los conflicos de la región?". El presidente respondió: "Pienso que sería extremadamente difícil ya que están dirigidos por fuerzas externas". (Ver* **New York Times,** *22 de julio de 1983). Si la recuperación del verdadero espíritu de la Revolución nicaraguense es el objetivo de los "contras" y la estabilidad regional imposible hasta que el gobierno actual de Nicaragua pierda el poder, entonces la interrupción del flujo de armas no parece ser la razón real que justifique la guerra encubierta contra Nicaragua. La distinción entre interrupción de armas y derrocamiento del Gobierno de Nicaragua se pierde entre los rebeldes que en Estados Unidos están buscando financiamiento, armándose, entrenándose y abasteciéndose. El 8 de diciembre de 1982, Enrique Bermúdez, comandante de las Fuerzas Democráticas Nicaraguenses (FDN), le dijo al* **New York Times:** *"No aceptamos llevar a cabo misiones para interrumpir las líneas de abastecimiento rusa y cubana a El Salvador. Somos nicaraguenses y nuestro objetivo es derrocar a los comunistas e instalar un gobierno democrático en nuestro país". (Ver* **New York Times,** *9 de diciembre de 1982). Ese mismo día, la Cámara de Representantes dictó, con el apoyo de la administración, la Enmienda Boland, que reducía la participación de los Estados Unidos en proporciones "equipo militar, entrenamiento o asesoría militar o cualquier otro apoyo a actividades militares, con el objeto de derrocar al Gobierno de Nicaragua o provocar un intercambio armado entre Nicaragua y Honduras". (Ver* **New York Times,** *9 de diciembre de 1982).*

ven forzados a buscar ayuda militar. Los esfuerzos norteamericanos para negarle acceso a los mercados de armas europeos occidentales han tenido éxito y dejan a Nicaragua sin alternativas, salvo acudir a Cuba o a la Unión Soviética en busca de apoyo militar (90). En vez de estimular al nuevo gobierno a permanecer fuera del conflicto Este-Oeste la política norteamericana los fuerza a incorporarse. Ningun país puede permanecer largamente no alineado si está bajo ataque de un superpoder.

Aunque todas estas actividades representen una clara violación de las cartas de la ONU y la OEA, la administración Reagan ha justificado su política de hostilidad hacia Nicaragua con el argumento de que los Estados Unidos sólo quieren impedir que Nicaragua exporte la revolución y ponga en peligro la seguridad de sus vecinos. Pero si la preservación y refuerzo de las instituciones democráticas es entendida como un elemento esencial de la seguridad costarricense y hondureña, entonces la seguridad de estos países está actualmente en mayor peligro que nunca antes, por su rol como áreas de apoyo a la guerra contra Nicaragua.

Además, Nicaragua ha ofrecido negociar acuerdos que abarquen todas las preocupaciones de sus vecinos acerca de seguridad. Ha hecho estas ofertas bilaterales y multilateralmente a través del proceso de Contadora, ha ofrecido incluso negociaciones similares a los Estados Unidos (91). Desde enero de 1984, los Estados Unidos han desechado todas las iniciativas nicaragüenses.

Si la preocupación real de los Estados Unidos es que Nicaragua viva en paz con sus vecinos, ahora es tiempo para que los Estados Unidos comprueben la sinceridad nicaragüense en la mesa de negociaciones.

Una nueva política hacia Nicaragua debe empezar con el reconocimiento de que la revolución de 1979 fue una arrolladora insurrección popular contra una odiada dictadura y que fue apoyada por todos los sectores de la sociedad nicaraguense. La forma en la cual el proceso revolucionario se ha venido desarrollando y las formas que asumirá en el futuro, es una cuestión que el pueblo nicaraguense decidirá. Este es un aspecto fundamental de la autodeterminación.

Los Estados Unidos tienen todo el derecho de expresar sus críticas a Nicaragua, cuando el desarrollo interno atente contra nuestros propios valores. Pero no tenemos el derecho de dictar la forma en que los Nicaragüenses deben organizar sus propios asuntos económicos y políticos –especialmente debido al gran apoyo que Estados Unidos dio al régimen brutal y corrupto de la dinastía Somoza.

Los Estados Unidos, sin embargo, tienen un interés legítimo en la forma en que Nicaragua conduce las relaciones con sus vecinos. Estos son temas que pueden y deben tratarse en la mesa de negociaciones.

Una nueva política hacia Nicaragua debería empezar con los siguientes pasos prácticos:

(1) Suspender el apoyo a los grupos paramilitares exiliados que atacan Nicaragua desde Honduras y Costa Rica y desestimular a otras naciones en proveer tal apoyo.

(2) Reducir la fuerza militar que los Estados Unidos ha congregado alrededor de Nicaragua, incluyendo el término de los ejercicios militares en Honduras y en las costas de Nicaragua y el retiro de las fuerzas de combate actualmente desplegadas en Honduras.

(3) Terminar con los esfuerzos para estrangular la economía nicaragüense a través del bloqueo a sus créditos internacionales.

(4) Brindar apoyo y estímulos plenos a una negociación que reduzca la tensión y normalice las relaciones entre Nicaragua, Costa Rica y Honduras. Tales negociaciones pueden tener lugar bilateralmente al amparo del Grupo de Contadora, pero deberían seguir los lineamientos básicos de las propuestas de seguridad hechas hasta ahora bajo los auspicios de Contadora y deberían incluir provisiones para verificar adecuadamente su cumplimiento. Deberían incluir proyectos para un plan de reasentamiento humano de aquellos que fueron reclutados para luchar en la guerra encubierta.

(5) Aceptar la oferta Nicaragüense de negociar preocupaciones bilaterales.

b)**El Salvador** Los orígenes de la actual guerra civil en El Salvador se pueden encontrar a comienzos de los 70 cuando la oligarquía y sus Fuerzas Armadas respondieron con una brutal represión a las demandas por cambios políticos y sociales. Sin embargo, la administración Reagan ha mantenido repetidamente que la guerra es impulsada principalmente por la interferencia externa de Nicaragua, Cuba y la Unión Soviética.

La percepción errónea de la guerra ha llevado a elaborar políticas incorrectas. Al considerar la guerra salvadoreña en gran parte en términos del conflicto Este-Oeste, la administración Reagan ha buscado resolverlo militarmente –dando a las Fuerzas Armadas Salvadoreñas el entrenamiento y equipo para ganar la guerra. Esta es una política que ha fracasado dramáticamente. A pesar de las abrumadoras ventajas en fuerza aérea, recursos humanos y equipo, el ejército salvadoreño continúa perdiendo la guerra (92).

La administración Reagan ha tratado también de reforzar el régimen salvadoreño urgiéndolo a enfrentar una reforma agraria limitada y mejorando su espantoso récord en relación a los derechos humanos. Esto tampoco ha producido ningún resultado. Sin embargo, la administración Reagan ha vetado la legislación que le exigiría al gobierno salvadoreño certificar progreso en estas áreas.

*(89) Para la discusión de la guerra económica de la Administración Reagan contra Nicaragua, ver John Cavanagh y Joy Hackel "Nicaragua: Making the Economy Scream". **Economic and Political Weekly**, 5-12 noviembre, 1983. De acuerdo a los autores del artículo, los Estados Unidos están librando una guera económica contra Nicaragua similar a las sanciones económicas de la administración Nixon contra Chile que contribuyeron al golpe que derrocó al gobierno elegido democráticamente del presidente izquierdista Salvador Allende. Los nicaraguenses estiman que las presiones norteamericanas les han hecho perder US$351 millones en comercio y préstamos en 1983, internacionalmente desde 1980 han perdido US$112.5 millones en ayuda multilateral. Además, las fuerzas paramilitares antisandinistas apoyadas por los Estados Unidos, infligieron un daño en el aparato productivo de Nicaragua que alcanzó US$130 millones en 1982, más del 6 o/o del producto nacional bruto del país. Los autores puntualizan que, un daño equivalente, en una escala correspondiente a la economía norteamericana, sobrepasaría los US$92 mil millones, el monto que aproximadamente gasta el gobierno federal norteamericano en salud y educación en un año.*

(90) De acuerdo al Departamento de Estado, entre julio de 1979 y diciembre de 1983, Nicaragua recibió entre US$175 y US$200 millones en ayuda militar de la Unión Soviética y de US$50 a US$70 millones de Cuba, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria, Corea del Norte y Vietnam. (Entrevista telefónica, Departamento de Estado Norteamericano, 19 de enero de 1984).

*(91) El 20 de octubre de 1983, el Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Miguel D'Escoto, presentó a la administración Reagan un paquete de cuatro acuerdos obligatorios bajo los cuales el Gobierno de Nicaragua se comprometía a parar el flujo de armas hacia El Salvador a través de su territorio si los Estados Unidos dejaban de apoyar a los rebeldes antisandinistas instalados en Honduras y Costa Rica. La propuesta también incluía que se permitiría inspeccionar a Nicaragua y sus vecinos para controlar el cumplimiento del acuerdo, que de ser violado, podrían estos países ser sometidos a multas o castigos. (Ver **Washington Post**, 21 de octubre de 1983).*

(92) Las fuerzas armadas salvadoreñas alcanzan la cifra de 36,150 efectivos, de acuerdo al Departamento de Estado (Entrevista telefónica, Departamento de Estado Norteamericano, 29 de septiembre de 1983). Entre 1980 y 1983 El Salvador recibió US$205.4 millones en ayuda militar de los Estados Unidos. De acuerdo al Departamento de Estado, las fuerzas armadas guerrilleras en El Salvador ahora se encuentran entre 5,000 a 7,000. Además hay de 4,000 a 5,000 milicianos quienes son "luchadores parte de su tiempo o personas que suministran apoyo logístico". (Entrevista telefónica, Departamento de Estado Norteamericano, 20 de enero de 1984). No hay estimados confiables sobre el valor de su armamento. Pero fuentes citadas por Eldon Kenworthy expresan que el 40 o/o del equipo militar que los Estados Unidos entregan al ejército salvadoreño pasa al FMLN. Ver Eldon Kenworthy, "Central America: Beyond the Credibility Trap". World Policy Journal. Otoño 1983, P. 189.

Ningún monto de asistencia militar o económica de Estados Unidos estabilizará al gobierno de El Salvador o lo hará volver a la democracia. El ejército de El Salvador pelea mal, porque la realidad de la sociedad salvadoreña le da al soldado individualmente pocas razones para pelear. El gobierno de El Salvador no emprenderá reformas porque justamente la renuencia de la oligarquía a tolerar incluso mínimas reformas es la raíz de la guerra.

Un aumento masivo de la ayuda económica y militar proveniente de Estados Unidos sólo cumplirá el objetivo de proveer a un régimen insostenible los medios para mantenerse en el poder. Los 37.000 civiles no combatientes asesinados por las fuerzas del gobierno y sus escuadrones de la muerte durante los últimos cuatro años no representan una aberración o exceso que la presión norteamericana pueda aliviar; más bien representan gráficamente la naturaleza del régimen salvadoreño y su extrema falta de legitimidad (93.) Desde la masacre de 1932 la supresión violenta de todo tipo de disidentes ha sido el procedimiento normal con el cual opera el régimen salvadoreño, –una condición necesaria para perpetuarse a sí mismo en el poder.

Los Estados Unidos han declarado públicamente su apoyo a la democracia en El Salvador pero reconocen que no puede haber democracia ni elecciones verdaderamente libres en medio de la violencia actual. Elecciones tales como las realizadas en 1982 y las planeadas para 1984, no pueden resolver los conflictos básicos de la sociedad salvadoreñas.

Si tiene que haber una solución política a la guerra en El Salvador, ésta sólo puede ser lograda a través de negociaciones. La oferta del gobierno salvadoreño para negociar los términos en los cuales la guerrilla debe abandonar las armas y unirse a las elecciones controladas por el régimen actual, y sus fuerzas de seguridad, significa prácticamente los términos de la rendición, una perspectiva poco probable ya que la guerrilla está ganando la guerra.

Negociaciones reales en El Salvador –negociaciones que en verdad tengan alguna oportunidad de dar fin a la guerra– deben estar orientadas a crear una coalición de gobierno interino que se apoye en amplios sectores de masas, posea la confianza de todas las partes y prepare elecciones auténticamente libres y justas bajo supervisión internacional neutral. Esta es la clase de solución política global que los Estados Unidos deberían buscar en El Salvador. Las alternativas son la continuación de la guerra, consumir cantidades aún mayores de recursos de los Estados Unidos –quizás a largo plazo, también vidas de soldados norteamericanos– o una victoria militar de la guerrilla.

Para avanzar hacia un acuerdo negociado en El Salvador los Estados Unidos deberían:

(1) Declarar su apoyo inequívoco a una solución política y buscar un compromiso similar de otros países de la región y cercanos a ella, particularmente del Grupo Contadora.

(2) Suspender la asistencia militar al gobierno de El Salvador y condicionar la continuidad de la ayuda económica a la voluntad del gobierno para entrar en negociaciones a fin de lograr el cese del fuego, la eliminación del terrorismo de Estado de las fuerzas de seguridad y los escuadrones de la muerte y el establecimiento de un nuevo gobierno provisional.

(3) Buscar el grupo más amplio posible de garantes internacionales para asegurar el resultado de las negociaciones.

(4) Tomar la iniciativa de reunir un grupo de naciones donantes para proporcionar asistencia para la reconstrucción del nuevo gobierno de transición.

c) **Honduras.–** La administración Reagan está convirtiendo a Honduras en una moderna base militar de los Estados Unidos. En los últimos años, los Estados Unidos han suministrado cantidades sin precedentes de equipo militar a Honduras, (94) han realizado ejercicio militares extraordinarios con los militares hondureños, han comenzado la construcción de instalaciones militares importantes e instado a Honduras a jugar un rol central en la revitalización del CONDECA, (organización regional para la cooperación militar que ahora envolvería a Honduras, Guatemala y El Salvador). Esta política se dirige a provocar la guerra contra Nicaragua y la guerra civil en El Salvador. Los Estados Unidos están convirtiendo a Honduras en un instrumento militar para apoyar los objetivos norteamericanos en estos conflictos.

Las consecuencias para Honduras han sido trágicas. Los frágiles elementos del gobierno civil en Honduras están sucumbiendo ante el proceso de militarización. Una espiral de represión ya familiar ha empezado: se están montando "desapariciones" y torturas y los oponentes civiles del régimen están cada vez más intimidados (95). El gobierno se ha desviado de los problemas sociales y económicos centrales, que son profundos, para concentrarse en los conflictos de sus vecinos.

No interesa a los Estados Unidos ver a Honduras inundada por disturbios internos o en tensión por los conflictos de sus vecinos. Tampoco interesa a los norteamericanos ver la débil transición de Honduras a la democracia abrumada por el peso creciente de sus militares en la política. Lamentablemente, gran parte de la distorsión del desarrollo político de Honduras que ha ocurrido en los últimos tres años ha sido el resultado directo de la política de los Estados Unidos y sólo una acción de éstos puede empezar a invertir la tendencia. Para cumplir esta tarea, los Estados Unidos deberían:

(1) Retirar el personal militar norteamericano de Honduras y desmantelar las instalaciones militares norteamericanas y sus bases aéreas actualmente en construcción.

(2) Ofrecer un fuerte apoyo a las fuerzas políticas civiles que están intentando orientar sus preocupaciones al desarrollo real de las necesidades del país que aún es el más pobre de Centroamérica.

(3) Asumir una posición instransigente por la defensa de los derechos humanos antes de que estas violaciones excedan ya un nivel inaceptable.

(4) Impulsar con fuerza a Honduras a entrar en discusiones bilaterales con Nicaragua en un esfuerzo para aliviar las tensiones fronterizas y reducir el peligro de guerra.

d) **Guatemala.–** En términos humanos, Guatemala ha sufrido una tragedia tan profunda como la de El Salvador. Desde mediados de los 50 y hasta los 70, decenas de miles de guatemaltecos fueron asesinados por las fuerzas armadas y los escuadrones de la muerte. Solamente entre 1966 y 1976, cerca de 20,000 personas fueron asesinadas (96). En los 80 el nivel de represión ha crecido. Desde Enero a noviembre de 1980, alrededor de 3,000 personas, descritas por el gobierno guatemalteco como "subversivas" y "criminales", fueron baleadas o secuestradas y asesinadas posteriormente (97). En octubre de 1982, Amnesty International informaba que de marzo a julio de ese año, 2,600 guatemaltecos fueron asesinados por las fuerzas de seguridad (98), muchos de ellos indígenas sospechosos de ser simpatizantes de la guerrilla. Aunque no hay forma de verificar las estadísticas, la mayoría de las fuentes coinciden que se asesinaron entre 5,000 y 8,000 personas, sólo en ese año.

Aunque los Estados Unidos no pueden por sí mismos terminar esta

(93) Entre octubre de 1979 y septiembre de 1983, las fuerzas armadas salvadoreñas y los escuadrones de la muerte asesinaron más de 37,000 salvadoreños. Ver Americas Watch, "Human Rights Update on Central America". Washington DC; Americas Watch, octubre de 1983, p.3

(94) La ayuda militar norteamericana a Honduras se ha incrementado en más de un 900 o/o durante los últimos cuatro años, de US$ 4 millones en 1980 a US$37.3 millones en 1983.

(95) Ver Comité de Legisladores por los Derechos Humanos Internacionales. Americas Wathc, Washington Office para América Latina. "Honduras on the Brink: A Human Rights Report". New York: Americas Watch, febrero de 1984; Washington Office para América Latina, "Honduras: Military Boomerang". Special Upadate. Washington DC; Washington Office para America Latina, enero de 1984.

carnicería, por lo menos debería hacer lo siguiente:

(1) Mantener la suspensión de toda ayuda militar y económica hasta que haya un gobierno que demuestre su compromiso con los derechos humanos básicos.

(2) Estimular los intentos mexicanos de tratar el problema de los refugiados guatemaltecos enviando ayuda a los refugiados a través de organizaciones internacionales no gubernamentales.

(3) Tomar conocimiento especial en foros y organizaciones regionales e internacionales de la amenaza específica a la población indígena y a la cultura de Guatemala.

(e) **Costa Rica.—** Costa Rica está en bancarrota. Es también la democracia más antigua y estable de la región. El primer objetivo de los Estados Unidos con respecto a Costa Rica debería ser ayudar a que esa nación afectada financieramente enfrente sus crisis económica, sin minar a la vez sus instituciones sociales y políticas. Para conseguir ese objetivo los Estados Unidos debería:

(1) Detener los actuales esfuerzos respaldados por Estados Unidos de organizar la militarización a gran escala en Costa Rica.

(2) Retirar de inmediato el apoyo a los exiliados nicaraguenses que usan a Costa Rica como base para sus ataques militares contra el régimen sandinista.

(3) Estimular las negociaciones entre Costa Rica y Nicaragua para resolver cualquier disputa fronteriza.

(4) Cooperar bilateral e internacionalmente con todos los sectores de la sociedad costarricense auténticamente comprometidos con una respuesta equitativa y democrática a la presente crisis económica. Esto implica un compromiso sustancial de ayuda bilateral y multilateral a Costa Rica.

(F) **El Caribe.—** Aunque el comercio, la deuda y los problemas del desarrollo son agudos en el Caribe, a excepción de Cuba, las islas no están directamente involucradas en la cuestión de la guerra y la paz en Centroamérica.

Todas las administraciones norteamericanas recientes han insistido en que Cuba es una amenaza clave para la seguridad nacional y que los cubanos mismos han dicho abiertamente que ellos apoyan la revolución nicaraguense y la guerrilla en El Salvador y Guatemala. El rol cubano, sin embargo, no debería exagerarse. Cualquiera que sea el nivel real de la ayuda cubana a la revolución nicaraguense y a los movimientos insurgentes está claro que el rol del gobierno de Castro en la crisis centroamericana no es decisivo. La crisis precedió por más de 30 años a la presunta participación cubana, y como ha escrito el antiguo encargado de negocios en Cuba, Wayne Smith, continuaría aunque Cuba desapareciera mañana (99). No obstante, es difícil imaginar una re-evaluación seria del rol de Estados Unidos en Centroamérica que no lleve consigo un balance de las relaciones cubano-norteamericanas.

La política actual carece de racionalidad. Los Estados Unidos comercian con la Unión Soviética, buscan cooperación militar con China, garantizan préstamos a países comunistas en Europa Oriental y aún mantienen el boicot económico a Cuba, una isla a 90 millas de sus costas. El embargo económico ha forzado una dependencia económica antinatural de la Unión Soviética, sin embargo, no ha podido aislar a Cuba internacionalmente o minar al régimen cubano.

Los Estados Unidos deberían establecer relaciones normales con Cuba para así recuperar algo de nuestra influencia cultural, política y económica. Un primer paso necesario es terminar el embargo económico, considerado un acto de guerra bajo la ley internacional. Las relaciones normales pueden no disminuir significativamente la confianza cubana en la Unión Soviética, pero ellas seguramente no tendrán peores resultados que la política actual que limita nuestra influencia sin lograr nuestros objetivos.

Para empezar el proceso de reevaluación, los Estados Unidos deberían:

(1) Levantar el boicot económico a Cuba y negociar las demandas económicas pendientes.

(2) Iniciar negociaciones sobre todas las preocupaciones bilateral importantes, incluyendo la presencia cubana y las actividades en la región.

(3) Estimular la reintegración de Cuba en América Latina en general y la región del Caribe en particular.

Las 23 proposiciones específicas señaladas arriba no agotan los pasos que serían tomados en el proceso de definir y poner en práctica una nueva política hacia Centroamérica y el Caribe como un todo. Tales proposiciones, sin embargo, sugieren, el tipo de pasos que tendrán que ser tomados si la política norteamericana quiere representar sus intereses y reflejar los principios de nuestra nación. Más aún, aunque no aparece específicamente mencionado como sugerencias de política, debería estar claro que este enfoque implica tres cambios sustanciales y cruciales en la forma que Estados Unidos piensa y reacciona en relación a los levantamientos revolucionarios, no sólo en este hemisferio, sino en todas partes.

En ***primer lugar***, estas políticas suponen que ni la Unión Soviética, ni la lucha Este-Oeste están en el centro de la crisis o, tampoco, en el centro de la resolución de la crisis. En verdad, la política norteamericana debería separar los conflictos internos, del contexto Este-Oeste, no incluirlos en él. ***Segundo***, estas políticas sugieren que nuevas formas de participación e incluso de democracia pueden surgir de la movilización revolucionaria. Estas no serán necesariamente formas instantáneamente reconocibles para la mayoría de los ciudadanos norteamericanos. No obstante, Estados Unidos debe tratar de entender que las décadas de explotación y represión no pueden ser superadas simplemente con un proceso electoral. Tampoco las formas políticas que emergerán en la región necesariamente tienen que ser las mismas que aparecieron en Estados Unidos en 1780- o aún en los 80. ***Finalmente***, las políticas por las que se aboga aquí implican que un rol importante deberá ser jugado por otros poderes regionales en la resolución de los conflictos centroamericanos. La influencia creciente de los poderes regionales, particularmente México y Venezuela, deberían estimularse, proveyendo un contexto local para mediar en los conflictos de los cuales Estados Unidos es parte.

2. Un Programa de Desarrollo

La estabilidad a largo plazo en Centroamérica y el Caribe depende del desarrollo económico que se base en las necesidades de las mayorías. La ayuda norteamericana, el comercio, la inversión y otras formas de participación pueden jugar un rol constructivo en el proceso.

Pero el desarrollo es imposible en medio de la guerra. En El Salvador, por ejemplo algunos cálculos sugieren que más de US$1.2 mil millones han sido sacados del país en los últimos tres años. El producto nacional bruto ha disminuido en un 25 por ciento. La ayuda económica norteamericana es más de mil millones de dólares en el mismo período, y ésta apenas ha podido servir para

(96) Amnesty International. "Guatemala: A Government Program of Political Murder". London: Amnesty International. 1981 p.3.

(97) Ibid p. 3

(98) Press Release, Amnesty International, USA, Washington DC, 12 de octubre de 1982. Para una discusión más profunda, ver los informes de Americas Watch "Human Rights in Guatemala: No neutrals Allowed", noviembre de 1982, "Creating a Desolation and Calling it Peace: mayo de 1983, Suplemento al Informe sobre derechos humanos en Guatemala", mayo de 1983 y "Guatemala: A Nation of Prisoners", enero de 1984.

*(99) Ver Wayne Smith, "Myopic Diplomacy", **Foreign Policy, No. 48, otoño, 1982.***

mantener la capacidad militar del país. Cuando la lucha haya terminado, las políticas norteamericanas de ayuda, comercio e inversión deberían seguir las pautas diseñadas para estimular el desarrollo y la justicia social (100).

a) Ayuda

Dos pautas centrales deberían guiar la ayuda norteamericana a los países de la región:

(1) La asistencia de gobierno a gobierno debería condicionarse sobre proyectos serios tendientes a mejorar la vida de los pobres. La ayuda norteamericana no debería volver a estimular la inestabilidad al beneficiar a los ricos a expensas de las mayorías. Los países cuyas políticas persiguen atenuar las diferencias entre ricos y pobres deberían ser favorecidos por los programas de ayuda. Además, para demostrar la preocupación del gobierno por los segmentos menos privilegiados de la población, se debería cooperar con sindicatos democráticos, organizaciones campesinas, grupos de mujeres, asociaciones comunitarias y otras organizaciones populares, tanto como con el derecho a establecer tales instituciones.

(2) La asistencia de gobierno a gobierno debería abrir diversos experimentos nacionales. Países que buscan mejorar la vida de los pobres deberían elegirse, aún cuando sus estructuras políticas internas no satisfagan la aprobación norteamericana. Luego que se resuelvan diplomáticamente las tensiones entre Nicaragua y sus vecinos, Nicaragua debería ser tomada en cuenta para recibir ayuda.

Además de estos dos principios centrales, la asistencia a la región será más efectiva si se respetan las siguientes pautas:

i.) La creación de Instituciones Democráticas

Un propósito importante de la asistencia económica entregada por los Estados Unidos a los países de la región debería orientarse a estimular el surgimiento de instituciones que incorporen a los sectores populares en las decisiones para asignar los recursos tanto en sus comunidades como a nivel nacional. Estas instituciones pueden ser públicas o privadas, aunque en algunos países el financiamiento se orientaría a organizaciones populares y no-gubernamentales.

ii.) Promoción de la Integración Económica y la Cooperación Regional

Los Estados Unidos deberían estimular la cooperación entre los países de la región. La asistencia financiera y técnica debería promover la diversificación de la actividad económica local y profundizar la integración económica nacional y regional. Se debería dar prioridad a agroindustrias pequeñas y medianas nacionales en un esfuerzo para aumentar la producción local de alimentos y disminuir la migración rural-urbana. Se debería dar prioridad, también, a los proyectos orientados a satisfacer las necesidades particulares de la mujer. Los Estados Unidos deberían estimular a las repúblicas centroamericanas a terminar el proceso de reorganización del mercado común y sus instituciones, un proceso que se ha paralizado considerablemente por las guerras. Tal reorganización debería orientarse hacia promover el desarrollo social y económico para el beneficio de las mayorías y no de una élite de empresarios.

Si se lanzan proyectos en gran escala, sobre bases regionales, cuando no pueden ser llevados a cabo por un sólo país, se podrían utilizar mejor grandes financiamientos. Una prioridad en esta área debería ser la expansión de transportes y comunicaciones entre las islas lo que ayudaría en el Caribe oriental a superar algunos cuellos de botella críticos, particularmente en el movimiento de mercaderías en la región. Otras áreas de financiamiento podrían incluir la exploración y el desarrollo de los recursos energéticos en la región, la recuperación económica y la reconstrucción necesaria debido a los desastres naturales y la asistencia humanitaria al creciente número de refugiados de la región.

iii.) Expansión de los Productos Alimenticios Locales

Se deberían apoyar los esfuerzos para aumentar los productos alimenticios básicos para el consumo interno y así disminuir la dependencia de productos importados. Se debería suministrar asistencia técnica y financiera para proyectos de desarrollo rural integrado que involucren a unidades campesinas, cooperativas y otros grupos organizados; unidades familiares de mujeres solas; esquemas de mejoramiento hidro agrícola que utilicen recursos disponibles y tecnología apropiada; proyectos diseñados para protección agrícola, preservación, almacenamiento, procesamiento y estudios de mercado; proyectos pesqueros y otros esfuerzos destinados a proporcionar incentivos para aumentar la producción alimenticia y mejorar la infraestructura física y social en el campo.

iv.) Usar Fondos de Apoyo Económico (FAE) para Propósitos de Desarrollo

Los Estados Unidos deberían proporcionar fondos a aquellos países en el Caribe y Centroamérica que sufren de escasez de divisas o requieren más de las que poseen, para cubrir insuficiencias en períodos de diversificación de exportaciones. La ubicación de este dinero, dividido en cada caso entre donaciones y préstamos con bajos intereses, debería basarse en solicitudes de naciones que plantearan las necesidades y el uso de los fondos. El principal propósito no debería ser liberar la limitada posesión de divisas de estos países, para pagar a los bancos internacionales, sino más bien ayudar a estas naciones a mejorar la situación de la mayoría de sus pueblos y a diversificar sus economías.

V.) Implementación del Programa de Asistencia

Los programas de desarrollo deberían recibir la asistencia a través de los canales institucionales que mejor promueven a las organizaciones democráticas y al progreso económico sobre la base de la igualdad y la integración regional. La Agencia Americana para el Desarrollo Internacional debería proveer asistencia a aquellos gobiernos que demuestren su compromiso por una mayor igualdad y justicia hacia los sectores desposeídos. La Fundación Interamericana y las organizaciones voluntarias privadas norteamericanas, que también trabajan por reforzar las instituciones nacionales locales, merecen un apoyo continuo por sus esfuerzos en nombre del desarrollo participativo y democrático.

Además del gobierno, las corporaciones y bancos norteamericanos nos deberían respetar más las necesidades económicas de los países receptores tal como se expresa en los planes de desarrollo regionales y nacionales. Las nuevas inversiones conjuntas con capitales nacionales deberían orientarse más a estimular aquella producción que satisfaga las necesidades de los mercados locales. Una encuesta reciente que revela que las corporaciones norteamericanas tienen 274 inversiones directas en 22 países socialistas, sugiere que las corporaciones pueden operar con ganancias efectivas en países con diferentes sistemas sociales. Los Estados Unidos deberían también practicar la no-discriminación en agencias multilaterales.

b) Comercio

Tanto la política comercial de los Estados Unidos hacia la región, como su programa de ayuda, debería estar diseñada para tener un impacto constructivo sobre los sectores más pobres de Centroamérica y el Caribe. Desgraciadamente, el debate sobre política

(100) Las secciones sobre ayuda y comercio fueron seleccionados con ciertas modificaciones, del Grupo de Desarrollo de Políticas Alternativas (Development GAP); "Supporting Central American and Caribbean Development: A critique of the Caribean Basin Initiative and a Alternative Regional Assistance Plan", Washington, DC: Development GAP, agosto de 1983.

comercial en este país se ha manejado como una elección entre libre comercio y proteccionismo. Pero la mayor necesidad es buscar un sistema de comercio nuevo que ayude a los más pobres y no todo lo contrario.

i.) Garantizar la Liberación de Impuestos Aduaneros

Todos los países de la región salvo los que no están preocupados por resolver los problemas de los sectores populares deberían beneficiarse de un tratamiento de liberación de impuestos en algunos artículos (101) que exporten directamente al territorio aduanero de los Estados Unidos. En este contexto, se deberían eliminar las medidas tomadas para restringir el comercio con Cuba y Nicaragua.

El tratamiento de liberación de impuestos se debería ofrecer para estimular principalmente el desarrollo de empresas nacionales pequeñas y medianas dedicadas a la agricultura y a la manufactura que sean capaces de producir divisas en sus respectivos países, y que estimulen la diversificación e integración económica, considerando la protección y la salud del trabajador, la alimentación en base a productos nacionales y la preservación del ambiente.

ii.) Dedicar la tierra y otros Recursos Naturales para la Producción de Alimentos

La liberación de impuestos para productos como el azúcar, jarabes y melazas, carne de vaca y ternero y otros productos primarios o relativamente procesados de la Cuenca del Caribe, sólo debería garantizarse si el país en cuestión se compromete a llevar a cabo un plan de protección de los alimentos básicos. El propósito del proyecto debería ser asegurar que los niveles actuales de producción de alimentos nacionales y de nutrición de la población no sean afectados negativamente por cambios en el uso de los recursos de tierra y mar o por alteraciones en la propiedad de la tierra a causa de la expansión en la producción de aquellos productos que tendrían acceso libre al mercado norteamericano. Este propósito se incluyó en la Iniciativa de la Cuenta del Caribe a insistencia de varias organizaciones no gubernamentales. Nosotros exigimos que sea implementado en el marco presentado aquí.

iii.) Estabilización de las ganancias que provienen de la Exportación de Materias Primas

La excesiva dependencia de los países de la región de uno o dos productos primarios de exportación (commodities) los hace particularmente vulnerables a las fluctuaciones de sus precios en el mercado internacional. Los intentos de superar los desastrosos efectos de la inestabilidad en el nivel de los ingresos conseguidos por concepto de exportación en las economías de la región no han podido resolver este problema. La Comunidad Económica Europea, sin embargo, dio un paso importante con la implementación del plan STABEX que dio un cierto alivio temporal a sus excolonias (102). Los Estados Unidos deberían establecer facilidades similares para los países de la Cuenca.

El sistema, una vez establecido, aumentaría la estabilidad de los ingresos provenientes de las exportaciones a los Estados Unidos productos sobre los cuales éstas economías dependen. Estos productos incluyen aquellos bienes primarios o semiprocesados que han sufrido el deterioro de los términos de intercambio entre estos países y los Estados Unidos. Las especificidades de tal sistema deberían estudiadas en detalle, [illegible] para financiarlo.

c) Endeudamiento

Una seria crisis de endeudamiento abruma a los principales países de América Latina, incluyendo algunos de Centroamérica y el Caribe. Entre 1978 y 1982, la deuda total de Centroamérica aumentó de US$5.9 mil millones a US$13.8 mil millones es decir en un 173 o o. El servicio de la deuda, como porcentaje de las ganancias producidas por las exportaciones centroamericanas, alcanzó un alarmante 28 por ciento para 1982, un nivel similar en Jamaica, Haití, República Dominicana y un número creciente de naciones del Caribe. Por lo tanto, muchos países en Centroamérica y el Caribe se han unido al club de los principales deudores del Tercer Mundo para quienes el pago del servicio de la deuda ha significado una enorme tensión.

Los Estados Unidos deberían enfocar esta crisis como parte de un problema global cambiando radicalmente su política en este aspecto, separándola de los programas de austeridad del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de los financiamientos de corto plazo de los bancos comerciales.

En particular, los Estados Unidos deberían jugar un rol dirigente en los foros internacionales con el objetivo de lograr:

(1) Una reprogramación de gran parte de la deuda de US$700 mil millones del Tercer Mundo que incluye intereses menores y pagos a largo plazo (20 a 30 años) que se conduzcan bajo reglas acordadas ampliamente en torno a elegibilidad, negociación y procedimientos comunes.

(2) Reorganización del FMI, garantizando a los países en desarrollo una parte importante en las cuotas y creando una nueva condicionalidad, y mayores facilidades que evitarían el incumplimiento de los actuales programas de ajusta.

(3) Convocar a una nueva conferencia monetaria internacional para comenzar un debate serio y global sobre éste y otros temas candentes.

d) Economía Interna

Los esfuerzos de desarrollo en el hemisferio deberían diseñarse con preocupación de nuestra economía interna. La legislación debería garantizar protección básica a los trabajadores norteamericanos afectados por el flujo de bienes y capital desde y para la región. Los Estados Unidos deberían perseguir una política de "pleno comercio" que estimule las exportaciones de bienes fabricados por trabajadores norteamericanos conteniendo al mismo tiempo la exportación de puestos de trabajo de las multinacionales norteamericanas.

En particular, se debería apoyar:

(1) Reducciones en incentivos fiscales que estimulen a las compañías norteamericanas a abrir plantas fuera del país. Estos abarcan actualmente desde reducción de impuestos de importación para bienes ensamblados en el exterior hasta impuestos de créditos y deducción de los impuestos pagados a gobiernos extranjeros.

(2) Estímulo a la corporaciones norteamericanas para crear igual número de puestos de trabajo internamente cuando se establecen fábricas o comercios en el exterior, para suspender el despido de obreros y darle otros usos a las plantas fugitivas.

(3) Los esfuerzos de la AFL-CIO de generar legislación que permita a los trabajadores acceso a la información referente a las

(101) Los artículos seleccionables se definen como: a)Los que tienen un 50 o/o de contenido local y se producen en empresas con al menos el 50 o o de propiedad local. b) Aquellos que para que su producción aumente no necesitan expandir en forma crítica el uso de los recursos, especialmente de la tierra, que es esencial para satisfacer las necesidades de alimentos de la población local. c) Los bienes producidos bajo condiciones de trabajo que satisfagan las exigencias de la OIT. d) Los que no han tenido un impacto negativo en el ambiente debido a su proceso de producción.

(102) Para una elaboración de STABEX, ver Katharina Focke, From Lome 1 Towards Lome 2: Textos del informe y resolución adoptada el 26 de septiembre de 1980 por la Asamblea Consultiva de la ACP-EEC. (Luxemburgo, noviembre de 1980) p. 22-29.



tecnologías que economizan fuerza de trabajo o relocalizan industrias en otros lugares.

Una política industrial interna con tales componentes ayudaría a compensar los efectos negativos que la política comercial "abierta", no proteccionista, puede tener sobre los trabajadores.

e) Inmigrantes y Refugiados

Las migraciones caribeñas y centroamericanas también ejercen un impacto considerable sobre la economía norteamericana. Los cálculos sobre el número de inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos se encuentra entre los 3.5 y 6 millones, siendo la gran mayoría provenientes de México y, en segundo lugar, de Centroamérica y el Caribe. Vienen debido a la deseperación y pobreza económica y a las guerras centroamericanas. Para los pueblos de la región y los trabajadores norteamericanos que compiten por trabajo, los Estados Unidos deberían fijarse como prioridad principal reducir el flujo de refugiados a través del apoyo a un desarrollo auténtico en esos países.

Los Estados Unidos deberían también implementar lo siguiente (103).

(1) El Servicio de Naturalización e Inmigración (SNI) debería garantizar un amplio status voluntario a salvadoreños y guatemaltecos que residen en los Estados Unidos. Más aún, se les debería garantizar permiso de trabajo y la posibilidad de ser parte de la fuerza de trabajo legal. Además, el Congreso de be dictar la ley DeConciniMoakley que suspende la deportación de salvadoreños.

(2)Se debería garantizar asilo político a personas que huyen de la persecución política en El Salvador, Guatemala y Honduras. Se debería eliminar la práctica de exigir a los que solicitan asilo demostrar que serán juzgados si regresan a su país de origen, y sólo debería exigirse una prueba consistente con la definición de asilo a las Actas de Refugiados de los Estados Unidos y la ONU (por ejemplo, un temor bien fundamentado a ser perseguido).

(3) El SNI no debería basarse en la información del Departamento de Estado para los casos de asilo. Cuando los aspectos vinculados a la cuestión de los derechos humanos son parte de la decisión, debería exigirse, en la medida de lo posible, información actualizada de fuentes tales como Amnesty International y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados.

(4) Se debería garantizar legalización a los refugiados haitianos en Estados Unidos.

(5) La administración debería dejar de fomentar la histeria anti-refugiados con referencias como "las hordas de refugiados de Centroamérica" que serán forzados a abandonar sus países si triunfan los movimientos revolucionarios. Por el contrario, el gobierno de los Estados Unidos debería tomar medidas para crear un clima en el cual los refugiados legítimos sean aceptados y se hagan esfuerzos para resolver los problemas que su situación implica.

Lo más importante de todo es que los Estados Unidos deberían usar sus influencias para atenuar la tensión y la guerra en la región y aliviar la pobreza, porque ese es el mayor estímulo para que lleguen refugiados.

(103) Estas recomendaciones han sido extraídas en gran medida de Norma Chinchilla y Nora Hamilton, "Working Paper on Central American Migration to the United States", papel de PACCA, octubre de 1983.

V. Epílogo: Una respuesta al informe de la Comisión Nacional Bipartidista sobre Centroamérica

"Ustedes vienen aquí a hablar de América Latina, pero no es importante. Nada importante puede venir del Sur. La historia nunca se ha producido en el Sur. El eje de la historia empieza en Moscú, sigue hasta Bonn, cruza a Washington y desde ahí avanza hacia Tokio. Lo que suceda en el Sur no tiene importancia".

Henry Kissinger a Gabriel Valdés, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Junio, 1969.

1. Recomendaciones de la Comisión

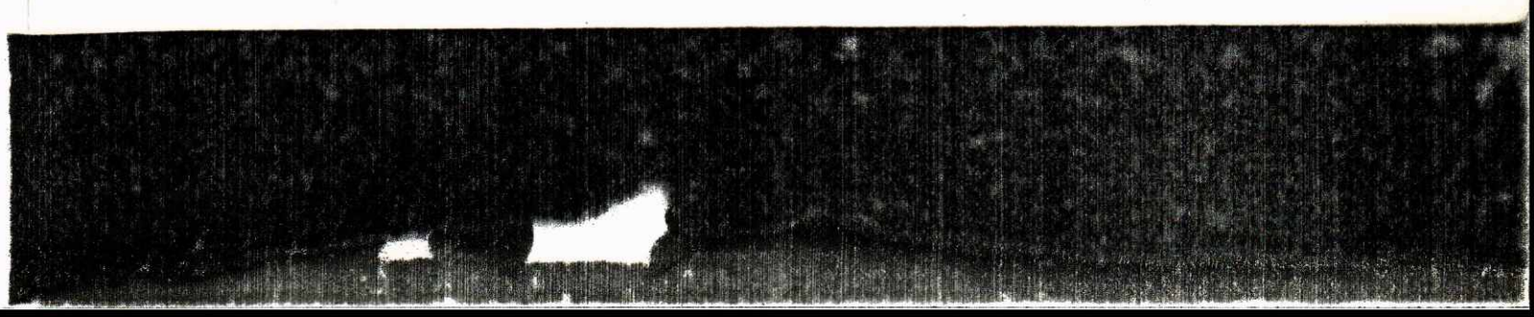
El 11 de enero de 1984, la Comisión Nacional Bipartidista para Centroamérica emitió su informe. El documento de 132 páginas, preparado por una comisión de 12 miembros dirigida por el ex-Secretario de Estado Henrry Kissinger, incluye una propuesta política para enfrentar la inestabilidad de la región.

El Informe Kissinger reconoce que los levantamientos violentos en Centroamérica tienen sus raíces en la pobreza y la represión: "El descontento es real y dado que las condiciones de vida de la población son miserables, así como en Nicaragua las condiciones estuvieron maduras para la revolución, así pueden estarlo en el resto de la región también". Pero el Informe acusa -con un argumento construido sobre supuestos más que sobre evidencias- a la Unión Soviética de manipular la revolución interna en la región. "La amenaza cubano-soviética es real", afirma el informe, debido a que "las condiciones que fortalecen la revolución... han sido manejadas por fuerzas hostiles" (104).

Todas las propuestas surgen directamente de este diagnóstico errado. La Comisión Kissinger recomienda la elaboración de un "programa estabilizador de emergencia" de US$ '00 millones, aumentos sustanciales en la asistencia militar a El Salvador, Honduras y aún a Guatemala y condenar implícitamente la continuación de la guerra "encubierta" contra Nicaragua, que el informe eufemísticamente define como un incentivo para la negociación. Para atacar las causas que provocan la revolución e impedir las futuras maquinaciones soviéticas, el informe propone un programa de ayuda de cinco años de US$ 8 mil millones con una participación norteamericana sin precedentes en las economías centroamericanas.

Las recomendaciones de la Comisión son alarmantes en dos aspectos. *Primero*, la propuesta, en lo militar profundizaría la participación norteamericana en una guerra generalizada en Centroamérica. *Segundo*, las propuestas económicas servirían sólo a algunos intereses privados en los Estados Unidos a un alto costo para la totalidad de los contribuyentes norteamericanos. La evi-

(104) *Informe de la Comisión Bipartidista Nacional sobre Centroamérica. Enero de 1984, p. 4*



dencia histórica indica que el programa de ayuda económica recomendado, manejado por las actuales élites en el poder, tendría un impacto negativo en la gran mayoría de los pueblos de Centroamérica y no serviría a los intereses a largo plazo de los ciudadanos norteamericanos tampoco. Además, como lo indica la respuesta negativa generalizada que ha recibido el informe, la adhesión a sus recomendaciones aumentaría las divisiones en los Estados Unidos.

2. **Prescripciones para el Desastre**

La Comisión entiende que no puede haber desarrollo sin paz, la que pretende lograrse a través de la escalada militar. Las principales recomendaciones en lo militar del Informe Kissinger, sin embargo, comprometen el prestigio y el poder militar de los Estados Unidos en la obtención de objetivos inalcanzables. La Comisión propone que la ayuda militar continuada a El Salvador sea condicionada al compromiso del gobierno de no violar los derechos humanos. El Dr. Kissinger discrepó por la misma razón que el Presidente Reagan que vetó este planteamiento: si los Estados Unidos tienen un interés basado en la seguridad para impedir el triunfo de las fuerzas guerrilleras, no importa lo que el gobierno sitiado haga. Pero el costo político y diplomático para los Estados Unidos de brindar apoyo incondicional a un gobierno que, según la Diócesis Católica en El Salvador, ha asesinado a 37,000 civiles en los últimos cuatros años, es inaceptable. Así, la Comisión busca resolver el dilema ofreciendo una tercera salida que simplemente no existe.

Los diplomáticos norteamericanos han pontificado, halagado y aún amenazado a los militares salvadoreños por su comportamiento criminal, pero la mayoría de los que actualmente dirigen la guerra no tienen interés en cambiar, y mientras más matan, menos se comprometeran. Sólo a través del terror la extrema derecha puede tener expectativas de mantenerse en el poder. Son dependientes de los Estados Unidos, que saben que la Administración, al haberse planteado impedir la revolución en El Salvador como un objetivo básico de su seguridad nacional, depende de ellos en la misma medida. Como estos clientes norteamericanos no tienen in interés en respetar los derechos humanos ni temor a que los Estados Unidos los abandonen, un compromiso por respetarlos no es otra cosa que una entelequia. La verdadera recomendación del informe, lanzada en un momento de importantes derrotas de las fuerzas militares del gobierno salvadoreño, es el compromiso renovado en la escalada militar. Tal recomendación se da en el momento en que la moral del gobierno y sus tropas está en sus niveles más bajos.

La afirmación de que hay intereses de la seguridad nacional comprometidos en El Salvador lleva lógicamente a un aumento en el compromiso militar norteamericano hasta el punto de impedir la victoria de la guerrilla si fuera necesario. Como el FDR-FMLN están siendo cada vez más efectivos como fuerza política y militar, y el gobierno cada vez menos, los Estados Unidos pronto se verán enfrentando a la decisión de intervenir con más personal militar norteamericano. El informe favorece fuertemente la escalada militar, pero las implicaciones trágicas y el costo de comprometer jóvenes norteamericanos en una guerra prolongada y sangrienta en El Salvador no aparecen considerados en ninguna parte. Así, la Comisión propone una tarea militar que no puede lograrse, salvo a un costo inaceptable. Definir un interés vital y ser incapaz, o no tener la voluntad, de defenderlo militarmente –como mostró la experiencia en Vietnam– es un camino rápido para perder poder y credibilidad. La Comisión extiende esta posición de derrota de El Salvador, a Honduras y aún a Guatemala.

Al no condenar claramente la guerra secreta contra Nicaragua, la Comisión avaló su continuación. Conscientes de que más de 10.000 "contras" financiados por los Estados Unidos están atacando a Nicaragua, los miembros de la Comisión evidentemente creen que la presión militar llevará al gobierno nicaraguense a cambiar su política interna hacia una dirección "deseable", o producirá el derrocamiento de los sandinistas. Nada de eso es probable.

Uno de los miembros de la Comisión, Henry Cisneros de San Antonio, indicaba como causa de su disentimiento el hecho de que Estados Unidos apoyara la oposición interna involucrándose en las operaciones boomerang. El gobierno tiene poco incentivo para negociar y comprometerse con fuerzas políticas internas que aparecen actuando de acuerdo con un poder hostil y extranjero en la región, particularmente cuando ese poder aparece comprometido a lograr el derrocamiento de ese mismo gobierno.

La Revolución nicaraguense enfrenta oposición interna, pero no hay indicios de que las fuerzas militares operando desde Honduras y Costa Rica puedan derrocar un gobierno que tiene amplio apoyo popular y legitimidad nacional. En más de tres años de ataques, los "contras" han sido incapaces de ocupar y retener un pedazo del territorio nicaraguense. El gobierno sandinista ha armado a una gran parte de su población y aparentemente puedèn basarse en sus fuerzas para luchar contra los que son considerados como agentes norteamericanos decididos a restaurar el antiguo orden. Las arcas fiscales norteamericanas están financiando una campaña de terrorismo, asesinatos y sabotajes. Lamentablemente la Comisión Kissinger no identifica qué intereses vitales de Estados Unidos se estén defendiendo con esas actividades que la Administración subsidia y no quiere reconocerlo, porque tales actividades violan nuestras leyes, ideales y valores.

Irónicamente, ningún argumento coherente se presenta para justificar el planteamiento de que la revolución representa una amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos. Careciendo de evidencia y análisis, el caso que presenta el Informe se reduce a la afirmación de que existe una "penetración cubano-soviética que pretende que Centroamérica forme parte de su desafío geoestratégico a los Estados Unidos" (105).

Como sugirió el Senador Daniel Moynihan, ésta es una "posición doctrinaria", divorciada de la realidad (106). El gobierno nicaraguense ha manifestado que no aceptará una base soviética (ni la Unión Soviética ha mostrado interés alguno en asumir la carga económica que ello significaría). Al haber luchado por la independencia nacional, es inconcebible que los gobiernos post revolucionarios decidieran convertirse en bases soviéticas, particularmente si se considera que sus economías son altamente dependientes de la ayuda y el comercio occidentales. Los soviéticos no necesitan una base de misiles en Centroamérica y no se ve que quieran arriesgarse a descubrir si los Estados Unidos se lo permitirían.

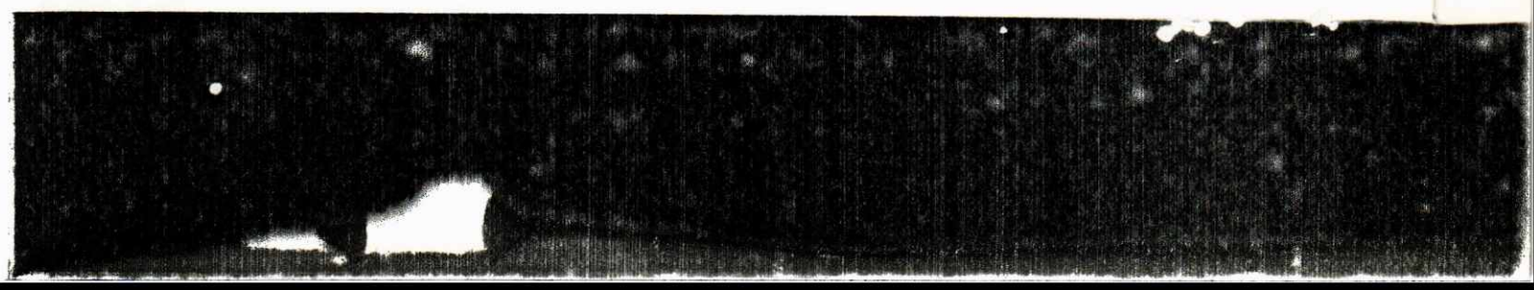
El informe se base mucho en la teoría del dominio la cual plantea que las revoluciones se esparcen como enfermedades contagiosas. Las ideas y los ejemplos viajan. Es difícil entender por qué los Estados Unidos tendrían que oponerse a que se expandan aquellos modelos que funcionan, tales como los programas de salud y alfabetización, sin importar quien los impulse. La influencia norteamericana en la región no depende de paralizar las ideas y programas de otros países, sino de demostrar un interés auténtico en el desarrollo y la democracia en la región, en vez de ver a los países como peones en un juego de ajedrez geopolítico. Es notable que los principales "Dominios" de la región, cuya seguridad es supuestamente defendida con la política norteamericana –México-Panamá– se oponen a la política militar de Estados Unidos en Centroamérica. El informe rehuye el análisis, sin embargo, basándose en la reiteración del peligro comunista: "Ninguna nación es inmune al terrorismo y a la amenaza de la revolución armada apoyada por Moscú y La Habana" (107). "Tal lenguaje extremo –como comentó el Senador Edward Kennedy– sitúa las metas de competencia tan lejos que cualquier cosa menor a la victoria militar total llega a ser inaceptable" (108).

(105) Ibid p. 12

(106) ***New York Times,*** *13 de enero de 1984*

(107) ***Informe de la Comisión Nacional Bipartidista sobre Centroamérica,*** *enero de 1984. p. 14*

(108) ***Washington Post,*** *15 de enero de 1984*



El programa económico de la Comisión llama a formar dos nuevas instituciones y a que Estados Unidos entre a una tercera que ya existe, se crearía una nueva Organización para el Desarrollo Centroamericano (ODCA) para supervisar la ubicación de casi una cuarta parte de la asistencia económica bilateral de los Estados Unidos a la región. Una nueva Corporación para el Desarrollo Centroamericano (CDCA) promovería y financiaría proyectos privados. Los Estados Unidos se unirían al Banco Centroamericano para la Integración Económica (BCIE) que financia proyectos públicos y privados en Centroamérica.

Tras la apariencia de que Estados Unidos ha terminado con la ayuda militar, éstos tomarían responsabilidad directa en organizar las economías, sociedades y culturas, de la región. El personal norteamericano entrenaría maestros centroamericanos, médicos y policías. Los expertos de los Estados Unidos diseñarían los programas de reforma agraria y urbana de la región. Los sindicatos norteamericanos guiarían a los sindicatos centroamericanos; los cientistas políticos estructurarían las instituciones democráticas centroamericanas. Un representante norteamericano, armado con poder de veto sobre US$ 2,000 millones de ayuda, negociaría con representantes de los países receptores de la región sobre las condiciones para obtener el dinero. El programa está imbuido de la ideología política y económica de los Estados Unidos. Se pone énfasis en el libre mercado, cumpliendo la empresa privada un papel fundamental, especialmente las corporaciones norteamericanas. Estas nuevas instituciones reforzarían la fuerte influencia que Estados Unidos ya ejerce sobre el desarrollo económico de Centroamérica a través de su posición dirigente en el Fondo Monetario Internacional, el Grupo del Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y varios programas de ayuda bilateral y otorgamiento de préstamos.

La comisión, de este manera, ha propuesto un programa que responsabiliza a los Estados Unidos por las maltrechas economías centroamericanas, que no tiene precedentes en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial. El plan sabe más al ***British East India Company*** que al Plan Marshall. El Plan Marshall de post-guerra para Europa también tuvo un objetivo político, pero su éxito se debió al énfasis que puso en estimular la iniciativa y la planificación regional. Existían las energías locales, las instituciones, la voluntad política y la experiencia. Las ideas y dinero norteamericano sirvieron como catalizadores. En Centroamérica, el rol de Estados Unidos, no es el de catalizador, sino de reorganizador del caos y la represión. Aún cuando nuestros objetivos geopolíticos para emprender un compromiso tan enormemente caro no estuvieran tan claros, una intromisión de este tipo en los asuntos internos de una región sería amargamente resentido y alimentaría las mismas corrientes nacionales que la Administración está tratando de contener.

La historia de la última generación sugiere las razones por las cuales la norteamericanización de Centroamérica está condenada al fracaso. En 1961, los Estados Unidos intentaron contener la influencia de la Revolución Cubana a través de la Alianza para el Progreso con una iniciativa de US$ 18 mil millones para la reforma pacífica en América Latina. Como el propio Informe de la Comisión admite, la Alianza ayudó a estimular el crecimiento en Centroamérica, pero no produjo cambio económico estructural o reforma política. Como la ayuda no estuvo destinada a la satisfacción de las necesidades básicas, sólo sirvió para ampliar la brecha entre ricos y pobres. Además, las amplias operaciones policiales y militares destinadas a proveer la "protección" para el programa de desarrollo, reforzó a los enemigos de la democracia y la reforma en el hemisferio. Para fines de los 70, el crecimiento terminó, la desigualdad había aumentado y gran parte del hemisferio estaba gobernado por dictadores militares apoyados por los Estados Unidos.

Las recomendaciones de la Comisión repiten el mismo error. Para implementar el desarrollo igualitario se requeriría destituir a las élites que no tienen interés en reducir sus privilegios. Sin embargo los aspectos militares de la política de la Comisión están destinados a afirmar a esas élites en El Salvador y Guatemala y a destruir a Nicaragua, uno de los pocos países de la región que tiene una dirección interesada en la redistribución de la riqueza y el poder.

La redistribución en sus aspectos fundamentales tendrá éxito sólo si hay participación popular reemplazando el dominio de una élite en la gestación de las decisiones. Este es un punto vital que la Comisión Kissinger ha olvidado en su rápida visita de inspección a la región y en su informe. Finalmente, la formulación última de cualquier solución sensata para la región no puede surgir de ideas impuestas por extraños, sino debe tener raíces en la propia experiencia de los centroamericanos y en la interpretación de su historia, algo a lo que el informe de Kissinger se refiere sólo superficialmente.

El Informe de la Comisión Kissinger se mueve desde una loable lista de principios a otra de desastrosa recomendaciones de política. Muchos de los principios que expone, tales como la autodeterminación, la preocupación por los derechos humanos, el apoyo a la democracia, son los del Informe PACCA (109). ¿Cómo es posible que los mismos principios puedan dirigir a recomendaciones de políticas tan ampliamente divergentes? La Comisión Kissinger llega a conclusiones autoderrotistas por ignorar la historia y percibir incorrectamente la realidad actual. El resultado es una política que lleva inevitablemente a la escala militar.

Los efectos de una larga historia de invasiones, subversión y dominación en las naciones de Centroamérica son simplemente dejadas de lado.

El Informe revisa esta historia y concluye caballerosamente: "Quizás los Estados Unidos deberían haber puesto más atención en Centroamérica antes. Quizás a través de los años deberíamos haber intervenido menos o intervenido más, o intervenido en forma diferente. Pero todas estas cuestiones eran lo que podría haber sido. Lo que enfrentamos ahora es lo que podría llegar a ser" (110).

Nadie desea sólo quedarse en los errores del pasado, pero es imposible evaluar el propio programa de la Comisión sin considerar la historia y las actitudes que surgen como resultado en la región. Las sospechas de Nicaragua sobre los objetivos de la política norteamericana sólo pueden entenderse analizando el papel de los Estados Unidos al crear y mantener la dinastía de los Somoza, que la Comisión califica como una "cleptocracia". Sería difícil apoyar la guerra encubierta contra Nicaragua si se hubiera hecho el análisis de las consecuencias de largo plazo que tuvo una operación CIA "existosa" como la de Guatemala. El derrocamiento del gobierno reformista en este país en 1954 dejó un legado de represión y horror y la generación de una guerra interna.

La Comisión Kissinger ignora el legado de las acciones pasadas de Estados Unidos y acepta las consecuencias al abogar por casi lo mismo. Frente a la abrumadora evidencia de lo contrario, la Comisión afirma que los gobiernos de El Salvador y Guatemala son reformables, que los poderosos en esos países apoyarán las reformas económicas estructurales y la democratización. Al mismo tiempo, el interés norteamericano se define en la hostilidad incesante hacia Nicaragua. Para concluir, como lo hace la Comisión, que "de todas las naciones de la región, sólo la dirección sandinista de Nicaragua... ha sido ambigua –si no hostil– a la lucha política, abierta y multipartidista" (111); esto constituye una caricatura y no análisis serio. La Comisión no puede ignorar la existencia de los dirigentes de oposición asesinados, encarcelados o mutilados en Honduras, Guatemala y El Salvador y el grotesco record de elecciones "libres" en esos países.

A Estados Unidos le queda poco tiempo en Centroamérica. Al construir una racionalidad elaborada para intensificar políticas que no pueden funcionar, la Comisión Kissinger ha perdido un desafío histórico. La ciudadanía americana y el Congreso deben actuar para cambiar nuestro rumbo antes de que sea demasiado tarde.

(109) ***PACCA; Cambio de Ruta: bosquejo para la Paz en Centroamérica y el Caribe;*** *Cuadernos de PENSAMIENTO PROPIO, Managua, marzo de 1984.*

(110) Informe de la Comisión... p.2

(111) Ibid p. 7

VI. Apéndices

APENDICE I

LOS INTERESES ECONOMICOS NORTEAMERICANOS EN LA REGION

Toda la actividad económica norteamericana se puede ubicar en cuatro categorías: inversión corporativa y subcontratación, comercio, financiamiento privado y ayuda bilateral y multilateral.

1. Inversión Corporativa y subcontratación

La inversión norteamericana directa en Centroamérica y el Caribe (salvo las Antillas Holandesas) fue de US$ 20.8 mil millones en 1981, es decir el 9.2 o/o del total de la inversión norteamericana en el exterior (1). "Cerca de tres quintos de la inversion total en la región fue inversión financiera concentrada en unos pocos países que le sirven para librarse de impuestos . Las corporaciones norteamericanas tienen alrededor de 1,400 subsidiarias en Centroamérica (2) y por encima 1,700 en el Caribe (3), incluyendo 70 de las 100 corporaciones norteamericanas más grandes. La fuerza de trabajo barata es la básica atracción para invertir en la región, que se concentra en refinamiento de petróleo, industria liviana y producción y procesamiento de productos alimenticios. Un funcionario de una corporación cuya firma opera en ST. Kitts decía: "Ellos trabajan más minutos por horas, a una productividad laboral 10 o/o más alta que la de Estados Unidos y a salarios que son de un décimo de los de ese país" (4).

Desde el comienzo de la recesión económica global en 1979, la inversión nueva directa en la región ha disminuido mientras se ha expandido otro tipo de participación transnacional corporativa. A través de lo que se conoce como subcontratación internacional, las corporaciones norteamericanas grandes y medianas contratan las fases de trabajo más intenso de las industrias automotrices, de juguetes, de aparejos y otras a talleres en Centroamérica y el Caribe. En estos locales, principalmente mujeres cosen, pegan piezas y realizan otras formas tediosas del trabajo de armado. Una vez terminado, las mercaderías vuelven a los Estados Unidos, pagando impuestos sólo sobre el valor agregado afuera. Tales formas de subcontratación constituye más de la mitad de las exportaciones a Estados Unidos de la mayoría de los países de la región. En los casos de Haití, El Salvador, Costa Rica y Barbados más de tres cuartos de sus exportaciones industriales a los Estados Unidos son productos de subcontratación (5).

Como las condiciones y tipos de inversión norteamericana y subcontratación varían ampliamente en la región, es difícil generalizar sobre su impacto. Las corporaciones se benefician con los incentivos generosos, la fuerza de trabajo barata, los bajos costos de transporte y las altas ganancias. Al mismo tiempo, la inversión extranjera a menudo produce bienes para mercados locales, y bajo condiciones correctas, pueden promover el desarrollo económico. Contrariamente a las afirmaciones del gobierno norteamericano, Nicaragua, por ejemplo, considera que la mayor parte de la inversión extranjera puede ser beneficiosa y ha dictado uno de los códigos más abiertos a la inversión extranjera de la región.

2. Comercio

Una parte considerable de las pocas materias primas que Estados Unidos importa viene de la región: bauxita (85 o/o), bananos (69 o/o), azúcar (17 o/o), café (15 o/o); y carne (14 o/o) (6). Cuando los bienes subcontratados manufacturados y otras importaciones se agregan a estas cifras, las importaciones norteamericanas de Centroamérica y el Caribe totalizaron US$ 8.6 mil millones en 1982, cerca del 3,4 o/o del total de las importaciones norteamericanas. Las exportaciones norteamericanas a la región totalizaron US$ 6.7 mil millones, o sea el 3.2 o/o del total de las exportaciones de Estados Unidos. (7).

Es importante destacar, desde un ángulo estratégico, que casi la mitad del comercio exterior norteamericano, incluyendo el petróleo, pasa a través del Canal de Panamá y el mar Caribe. Salvo por el bloqueo norteamericano a Cuba, a principios de los 60, ninguna nación recibió nunca amenazas al libre tránsito de mercancías en el área y se espera que grandes cantidades transiten sin problemas a través de la región en el futuro.

3. Movimiento Financiero Privado

Los bancos privados, más que las corporaciones trasnacionales, se han relacionado con la región, a través de préstamos y centros financieros "offshore" en el Caribe. A mediados de 1982, la deuda pública externa de los países de la región se aproximaba a US$ 23 mil millones (8). Aunque ésta sólo constituye cerca del 8 o/o de la deuda del conjunto de América Latina, incluye varias naciones de la Cuenca del Caribe que han dejado de pagar o han estado cerca de ello y que han entrado en programas de austeridad con el Fondo Monetario Internacional (FMI) (incluyendo Costa Rica, Honduras, El Salvador, Panamá y Jamaica).

El riesgo de los bancos privados norteamericanos en la región llegó a US$ 2.3 mil millones a fines de 1982 contra US$ 3.1 mil millones de bancos de otros países (9). La presión política ha jugado un rol en las prácticas de préstamos. A raíz de una importante reprogramación de la deuda externa de Nicaragua en 1980 de US$ 560 millones, el gobierno norteamericano urgió a los bancos de ese país a cortar esta relación. A pesar de la promesa implícita de los bancos privados norteamericanos de que nuevos préstamos vendrían, sólo han entrado a Nicaragua US$ 11 millones desde la renegociación. (10).

Un cuadro más realista de la situación de los bancos en la región

aparece cuando las tranferencias de los bancos a los centros financieros "offshore" se suman al total. Los centros atraen a estos bancos porque reducen o eliminan impuestos y otras recaudaciones y restricciones sobre operaciones y se han multiplicado en las Bahamas, las islas Cayman, las Antillas holandesas y Panamá. En 1982, el riesgo de los bancos norteamericanos en estos puertos totalizó US$ 22.8 mil millones (11).

Como en el caso de las inversiones, los préstamos bancarios han probado ser un beneficio bastante cuestionable. Mientras los bancos transnacionales han obtenido ganancias extraordinarias de los préstamos latinoamericanos, las naciones de Centroamérica y el Caribe han incurrido en deudas más extraordinarias aún en la última década, cuyos pagos han agotado las escasas divisas restándolas a proyectos de desarrollo. Sin embargo, toda nación es soberana para decidir en qué terminos desea establecer su endeudamiento y si decide incurrir en éste. Tal movimiento puede, bajo condiciones controladas, contribuir al desarrollo, y una política del gobierno norteamericano que sujete este movimiento a condiciones políticas solamente puede distorsionar el proceso de desarrollo.

4. Ayuda Bilateral y Multilateral

En las dos últimas décadas, la asistencia económica norteamericana al exterior fluyó a través de cuatro canales: instituciones multilaterales (cerca del 14 o/o), asistencia bilateral para el desarrollo (33 o/o), PL bilateral 480 "Food for Peace (20 o/o) y asistencia para apoyar la seguridad bilateral (ahora conocida como el Fondo de Apoyo Económico) excluyendo la militar (33 o/o) (12). Para el año Fiscal 1983, la Administración ha propuesto desembolsar US$ 7 mil millones para asistencia económica, de la cual, alrededor de un décimo será destinada a América Latina (cerca de la mitad de la ayuda bilateral total para América Latina va a Centroamérica: US$ 323 millones en 1983) (13). La parte del Caribe y Centroamérica creció en US$ 350 millones durante el primer año de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe.

El presidente Reagan cambió el criterio de Carter que consistía en que las adjudicaciones de ayuda (al menos en el papel) estuvieran sujetas a que los receptores cumpliesen ciertos requisitos en relación a los derechos humanos. Reagan ha usado la ayuda económica para reforzar sus objetivos militares y de seguridad y ha revertido la tendencia de largo plazo de la ayuda bilateral hacia la multilateral. Un ejemplo es el Programa de Acción Combinado lanzado en El Salvador en 1983. El programa se elaboró copiando uno implementado por los Estados Unidos durante la guerra de Vietnam y combina acciones militares contra los insurgentes con asistencia económica en provincias desvastadas por la guerra (14).

De la misma manera la Administración Reagan ha usado a las instituciones bilaterales y multilaterales para librar la guerra económica contra Nicaragua. Desde abril de 1981 se cortó toda la ayuda bilateral norteamericana, se impuso un embargo sobre el PL 480 para comprar trigo que ya se había autorizado. Se suspendieron los programas de gobierno que promueven la inversión norteamericana en el exterior, tales como las ganancias del Export-Import Bank y la asistencia de la Overseas Private Investment Comparation. Extendiendo la camisa de fuerza económica al comercio, Reagan redujo la antigua cuota de azúcar de Nicaragua a los mercados norteamericanos (15). Cada acción contradijo el objetivo que la Administración Reagan se planteó explícitamente que consistía en promover el libre comercio y la inversión privada en el Tercer Mundo.

Reagan, además, amplió esta campaña económica a las instituciones que tienen por mandato el apoliticismo –las organizaciones multilaterales de préstamo. En 1983, Reagan ordenó oficialmente a los representantes norteamericanos frente al Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo a votar en contra de cualquier préstamo a Nicaragua, una formalización de lo que ya había llegado a ser una política oficial (16).

En vez de tratar de satisfacer las necesidades básicas de la población de la región, la ayuda económica del gobierno se ha convertido cada vez más, en un arma directa de los Estados Unidos para su política de seguridad nacional.

APENDICE II

CARACTERISTICAS DE LOS PAISES QUE CONSTITUYEN CENTROAMERICA (1) Y EL CARIBE (2)

1. Centroamérica

a) Guatemala

Población: 7.1 millones (el país más poblado de Centroamérica)

Area: 12,000 millas cuadradas (un tamaño similar a Kentucky)

Economía: Depende de las exportaciones de café, banano y algodón
Analfabetismo: 60 o/o

Ingreso per Cápita: US$ 1,198

Guatemala ha sido históricamente la nación económicamente más poderosa de Centroamérica, pero la mitad de la población recibe como promedio sólo US$ 81 de ingreso al año. Esta población es indígena pura (descendiente de los Mayas) y se encuentra entre los pueblos más pobres y aislados del hemisferio. A fines de los setenta los indígenas repentinamente empezaron a organizarse en grupos revolucionarios. Ellos, junto a otros sectores de guatemaltecos explotados, se convirtieron en el objetivo de un ejército de 20,000 hombres entrenados y abastecidos en gran parte por los Estados Unidos. Ese ejército maneja el gobierno y es descendiente directo de un régimen puesto en el poder por un golpe, planeado en los Estados Unidos en 1954, que derrocó el gobierno reformista y constitucionalmente electo de Jacobo Arbenz. En 1980 un representante de los Estados Unidos que investigó la revolución en expansión y la respuesta represiva del gobierno expresó: "Qué no daríamos por tener a Arbenz ahora".

b) Honduras

Población: 3. 7 millones (algo menos que en Louisiana)

Area: 13,000 millas cuadradas (apróximadamente el tamaño de Louisiana)

Economía: Depende de las exportaciones de banano y café.

Analfabetismo: El 60 o/o de la población, apróximadamente

Ingreso per Cápita: US$ 640

El primer país llamado "banana republic", Honduras, se ha convertido en el aliado más cercano de los Estados Unidos en la Región y continúa siendo el más pobre y subdesarrollado del hemisferio después de Haití. A partir del año 1900, las compañías fruteras norteamericanas controlaron el país. En los años sesenta, se agregaron los bancos con sede en Nueva York y California (Citicorp, Chase Manhattan y Bank of America) que se hicieron cargo de todo el sistema financiero. La esperanza de vida de los adultos es de 49 años de edad; más de 20,000 familias viven en los umbrales de la inanición; en las áreas rurales son comunes las familias de 10 a 12 hijos, aunque la mitad de ellos muere antes de cumplir los cinco años. Por el hecho de ser el único país de Centroamérica que tienen fronteras con tres de las restantes cuatro naciones, Honduras ha servido tradicionalmente como base de revolucionarios y contrarrevolucionarios –de esta manera lo usaron los Estados Unidos para derrocar el gobierno guatemalteco en 1954 y ahora para desestabilizar Nicaragua. Aunque en algunos períodos, los civiles han asumido el poder, después de 1945 el país ha sido gobernado principalmente por militares entrenados y equipados por los Estados Unidos. La espantosa pobreza del país ha sido causada en parte por la explotación extranjera, pero también por la desenfrenada corrupción interna y la baja calidad de la tierra. En cierta ocasión, un legislador hondureño arrugando una hoja de papel y tirándola sobre un escritorio exclamaba: "Este es un mapa esquemático de Honduras".

c) El Salvador

Población: 4.75 millones (el país más densamente poblado de toda la región).

Area: 8,236 millas cuadradas (el tamaño de Massachussets)

Economía: Depende de las exportaciones de café y la ayuda norteamericana.

Analfabetismo: El 50 o/o de la población, apróximadamente

Su nombre a veces se traduce como "el salvador del mundo", pero su pueblo está entre los cinco peor alimentados de la tierra. Una razón: al menos la mitad de los salvadoreños depende de la tierra para vivir, pero menos del 2 o/o (los "oligarcas" o "las catorce familias") controlan casi toda la tierra fértil y el 60 o/o de la totalidad de ésta. Con una tasa del 3.5 o o de crecimiento de la población (una de las más altas del mundo), la necesidad de tierra es muy grande. Por otra parte, la erosión está arruinando la tierra arable y se están extinguiendo especies enteras de animales y plantas nativas. Después del golpe de 1979, el ejército –entrenado y abastecido por los Estados Unidos– tomó parte del poder de las "catorce familias", pero éste no fue destruido. Los salvadoreños están estereotipados como los más trabajadores de la región (los "alemanes de Centroamérica" se les llama), pero muchos de ellos han tenido que emigrar para sobrevivir. Desde el momento en que la revolución se empezó a acelerar a fines de los setenta, un décimo de la población, es decir cerca de 30,000 personas, han

entrado ilegalmente a los Estados Unidos buscando refugio. Tenían razones que iban más allá de lo económico para hacerlo: durante 1980 y 1981 los militares y terroristas de derecha asesinaron apróximadamente 30,000 civiles para reprimir la expansión del movimiento insurreccional. Tal baño de sangre (equivalente a asesinar más de dos millones de la población norteamericana) no es nuevo; cincuenta años antes, los militares asesinaron un número similar de campesinos por las mismas razones.

d) Nicaragua

Población: 2.5 millones (el país con menos población de la región)

Area: 57.000 millas cuadradas (casi lo mismo que Carolina del Norte)

Economía: depende de las exportaciones de café, azúcar, algodón y madera para construcción.

Analfabetismo: 60 o/o a 70 o/o antes de la Revolución de 1979

Ingreso per Cápita: US$ 897

La Nicaragua moderna, es decir aquella donde triunfó la Revolución en 1979, se caracterizó por la ocupación militar norteamericana (1911-1933) y luego por la dinastía de los Somoza creada y apoyada por los Estados Unidos (1934-1979). Esta famlia se apropió de la mayor parte de la riqueza, incluyendo una cantidad de tierra igual a la de Massachussets, mientras había 200,000 campesinos sin tierra. Las principales causas de la mortalidad en la población fueron las enfermedades gastrointestinales, típicas de la infancia y producidas por parásitos. El país jugó un rol fundamental en la diplomacia de Washington debido a la disposición de Somoza de actuar como instrumento de los norteamericanos y también debido a que los cauces naturales que el país poseía, lo hicieron un sitio atractivo para un canal interoceánico. Su significación creció enormemente después que los revolucionarios sandinistas tomaron el poder en 1979. Ningún régimen en el mundo cooperó más que los Somoza con los Estados Unidos entre 1930 y fines de los 70, y ninguna nación centroamericana ha desafiado más la política norteamericana en el área que el gobierno de Nicaragua post-1979.

e) Costa Rica

Población: 2.5 millones (una de las poblaciones que está creciendo más rápidamente en el mundo).

Area: 20,000 millas cuadradas (más pequeña que Arkansas)

Economía: Depende de las exportaciones de café, banano, algodón y azúcar

Analfabetismo: bajo, probablemente menos del 10 o/o de la población

Ingreso per Cápita: US$ 1,520

Costa Rica es la nación más igualitaria, democrática y culta de Centroamérica, pero es, sin embargo un país pobre. Cristóbal Colón la llamó Costa Rica, porque los indios vestían joyas de oro, pero en verdad no poseía minerales y los aventureros europeos perdieron interés en ella. En cambio, los españoles, más emprendedores, expulsaron a los indios y desarrollaron la agricultura y de esta manera construyeron una amplia base para el sistema democrático más fuerte y durable de América Latina. A diferencia de las poblaciones del resto de los países, allí hay pocos indígenas. La gente con ancestros españoles controla los centros de poder. Después de la revolución de 1948, el gobierno eliminó el ejército, aunque una policía nacional de 5,000 hombres entrenada en los Estados Unidos mantiene eficientemente el orden. La estabilidad y el clima hicieron del país un lugar de retiro para norteamericanos. Pero la tasa más alta de nacimiento del hemisferio, combinado con el alza de los precios del petróleo y la inflación y una profunda declinación en los precios de exportación del café, causó la crisis más severa de los últimos treinta años. La posibilidad de limitar el extenso sistema de seguridad social hizo que comenzaran disturbios sociales, también en este país centroamericano.

2. Caribe Occidental

Las islas del Caribe Occidental, también conocidas como las Antillas Mayores, incluyen Cuba, Haití, República Dominicana, Jamaica y Puerto Rico.

Estos países fueron colonizados en los años 1700 y fueron testigos de la gradual exterminación de sus pueblos nativos, reeemplazados con la fuerza de trabajo traída desde Africa para desarrollar las grandes plantaciones. Aunque la esclavitud se abolió durante el siglo XIX, comenzando con la rebelión de Toussaint L'Ouverture en Haití en 1802, aún persiste una tremenda desigualdad social. Con la excepción de Cuba, los países del Caribe Occidental están bajo un fuerte dominio económico y político de los Estados Unidos.

a) República Dominicana

Población: 5.5 millones (1981)

Area: 18,919 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 1,260 (1981)

Exportaciones: US$ 701 millones (1980); el azúcar alcanza a US$ 307 millones, 44 o/o del total.

La República Dominicana es quizás más conocida por haber entregado grandes extensiones de su tierra a la subsidiaria azucarera de una de las más grandes multinacionales norteamericanas: la Gulf and Western. Esta y otras multinacionales han gozado por décadas de la casi ininterrumpida estabilidad de una dictadura. Después de la muerte de Rafael Trujillo en 1961 (dictador desde 1930), oligarcas terratenientes y otros con intereses financieros, trataron infructuosamente de establecer un nuevo orden político. En 1963, Juan Bosch, representante del recién formado Partido Revolucionario Dominicano (PRD) fue elegido por voto popular. Después de siete meses, el ejército lo derrocó, lo que causó el levantamiento de sus partidarios: trabajadores, estudiantes, pobladores y desempleados. Este movimiento dominó la alianza oligárquico-militar hasta la invasión norteamericana, en la que 22 mil marines entraron a Santo Domingo en abril de 1965. Joaquín Balaguer, la mano derecha de Trujillo, se instaló como Presidente.

Desde entonces, la República Dominicana ha sobrevivido a una serie de políticas económicas fracasadas y a dos elecciones, que le otorgaron el poder a Antonio Guzmán en 1979 y a Salvador Jorge Blanco en 1981. La gran cantidad de préstamos de la última década ha llevado a la República Dominicana al endeudamiento a través del ya conocido camino de los programas de austeridad.

b) Haití

Población: 5.5. millones (1981)

Area: 10,811 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 300 (1981)

Exportaciones: US$ 197 millones (1980); el café llega a US$ 91 millones, el 46 o/o del total.

Esta ex-colonia francesa, en la cual aún se habla francés, logró su independencia en 1802 como resultado de una revuelta de esclavos. Fue la primera isla del Caribe que se liberó de la esclavitud y llegó a ser la primera nación negra independiente del hemisferio occidental.

Los haitianos, sin embargo, han sufrido una esclavitud de otro tipo, bajo la dictadura de la familia Duvalier. F... ois "Papa Doc" Duvalier fue elegido presidente en 1957 y sucedido por su hijo, Jean-Claude "Baby Doc" Duvalier, quien se ha declarado a sí mismo presidente vitalicio. La familia vive en un enclave de lujo en una isla de miseria.

Haití es el país más pobre y menos desarrollado de las Américas, la extrema represión y el desempleo han causado la emigración de miles de personas en los últimos años. Alrededor de 40,000 haitianos dependen para su supervivencia del corte de caña en la República Dominicana.

La fuerza de trabajo barata y otros incentivos fiscales han hecho de Haití un país atractivo para las corporaciones transnacionales y han proporcionado líneas de trabajo "de armado" para haitianos migrantes del campo a la ciudad. Como la mejor tierra se usa para la producción de exportación, hay muy poca producción de alimentos en la isla. Haití debe basarse en la importación de alimentos, usualmente demasiado caro para el haitiano medio.

c) Cuba

Población: 9.9 millones (1981)

Area: 44,401 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 1,400 (1979)

Exportaciones: US$ 5 5 millones (1980); el azúcar alcanza a US$ 4 6 millones, 84 o/o del total

Después de la independencia de Cuba de España en 1898, los Estados Unidos mantuvieron un control extensivo sobre la política económica y exterior de la isla hasta 1959, cuando los revolucionarios, dirigidos por Fidel Castro, derrocaron la dictadura de Batista apoyada por los Estados Unidos.

A pesar de las amenazas norteamericanas, los intentos de asesinatos, los bloqueos económicos y la confrontación de los misiles de 1962, la revolución cubana, bajo el liderazgo de Fidel Castro, ha completado su primer cuarto de siglo. Recibe su principal apoyo económico de la Unión Soviética, gran parte de ésta a través de arreglos de trueque en vez de monedas en contante y sonante. Cuba también comercia con países capitalistas, los cuales le abastecen el 10 o/o de sus importaciones y le proporcionan un mercado para aproximadamente el 15 o/o de sus exportaciones.

d) Jamaica

Población: 2.2 millones (1981)

Area: 4,247 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 1,180 (1981)

Exportaciones: US$ 912 millones; la bauxita y el aluminio alcanzan a US$ 737 millones, 78 o/o del total.

Fuera de la floreciente producción de marihuana, la caña de azúcar es la explotación tradicional de Jamaica. En los últimos años, sin embargo, los minerales han tomado la delantera en la lista de exportaciones. Aunque Jamaica es el tercer productor de bauxita, su producción y exportaciones declinaron dramáticamente en 1982. El país ha dependido también fuertemente del turismo, el cual después de una baja a fines de 1970, debido en parte a la violencia política, ha estado en alza desde 1981.

En 1972 el Partido Nacional del Pueblo (PNP) (People's National Party), dirigido por Michael Manley, ganó el poder con una plataforma de socialismo democrático. Los programas de austeridad del FMI, sin embargo, pusieron restricciones a las políticas socialistas de Manley. El caos económico prevaleció y su partido perdió en 1980 frente a Edward Seaga (Partido Jamaicano del Trabajo), un favorito de Reagan, quien ha intentado hacer a Jamaica atractiva a los inversores extranjeros.

e) Puerto Rico

Población: 3.2 millones (1981)

Area: 3.436 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 3,000 (1980)

Economía: Depende de las tranferencias de Estados Unidos

Colonia española hasta que los Estados Unidos invadieron en 1893, Puerto Rico es un estado de Estados Unidos. Aunque los portorriqueños son ciudadanos norteamericanos, el país no tiene una representación en el Congreso y los Estados Unidos deciden respecto a su política exterior y de defensa.

Durante las tres primeras décadas de este siglo, los invasores norteamericanos se apropiaron de grandes extensiones de tierra para la producción de azúcar y tabaco, eliminando la tierra que podría haber sido usada para la producción de alimentos para consumo interno. Para 1982 las importaciones de alimentos alcanzaban un tercio del total de importaciones de la isla.

A comienzos de la Gran Depresión, se formó un nuevo partido político dirigido por Luis Muñoz Marín con una plataforma de independencia y anticorporativismo. Este partido, el Partido Popular Democrático (PPD), estuvo en el poder desde 1940 a 1968, pero después de la Segunda Guerra Mundial, período durante el cual hubo un boom en la economía portorriqueña, el partido abandonó su plataforma original y volvió a sustentar una política económica basada en la inversión corporativa extranjera en las industrias de exportación. Esta política, que llegó a conocerse en los años 50 como "Operación Bootstrap", no fue capaz de crear empleo ni de desarrollar Puerto Rico, dejando la isla aún más dependiente de la ayuda norteamericana.

Actualmente, la economía portorriqueña permanece dominada por las [illegible] la industria farmacéutica), mientras el gobierno de Estados Unidos continúa proporcionando transferencias (i.e. estampillas para alimentos) para satisfacer las necesidades básicas materiales del pueblo. Puerto Rico importa más productos norteamericanos que cualquier otro país en el mundo.

3. Caribe Oriental

El Caribe Oriental (las Antillas menores) incluye las islas de Barbados, Dominica, Grenada, Guadalupe, Martinica, Santa Lucía, St. Vicent, Trinidad y Tobago y las Antillas Holandesas. Juntas constituyen un arco de más de 2,000 km. que se extiende desde el este de Puerto Rico a la costa venezolana. Las pequeñas islas tienen, en promedio, un área de cerca de 400 kms. cuadrados, con excepción de Guadalupe y Martinica, que tienen cada una más de 1,000 km. cuadrados, y Trinidad y Tobago que tiene 5,000 km. cuadrados. Colonizadas por los ingleses, franceses, españoles y holandeses, gran parte del área se usó para plantaciones azucareras con mano de obra esclava.

Desde la Segunda Guerra Mundial, las islas-colonias británicas se han convertido en estados independientes, aunque dependientes de la ayuda internacional. Las colonias francesas Guadalupe y Martinica mantienen el status de "territorios de ultramar", y, gracias a los pagos de transferencias francesas y los beneficios sociales, mantienen un nivel de vida más alto que sus vecinos.

Los países del Caribe Oriental tienen en conjunto un Producto Interno Bruto de US$ 9 mil millones, cinco de los cuales se originan en la gran industria petrolífera de Trinidad y Tobago. Guadalupe y Martinica llegan casi a US$ 3 mil millones, mientras los otros países generan los mil millones restantes.

Con la excepción de Trinidad y Tobago, el Caribe Oriental depende principalmente de las exportaciones agrícolas (azúcar, bananos, cacao y coco) y de la industria turística. El ingreso total por concepto de exportaciones cubre alrededor de US$ 4.5 millones (datos de 1980) con la parte del león US$ 3 9 mil millones) para Trinidad y Tobago.

a) Barbados

Población: 250,000 (1981)

Area: 166 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 2,200 (1981)

Exportaciones: US$ 150 millones (1980); el azúcar llega a US$ 58 millones, el 34 o/o del total.

Barbados, independiente de Gran Bretaña desde 1966, se ha gobernado a sí misma constitucionalmente desde 1885. La reelección del Partido del Trabajo de Barbados por un segundo período de cinco años, en 1981, coincide con serios problemas económicos producidos por una profunda depresión en todos los sectores de la

economía. La producción de caña de azúcar fue más baja en 1981 que lo que nunca había sido desde 1948. La industria turística y los sectores manufactureros han sido fuertemente golpeados por la recesión global. La manufactura (principalmente ropa y piezas electrónicas) se compone principalmente de plantas de armado "offshore" establecidas por corporaciones norteamericanas para aprovechar la fuerza de trabajo comparativamente más barata y los incentivos fiscales.

b) Dominica

Población: 80,000 (1981)

Area: 289 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 620 (1981)

Exportaciones: US$ 7.1 millones (1980); frutas y nueces llegan a US$ 3.2 millones, 43 o/o del total.

Independiente de Gran Bretaña desde 1978, Dominica ha soportado una dirección política corrupta (el Primer Ministro, Patrick John, trató de vender todo el norte de Dominica a una empresa norteamericana que después se supo trabajaba para Sudáfrica) y la destrucción del 60 o/o del principal producto de exportación y gran parte de su infraestructura por el huracán David en 1979. Después de despilfarrar la mayor parte de la ayuda para la reconstrucción, y perder el apoyo norteamericano, el gobierno perdió el poder en una elección en 1981 frente al partido de derecha, Partido de la Libertad Dominicana dirigido por Eugenia Charles.

c) Grenada

Población: 111,000 (1981)

Area: 289 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 625 (1981)

Exportaciones: US$ 16.9 millones (1980), el cacao alcanza US$ 6.8 millones, 40 o/o del total, especias US$ 4 millones y 23 o/o del total.

Grenada obtuvo su independencia de Gran Bretaña en 1974. Después de cinco años de gobierno del corrupto e impopular Sir Eric Gairy, el Movimiento Nueva Joya tomó el poder en un golpe dirigido por Maurice Bishop. Las prioridades del movimiento fueron mejorar las condiciones de vida de la mayoría de los grenadinos y se obtuvo éxito en educación, salud, construcción de caminos, etc. La admiración de Bishop por Fidel Castro, junto con la existencia de trabajadores cubanos en la isla, le ganaron la hostilidad de Estados Unidos. El punto central de esta oposición fue la construcción de un aeropuerto internacional que Bishop decía era importante para el turismo, pero los Estados Unidos acusaba que se convertería en una pista de aterrizaje soviética.

Las tensiones dentro del Movimiento Nueva Joya culminaron en violencia en 1983 cuando Bishop y varios de sus aliados fueron asesinados. Este levantamiento sirvió de pretexto para la invasión norteamericana del 25 de octubre.

d) Martinica

Población: 340,000 (1981)

Area: 125 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 4,650 (1980)

Exportaciones: US$ 117 millones (1980); los productos de la refinación del petróleo llegan a US$ 53 millones, 45 o/o del total.

e) Guadalupe

Población: 325,000 (1981)

Area: 687 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 3,850 (1980)

Exportaciones: US$ 107 millones (1980); el azúcar llega a US$ 44 millones, 44 o/o del total.

Para ambos países, el turismo es la industria de más rápido crecimiento en el país, pero no es suficiente para absorber el creciente desempleo del estancado sector agrícola. Los costos de la fuerza de trabajo en Martinica y Guadalupe son casi cinco veces más altos que en cualquier otra parte de la región, haciendo el precio de los bananos y el azúcar menos competitivo en el mercado mundial

Como provincias francesas del exterior, las islas han gozado un nivel de vida más alto que sus vecinos caribeños, a pesar de sus problemas económicos internos. En años recientes, sin embargo, los programas franceses de austeridad han reducido la cantidad de ayuda y otros beneficios.

f) Santa Lucía

Población: 120,000 (1981)

Area: 239 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 630 (1978)

Exportaciones: US$ 33.7 millones (1980); las frutas y las nueces alcanzaron US$ 10.8 milloens, 32 o/o del total.

Desde la independencia de Gran Bretaña en 1967, Santa Lucía gozó de una década de crecimiento estable hasta que los efectos acumulativos de: mal manejo del gobierno, declinación del turismo, y el huracán Allen (agosto, 1980) lanzaron al país en una nueva depresión económica. El Partido de los Trabajadores Unidos, electo en 1982, bajo el liderazgo de John Campton, está reconstruyendo el sector manufacturero (molinos de harina, calzado y armado de industria electrónica) destruído por el huracán. Los incentivos fiscales han estimulado la inversión extranjera ayudando a la reconstrucción industrial.

g) St Vincent

Población: 116,000 (1981)

Area: 134 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 380 (1978)

Exportaciones: US$ 15 millones (1979); frutas y nueces

St Vincent está compuesto por Bequia, Mustique, Mayreau, Canouan y las Islas Unión en las Grenadinas, y la gran isla St. Vincent. Mientras las políticas del gobierno conservador han tenido éxito en reactivar los sectores industriales y agrícolas después de la erupción del volcán, Soufriere en 1979, la mantención de un sector financiero "Offshore" y las propuestas de vender o alquilar la isla de Cahouan a un consorcio extranjero no identificado para desarrollar un importante enclave turístico y financiero, se han encontrado con las críticas del partido de oposición de izquierda.

h) Trinidad y Tobago

Población: 1.1. millones (1981)

Area: 1,930 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 5,670 (1981)

Exportaciones: US$ 1.1 mil millones (1980); el petróleo llega a US$ 3.8 mil millones, 92 o/o del total.

Trinidad y Tobago es el país más rico del Caribe debido a sus reservas de petróleo, y a la posesión de grandes refinerías que procesan una parte de las exportaciones de petróleo de Venezuela. Las islas, que obtuvieron su independencia de Gran Bretaña en 1962, tenían, en primer lugar producción de azúcar, y una economía basada en la agricultura hasta que aparecieron nuevos campos petrolíferos y salieron los precios del petróleo. La industria del petróleo, sin embargo, no ha sido capaz de superar el

problema del desempleo creado por la declinación en el sector agrícola.

i) Antillas Holandesas

Población: 250,000 (1981)

Area: 380 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 3,150 (1978)

Exportaciones: US$ 5.3 mil millones (1980); el petróleo llega a US$ 4.8 mil millones, 90 o/o del total.

Las Antillas Holandesas se componen de seis islas en las afueras de las costas venezolanas: Aruba, Bonaire y Curacao; y al norte: St Maarten, St Eustatius y Saba. Las islas han estado en manos de los holandeses desde 1634. Se garantizó la autonomía, pero no la independencia (Holanda controla su política exterior y de defensa); sirven como centros de refinación de petróleo y refugio en contra de impuestos a los bancos transnacionales.

4. Caribe Sudamericano

En el extremo noreste de Sudamérica, Suriname, Guyana y la Guayana Francesa comparten la costa frente al Caribe. Extendiéndose alrededor de 12,000 kms. estos tres países tienen en su conjunto cerca de 1.2 millones de personas. La región fue omitida por los españoles durante la era colonial debido a su disgregada población; pero los británicos, holandeses y franceses pronto llenaron este vacío geopolítico. Los británicos introdujeron esclavos de Africa, India y Asia; los holandeses trajeron indonesios, indios, chinos y africanos; y los franceses importaron africanos y chinos.

La economía regional se basa en gran medida en exportaciones de los Estados Unidos, bauxita de Guyana y Suriname y pescado de la Guayana Francesa.

a) Suriname

Población: 350,000 (1981)

Area: 62,934 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 2,350 (1978)

Exportaciones: US$ 495 millones (1980); la bauxita y el aluminio llegan a US$ 353 millones, 71 o/o del total.

Suriname es el único país latinoamericano (y uno de los diez países en el mundo) con una industria del aluminio plenamente integrada (ejemplo, la minería de la bauxita como la producción de aluminio y alumina). Esta industria llega a constituir una quinta parte del PIB y un tercio de los ingresos del gobierno. En el campo de la agricultura, Suriname es autosuficiente en arroz y produce bananos, camarones, aceite de palma y otras materias primas de exportación.

b) Guyana

Población: 795,000 (1980)

Area: 83,011 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 680 (1980)

Exportaciones: US$ 290 millones (1980); la bauxita alcanza a US$ 129 millones, 45 por ciento del total.

La evolución económica de Guyana ha estado dominada por la baja en la producción de bauxita (la producción bajó de 4.5 millones de toneladas en 1970 a 2 millones en 1981) y la caída en los precios del azúcar, segunda exportación del país. Las minas de bauxita fueron nacionalizadas en 1971 como parte de un intento del país de delinear una política económica independiente. El Presidente Forbes Burnham ha eliminado la importación de muchos artículos alimenticios en la esperanza de que la escasez forzará a la gente a consumir la producción local. El país es autosuficiente en arroz, pero hay un mercado negro floreciente de otros productos alimenticios importados.

c) Guayana Francesa

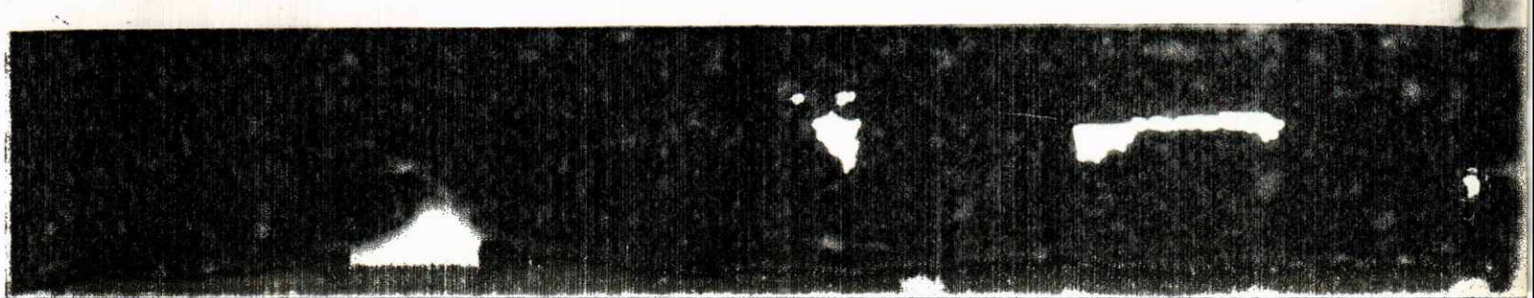
Población: 63,000 (1981)

Area: 35,135 millas cuadradas

Ingreso per Cápita: US$ 2,850 (1981)

Exportaciones: US$ 25 millones (1980); el pescado llega a US$ 9 millones, 38 o/o del total.

La Guayana Francesa, un territorio francés en el exterior, es casi totalmente independiente de Francia para su desarrollo económico. Aunque la mayoría de sus exportaciones están destinadas a los Estados Unidos y Japón, Francia proporciona dos tercios de sus importaciones. La Guayana francesa es también el espacio francés de lanzamiento de satélites.



NOTAS

APENDICE I

(1) Calculado de Obie G. Whichard, "US Direct Investment Abroad in 1982", Survey of Current Business, agosto, 1983, p. 23. Las Antillas Holandesas se excluyeron de las cifras, porque miles de millones de dólares aparecen en las corporaciones norteamericanas afiliadas para escapar a las retenciones de impuestos de Estados Unidos sobre los pagos de interés a extranjeros. Del total de US$ 20.8 mil millones, US$ 4.8 mil millones estaban en Centroamérica y sólo US$ 16 mil millones en el Caribe.

(2) El Resource Center, Dollars and Dictators: A Guide to Central America (Albuquerque: The Resource Center, 1982) p. 8.

(3) Las cifras proporcionadas por el Resource Center en Albuquerque, New Mexico, diciembre 1983.

(4) Marc Herold y Nicholas Kozlov, "Autos and Chemicals versus Brass and Calculators: Genuine Capitalist Industrialization versus a Parable of Trends", ponencia preparada por PACCA, octubre 1983, p. 34.

(5) Computado de datos en Estados Unidos, International Trade Commission. Imports under It Items 806.30 & 807.00 of the Tarif Schedules of the United States, 1977-1980. Publicación 1170. Washington DC. USITC, julio, 1981: US Department of Commerce. Bureau of Census. Highlights of US Export and Import Trade, FT 990, Washington DC: USDOC, diciembre 1982 y hojas de datos computarizados de la US International Trade Comission, agosto, 1983.

(6) Cifras del US Department of Agriculture (1981), citados en The Resource Center, Dollars and Dictators, op cit, p. 10.

(7) Calculado de datos en Highlights of US Export and Import Trade, op cit, p. 32 y 72.

(8) Estimado por INIES-CRIES citado en Marc Hansen, "US Bank in the Caribbean: Towards a Strategy for Facilitating Lending to Nations Pursuing Alternative Models of Development", ponencia preparada por PACCA, octubre, 1983, p. 4.

(9) Cifras de Bank for International Settlements, citado en IBID p.5.

(10) Financial Times, 5 de septiembre, 1983.

(11) Hansen, op cit, Cuadro 3.

(12) Richard S. Newfarmer, "US Foreign Economic Policy Toward Latin America" (manuscrito no publicado preparado por el Overseas Development Council, Washington DC, enero, 1983) p. p. 7

(13) Ibid, p. 8 y Washington Office on Latin America, "US Assistance to Latin America, Profound Reorientations". Occasional Paper N°2. Washington DC; Washington Office on Latin America. Mayo, 1982, p. 2 y 3.

(14) David Landes, "Bilateral Economic Aid Policy", ponencia preparada por PACCA, octubre, 1983, p. 1 y 2.

(15) Reagan cortó la cuota de azúcar de Nicaragua desde 59,000 toneladas a 6,000 en el año fiscal 1983, una reducción equivalente a US$ 15 millones de ganancia por concepto de exportaciones.

(16) Jim Morrel y Jesse Bidle. "Central America: The Financial War", ponencia preparada por PACCA, octubre de 1983, p. 6 y 11,

APENDICE II

(1) Copyright 1983, Walter LaFeber. Reimpreso con la autorización del editor W.W. Norton, 500 Fifth Avenue, New York, NY, 10110, de Revoluciones Inevitables. El libro se encuentra a la venta.

(2) Estos datos se extrajeron de: Enver Carim, ed. Latin America and Caribbean, 1983. (Essex, World of Information, 1983); Pete Ayrton, ed World View, 1983. (New York: Pantheon, 1982); United Nations, United Nations Conference on Trade and Development Statistics. (New York; United Nations, 1983); Fred Halliday, Cold War in the Caribbean en New Left Review, septiembre, octubre, 1983; y otras fuentes de comercio.

APENDICE III

Documentos de PACCA

1. Seguridad Nacional y Temas Vinculados a Problemas Políticos

Robert Borosage. William LeoGrande. Saul Landau. and Richard Barnet. "National Security Argument on Central America".

Phil Berryman. "The Case for Accommodation: United States Policy Toward Central American Revolutions".

Saul Landau. "Inside Nicaragua's Class War".

Philip Brenner, The Cuban Question".

2. Política Económica

Robert Armstrong. "Dollars and Doctrines: U.S. Economic and Political Interests in the Caribbean Basin".

Jim Morrel and Jesse Biddle. "Central America: the Financial War".

David Landes. "Bilateral Economic Aid Policy".

John Cavanagh and Jov Hackel. "Multinational Corporations in Central America and the Caribbean".

Marc W. Herold and Nicholas Koslov. "Autos and Chemicals versus Bras and Calculator: Genuine Capitalist Industrialisation versus a Parable of Trends".

Mark E. Hansen, "U.S. Banks in the Caribbean Basin: Toward a Strategy for Facilitating Lending to Nations Pursuing Alternative Models of Development".

John Weeks. "Economic Crisis in Central America".

Richard S. Newfarmer. "U.S. Foreign Economic Policy Toward Latin America".

3. Temas de Política Social

Roxanne Dunbar Ortiz. "The Indian Question in Central America".

Norma Chinchilla and Nora Hamilton. "Working Paper on Central American Migration to the United States".

ALGUNAS DE LAS ADHESIONES MAS IMPORTANTES A ESTE DOCUMENTO

- Dos precandidatos presidenciales del partido Demócrata: Jesse Jackson y George McGovern.
- Diez ex-Congresistas y Legisladores estatales.
- Dieciséis Obispos católicos de Estados Unidos.
- Líderes religiosos de las principales iglesias estadounidenses, incluyendo Luteranos, Metodistas, Bautistas, Presbiterianos, Iglesia Unida de Cristo, Discípulos de Cristo y Unitarios Universales.
- Nueve presidentes norteamericanos de sindicatos nacionales e internacionales.
- Nueve Alcaldes de importantes ciudades norteamericanas, entre ellos Andrew Young, ex-embajador ante las Naciones Unidas.
- La actual y dos presidentes anteriores de Latin American Scholars Association (LASA).
- Más de 600 académicos e intelectuales norteamericanos, quienes son prominentes especialistas sobre Latinoamérica y encabezan distintos institutos de investigaciones.
- Salvador Luria, Premio Nóbel de Medicina.
- Los presidentes y responsables de casi todas las organizaciones con presencia nacional que trabajan en apoyo y solidaridad con Centroamérica.
- Líderes de los grupos minoritarios: negros, hispanos, mujeres e indígenas.
- Dos ex-Embajadores en El Salvador: Robert White y Murat Williams.
- Numerosos líderes y directores de organizaciones civiles y profesionales con presencia nacional.

Chile. (Salvador, Londres)

Intervenció ECUU a Amèrica Llatina el segle XIX: 75
El segle actual: 77
Com buscar canal i mobilització en govern i societat civil (Polònia v.g.)
per a solució política a Amèrica Llatina.

J. Marín (PC): el darrer exterior
Acceptació implícita FMI vol dir desfinançament públic a Catalunya.

Iniciativa Int. Socialista.

Problema general: no és possible solució en confrontació directa de ECUU. (de negociació. I [redacted] un aspecte de la URSS. Coalició i divisibilitat de cara unitària?

El punt a Catalunya: no rely valid.

Problema tecnòlogic: defensa clàssica (guerra estàtica)

CEDEC : São Paulo.

RUA ADOLFO TABACOW nº 201
ITAIM
tel: 8159888
8159764

AV. FARIA LIMA

REGIS ANDRADE - pres.
PAULO KRAISKE

Zais.
Rel. 408

Barna - Madrid : Iberia 907. 21,35 h. 9

Madrid - Río : 14. Vaip 711. Llega a Río 6 mañ.

Río - B. Aires : Vaip 916. 8'30 mañ. Llega a 11'20 h.

B. Aires - Madrid : Vaip 917. 18 h. Llega a 13'0 h.

18.

IBASE

Marco Aurélio de Moura
Hebert de Souza
2860348 (Rio)
Hotel Jurujuba de Rio.

Conferência sobre o Brasil e a crise centro-americana
Rio de Janeiro, 11 a 14/6/1985
Painel sobre / As Igrejas no Brasil frente à crise da AC /

Diante da estratégia do silêncio

Dermi Azevedo. Jornalista. Folha de São Paulo e "Tempo e Presença", do CEDI. Secretário executivo de "Cristãos pelos Direitos Humanos na América Latina".

1. A atitude da Igreja Católica no Brasil em relação à crise da América Central ainda é, majoritariamente, de alheamento. No episcopado, esta tendência ainda é muito forte. No clero secular e religioso, mediana. E cada vez mais engajada entre pastorais populares e de classe média, CEBs e laicato em geral.
2. A política do silêncio - de João Paulo 2º — interfere negativamente neste quadro. Alguns fatos: ao contrário de 1984 (quando aprovou, na assembléia de Itaici) nota pela paz na América Central, a assembléia da CNBB, em abril passado, nada divulgou sobre a questão, apesar da iniciativa de alguns bispos. Não houve, propriamente, rejeição. Mas omissão da Conferência. No último Corpus Christi, em São Paulo, duas faixas, diante do altar principal, na Praça da República, deixaram de ser lidas pelo bispo que substituía d.Paulo Evaristo Arns na presidência da concelebração: uma sobre a Teologia da Libertação e outra em defesa da autodeterminação da Nicarágua. Lembre-se que a Arquidiocese de São Paulo é um dos espaços mais abertos da Igreja no Brasil.
3. Diante da ofensiva contra a Teologia da Libertação (e que permeia pelo menos os últimos vinte anos da história continental), a estratégia do silêncio atua como fator de desmobilização. Atinge não só setores conservadores, mas também setores progressistas, sobretudo da hierarquia. E favorece os inimigos da revolução latino e centro-americana, em que o papel dos cristãos vem sendo, historicamente, crescente. Diante disto, o papel profético de alguns bispos e padres e religiosos brasileiros deve ser destacado, rompendo o silêncio e sofrendo pressões.
4. O laicato católico tem sido menos afetado. Mas se sente, de modo geral, uma tentativa de controlar a caminhada das CEBs. Na última reunião dos animadores de CEBs da Arquidiocese de São Paulo, há duas semanas, o tema Boff e os ataques do presidente da Federação das Indústrias às Comunidades de Base sequer entraram na pauta, não por iniciativa do povo mas por decisão dos dirigentes leigos e padres, representantes do poder hierárquico.
5. Há, contudo, elementos potenciais muito positivos: o grande potencial de solidariedade das Igrejas e dos cristãos brasileiros; as possibilidades de ação ecumênica nesta área; o papel das religiosas, cada vez mais engajadas; o papel de bispos que, dentro da CNBB, exercem atuação profética, inclusive para dentro da Igreja.

6. Quais as alternativas e possibilidades? Apesar do quadro adverso, há muita coisa que pode ser feita: luta pela inclusão do tema latino e centro-americano nas assembléias eclesiais; presença dos cristãos nas atividades de solidariedade militante das mais diversas naturezas; montagem de um esquema de comunicação, tanto massiva quanto popular, sobre Igreja e Revolução na América Central e sobre a solidariedade; a nível da CNBB, gestões e pressões dos bispos-profetas para que se amplie o espaço de debate e para que sejam criados laços mais estreitos com centros importantes de pressão, como é o caso da Conferência dos Bispos dos Estados Unidos.
7. Em resumo, a política hegemônica na Igreja Católica, de restauração e neocristandade, conspira contra a solidariedade latino-americana. Mas, diante dela, há iniciativas a tomar, seja no âmbito da própria Igreja, seja em conjunto com as demais Igrejas Cristãs.
8. Partidos e demais setores da sociedade civil podem contribuir para isto, começando por uma compreensão mais profunda do papel dos cristãos e da Igreja no processo revolucionário latino e centro-americano e na questão da solidariedade.

CONFERÊNCIA SOBRE O BRASIL FRENTE À CRISE CENTROAMERICANA

Data: 11 a 14 de junho de 1985

Local: Sala de Convenções do EDIFÍCIO SANTOS DUMONT
Rua Santa Luzia, 651 - 3º andar - Rio de Janeiro, RJ

AOS PARTICIPANTES E À IMPRENSA

Dia 13 de junho - Quinta-feira

09,00 - 12,30 horas - PAINEL 4: "A Posição de Partidos Políticos e de Parlamentares Frente à Crise Centroamericana"

Senador Saturnino Braga, PDT
Neiva Moreira, PDT
Luis Inácio da Silva (LULA), PT
Luiz Eduardo Greenhaugh, PT

14,00 - 16,30 horas - PAINEL 5: "As Igrejas do Brasil Frente à Crise Centroamericana"

D. Thomas Balduíno, Diocese de Goiás, GO
D. Mauro Morelli, Diocese de Caxias, RJ
Pe. Virgílio Uchoa, CNBB
Pastor Mozart Noronha, Igreja Presbiteriana
Frei Beto
Dermi de Azevedo

17,00 - 18,30 horas - PAINEL 6: "Os Órgãos da Sociedade Civil Frente à Crise Centroamericana"

Jair Menegheli
Gilmar C. dos Santos, CUT
Arnaldo Gonçalves, CONCLAT
Diana , FAMERJ
Representante da Associação Brasileira de Imprensa

Dia 14 de junho - Sexta-Feira

09,00 - 12,00 horas - PLENÁRIO para discussão do Documento da Conferência

10,30 horas - A delegação estrangeira será recebida pelo Governador Leonel Brizola, no Palácio das Laranjeiras.

14,30 - 17,00 horas - PAINEL 7: "Alternativas para a América Central e o Papel do Brasil"

Rubén Zamora, El Salvador
Xabier Gorostiaga, Nicarágua
Jorge Arturo Reyna, Panamá
Oyden Orgega, Panamá
Rodrigo Fernandez, Costa Rica

17,00 horas - Encerramento

CONFERÊNCIA SOBRE O BRASIL FRENTE À CRISE CENTROAMERICANA

Data: 11 a 14 de junho de 1985

Local: Sala de Convenções do EDIFÍCIO SANTOS DUMONT
Rua Santa Luzia, 651 - 3º andar - Rio de Janeiro, RJ

AOS PARTICIPANTES E À IMPRENSA

Dia 13 de junho - Quinta-feira

09,00 - 12,30 horas - PAINEL 4: "A Posição de Partidos Políticos e de Parlamentares Frente à Crise Centroamericana"

Senador Saturnino Braga, PDT
Neiva Moreira, PDT
Luis Inácio da Silva (LULA), PT
Luiz Eduardo Greenhaugh, PT

14,00 - 16,30 horas - PAINEL 5: "As Igrejas do Brasil Frente à Crise Centroamericana"

D. Thomas Balduíno, Diocese de Goiás, GO
D. Mauro Morelli, Diocese de Caxias, RJ
Pe. Virgílio Uchoa, CNBB
Pastor Mozart Noronha, Igreja Presbiteriana
Frei Beto
Dermi de Azevedo

17,00 - 18,30 horas - PAINEL 6: "Os Órgãos da Sociedade Civil Frente à Crise Centroamericana"

Jair Menegheli
Gilmar C. dos Santos, CUT
Arnaldo Gonçalves, CONCLAT
Diana , FAMERJ
Representante da Associação Brasileira de Imprensa

Dia 14 de junho - Sexta-Feira

09,00 - 12,00 horas - PLENÁRIO para discussão do Documento da Conferência

10,30 horas - A delegação estrangeira será recebida pelo Governador Leonel Brizola, no Palácio das Laranjeiras.

14,30 - 17,00 horas - PAINEL 7: "Alternativas para a América Central e o Papel do Brasil"

Rubén Zamora, El Salvador
Xabier Gorostiaga, Nicarágua
Jorge Arturo Reyna, Panamá
Oyden Orgega, Panamá
Rodrigo Fernandez, Costa Rica

17,00 horas - Encerramento

Conferência " Brasil Frente a Crise Centroamericana "

Rio de Janeiro, 11-14 de junho de 1985.

A RESPOSTA EUROPÉIA À CRISE DA AMÉRICA CENTRAL.

Índice:

Introdução.
A Região.
Interpretação do Conflito.
Marxismo e a Ameaça Comunista.
A Crise Contemporânea: El Salvador.
Nicarágua.
Guatemala.
Honduras.
Costa Rica.
O Grupo Contadora.
Europa e América Central.
Recomendações.

---

* Este texto resume um documento de iniciativa de um grupo de parlamentares europeus. Reunidos no Instituto Transnacional de Amsterdam, no início de 1983, o grupo expressou numa carta suas graves reservas à política dos Estados Unidos na América Central. A carta foi assinada por cerca de 600 par

---

lamentares da Europa Ocidental. Em seguida, foi elaborado um documento - do qual este texto é um resumo - analisando as políticas do Governo Reagan analisando as suas consequências para o conflito Centroamericano e para as relações dos Estados Unidos com a Europa Ocidental, e sugerindo iniciativas européias que possam promover uma paz duradoura na Região. O documento foi publicado em 12/10/84 e desde então tem recebido um número crescente de adesões de personalidades da vida política e cultural européia.

I - INTRODUÇÃO

A percepção de que, desde os últimos anos da década de setenta, todos os países da América Central estão envolvidos numa crise que, apesar de regional, alcança uma dimensão internacional e que a região está se tornando cada vez menos estável, atinge governos fora da região.

Em janeiro de 1983 os governos da Colômbia, México, Panamá e Venezuela formaram o grupo de Contadora com o objetivo de encontrar uma solução pacífica para as tensões na área.

O maior ator extra-regional são os Estados Unidos, há 100 anos envolvidos na região . O Caribe tem uma importância estratégica para os Estados Unidos, da mesma forma que o Canal de Panamá é visto como vital para os interesses econômicos norte-americanos. Desde a guerra de 38/45 e, sobretudo, desde a revolução cubana, a formulação dos interesses norte-americanos na região tem sido fortemente influenciada pela "guerra fria".

A América Central é economicamente dependente das grandes potências, sobretudo dos Estados Unidos. A interdependência entre os diversos países que a compõem e sua dependência dos países extra-regionais significa que os problemas da região não podem ser adequadamente resolvidos sem a obtenção de um entendimento harmonioso intra-regional e sem a criação de relações internacionais novas e mais vantajosas.

No que se refere especificamente aos Estados Unidos , que constitui o maior mercado para as exportações centro-america

nas, o maior provedor de suas importações e a maior fonte de sua ajuda externa, uma maior compreensão de sua parte se torna urgente.

Por outro lado, sendo também os Estados Unidos o maior provedor de equipamentos de ajuda e de treinamentos militares para os governos da região, sua influência é determinante no desenho das prioridades formuladas pelas lideranças políticas e pelos chefes militares centro-americanos.

Em contrapartida, a América Central tem sido, tradicionalmente, uma região de baixa prioridade para a Europa Ocidental, tanto econômica quanto politicamente, a não ser em casos muito específicos como a questão de Belize, de interesse específico para a Inglaterra.

Contudo, a escala e a duração da atual crise na América Central tornou a região altamente prioritária para a Europa. Como demonstração desta nova percepção podemos citar: 1) O processo de Contadora é publicamente apoiado por todos os governos europeus; 2) As três Internacionais (Democrata-Cristã, Liberal e Socialista) condenaram as operações norte-americanas contra a Nicarágua; 3) A colocação de minas nos portos da Nicarágua, assumida pelo governo dos Estados Unidos como sendo de responsabilidade da CIA, foi condenada por todos os govenos europeus; 4) Nas Nações Unidas, os governos europeus apoiaram resoluções condenando a situação dos Direitos Humanos na Guatemala (fevereiro de 1984) e em El Salvador (novembro de 1983) enquanto os Estados Unidos e os dois países diretamente acusados votaram contra as resolu-

ções.

Estas demonstrações evidenciam que na Europa começa a emergir uma percepção comum da América Central e de seus problemas, que se aproxima mais da visão de Contadora do que da dos Estados Unidos, e que pode servir de base para uma política européia para Caribe.

II - A REGIÃO

Pobreza e injustiça social decorrentes da estrutura econômica, social e política impostas pelas elites latifundiárias e comerciais, constituem os traços característicos das nações centro-americanas, desde sua independência.

A introdução da cana-de-açúcar e do algodão nos anos 50 e 60 deslocam os camponeses de suas terras planas, agravando o problema da distribuição de terras. A indústria, dependente do reduzido mercado centro-americano, era incapaz de absorver mais do que uma proporção pequena da força de trabalho.

Paralelamente a estas mudanças econômicas, os Estados Unidos, através da Aliança para o Progresso, pressionavam no intuito de uma maior abertura política.

Na Guatemala, os governos eleitos democraticamente de Juan José Arébalo (1944-1950) e Gecobo Arbenz (1950-1954) tentaram uma reforma agrária moderada que afetava principalmente as terras ociosas ou não cultivadas adequadamente. Os latifundiários guatemaltecos foram afetados pela lei mas a United Fruit Com

pany chegou a perder perto de 75% de seus 200.000 hectares. Ao mesmo tempo o governo de Arbenz recebeu um carregamento de armas da Tchecoeslováquia. Isto foi o pretexto para o golpe de junho de 1954 financiado e organizado pela CIA. O esquadrões da Morte, criados nos anos 60 e controlados pelo governo foram acionados contra suspeitos simpatizantes da guerrilha nas áreas rurais e posteriormente contra trabalhadores sindicalizados, líderes camponeses, ativistas urbanos e políticos da classe média.

Em 1979, Alberto Fuentes Mohr , e Manuel Colom Argueta, líderes de dois partidos social-democratas, foram mortos.

Em El Salvador, eleições presidenciais deram a vitória à chapa constituída por Napoleão Duarte (Democrata Cristão) e Guilhermo Ungo (MNR - Social Democrata).

As Forças Armadas, contudo, anunciam que o Coronel Artur Molina, candidato do partido oficial (PCN), havia ganho as eleições um mês depois. Duarte, ao apoiar publicamente uma tentativa de golpe, é derrotado e exilado na Venezuela. Em Nicarágua, em janeiro de 1978, depois do assassinato do jornalista Pedro Joaquim Chamorro , o movimento anti-somozista se intensifica e culmina na vitória sandinista em 1979.

Houve momentos de guerrilha na Guatemala, El Salvador e Nicarágua, nos anos 60, mas sem base popular.

Honduras e Costa Rica se conservaram como espectadores da violência de seus vizinhos. Honduras, a mais pobre e menos populosa das Repúblicas centro-americanas, foi governada por uma

sucessão de governos militares de 1961 a 1981.

Em Costa Rica, depois de uma breve guerra civil em 1948, José Figueres e o Partido de Liberación Nacional constroem as bases do sistema político que deu ao país estabilidade e desenvolvimento durante trinta anos. Perante a insurreição Sandinista, Costa Rica, mesmo mantendo uma posição oficial de neutralidade, foi uma retaguarda efetiva para os insurgentes.

Paralelamente ao fortalecimento dos Sandinistas na Nicarágua, Guatemala e El Salvador se debatiam em crises internas. Em El Salvador as violações dos direitos humanos durante o governo do Coronel Romero se intensificaram de tal forma que os Estados Unidos decidiram cortar a ajuda militar. Em outubro de 1979, três meses depois da queda de Somoza, Romero é deposto, sem que contudo as forças civis que haviam liderado o movimento, como Guilherme Ungo, o Social Democrata, conseguissem o controle efetivo sobre as forças de segurança. É nesse momento que Napoleon Duarte, de volta dos sete anos de exílio na Venezuela, é colocado à frente da junta militar que vinha governando o país.

Na Guatemala, o General Fernando Romeo Lucas Garcia, apoiado pela direita e pelas forças armadas sobe à presidência através de um processo de fraude eleitoral. Os esquadrões da morte foram acionados contra a população civil e o terror se espalhou pelas comunidades rurais sem que, contudo, a guerrilha pudesse ser contida. Em 1982, Lucas Garcia é deposto pelas próprias forças armadas e sobe o General Efraín Rios Montt.

Interpretação do Conflito

Nosso argumento central é que as causas doméstica e locais do conflito e do processo revolucionário da América Central são mais importantes do que qualquer tipo de subversão externa. Que as razões profundas são pobreza e desigualdade extrema, que a causa política imediata foi o fracasso das classes dirigentes na Nicarágua, El Salvador e Guatemala em responder positivamente às demandas de reforma que surgiram nos anos 60 e 70 e à decisão de excluir do poder as forças políticas moderadas que propunham reformas pacíficas.

Segue-se que as coalisões revolucionárias que surgiram como resposta à repressão e ao fracasso político dos grupos governamentais apontam a obtenção de uma legitimidade que se funda sobretudo no nível de apoio que comandam. Essa análise se refere sobretudo a El Salvador, e traz consigo a idéia que o FDR/FMLN deve ser tratado como um interlocutor legítimo para o diálogo e a negociação. Segue-se também que nenhuma solução política que exclua o FDR/FMLN pode alcançar uma paz durável.

A Administração Reagan considera o governo Sandinista e o FDR/FMLN como portavozes do comunismo numa região que foi tradicionalmente olhada como o "quintal" dos Estados Unidos. O processo revolucionário na América Central é visto como sendo dirigido pela URSS e seu representante regional, Cuba, assim como os demais movimentos revolucionários da região. As políticas que fluem desta análise são a concentração dos meios militares para derrotar a guerrilha em El Salvador e conter e, se possível, de-

sestabilizar o governo Sandinista na Nicarágua.

Marxismo e a Ameaça Comunista

Qualquer análise européia da América Central deve necessariamente examinar o papel que Cuba e a URSS exerceram na região e a significação da ideologia marxista nos movimentos revolucionários centro-americanos.

São, portanto, duas questões. A primeira se refere à questão ideológica. Os movimentos revolucionários que lutam em El Salvador e Guatemala e a Frente Sandinista que governa a Nicarágua, contêm, efetivamente um espaço de opiniões ideológicas. Contudo, as atitudes e políticas dessas coalisões dependem, tanto do contexto internacional, quanto das convicções ideológicas de seus membros. Em outras palavras, se o Ocidente, sobretudo os Estados Unidos e os vizinhos próximos latino-americanos adotam políticas de violência e hostilidade, a FSLN e o FDR/FMLN vão tender a olhar em outra direção na busca de aliados e amigos.

Muitos europeus concordam que o estabelecimento de uma outra Cuba na América Central seria indesejável. A política dos Sandinistas não fornece base para essa acusação. Seu tratamento da economia, com 60% da propriedade produtiva permanecendo em mãos privadas e a realização de eleições com uma oposição genuinamente anti-sandinista, são argumentos fortes que invalidam a perspectiva de uma "outra Cuba".

A segunda questão se refere à assistência efetiva de Cuba e Nicarágua a movimentos revolucionários do Terceiro Mundo,

particularmente em El Salvador. A simpatia cubana pela jovem geração de revolucionários não pode ser negada. Contudo, apesar de que a Administração Reagan tentou obter evidências de que equipamentos militares originários do bloco soviético têm sido embarcados através da Nicarágua para El Salvador, os documentos oficiais do governo norte-americano não forneceram provas convincentes dessa operação.

Por outro lado, desde 1981 a Nicarágua não recebe empréstimo ou ajuda dos Estados Unidos. Os países europeus se sentiam desencorajados a fornecer equipamento militar à Nicarágua. A ajuda militar cubana e soviética e a ajuda econômica soviética devem ser vistos nesse contexto. Necessidades urgentes de defesa e de desenvolvimento conduziram a Nicarágua a requerer este tipo de assistência. O desafio que se apresenta para o Ocidente consiste em formular e implementar políticas que tornem essa ajuda desnecessária.

A questão final é saber se os interesses de segurança dos Estados Unidos estão ameçados pelos sandinistas ou pelo FDR/FMLN. Sabemos que os Estados Unidos têm à sua disposição recursos militares capazes de destruir qualquer instalação militar da América Central. Além do mais, não há razão para supor que a URSS se exporia a riscos desnecessários na Nicarágua quando já tem um relacionamento com Cuba testado e comprovado. Não há evidência , tampouco, de que os sandinistas, que não cessam de afirmar sua política de "não alinhamento", e a URSS queiram perturbar o acordo que existe entre Estados Unidos e União Soviética sobre os limites das áreas de influência.

A Crise Contemporânea: El Salvador

El Salvador completa agora quatro anos de guerra civil, durante os quais o país transitou de uma forma de governo civil-militar chefiado por Napoleon Duarte (1980-82) a um governo eleito, chefiado também por Duarte.

Este processo não teria sido possível sem a ajuda econômica e militar dos Estados Unidos. A decisão de realizar eleições, primeiro para a Assembléia Constituinte, em março de 1982 e depois para a presidência, em março-maio de 1984 foi uma tentativa de dar legitimidade a um governo e a uma ordem social que vinha fracassando em alcançá-la.

Em abril de 1980 a junta civil-militar realiza três reformas fundamentais: a agrária, a nacionalização dos bancos e a do comércio exterior, que não foram contudo suficiente para minar as bases da oposição e as forças guerrilheiras.

Em fins de 1981, os governos da França e do México tentam abrir o caminho para uma solução negociada, propondo que a FDR/FMLN fosse reconhecida como uma "força política representativa".

A FDR não participou das eleições em 1982 e 1984, declarando a impossibilidade de fazer uma campanha aberta que poria em perigo seus candidatos.

A vitória relativamente folgada do governo nas duas eleições deu ao presidente Duarte uma legitimidade que não se conhecia em El Salvador nos últimos cinquenta anos.

Desde que o presidente Duarte assumiu a presidência em junho , a FDR fez várias tentativas formais e informais de um diá logo aberto com o governo. Em outubro, Duarte propôs uma nego - ciação com o FMLN em La Palma, uma cidade próxima ao território ocupado pela guerrilha. Este processo está longe de ser fácil . Contudo, sem uma tentativa de negociação será muito difícil qual quer perspectiva de estabilidade ou paz social para El Salvador.

Nicarágua

A insurreição Sandinista que derrubou o General Somoza em julho de 1979 não se propunha apenas a derrubada de um dita- dor e sim a transformação da ordem social a fim de que as classes mais pobres fossem as maiores beneficiárias da revolução.

As principais realizações do governo sandinista têm si do no campo dos serviços sociais e da educação e, em alguma medi da, da produção. Nada disso teria sido possível sem a participa ção maciça da população nicaraguense, primeiro na luta contra Somoza e depois na organização da comunidade, participação que trou xe consigo um sentimento de dignidade e de realização pessoal.

Em seu aspecto negativo, é preciso reconhecer que os sandinistas cometeram violações dos direitos humanos, apesar de que estas violações, deploráveis como são, foram exageradas pe- los opositores internos e externos da Revolução Sandinista. De qualquer forma os erros do passado estão sendo corrigidos.

As maiores críticas contra os sandinistas se situavam na questão da falta de pluralismo político. A oposição na Nica-

rágua, também acusava os Comitês de Defesa Sandinista (CDS) de exercerem controle e vigilância política sobre a população nos moldes dos Comitês Cubanos de Defesa da Revolução.

Estas críticas se intensificaram quando os sandinistas propuseram eleições presidenciais e congressuais para novembro de 1984. O Dr. Arturo Cruz, possível candidato presidencial pela CDN (Coordinadora Democrática Nacional) que incluía um grupo de empresários e um sindicato, assim como os partidos Liberal e Social Cristão, declarou que não existiam condições para eleições livres, e que, portanto, a CDN não apresentaria candidato. O debate sobre participação ainda continua e a CDN e alguns outros partidos de oposição que se registraram para as eleições pedem agora novas negociações e um adiamento das eleições.

A questão das eleições contudo, não esgota o debate sobre pluralismo na Nicarágua ou na região. O problema dos nicaraguenses, tanto dos sandinistas quanto da oposição, é como obter um novo consenso nacional dentro do qual os direitos e as liberdades possam ser respeitados.

Não é possível oferecer à Nicarágua uma receita fácil. É menos difícil indicar aqueles fatores que provocam polarização e que destroem o consenso, o principal dos quais é a rebelião dos "contra".

Os "contra" são as forças anti-sandinistas que operam desde Honduras e Costa Rica, compostas basicamente por oficiais e homens da guarda nacional de Somoza que voaram para Honduras depois da queda do ditador. Essas forças têm sido apoiadas com di

nheiro e armas pela Administração Reagan e apesar de que chegam a 15.000 homens armados, ainda não conseguiram dominar uma única cidade ou aldeia. Uma das consequências óbvias desta situação é a alta proporção de recursos governamentais que são gastos em defesa (25% dos gastos do governo) desviando fundos e recursos humanos das tarefas do desenvolvimento do país.

Uma segunda consequência é o surgimento de um clima político que facilita que qualquer crítica legítima ou atitude de desagrado, seja avaliada como subversão.

A transformação de uma sociedade revolucionária numa sociedade aberta com estruturas de debate e oposição é a maior tarefa para a Nicarágua. Tememos que, enquanto o país estiver sob o ataque dos "contra", este processo será retardado e distorcido.

A Europa tem demonstrado simpatia e compreensão para com o governo sandinista e com seu programa social e educacional mas, ao mesmo tempo, governos e partidos europeus têm demonstrado preocupação com a questão do pluralismo. Para que esta exigência adquira legitimidade, a Europa deve condenar publicamente os "contra" e repudiar o emprego de operações clandestinas como um instrumento de pressão contra o governo da Nicarágua.

Guatemala

A violação dos direitos humanos na Guatemala alcançou o nível mais alto da América Latina. Durante o governo do General Lucas Garcia (1978-1982) os esquadrões da morte tinham atuação livre nas cidades, assim como as atrocidades nas áreas rurais se tornavam cada vez mais extensas à medida em que cresciam

as organizações camponesas e a guerrilha. Nos governos que se sucederam, o do General Efraín Rios Montt (março 1982 - agosto de 1983) e Carlo Mejía Victores (agosto de 1983 em diante). O terror e o assassinato se tornaram elementos calculados das operações de contra-insurgência.

O General Rios Montt, subiu ao poder através de um golpe que derrubou o General Angel Aníbal Guevara , vitorioso em eleições fraudulentas. Em julho de 1982 a Anistia Internacional lançou um documento denunciando os massacres nas áreas rurais, apresentando uma lista parcial de 60 massacres nos primeiros três meses do governo Rios Montt e um número estimado de 2.186 mortos. Apesar de que a estratégia de Rios Montt conseguiu colocar a guerrilha na defensiva, outros aspectos de sua política fizeram a balança pender para o lado contrário. Não tendo o apoio dos empresários, da Igreja Católica, dos partidos políticos, do alto comando e da opinião mundial, foi deposto por um golpe militar em 8 de agosto de 1983.

O Governo do General Mejia Victores foi uma volta à política tradicional da Guatemala. Mais uma vez os esquadrões da morte se lançaram contra a oposição, real, suspeita ou potencial, nas cidades. Ao mesmo tempo continuaram com as táticas de contra-insurgência e as violações aos direitos humanos, mas ao contrário de seu predecessor, Victores conduziu o governo para a realização de eleições para a Assembléia Constituinte, em julho de 1984, para a qual nenhum partido à esquerda da Democracia Cristã apresentou candidatos. O resultado mostrou uma participação de 72,6%, sendo que os dois partidos de centro receberam respec-

tivamente 15,6 e 13,2% dos votos.

Desde 1977 a Guatemala não recebe ajuda militar dos Estados Unidos mas a Administração Reagan já anunciou que pretende conseguir a aprovação do Congresso, para o ano fiscal de 1985 , de um pacote de 100 milhões de dólares para a Guatemala dentro do qual 10 milhões para ajuda militar.

O povo da Guatemala se depara com um futuro difícil. Nos três últimos anos, o PNB caiu mais de 10%. Ao mesmo tempo , as forças guerrilheiras estão longe de estarem destruídas; não há indicação de quando os partidos centristas com maior número de votos para a Constituinte serão capazes de iniciar e implementar reformas significativas. As demandas de segurança nacional, a necessidade de vencer a guerrilha e os limites estreitos das políticas econômicas impostas pelos interesses empresariais vão dominar os governos futuros.

Honduras

Depois de 20 anos de regime militar, Honduras voltou à democracia através de eleições presidenciais realizadas em novembro de 1981.

A vitória de Roberto Suazo Córdoba, candidato do Partido Liberal, em oposição ao Partido Nacional, tradicionalmente ligado aos militares, foi interpretado como um repúdio ao regime militar e como uma expressão da vontade de reformas pacíficas da população.

Estas esperanças foram porém frustradas.

Pela importância de sua posição estratégica na América Central, tendo fronteiras com El Salvador, Guatemala e Nicarágua, Honduras tem sido o ponto-chave da estratégia da Administração Reagan em seu objetivo de conter a revolução centro-americana. Desde 1981, o país é controlado por forças militares, servindo inclusive de base para que os Estados Unidos possam treinar as forças salvadorenhas em suas operações de contra-insurgência. O governo sandinista é visto como um inimigo pelo governo Liberal de Suazo Córdoba, e a concentração nos aspectos militares e estratégicos da segurança nacional decorrente deste tipo de percepção, bloqueia o desenvolvimento das instituições democráticas necessárias para complementar as eleições depois de 20 anos consecutivos de violação dos direitos humanos e de corrupção política.

No que se refere ao seu papel militar na região, um dos aspectos mais controvertidos foi a construção do Centro Regional de Treinamento Militar (CREM) em Puerto Castilha, na costa norte de Honduras, sem o conhecimento do Congresso. No CREM, de junho a dezembro de 1984, 1.500 tropas de El Salvador completaram cursos de treinamento. Esta situação traz o perigo de incidentes sérios na fronteira entre Honduras e Nicarágua que poderiam ser usados como pretexto para a ampliação do conflito. As novas lideranças militares deste movimento, em Honduras, estão claramente menos favoráveis aos "contra" nicaraguenses e clausuraram um hospital e um campo que eles administravam.

Costa Rica

A crise econômica na Costa Rica está pondo em perigo o consenso nacional que sustenta sua democracia.

Esta crise coincide com a campanha eleitoral de 1982 entre a Coalisão Unida, que estava no governo — uma aliança de partidos conservadores — e o Partido Nacional de Libertação (Social Democrata e membro da Internacional Socialista) chefiado por Luis Alberto Monge. O Partido Nacional de Libertação ganhou 57,3% dos votos e uma sólida maioria na Assembléia Legislativa.

Com a ajuda do FMI e um corte severo nos gastos públicos, Monge conseguiu fazer baixar a inflação anual de 75% a 11% e negociar o pagamento dos serviços de sua dívida externa que é de US$ 4 milhões. Contudo, esses ganhos implicaram num nível muito baixo de atividade econômica.

Com a exceção de sua colaboração com os sandinistas durante a insurreição contra Somoza, Costa Rica manteve sua neutralidade e a habilidade de funcionar sem um exército. Contudo, a erosão de sua prosperidade econômica e a presença dos sandinistas no governo da Nicarágua tornou Costa Rica mais vulnerável a três tipos de pressões: dos "contra" nicaraguenses (ARDE) que têm operado desde a Costa Rica a partir de 1982; da Administração Reagan, para que exerça um papel mais ativo no isolamento dos sandinistas, e de grupos do próprio país que exigem medidas de segurança nacional mais duras contra a "ameaça sandinista".

A neutralidade da Costa Rica e seu direito de não ter um exército tem sido defendida por forças políticas que querem in

terromper a marcha da crescente militarização de seu território.

Forças pró e anti-neutralidade disputam espaço no governo e as mudanças de Ministérios na Costa Rica são analisadas exclusivamente em termos da correlação de forças entre as duas facções dentro do Partido Nacional de Libertação. As mudanças anunciadas pelo presidente Monge, em agosto de 1984 foram interpretadas como um fortalecimento decisivo da posição do lobby anti-neutralidade.

A Costa Rica, com tanto para perder, se beneficiaria enormemente de uma solução pacífica do conflito centro-americano. Por essa razão, tem um grande interesse no sucesso das gestões de Contadora.

O Grupo de Contadora

Em janeiro de 1983, os Ministros de Relações Exteriores da Colômbia, México, Panamá e Venezuela se encontraram na Ilha de Contadora, no Panamá, com o objetivo de encontrar formas de negociação que pudessem pacificar a região centro-americana .

A iniciativa de Contadora foi uma resposta também à evolução do envolvimento dos Estados Unidos na região, e ao fracasso de outras tentativas bilaterais e multilaterais de promover o diálogo. Ela representa uma solução intermediária entre o caminho de negociações bilaterais propostas pela Nicarágua e as tentativas do governo americano de atrair outros governos extra-regionais, mas com a exclusão da Nicarágua.

A percepção do Grupo de Contadora dá mais ênfase às realidades internas e à história de cada país e ao impacto da crise econômica internacional do que à rivalidade entre as duas superpotências e à avaliação da "subversão" externa como a causa maior da tensão na região.

Contadora considera que a distância política entre a Nicarágua de Somoza e a Cuba contemporânea, que constituem os dois casos-limite, é enorme.

O Grupo de Contadora acredita, contudo, que é possível se encontrar um ponto entre esses dois extremos, através do esforço de se organizar sociedades pluralistas, com eleições periódicas capazes de avaliar os avanços na direção de valores democráticos.

Para Contadora, um caso extremo mais ameaçador é a possibilidade de uma intervenção direta dos Estados Unidos, que envolveria toda a região em um conflito de efeitos adversos para os próprios países do grupo.

Durante os últimos 21 meses, o Grupo de Contadora vem trabalhando em um tratado para ser assinado por todos os países da América Central. O governo da Nicarágua já respondeu afirmativamente, apesar das limitações desse tipo de tratado, considerando que, de qualquer forma, pode fornecer um marco para a redução de tensões entre os governos da região. A significação da iniciativa de Contadora se localiza no fato de que é o único esforço unificado para se reduzir o conflito através da negociação e do diálogo. Todas as outras iniciativas falharam. As úni

cas possibilidades de sucesso das gestões de Contadora decorrem de um apoio internacional efetivo e não de vagas declarações de princípios. O encontro de ministros de Relações Exteriores, em San José, em setembro de 1984, apesar de que poderia ter significado um apoio mais efetivo a Contadora, mostrou que a França, Espanha, Portugal, Grécia, Bélgica e Dinamarca querem assinar um anexo ao Tratado de Contadora em que se comprometem a unir seus esforços na consecução dos objetivos de Contadora.

Europa e América Central

A Europa tem seu próprio interesse em impedir que a América Central se torne um foco de tensão no conflito Leste-Oeste. Os Estados Unidos têm um papel importante na defesa da Europa. As ações do governo americano na América Central são vistas por muitos europeus como prova de que os Estados Unidos estão decididos a não cumprir os princípios de lei internacional definidos na Carta da NATO.

Numa escala mais ampla, a Europa tem interesse em demonstrar que o Ocidente pode contribuir para um tipo de desenvolvimento que satisfaça as necessidades básicas das populações. Um fracasso da Europa em contribuir para soluções estáveis para a crise da América Central pode desestimular forças políticas nos países da América Latina, que querem se aproximar da Europa na procura de soluções para seus problemas de desenvolvimento.

Recomendações

Contribuições para a solução dos problemas da América

Central:

1 - A Europa deve dar apoio diplomático e político ao Grupo de Contadora. Deve mandar observadores às reuniões de Contadora.

2 - A Europa deve chamar inequivocamente, através de instituições internacionais adequadas, em favor do desarmamento e desbaratamento dos "contra". Isto implica ema ação unilateral sobre o governo dos Estados Unidos para que retire toda a ajuda aos "contra" e o apoio às propostas de Contadora em não permitir que o território de seus países seja utilizado pelos insurgentes na procura da desestabilização dos governos dos países vizinhos.

3 - A Europa deve apoiar um programa efetivo de ajuda para toda a América Central, subordinado a condições rigorosas de direitos humanos.

4 - A Europa deve insistir para que as instituições financeiras internacionais, como o Banco Mundial, tratem todos os países da América Central de forma igualitária.

5 - A Europa deve esforçar-se por comprometer o peso político das Nações Unidas na resolução pacífica dos problemas da América Central.

6.- A Comunidade Econômica Européia e os países europeus individualmente, devem usar suas instituições comerciais e financeiras para estimular relações comerciais estáveis com a América Central.

CONFERÊNCIA "BRASIL FRENTE À CRISE CENTROAMERICANA"
RIO DE JANEIRO, 11-14 DE JUNHO DE 1985

I M P O R T A N T E

INFORMAÇÕES GERAIS AOS PARTICIPANTES

1. Todos aqueles que estiverem presentes à Conferência, seja participantes seja observadores, devem preencher a **ficha de inscrição,** disponível na Secretaria, onde receberão um **crachá.** Só terão acesso à Sala de Convenções as pessoas que estiverem portando o crachá.

2. A hospedagem, que inclui refeições mais estadia, serão cobertas apenas entre os dias 9 e 15 de junho para os participantes do exterior e entre 11 e 14 de junho para os participantes brasileiros.

3. São considerados participantes brasileiros aquelas pessoas que foram convidadas individualmente para a Conferência. A Coordenação não poderá arcar com as despesas alimentares dos observadores, imprensa, etc.

4. O consumo de bebidas além da que está na geladeira do quarto (água mineral), mais telefonemas interurbanos ou internacionais, lavanderia, correio, e outras despesas pessoais ficarão por conta de cada participante.

5. O café da manhã (desayuno) é Continental e está incluído na hospedagem.

6. O almoço será servido no salão do 17o. andar, entre 12-14h. Almoçarão no Hotel Ambassador (Senador Dantas, 25) todos os participantes da Conferência. Para isto, receberão fichas de almoço, que deverão ser apresentadas no Restaurante do Hotel.

7. Jantarão no Hotel por conta da Conferência apenas os participantes que estarão nele hospedados.

8. **Comissão de Organização:**
Marcos Arruda, IBASE (coordenador brasileiro)
Xabier Gorostiaga, CRIES (coordenador internacional)
Sérgio Ferreira, IBASE
Maria Helena Moreira Alves
Iza Guerra Labelle, Secretaria de Planejamento/ERJ
Neiva Moreira, Cadernos do Terceiro Mundo

Secretaria:
Regina Perez, coordenadora geral
Nélia
Eliane Prudente de Toledo
Luis
Arthur
Duas recepcionistas da RIOTUR

9. Para a inscrição, informação e comunicação (telefonomas, telex, correio, etc.), contactar a Secretaria.

10. Para recebimentos de telex: 30.617 GBAP.

A Coordenação
IBASE
Rua Vicente de Souza 29
22251 Rio de Janeiro
(021) 286-0348 ou 286-0794

IBASE
Rua Vicente de Souza, 29
22251 Rio de Janeiro
(021) 286-0348

CONFERÊNCIA SOBRE O BRASIL FRENTE À CRISE CENTROAMERICANA

P R O G R A M A

(VERSÃO DEFINITIVA)

Data: 11 a 14 de JUNHO de 1985.

Local: SALA DE CONVENÇÕES DO EDIFÍCIO SANTOS DUMONT (ex-Edifício do Clube da Aeronáutica) - Rua Santa Luzia, 651 - 2o. andar - Rio de Janeiro, RJ - Tel. (021) 240-1222 r. 182 e 188.

Por quê a Conferência?

A prolongada crise que atravessa a região centroamericana, agravada agora pela intervenção econômica e militar dos Estados Unidos, está conduzindo a um processo de militarização das sociedades que pode desembocar num conflito bélico em escala regional com sérias repercussões para a paz mundial. Daí a necessidade inadiável de convocar-se as forças políticas e sociais do continente para buscar alternativas aos graves problemas que enfrenta a democracia e a sobrevivência dos povos da região.

O Brasil está hoje diante deste e de outros fatos que não podem ser ignorados: a crise da dívida externa latinoamericana; a depressão econômica da quase totalidade dos países do Continente; o fracasso da OEA em resolver estes problemas; o fato de que a intolerância dos EUA para com políticas autônomas de países centroamericanos afeta a toda a América Latina; o fato de que o que acontece na América Central é um teste para a América Latina e, em particular, para o Brasil; e o fato de que o novo governo brasileiro, que se anuncia comprometido com a democratização não apenas do Brasil mas de todo o Continente, necessita traçar uma política coerente que oriente suas relações com aquela região em crise.

A Coordenadoria Regional de Pesquisas Econômicas e Sociais (CRIES) tem sede em Manágua e entidades-membros na maioria dos países da América Central e do Caribe. A CRIES, que trabalha na busca de alternativas regionais, em associação com centros de pesquisa da Europa, Estados Unidos, Canadá e do resto da América Latina, pôs em marcha a organização de cinco encontros nacionais sobre o tema: "A América Latina Frente à Crise Centroamericana". Tais encontros serão realizados, com a colaboração de instituições locais, no Rio de Janeiro, Buenos Aires, e Montevideo em junho de 1985.

A Conferência brasileira está sendo organizada pela CRIES em colaboração com o Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE) e o Instituto de Relações Internacionais da Pontifícia Universidade Católica (IRI/PUC), ambos do Rio de Janeiro, e o Instituto de Estudos Sócio-Econômicos (INESC), com o fim de:

1. Estimular a criação de uma política brasileira mais bem informada de apoio a uma solução negociada e pacífica para a crise regional e

para a defesa da autodeterminação de seus povos, estimulando ao desenvolvimento de uma relação especial do Brasil com o Grupo de Contadora.

2. Estreitar a colaboração entre entidades brasileiras e centroamericanas na busca de políticas alternativas brasileiras para a Região, incluindo o Brasil no esforço pelo desenvolvimento, a médio prazo, de um Contadora econômico juntamente com o México, Venezuela, Colômbia, Argentina e Brasil.

3. Estudar as propostas de políticas alternativas já elaboradas na América Latina, Estados Unidos, Canadá e Europa Ocidental em relação aos países centroamericanos.

4. Divulgar no Brasil informação e análise sobre a crise centroamericana e gerar apoio para as políticas de democratização e autodeterminação dos países centroamericanos.

A G E N D A

9 de junho - domingo

Chegada de alguns participantes estrangeiros ao Rio de Janeiro.
(Todos os participantes de fora do Rio de Janeiro ficarão hospedados no **Hotel Ambassador**, Rua Senador Dantas, 25, Centro, Rio de Janeiro. Tel.: (021) 297-7181.)

10 de junho - segunda

Possível visita de alguns participantes estrangeiros ao Ministério de Relações Exteriores, Brasília ou encontros com parlamentares e imprensa, no Rio de Janeiro.

Chegada dos outros participantes estrangeiros.

11 de junho - terça

Manhã — Chegada dos participantes nacionais.

14-15h — Abertura, com a presença de autoridades brasileiras.
Apresentação dos participantes.

15-19h — **Painel 1: O Caráter da Crise Centroamericana e Caminhos de Solução".**
A cargo dos participantes centroamericanos. (Articulado pela CRIES).
Debate

12 de junho - quarta

8-12h — **Painel 2: As Alternativas da América Latina, EUA, Canadá e Europa Ocidental para a Região.**
A cargo dos representantes dos continentes e países respectivos. (Articulado pela CRIES).
Debate.

14-18h — **Painel 3: O Papel do Brasil Frente à Crise da Região.**
Revisão das relações políticas e diplomáticas, econômicas, comerciais e militares do Brasil com a Região; visualização de relações alternativas.
A cargo de intelectuais brasileiros. (Articulado pelo IBASE.)
Debate.

13 de junho - quinta

8-12h — **Painel 4: A Posição de Partidos Políticos e de Parlamentares Frente à Crise Centroamericana.**
A cargo de representantes partidários e políticos brasileiros. (Articulado pelo INESC).

	Debate.
14-16:30h	**Painel 5: As Igrejas do Brasil Frente à Crise Centroamericana.** A cargo de religiosos católicos e protestantes brasileiros. (Articulado pelo IBASE). Debate.
17-19h	**Painel 6: As Organizações Populares Frente à Crise Centroamericana.** A cargo de representantes de organizações operárias e profissionais brasileiras. (Articulado pelo CEDEC). Debate.
14 de junho - sexta	
9-12h	Grupos de trabalho. Elaboração do documento de conclusões.
14-16h	Plenário. Debate sobre o conjunto do documento.
16:30h	Encerramento.

ORGANIZAÇÕES PATROCINADORAS

CRIES - Coordenadoria Regional de Pesquisas Econômicas e Sociais, América Central.

CSUCA - Confederação Superior Universitária de Centroamérica.

IBASE - Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas, Rio de Janeiro.

IRI/PUC - Instituto de Relações Internacionais/Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.

INESC - Instituto de Estudos Sócio-Econômicos, Brasília.

CEDI - Centro Ecumênico de Documentação e Informação, Rio de Janeiro e São Paulo.

CEDEC - Centro de Estudos de Cultura Contemporânea, São Paulo.

ISER - Instituto Superior de Estudos de Religião, Rio de Janeiro.

CEBRADE - Centro Brasil Democrático, Rio de Janeiro.

FASE - Federação dos Órgãos de Assistência Social e Educacional (nacional, sede no Rio de Janeiro).

IRLA/PUC - Instituto de Relações Latinoamericanas/ Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.

CESEP - Centro Ecumênico de Servi,os à Evangelização e Educação Popular, São Paulo.

CADERNOS DO TERCEIRO MUNDO, Rio de Janeiro.

UNIMEP - Universidade Metodista de Piracicaba, Estado de São Paulo.

P A R T I C I P A N T E S
Listagem de Participantes e Panelistas Sujeita a Modificações

AMÉRICA CENTRAL

Xabier Gorostiaga - economista, presidente da CRIES, ex-responsável da equipe econômica do Ministério de Planejamento da Nicarágua (1979-80).

José Luis Coraggio - responsável de pesquisas e das relações com a América Latina da CRIES.

Rodrigo Carazo Odio - ex-presidente da Costa Rica e atual presidente da Universidad de la Paz.

Rodrigo Fernandez - secretário geral da CSUCA, Costa Rica.

Mariano Fiallos - ex-reitor da Universidade Nacional Autônoma da Nicarágua e atual presidente do Conselho Supremo Eleitoral.

Edmundo Jarquín - embaixador da Nicarágua no México e ex-Ministroh do Fundo Internacional de Reconstrução.

Jorge Arturo Reyna - atual candidato à presidência da República de Honduras pelo Movimento Liberal Democrático Revolucionário; ex-reitor da Universidade Nacional de Honduras.

General Lopez Arellano ou **Guillermo Molina Chocano**, diretor do Centro de Estudos e Promoção do Desenvolvimento, de Honduras.

Rubén Zamora - secretário da Comissão Externa da Frente Democrática Revolucionária (FDR), ou **Guillermo Ungo**, presidente da FDR.

Rosario Green ou **Claude Heller**, representantes do Partido Revolucionário Institucional (PRI) do México.

Ignacio Ellacuría - reitor da Universidade Centroamericana, San Salvador.

Fidel Chávez Mena - atual Ministro do Planejamento de El Salvador, ex-chanceler.

Jorge Arosemena - secretario da Universidade Nacional do Panamá, ex-ministro da Presidência da República.

Jorge Illueca - ex-presidente do Panamá, ex-presidente da Assembléia da ONU, ex-ministro de relações exteriores.

Edelberto Torres Rivas - sociólogo guatemalteco, pesquisador do ICADIS, Instituto Centroamericano de Desenvolvimento e Pesquisa Social.

Gert Rosenthal - cientista social guatemalteco, atual diretor da CEPAL no México.

Carlos Rico - diretor do departamento de estudos dos Estados Unidos do CIDE, Centro de Pesquisa e Docência Econômica, México.

ESTADOS UNIDOS

Sol Linowitz - ex-embaixador dos EUA na OEA, co-presidente de Diálogo Interamericano, ou **Abraham Lowenthal**, diretor executivo de Diálogo Interamericano.

Richard Feinberg - vice-presidente do ODC, Overseas Development Council, Washington, DC, ou **Richard Fagen**, professor de ciências políticas da Universidade de Stanford e co-presidente de PACCA (Policy Alternatives for the Caribbean and Central America).

Robert Borosage - diretor do Instituto de Estudos Políticos, Washington DC.

Michael Conroy.

EUROPA

Bernt Carlsson - embaixador plenipotenciário da Suécia, ex-secretário geral da Internacional Socialista.

Martin Van Traa - secretário de relações internacionais do Partido do Trabalho da Holanda.

Stuart Holland - parlamentar do Partido do Trabalho da Inglaterra, "shadow minister" de cooperação econômica.

Gabriel Guzmán - secretário do Centro de Altos Estudos Hispânicos do ICI, Instituto de Cooperação Iberoamericana da Espanha.

George Irvin - professor do ISS, Instituto de Estudos Sociais de Haia.

Joaquín Ruiz Gimenez.

BRASIL

Luiz Eduardo Wanderley - reitor da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo e diretor do Instituto de Relações Latinoamericanas da mesma universidade.

Lysaneas Maciel - advogado, ex-deputado federal, ex-candidato a governador do Estado do Rio de Janeiro pelo Partido dos Trabalhadores.

Dom Waldyr Calheiros - bispo de Volta Redonda, ERJ. (Painel 5).

Dom Mauro Morelli - bispo de Caxias, RJ. (Painel 5).

Dom Tomás Balduino - bispo de Goiás, GO. (Painel 5).

Um representante da Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB). (Painel 5).

Antonio Carlos Peixoto - diretor do IRI-PUC.

Sônia Camargo - pesquisadora do IRI-PUC. (Painel 3).

Paulo Wrobel - pesquisador do IRI-PUC. (Painel 3).

Clóvis Brigagão - cientista político, especialista em questões militares e de armamentos. (Painel 3).

Aloísio Pimenta, diretor da Fundação João Pinheiro e ex-perito do Banco Interamericano de Desenvolvimento ou **Henrique Novaes**, responsável de relações internacionais da mesma fundação.

Hugo Assman, professor da UNIMEP, ex-diretor do Departamento Ecumênico de Pesquisas (DEI) da Costa Rica. (Painel 3).

Acir Goulart, professor da UNIMEP.

Airton Fausto, diretor do Programa FLACSO para o Brasil.

Jorge Eduardo Durão, diretor nacional da FASE.

Neiva Moreira, diretor dos Cadernos do Terceiro Mundo, responsável de relações internacionais do Partido Democrático Trabalhista (PDT) e ex-deputado federal. (Painel 4).

Jether P. Ramalho, sociologo, coordenador da Rede Latinoamericana da Comissao para a Participação das Igrejas no Desenvolvimento, do Conselho Mundial de Igrejas, membro e ex-diretor do CEDI. (Painel 5).

Mozart Melo de Noronha, pastor da Igreja Presbiteriana de Ipanema, Rio de Janeiro. (Painel 5).

José J. Queiroz, diretor do Instituto de Estudos Econômicos a PUC-SP.

José Arthur Gianotti, filósofo, presidente do Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP).

Julio de Santa Ana, diretor do CESEP e ex-diretor da Comissão para a Participação das Igrejas no Desenvolvimento, do Conselho Mundial de Igrejas.

Dermi Azevedo, jornalista, secretário-executivo do Movimento Cristãos pelos Direitos Humanos na América Latina.

Jose Orlando Lovo, cônsul a Nicarágua no Rio de Janeiro.

Regis de Castro Andrade, diretor do CEDEC.

Lais Abramo, pesquisadora do CEDEC.

Frei Betto, dominicano, escritor, assessor da Pastoral Operária de São Bernardo e dos movimentos de comunidades eclesiais de base do Brasil e da Nicarágua. (Painel 5).

Maria José Jaime, diretora do INESC.

Sergio Marcus Pinto Lopes, secretario regional do Conselho Latinoamericano de

Igrejas.

Anivaldo P. Padilha, secretario para a America Latina do "Christian World Service" do Conselho Nacional de Igrejas dos EUA.

Modesto da Silveira, advogado, ex-deputado federal, representante do CEBRADE.

Renato Guimarães, secretário executivo do CEBRADE.

Paulo Ayres de Mattos, bispo da Igreja Metodista, 1a. regiao ou **Milton Quintino**, professor do Instituto Bennett.

Moema Viezzer, coordenadora da Rede Mulher.

Carlos Castilho, jornalista especializado em questões internacionais, representante dos Cadernos do Terceiro Mundo.

Vandevaldo Nogueira, diretor do Centro Josué de Castro, Recife, PE.

Sérgio Haddad, educador, representante do CEDI-SP.

Theotonio dos Santos, sociólogo, diretor de treinamento da Fundação Escola de Serviço Público (FESP), ERJ e ex-candidato a governador de Minas Gerais pelo PDT. (Painel).

Waldo Cesar, sociólogo, representante do ISER, consultor do Programa Mundial Contra a Fome/FAO - "Food and Agriculture Organization" para a América Latina.

Newton Carlos, jornalista especializado em questões internacionais.

Jó Resende, presidente da Federação das Associações de Moradores do Rio de Janeiro. (Painel 6).

Cristina Bernardes, representante do SISAC, Serviço Informativo Sobre a América Central.

Margarida Genevois, membro da Comissão de Justiça e Paz da Arquidiocese de São Paulo.

Otavio Ianni, sociólogo, professor da Universidade de São Paulo.

Herbert Souza, cientista político, secretário executivo do IBASE.

Marcos Arruda, economista, diretor de programas do IBASE, professor do Departamento de Filosofia da Educação do IESAE/FGV. (Painel 3).

Sérgio Ferreira, cientista político, pesquisador do IBASE.

CONVIDADOS ESPECIAIS (sujeitos a confirmação):

Ministro de Estado Olavo Setúbal para Relações Exteriores.

Leonel Brizola, governador do Estado do Rio de Janeiro.

Cibilis Viana, secretário de governo do Estado do Rio de Janeiro.

Marcelo Alencar, prefeito do Município do Rio de Janeiro.

Fernando Lopes, secretário de planejamento do Estado do Rio de Janeiro.

Teodoro Buarque de Holanda, subsecretário de planejamento do Estado do Rio de Janeiro.

Arnaldo de Assis Mourthé, secretário de planejamento do Município do Rio de Janeiro.

Gilmar Carneiro dos Santos, direção nacional da CUT, Central Única dos Trabalhadores. (Painel 6).

Arnaldo Gonçalves, presidente do Sindicato de Metalúrgicos de Santos e membro do conselho diretor da CONCLAT, Conferência das Classes Trabalhadoras do Brasil. (Painel 6).

José Francisco, presidente da CONTAG, Confederação Nacional de Trabalhadores na Agricultura. (Painel 6).

Luis Inácio LULA da Silva, presidente do P rtido dos Trabalhadores (PT) e diretor do Sindicato de Metalúrgicos de São Bernardo, SP. (Painel 4).

Ulisses Guimarães, presidente do Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PMDB) e deputado federal. (Painel 4).

Doutel de Andrade, presidente do Partido Democrático Trabalhista (PDT). (Painel 4).

Roberto Saturnino Braga, senador do PDT e economista. (Painel 4).

Severo Gomes, senador do PMDB e empresário. (Painel 3).

Representante do Itamaraty. (Painel 3).

Presidente da Comissão de Relações Exteriores do Senado Federal.

Presidente da Comissão de Relações Exteriores da Câmara Federal.

Hermann Baeta, presidente do Conselho Federal da OAB, Ordem dos Advogados do Brasil. (Painel 6).

Henrique Miranda, diretor da ABI, Associação Brasileira de Imprensa. (Painel 6).

Miguel Arraes, deputado federal, ex-governador do Estado de Pernambuco. (Painel 4).

José Eudes, deputado federal.

Márcio Santilli, deputado federal.

Arthur Virgílio Neto, deputado federal.

Jackson Barreto, deputado federal.

CONFERÊNCIA "BRASIL FRENTE À CRISE CENTROAMERICANA"
RIO DE JANEIRO, 11-14 DE JUNHO DE 1985

BRASIL E AMÉRICA CENTRAL: RELAÇÕES POLÍTICAS E MILITARES

por CLÓVIS BRIGAGÃO

ÍNDICE

Introdução

O Contexto da América Central

Iniciativas de Desarmamento

Geopolítica Brasileira no Cenário Centroamericano

---

* O autor é cientista político, professor do Centro de Estudos Afro-Asiáticos (Univ. Cândido Mendes, RJ); do Conselho Executivo da IPRA (Associação Internacional de Pesquisas da Paz).

Descrevemos o termo militarização para indicar uma dinâmica crescente da capacidade militar que atua independentemente de regimes políticos e ideológicos. O mesmo termo serve para indicar a importância do papel que as instituições militares vêm assumindo nos assuntos nacionais e internacionais, isto é, sua influência nas questões políticas, econômicas, tecnológicas e sociais.

De certa forma este é um tema descuidado nas análises correntes sobre a América Latina,em especial sobre a América Central e o Caribe. Somente muito recentemente, alguns analistas vêm se preocupando com o crescimento da potência militar, em termos de sua intervenção nos assuntos políticos, no aumento dos gastos militares, na expansão do efetivo militar e de suas consequências para o desenvolvimento econômico e social da região.

A militarização, nesse sentido, assume um caráter destrutivo dos valores éticos, sociais e políticos, bem como apropia recursos escassos do desenvolvimento social e que são desviados para aumentar a capacidade militar. Essa mesma militarização afeta também as relações hemisféricas, a ponto de colocar fora de uso, mecanismos aceitos pelos estados latinoamericanos na sua condução diplomática e política. Isso se deu no caso das Malvinas, como ocorre agora no caso do conflito centroamericano. A militarização e a corrida armamentista têm, portanto, essas características, irrompendo através de toda a crise político-militar da América Central com seus impactos sobre o desenvolvimento e as condições de paz da região.

Contudo, é necessário dizer que a relação da militarização da crise centroamericana com as dimensões políticas, econômicas e sociais, não são absolutamente lineares. E desnecessário dizer que eliminando o militarismo do contexto regional, deixando, no entanto, intactos outros fatores sócio-econômicos, estaríamos promovendo a paz e o desenvolvimento. Seria ou ingenuidade ou irresponsabilidade política.

- <u>O Contexto da América Central</u>

Este ensaio é de caráter geo-estratégico no sentido de compreender o que é a segurança hemisférica, a defesa coletiva necessária para erradicar o conflito e a situação de pobreza econômica e social por parte da maioria da população centroamericana.

Seguindo esse raciocínio, acreditamos que a crise da América Central se caracteriza por se transformar numa plataforma territorial, através da qual

interesses globais de potências externas procuram extrair seus benefícios. Essa situação nos leva a pensar sobre a extensão dos interesses estratégicos projetados pelas superpotências em busca de bases territoriais (fora de suas fronteiras nacionais) e que servem de elos intermediários para cenários de guerra protetorada ou para aventuras de conquistas, pactos, apropriações de recursos e manutenção de zonas de influências.

A América Central é um desses elos, onde interferências e intervenções estrangeiras estendem sua política de confrontação, mascarando as verdadeiras e reais razões sobre a situação de crise da região. Tal situação nos revela os perigos da crescente onda de militarismo que incide sobre a região centroamericana, pondo em risco as condições de desenvolvimento e paz regional e a auto-determinação dos povos. Parece até mesmo que desenvolvimento, paz e auto-determinação passam a ter, como critério de sustentação, a presença de um poderio militar com todas as suas implicações.

As verdadeiras causas internas da permanência de uma situação de profunda injustiça são bastante conhecidas, embora ainda sem soluções: brutais e velhas oligarquias mescladas com ditaduras militares; autoritarismo e violações dos mais elementares direitos humanos; inexistência de instituições e mecanismos democráticos sólidos e a crônica injustiça social e cultural. Tudo isso tem levado a uma tensão e conflitos permanentes, numa situação social explosiva, permitindo que o terreno seja cada vez mais propício ao recrudescimento dos cálculos com base na força e na proliferação do armamentismo, num festim de guerras civis, de fronteiras, de migrações forçadas, etc., etc.

Para se ter uma idéia, entre 1960 e 1970, os gastos militares da região centroamericana cresceram 72% e na década de 70, 122%. Apenas entre 1981 e 1984, as Forças Armadas dos quatro países da América Central (Guatemala, Honduras, El Salvador e Nicarágua) aumentaram de 48 mil para 180 mil soldados (homens e mulheres), ou seja, 350%. Os efetivos das FFAA, ao mesmo tempo que quadruplicaram, fizeram com que aparecessem as forças paramilitares policiais, esquadrões da morte, guerrilhas, que cresceram mais que as próprias FFAA.

Fatores externos são, por outro lado, marcantes e evidentes nessa longa história de lutas, injustiças e consternações. Nesse ambiente, os Estados Unidos têm um papel central, no sentido de que transferem suas disputas globais com os soviéticos para o cenário centroamericano, considerado, en-

tão, como parte de seus "interesses estratégicos nacionais". A Bacia do Caribe é, pois, considerada como integrante das fronteiras alargadas dos Estados Unidos. Consideram ter um "direito" geopolítico e, portanto, com o poder de intervenção para defender "interesses nacionais". Ironicamenete e de forma arrogante, os Estados Unidos, ao apoiarem regimes oligárquicos e ditaduras militares, acabam servindo muito mais à União Soviética do que às causas da democracia centroamericana. Com tal política maniqueísta e imperial, nega-se a alternativa para a criação e consolidação de autênticos movimentos e governos democráticos. As políticas exercidas pelos Estados Unidos e o poder de suas armas, influenciam o desenvolvimento e o processo regional. Até a década de 70, as FFAA da Guatemala, Honduras, El Salvador e Nicarágua eram equipadas com excedentes norteamericanos sob programas de assistência militar. Agora nos anos 80 essa ajuda cresce e proliferam as vendas de armas. A maioria dos países desta zona, utilizam armamentos com propósitos de segurança e contra-insurreição. Dado que nenhum desses países é produtor de armas, praticamente o total do arsenal é importado e até bem pouco tempo, quase que exclusivamente dos Estados Unidos.

Por seu lado, se a União Soviética não tira proveitos imediatos, ela busca obter reconhecimento de sua política de apoio e solidariedade aos movimentos de libertação, grupos, partidos e governos no poder. Daí a URSS extrai ou reforça seu poder estratégico, trazendo consigo novos e pertubadores elementos e expondo a região a um conflito mais amplo de natureza global.

Enquanto publicamente se fala na necessidade de se por fim ao conflito e à corrida armamentista, armas e ajuda militar fluem, numa proporção alarmante, para a região. Segundo fontes do Congresso dos Estados Unidos, a ajuda norteamericana a seus aliados centroamericanos aumentou em mais de 3000%, somente no governo Reagan. Da mesma forma e em grande proporção, países europeus, socialistas e até mesmo de países produtores de armas sul-americanos, fazem crescer o militarismo na região. Israel, no caso, tornou-se um dos maiores exportadores de armamentos, de aviões à armas leves.

Esse intenso processo de militarização se desenvolve simultaneamente com o aumento do nível de violência interna dos países centroamericanos, os quais são afetados por outras disputas fronteiriças e territoriais.

Resulta que os interesses que geram o militarismo e o armamentismo se apropriam de recursos escassos disponíveis para o desenvolvimento sócio-econômico, aprofundando a supremacia desse mercado da segurança regional. Ao

mesmo tempo, a supressão dos direitos e das garantias da população, no sentido de consagrar bens e serviços que atendam às suas necessidades básicas, abre caminho para que o mercado da segurança assuma a liderança diante dos demais processos do desenvolvimento regional. O militarismo e o armamentismo, na perversa apropriação de meios, adquirem um lugar de primazia na ordem das prioridades, segundo os interesses e as posições de força. Com eles chegam outros ingredientes da violência: a insegurança do povo, o enfraquecimento das conquistas democráticas, a permanência de conflitos armados, como expressões da atual forma de organização existente entre os centroamericanos.

- Iniciativas de Desarmamento

Quanto às iniciativas que posam assegurar o desenvolvimento e a paz, elas refletem as várias relações de forças políticas e militares da região. É um quadro que impede soluções negociadas, interna e externamente. Na atual situação, com a atual política agressiva de Reagan, o conflito se acelera e bilhões de dólares circulam como "assistência militar e ajuda econômica" para países aliados, grupos paramilitares criando novas e mais profundas discriminações e injustiças regionais.

Uma das iniciativas que se caracterizam por sua imagem positiva e que tem tido o apoio regional e internacional, é o Grupo Contadora. Através da Declaração de Cancún e de outras iniciativas, Contadora apresenta uma plataforma que mais se acerca de uma situação de negociação pacífica. Seus objetivos são claros:

.paralizar qualquer tipo de agressão externa ou que conte com o apoio de país ou países da região; parar o fluxo de armas para qualquer das partes em conflito para se construir instituições democráticas e se eleger governos representativos e legítimos; terminar com qualquer ajuda militar (armas e tropas) e não permitir o uso de bases militares na região; firmar um compromisso que assegure os direitos de auto-determinação dos centroamericanos para que encontrem seus próprios modos de vida; e a exigência de que nenhuma potência estrangeira intervenha nos assuntos internos de nenhum país da região.

Não deixa de ser uma inovação político-diplomática, as propostas de Contadora. Pela primeira vez, no âmbito das negociações hemisféricas, busca-se firmar uma política de não-agressão e não-intervenção, favorecendo a consolidação democrática e de transformações sociais. Contadora conta com expressivo apoio de forças políticas regionais e internacionais, de governos

e da opinião pública européia e norteamericana. Tal apoio é importante para que os imperativos políticos venham a prevalescer sobre os "imperativos militares e de segurança".

Seria uma grande contribuição para a paz que as superpotências resolvessem seus conflitos e contribuissem para um programa de desarmamento. Realisticamente, depois de anos de contenção, dissuasão, represálias mútuas, controle, limitações e conversações sem fim, os resultados parecem anunciar muito mais novos lances no jogo estratégico, do que propostas efetivas de desarmamento e paz. Em relação às iniciativas de Estados ou de organismos regionais, os "interesses nacionais" são impedimentos reais (ou fictícios) e postergam a solução dos conflitos. Em certas situações, os governos atuam ativa e resolutamente; em outras situações, tornam-se negligentes; ou beligerantes e rivais. Portanto, não há políticas consistentes e coerentes por parte dos Estados.

Portanto, como instrumento político que possa resultar numa negociação firme, com conclusões, a iniciativa do Grupo Contadora tem a vantagem de abrir um espaço autônomo para assegurar a desmilitarização e estabelecer um processo de democratização, de desenvolvimento e paz. Forças e interesses externos, com o apoio em determinados grupos internos, tentam prevenir que se alcance um campo comum de negociações. O armamentismo é um poderoso instrumento de dissuasão das potências externas, desviando recursos que poderiam ser aplicados para melhorar as condições de vida, principalmente das populações civis, que são as principais vítimas.

- Geopolítica Brasileira no Cenário Centroamericano

Esse ponto diz respeito ao papel regional (Centroamérica e Caribe),a partir de uma análise estratégica (e, portanto, logística) da diplomacia brasileira. Questão que envolve processos difusos, interesses políticos e geopolíticos mesclados com a projeção do comércio exterior brasileiro.

No Brasil, fala-se e comenta-se muito mais sobre "relações econômicas, comerciais; de serviços administrativos e técnicos; relações sul-sul" (como nova cobertura para relações de dependência entre países periféricos) do que as complicadas agendas diplomáticas, políticas e militares regionais. Parece até que há uma intriga entre ser uma potência média econômica e se ter uma postura independente, sem mencionar uma postura neutralista ou não-alinhada da diplomacia brasileira frente às questões regionais e internacionais. Principalmente no relacionamento multilateral e nos fórums e orga-

nismos internacionais não-governamentais.

Em relação à região centroamericana e à Bacia Caribenha, compreendendo passagens e influências nas baixas Antilhas (norte da Colômbia e da Venezuela, de Trinidad-Tobago e das Guianas) das projeções do poder brasileiro (do Atlântico Sul), há uma ausência de análises sobre o assunto. Em geral,a tradição da Política Externa Independente permaneceu em silêncio nas duas últimas décadas. Foi transformada em vários "pragmatismos", em si mesmos não negativos. Mas colocados à serviço de interesses mercantis, de uma natureza ziguezagueante, desatentos às questões de bem-estar,preocupados mais em ganhar status de potência do que assumir uma condição de nação soberana. Suas ações, algumas vezes brilhantes e sensacionalistas, de inspirações geopolíticas, foram, na verdade, ineptas e incapazes de dimensionar as realidades regionais, além de que sempre foram descontínuas e irregulares. Observa-se que a política externa de um país é o reflexo de suas realidades internas. No caso brasileiro, os 21 anos de autoritarismo e governos militares reforçaram ainda mais uma projeção de potência, tendo como base a doutrina e os processos da Segurança e Desenvolvimento. Acabamos assimilando as mesmas irregularidades e assimetrias do jogo internacional afetando, portanto, a condução da política externa, refletida como um dos mecanismos da segurança (nacional e internacional).

O Brasil parecia um personagem que se dispôs a comparecer a um banquete mas tendo que vencer dificuldades intransponíveis pelo roteiro que traçou, não chegou a tempo de participar da festa, pois perdera a última condução que o deixaria no salão de negociações internacionais.

Pensando em constituir-se rapidamente numa viável prosperidade periférica e recorrendo-se às políticas internacionais de segurança, o país se deu conta de que teria que regressar à sua casa e trocar de roupa de apresentação, além de pagar um alto preço, para recompor-se de seu "atraso" autoritário. Perpetrou-se um erro ingênuo e ao mesmo tempo perverso: criou-se uma imagem de país com segurança e desenvolvido, para dar garantia ao "milagre econômico", que ficou em sonhos. No final,a diplomacia acabou sendo parte de uma assistência e do zeloso orgulho de se ter criado um mercado de segurança internacionalizado.

Trata-se de uma questão política, por excelência, que ainda não foi examinada em profundidade e enfrentada pela sociedade brasileira. O fato é que o grande peso dado à exportação de equipamentos militares acabou afetando a

condução do comércio e da política externa, alargando mercados externos de segurança, particularmente atrativos nas áreas vizinhas.Através do Programa Nacional de Exportação de Material Militar, aprofundaram-se ainda mais a orientação, o peso e os mecanismos da segurança e, dessa forma, o Brasil ativa as fogueiras armamentistas regionais. Isso deveria contrariar o tradicional posicionamento diplomático brasileiro frente às questões de conflitos regionais, cujas soluções devem ser dadas pelas negociações e acordos pacíficos. Deveria divergir também das normas, acordos e tratados de que faz parte o Brasil e que proíbem vendas de armamentos para zonas de conflitos de guerra, como o caso centroamericano.

O Brasil renuncia a uma vocação e a um projeto de grandeza histórica, deixando de contribuir para recomposição do sistema interamericano, para praticar uma estranha e ambígua política, negligenciando-se na maioria dos acontecimentos, que exigem comportamentos maduros e éticos. Pelas declarações e iniciativas ocasionais e sem continuidade,o Brasil diz-se dentro de "situação de fato" do chamado Terceiro Mundo. Entende-se, menos ainda, a "estratégia" brasileira. Mesmo quando, pela tradição, a nossa diplomacia pronuncia-se a favor de medidas de negociações e soluções pacíficas regionais, de não-intervenção, de desarmamento e de um maior equilíbrio no sistema econômico e financeiro, suas ações e resultados acabam favorecendo a continuidade de tensões, os conflitos militares, a corrida armamentista e os desequilíbrios regionais.

Desde os anos finais da década de 60 há iniciativas regionais concretas para implementar as políticas de desarmamento. Em 1967, na Reunião de Presidentes em Punta del Leste, o Brasil participou de um acordo de limitação de gastos miliares, em proveito de um Fundo de Desenvolvimento Regional.Apesar disso a contribuição do Brasil até agora foi nula.Em 1969,por iniciativa do Chile, propôs-se, na ONU e também na OEA, um acordo de equilíbrio nos meios de segurança continental:o Brasil (como o Peru e a Argentina) se opôs à política de diminuição dos gastos militares.Em 1974, a Declaração de Ayacucho (Peru), cria as condições para a limitação do mercado de armamentos na região latinoamericana (incluindo América Central e Caribe), empregando mais recursos para o desenvolvimento regional. Ali haviam explícitas referências sobre o impacto da corrida armamentista para o aumento da violência regional.

Há cerca de 10 anos o Brasil vem aumentando suas vendas de armas para a região centroamericana e caribenha. Cálculos de organismos internacionais,

de 1977 a 1984,revelam que o Brasil exportou mais de 150 milhões de dólares para países centroamericanos, entre outros, Panamá, Jamaica, República Dominicana, Guatemala, Guianas, Colômbia, Venezuela e Honduras. No caso de Honduras, ficou conhecido publicamente a venda,para uma zona de conflito aberto, de aviões militares, além do fornecimento de material de apoio e assistência técnica-militar. A venda, na ordem de 10 milhões de dólares, foi realizada triangularmente, através de crédito cedido pelos Estados Unidos e repassado a Honduras. Esse equipamento militar brasileiro servirá para preparar pilotos hondurenhos, com vistas ao uso de outros aviões avançados cedidos pelos Estados Unidos. Honduras é o principal parceiro do Governo Reagan e é a sede das manobras militares conjuntas, iniciadas desde 1983, compreendendo a instalação de base aérea situada na fronteira com El Salvador e Guatemala. Somente em 1984, as vendas brasileiras para essa região, foram da ordem de mais de 20 milhões de dólares.

Assim,enquanto a política externa brasileira tem-se caracterizado pela falta de clareza e pela indefinição nos momentos mais complicados da conjuntura regional, a política de exportação de armas tem sido agressiva,sem fronteiras e pragmaticamente oportunista. Através das vendas diretas,comerciais triangulares, ou de reexportação, a política de exportação de armas do Brasil cresce ano a ano e penetra nas disputas regionais, contrariando os esforços de paz que estão sendo realizados, principalmente pela coordenação do Grupo Contadora.

O Brasil diz não ter quaisquer restrições políticas e ideológicas na sua política de exportação de equipamentos militares. Exporta explosivos que, através de terceiros, chegam até grupos militares ou paramilitares,que operam nas fronteiras e em zonas de conflitos dos países centroamericanos. Como foi o caso, em 1984, do envio de toneladas de explosivos, cujo destino final era a fronteira de Costa Rica com Nicarágua. Exporta carros de combate, aviões, munições e armamentos intermediários que incentivam a proliferação dessas guerras fraticidas e "protetoradas" na América Central. Um outro importante passo, nessa aventura militarista regional do Brasil foi o Acordo de Cooperação Militar firmado com o Suriname (1983), compreendendo aquisição de um volume considerável de armamentos, além de treinamento de oficiais do Suriname em unidades militares brasileiras e assistência "técnica".

Comparando o desempenho do comércio exterior de armas do Brasil com o seu comércio exterior global, aí então verificamos qual é a real situação. Se-

gundo dados de Marcos Arruda, em seu trabalho "Relações Econômicas Brasil-América Central, Realidade e Perspectivas", as exportações totais brasileiras para o Mercado Comum Centroamericano formam de apenas 44,804 milhões de dólares (1983), isto é, 0,2% do total das exportações brasileiras.Vejam, pois, o peso do armamentismo brasileiro em relação ao seu comércio exterior regional. Um outro dado comparativo revela a verdadeira dimensão da diplomacia brasileira. As importações brasileiras do Mercado Comum Centroamericano (seg. MA), em 1983 foi de 379 mil dólares. O Brasil gasta para ajudar a manter a Força Internacional da Paz (ONU) não mais que 350 mil dólares, portanto o mesmo que suas importações centroamericanas. Um outro dado também revela o desequilíbrio do desempenho brasileiro: é o montante de sua ajuda econômica internacional (ONU) e que, segundo a publicação World Military and Social Expenditures (1983), encontra-se , praticamente , no zero. Zero, aliás, era o nível até os anos de 1973-74 das vendas de armamentos feitos pelo Brasil. Dez anos mais tarde, o Brasil passou a ser considerado um dos dez maiores exportadores de armamentos do mundo, e o primeiro do tal III Mundo, com um total de vendas em torno dos 2 bilhões de dólares (1984), de um total de exportações da ordem de 24 bilhões de dólares. Vejam a elevada participação da exportação de armas no total do comércio exterior brasileiro, sem mencionar os contratos ilegais, vendas triangulares e reexportações. E particularmente, no caso centroamericano, o saldo é favorável ao comércio exterior militar e não ao comércio exterior de bens, produtos e serviços que possam ser considerados úteis ao desenvolvimento regional.

Fica ainda mais estranho ouvir declarações da diplomacia brasileira, em Reunião do Comitê Jurídico Interamericano (1982), de que "não há solução militar capaz de resolver problemas políticos". Ora, no caso centroamericano (como no resto da América Latina) o conflito é de natureza essencialmente política e somente através de intercâmbios e negociações políticas efetivas poderemos alcançar a paz e resolver os problemas de ordem econômica e social. O Brasil, no caso, exporta armamentos e não ajuda, dessa forma, à solução do conflito.Na ausência de uma diplomacia voltada para a solução pacífica, o Brasil acaba ajudando a criar maior insegurança e ampliando os conflitos. E dessa forma, faz intensificar a influência e o predomínio das Forças Armadas (e da segurança nacional): elas podem definir seus próprios objetivos e os meios para alcançá-los, independentemente dos governos a que deveriam se submeter. No Brasil, a política externa foi nos últimos anos,em grande parte, orientada e conduzida pelos militares (Conselho de Segurança Nacional), tendo seus próprios critérios e interesses, agindo de forma independente do controle do Congresso e menos ainda da sociedade. O resultado

mais visível foi a transformação da diplomacia em um instrumento do mercado da segurança, com a respectiva militarização do comércio exterior.

Para que se possa obter uma nova configuração política regional é necessário que os imperativos da diplomacia brasileira deixem de ser conduzidos pelos interesses militares (e da corrida armamentista) e passem a ser compatíveis com as necessidades da população, dentro das condições democráticas e com aspirações de paz e de desenvolvimento social da região.

CONFERÊNCIA "BRASIL FRENTE À CRISE CENTROAMERICANA"
RIO DE JANEIRO, 11-14 DE JUNHO DE 1985

I M P O R T A N T E

INFORMAÇÕES GERAIS AOS PARTICIPANTES

1. Todos aqueles que estiverem presentes à Conferência, seja participantes seja observadores, devem preencher a **ficha de inscrição,** disponível na Secretaria, onde receberão um **crachá.** Só terão acesso à Sala de Convenções as pessoas que estiverem portando o crachá.

2. A hospedagem, que inclui refeições mais estadia, serão cobertas apenas entre os dias 9 e 15 de junho para os participantes do exterior e entre 11 e 14 de junho para os participantes brasileiros.

3. São considerados participantes brasileiros aquelas pessoas que foram convidadas individualmente para a Conferência. A Coordenação não poderá arcar com as despesas alimentares dos observadores, imprensa, etc.

4. O consumo de bebidas além da que está na geladeira do quarto (água mineral), mais telefonemas interurbanos ou internacionais, lavanderia, correio, e outras despesas pessoais ficarão por conta de cada participante.

5. O café da manhã (desayuno) é Continental e está incluído na hospedagem.

6. O almoço será servido no salão do 17o. andar, entre 12-14h. Almoçarão no Hotel Ambassador (Senador Dantas, 25) todos os participantes da Conferência. Para isto, receberão fichas de almoço, que deverão ser apresentadas no Restaurante do Hotel.

7. Jantarão no Hotel por conta da Conferência apenas os participantes que estarão nele hospedados.

8. **Comissão de Organização:**
Marcos Arruda, IBASE (coordenador brasileiro)
Xabier Gorostiaga, CRIES (coordenador internacional)
Sérgio Ferreira, IBASE
Maria Helena Moreira Alves
Iza Guerra Labelle, Secretaria de Planejamento/ERJ
Neiva Moreira, Cadernos do Terceiro Mundo

Secretaria:
Regina Perez, coordenadora geral
Nélia
Eliane Prudente de Toledo
Luis
Arthur
Duas recepcionistas da RIOTUR

9. Para a inscrição, informação e comunicação (telefonomas, telex, correio, etc.), contactar a Secretaria.

10. Para recebimentos de telex: 30.617 GBAP.

A Coordenação
IBASE
Rua Vicente de Souza 29
22251 Rio de Janeiro
(021) 286-0348 ou 286-0794

CLACSO FLACSO
PROGRAMA DEL SEMINARIO
ARGENTINA FRENTE A LA CRISIS CENTROAMERICANA.
Buenos Aires, 17-18 de Junio de 1985.

I. PRIMERA JORNADA: LUNES 17 de JUNIO

1. Mañana

9,30 Apertura del seminario.

9,40 Intervención del Dr. Fernando Calderón, Secretario Ejecutivo de CLACSO.

9,50 Intervención del Dr. Xabier Gorostiaga, Presidente del CRIES.

10,00 Intervención del Dr. Jorge Sábato, ViceCanciller de la República de Argentina.

10,30 receso

10,40 La situación en Guatemala
Dr. Edelberto Torres Rivas.

10,55 La situación en El Salvador.
Dr. Rubén Zamora.

11,10 receso.
11,15 Debate.

13,00 receso.

2. Tarde

15,00 La situación en Nicaragua.
Dr. Edmundo Jarquín.

15,15 La situación en Costa Rica.
Dr. Rodolfo Solano.

15,30 La situación en Honduras.
Dr. Jorge Arturo Reyna.

15,45 receso.

16,00 debate.

18,30 cierre de la primera jornada.

II. SEGUNDA JORNADA: MARTES 18 de JUNIO

1. Mañana

9,30 La política de Estados Unidos en Centroamerica.
Dr. Carlos Rico.

9,45 El proceso de Contadora.
Dr. Xabier Gorostiaga.

10,00 Europa ante la crisis centroamericana
Dr. Jordi Solé Tura.

10,15 receso.

10,30 debate.

13,00 receso.

2. Tarde

15,00 Intervenciones de cinco personalidades representativas de la sociedad argentina.

15,50 receso.

16,00 debate.

17,30 clausura del seminario.

CONFERÊNCIA "BRASIL FRENTE À CRISE CENTRO AMERICANA"
Rio de Janeiro, 11-14 de junho de 1985

O BRASIL NÃO PODE ASSISTIR IMPASSÍVEL À DECLARAÇÃO DE UMA GUERRA NO CONTINENTE

1. O povo brasileiro, que foi às ruas para MUDAR, reafirma hoje seu direito de exigir da Nova República uma política externa também nova, coerente com os valores democráticos.

2. Esta política deve basear-se nos princípios de auto-determinação dos povos dentro de um projeto latino-americano, respeito aos direitos humanos e democratização efetiva de todas as nações do Continente.

3. A forma mais efetiva de concretizar estes princípios é empenhar-se na construção de um novo sistema latino-americano, capaz de superar, por caminhos autônomos, crises como a centro-americana e a da dívida externa do Continente.

4. A curto prazo, esta nova política externa deve enfrentar o desafio de dar um tratamento prioritário à crise centro-americana, grave ameaça à paz em todo o Continente.

5. A crise tem suas raízes mais profundas na miséria, injustiças e desigualdades sociais, historicamente presentes na área, agravadas pelas sucessivas intervenções dos governos norte-americanos, impedindo a soberania destes povos em função dos seus interesses estratégicos. Definir a crise como parte do conflito Este-Oeste significa, portanto, encobrir as suas verdadeiras causas e impedir que soluções efetivamente democráticas, fundadas no direito internacional, sejam alcançadas.

6. A política do governo norte-americano de aprofundar a crise no plano militar está conduzindo:

. a uma crescente militarização da Costa Rica, em detrimento da sua proclamada neutralidade e da sua formação democrática;

. à ocupação militar de Honduras por tropas norte-americanas, que atenta contra a sua soberania e provoca uma reação anti-norte-americana de proporções crescentes em todos os setores sociais;

. a elevar os níveis de destruição humana e material da sociedade salvadorenha e a erguer um obstáculo mais forte para que as partes em conflito em El Salvador possam desenvolver um processo de solução política negociada;

. ao fustigamento militar, econômico e político da Nicarágua, violando seriamente seu direito à auto-determinação e o consagrado princípio da não-intervenção;

. à repetida violação dos Tratados Torrijos-Carter, (que impede a utilização da zona sob controle norte-americano para ações militares ofensivas) provocando um grave retrocesso nas relações interamericanas;

. à violação, pelo Governo norte-americano, dos seus compromissos jurídicos internacionais como a jurisdição da Corte Internacional de Justiça e o respeito ao Direito dos Povos;

. ao estreitamento do poder negociador do Grupo de Contadora, através de influências que tentam desviá-lo dos seus propósitos originais de encontrar uma solução política negociada para a crise centroamericana, baseada no estrito respeito ao Direito Internacional.

7. O Brasil, por sua responsabilidade de grande nação latino-americana e por seu interesse na paz e numa estabilidade continental duradoura, tem um papel especial a desempenhar diante desta crise. Poderá contribuir decisivamente para o fim da escalada intervencionista na área e favorecer uma solução política negociada dos conflitos através de ações concretas não apenas no plano econômico, financeiro e comercial.

8. No plano político:

a) devolver à sociedade civil, através dos seus representantes no Legislativo, o controle das decisões estratégicas sobre a política externa brasileira;

b) passar de um apoio meramente formal a um apoio efetivo ao Grupo de Contadora, com base no direito internacional e nos princípios de não-intervenção e auto-determinação;

c) pronunciar-se firmemente em favor destes objetivos nos foros internacionais;

d) manifestar ao governo dos Estados Unidos a convicção brasileira de que sua segurança não será obtida com a desestabilização da militarização do nosso Continente;

e) insistir na condenação do bloqueio comercial norte-americano à Nicarágua e, ao lado dos outros países, adotar a estimular iniciativas que rompam o bloqueio dos Estados Unidos;

9. No plano econômico:

a) renegociar a dívida da Nicarágua com o Brasil pelo menos nos mesmos termos em que o nosso país busca renegociar sua dívida com os bancos internacionais; mas, se o Brasil quiser assumir a liderança na abertura de um novo caminho de renegociação da dívida latinoamericana, deve renegociar a dívida nicaraguense em termos mais favoráveis e a mais longo prazo ou unir-se à Suécia e cancelar a dívida como uma compensação pela guerra;

b) simultaneamente, abrir novas linhas de financiamento para viabilizar a imediata importação de produtos brasileiros;

c) adotar um programa de cooperação econômica em conjunto com outros países da América Latina, a Comunidade Econômica Européia, os países nórdicos e outros, promovendo a integração dos países da América Central na perspectica de uma nova ordem econômica continental e internacional;

d) desenvolver programas de intercâmbio comercial, tecnológico e de cooperação técnica com a Região, com base no domínio brasileiro de tecnologias mais adequadas às condições ecológicas da Região, assim como na experiência acumulada nos seus programas de cooperação com países africanos e com a próprio Nicarágua.

10. No plano social, facilitar todas as iniciativas surgidas da sociedade civil para colaborar com a democratização e a auto-determinação dos povos da América Central.

AMERICAN ASSOCIATION OF JURISTS
SOCIACION AMERICANA DE URISTAS

S E P T I M A C O N F E R E N C I A

"POR LA PAZ Y EL RESPETO A LA SOBERANIA POLITICA Y ECONOMICA DE LOS ESTADOS DE AMERICA Y EL CARIBE"

6, 7, 8 y 9 de SETIEMBRE de 1985

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES DE LA U.N.B.A.

Avda. Figueroa Alcorta 2263 Buenos Aires Argentina

P R O G R A M A D E A C T I V I D A D E S

D I A 6

15 a 19 hs.: Inscripción en comisiones.

19 hs.: ACTO INAUGURAL

D I A S 7 y 8:

de 9 a 13 y de 15 a 19 hs: Sesiones de comisiones.

D I A 9

de 9 a 13 hs: Sesiones de comisiones.

16 a 20 hs.: Sesión Plenaria. Relato de comisiones y Claúsura.

21 hs.: Cena 10° Aniversario.

El día 9 a las 14 hs. se realizará la Asamblea de la A.A.J., de conformidad a lo establecido en sus Estatutos.

COMITE PREPARATORIO ARGENTINO # Uruguay 485, 3er. piso,
1015-Buenos Aires
T.E. 40 8869 y 49 4165

T E M A R I O

I. E L D E R E C H O A L A P A Z

a) Función de los juristas y sus organizaciones en la lucha por el desarme nuclear. Actuación ante los Tribunales de Justicia y los cuerpos legislativos.

b) Medios de apoyo al Llamamiento de Nueva Delhi y la acción de los paises "no alineados".

II. EL DERECHO A LA AUTODETERMINACION DE LOS PUEBLOS Y EL PRINCIPIO DE NO INTERVENCION.

a) Actos de agresión del gobierno de EEUU contra gobiernos reconocidos por la comunidad internacional, a la luz del derecho. Competencia de la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

b) Aspectos juridicos de la propuesta de paz del "Grupo Contadora".

c) Convención Interncional sobre el mercenarismo.

III. EL DERECHO AL DESARROLLO ECONOMICO.

a) LA DEUDA EXTERNA DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS. Exámen de legitimidad. Responsabilidad de la banca. Los acuerdos entre paises deudores.

b) Legislación sobre inversiones extranjeras. La nueva politica de EEUU (convenios bilaterales de inversión; Ley de Comercio Exterior; recomendaciones de la Comisión Kissinger).

c) Medios de coerción económica del imperialismo. El bloqueo. El rol del F.M.I. y otros organismos financieros.

d) El armamentismo frente a las disposiciones de la Carta de la ONU y el Pacto de Derechos Economicos, Politicos y Sociales.-

IV. D E R E C H O S H U M A N O S .

a) Problemas juridicos de la transición de dictaduras militares a gobiernos electos por el pueblo. El papel de los juristas.

b) La "doctrina de la seguridad nacional". El terrorismo de Estado. Las denominadas "leyes antiterroristas".

c) La situación en El Salvador, Guatemala y Chile.

d) La discriminación racial o étnica, de sexo, religiosa y política.

e) El derecho a la organización sindical.

f) El derecho de los indigenas.

V. EL ROL DE LA UNIVERSIDAD EN EL PROCESO DE TRANSFORMACION SOCIAL.

a) Aspectos organizativos, funcionales y academicos.

b) Metodologia y contenidos de la enseñanza.

c) Las carreras juridicas.

CONFERÊNCIA "BRASIL FRENTE À CRISE CENTRO-AMERICANA

RESOLUÇÕES FINAIS

PROPOSTAS PARA AS IGREJAS

1. Cultos ecumênicos contra a intervenção na América Central a serem realizados no Rio, São Paulo e Brasília.

PROPONENTE

1. Reverendo Mozart Noronha

PRAZO

1. Até final de julho.

RESPONSÁVEL

1. No Rio, o proponente.
Em São Paulo, Reverendo Sérgio Marcos P. Lopes.

PROPOSTA

2. Dia Nacional de Oração Pela Justiça e Paz na América Central.

PROPRONENTES

2. Panelistas das Igrejas

PRAZO

2. Até 19 de julho.

RESPONSÁVEIS

2. Reverendo Paulo Ayres e Dom Thomás Balduíno.

PROPOSTA

3. Ampla concientização das bases das Igrejas.

PROPONENTES

3. Panelistas das Igrejas.

PRAZO

3. Permanente.

RESPONSÁVEIS

3. Dirigentes das Igrejas presentes na Conferência.

PROPOSTA

4. Articulação com as Igrejas Evangélicas do Canadá e Estados Unidos.

PROPONENTES

4. Mozart Noronha/Sérgio Marcos.

PRAZO

4. Permanente.

RESPONSÁVEIS

4. Dirigentes das Igrejas.

PROPOSTA

5. Articulação da CNBB com as Conferências Episcopais do Canadá e dos Estados Unidos.

PRAZO

5. Permanente.

RESPONSÁVEL

5. D. Mauro Morelli.

PROPOSTA

6. Desenvolver novas formas de articulação entre grupos cristãos de solidariedade.

PROPONENTES

6. Frei Betto/Dermi Azevedo.

PRAZO

6. Permanente.

RESPONSÁVEIS

6. CEDI/CEPIS/CDHAL (Cristãos pelos direitos humanos na América Latina.

PROPOSTA

7. Inserção do tema latino e centro-americano nas assembléias eclesiais.

PROPONENTES

7. Panelistas.

PRAZO

7. Permanente.

RESPONSÁVEIS

7. Todas as entidades participantes.

PROPOSTA

8. Ação de solidariedade nas comunidades eclesiais de base e outros grupos populares.

PROPONENTE

8. D. Thomás Balduíno.

PRAZO

8. Permanente.

RESPONSÁVEIS

8. Entidades religiosas presentes.

PROPOSTA

9. Articular uma delegação de personalidades brasileiras (da área religiosa e da sociedade civil) à Nicarágua, El Salvador, Estados Unidos e Canadá.

PROPONENTE

9. D. Mauro Morelli.

PRAZO

9. Até final de julho.

RESPONSÁVEIS

9. D. Mauro Morelli e Luis Pinguelli Rosa.
Nos Estados Unidos, Patricia R. Rumer.

PROPOSTA

10. Ação concientizadora no centro da crise: EUA

PROPONENTE

10. Sérgio Marcos.

PRAZO

10. Permanente.

RESPONSÁVEIS

10. Todas as Igrejas interessadas.

PROPOSTA

11. Ação no teatro da crise: Organização de brigadas ecumênicas de jovens cristãos brasileiros para atuação na Nicarágua.

PROPONENTE

11. Sérgio Marcos.

PRAZO

11. Permanente.

RESPONSÁVEL

11. União Brasileira das Juventudes Ecumênicas (UBRAJE).

PROPOSTA

12. Ação de solidariedade latino-americana no Congresso Eucarístico de Aparecida.

PROPONENTE

12. Frei Betto.

PRAZO

12. Até 21 de julho.

RESPONSÁVEIS

12. CEDI/CEPIS/outras entidades cristãs.

PROPOSTA PARA TODAS AS ENTIDADES DIANTE DA AMEAÇA DE INTERVENÇÃO PLENA DOS EUA NA AMÉRICA CENTRAL

1. Organização de manifestações de protesto contra a agressão norte-americana à América Central.

PROPONENTES

1. Todas as entidades participantes.

DATA

1. 27 de junho.

RESPONSÁVEIS

1. Comissão inter-estadual.

PROPOSTA

2. Somatória de esforços com a articulação nacional de entidades de solidariedade e concretização das propostas do encontro de Goiânia (1985).

PROPONENTES

2. Todas as entidades participantes.

PRAZO

2. Permanente.

RESPONSÁVEIS

2. Comissão inter-estadual.

PROPOSTAS NA ÁREA DA INFORMAÇÃO

1. Reuniões de comunicadores para debater alternativas nesta área (grande imprensa; televisão; rádio; boletins; imprensa sindical e imprensa religiosa).

PROPONENTE

1. CEDI

PRAZO

1. Até 19 de julho.

RESPONSÁVEIS

1. Grande imprensa: CEDI; rádio e televisão: UCBC; boletins: SISAC; imprensa sindical: sindicato dos bancários; imprensa religiosa: CEDI/SISAC (em São Paulo). No Rio de Janeiro, a definir.

PROPOSTA

2. Desenvolver estudos sobre a guerra ideológica e militar de baixo perfil e alta intensidade, dos Estados Unidos, na América Latina e Central.

PROPONENTES

2. IBASE/CEDI/PT.

PRAZO

2. Permanente.

RESPONSÁVEIS

2. Os proponentes.

PROPOSTA

3. Ampliar o espaço dos meios de comunicação para a investigação e interpretação da política externa brasileira em relação à América Latina e, em particular, à América Central.

PROPONENTES

3. Participantes.

PRAZO

3. Permanente.

RESPONSÁVEIS

3. Entidades de comunicação.

PROPOSTAS PARA OS PARTIDOS POLÍTICOS

1. Organização de brigadas técnicas inter-partidárias para apoio ao desenvolvimento da Nicarágua.

PROPONENTE

1. PT.

PRAZO

1. Permanente.

RESPONSÁVEL

1. Luis Eduardo Greenhalgh.

PROPOSTA

2. Revisão da legislação autoritária sobre cooperação entre o Brasil e o terceiro mundo, por parte dos partidos.

PROPONENTE

2. PT e PMDB.

RESPONSÁVEIS

2. Luis Eduardo Greenhalgh e Modesto da Silveira.

PRAZO

2. Setembro 1985.

PROPOSTA

3. Abertura de espaço nos horários gratuitos dos partidos no rádio e na televisão para a questão da América Latina e da América Central.

PROPONENTE

3. Plenário.

PRAZO

3. Permanente.

RESPONSÁVEIS

3. Partidos.

PROPOSTA

4. Organização de um tribunal para julgar a política dos Estados Unidos e , particularmente, na América Central.

PROPONENTE

4. Plenário.

PRAZO

4. A definir.

RESPONSÁVEIS

4. Luis Bueno (PT/SP) e TANA (RJ).

PROPOSTA

5. Os partidos com acesso a governos estaduais e/ou ao governo federal devem abrir espaço para que funcionários públicos brasileiros (de acordo com especialidades adequadas ao processo de desenvolvimento da Nicarágua) possam prestar serviço aquele país, sem prejuízo dos seus vencimentos e de comum acordo com o governo nicaraguense.

PROPONENTE

5. Plenário.

PRAZO

5. Permanente.

RESPONSÁVEIS

5. PDT e PMDB.

Conferência " Brasil Frente a Crise Centroamericana "

Rio de Janeiro, 11-14 de junho de 1985.

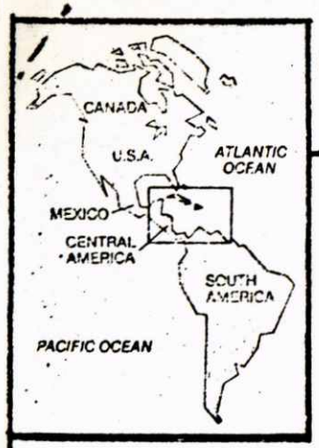
MAPA GEOPOLÍTICO

um projeto do " American Friends Service Comitee "

---

* O American Friends Service Comitee é subordinado ao NARMIC (National Action Research on the Military Complex) que tem a sua sede localizada na Filadelfia- EUA. Este Mapa Geopolítico foi montado e preparado no período de 1984, com sua impressão feita em outubro.

ON THE BRINK... U.S. Military Intervention in Central America and the Caribbean

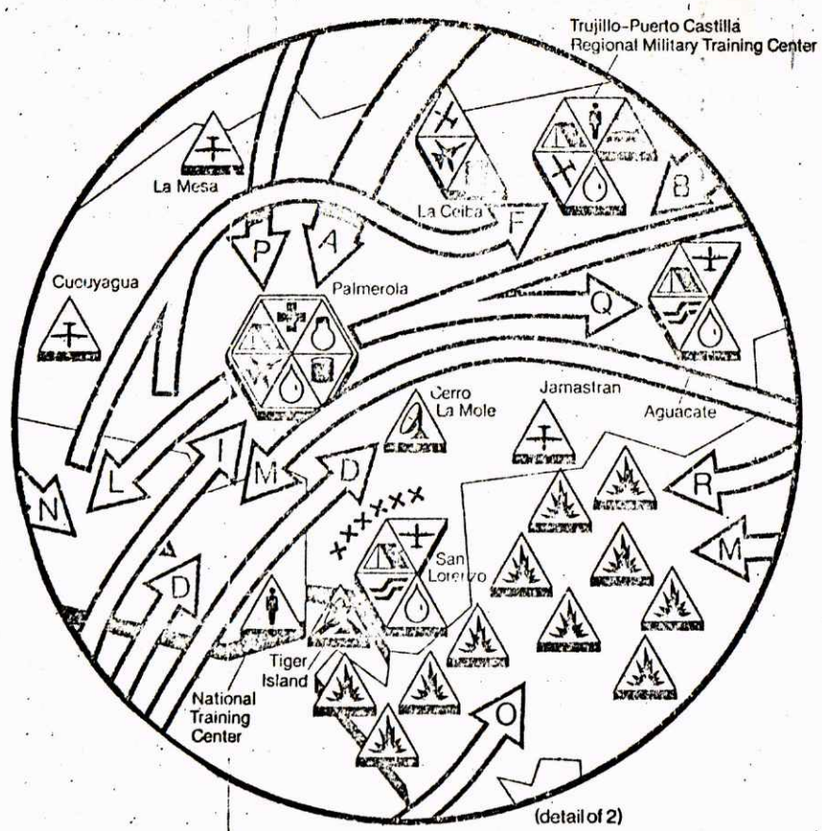


FLORIDA
KEY WEST
ANDROS ISLAND
BAHAMAS
BERMUDA
GULF OF MEXICO
CUBA
Guantanamo Bay
ATLANTIC OCEAN
PUERTO RICO
Salinas National Guard Camp
Ramey A.F.B.
HAITI
DOMINICAN REPUBLIC
VIEQUES
ST. CROIX
Caribbean Police School
Roosevelt Roads Naval Station
JAMAICA
ANTIGUA
DOMINICA
BELIZE
MEXICO
HONDURAS
CARIBBEAN SEA
Puerto Lempira
GUATEMALA
ST. LUCIA
ST. VINCENT
GRENADA
EL SALVADOR
Ilopango
El Bluff
NICARAGUA
GULF OF FONSECA
Los Chiles
BARBADOS
TOBAGO
Puerto Corinto
Puerto Sandino
COSTA RICA
PACIFIC OCEAN
Upala
U.S. Army School
TRINIDAD
San Isidro
Howard A.F.B.
COLOMBIA
VENEZUELA
U.S. Southern Command
PANAMA

(detail of 1)

A project of the American Friends Service Committee

NARMIC (National Action Research on the Military Industrial Complex) 1501 Cherry Street Philadelphia, PA 19104 Copyright October 1984 5M Design: Bob Aretz



(detail of 2)

KEY

- ▲ Military base with U.S. construction/U.S. Military base
- U.S. Military Command Center
- U.S. established training school
- Counterrevolutionary attack
- Sandinista attack
- U.S. invasion of Grenada, October 1983
- U.S. ships (20) regularly in Caribbean Sea
- U.S. intelligence-gathering ship
- CIA "mothership" which sponsored mining of Nicaraguan harbors
- CIA sponsored Piranha attack speedcraft

U.S. MILITARY CONSTRUCTION*

- Airstrip for C-130 transport aircraft
- Airstrip for U.S. combat aircraft
- U.S. installed and operated radar station
- U.S. radar station, redeployed to the U.S.
- Fuel storage tank
- Wells and sanitary facilities
- Electricity
- Barracks, dining facilities, administrative buildings
- Roads
- Medical facilities
- xxxx Tank trap (11-13 miles)
- Naval-Air Station

*Shaded symbol indicates proposed construction; upgrading of facilities at Regional Military Training Center, Honduras, Key West, Guantanamo Bay, Cuba, in Panama and Puerto Rico, and land acquisition on St. Croix proposed for fiscal year 1985.

U.S. TROOPS AND SUPPLIES ⇨

- A 1500 personnel from the Readiness Command, MacDill Air Force Base (A.F.B.), FL, for a Joint Military Task Force at Palmerola Air Base (A.B.), Honduras
- B Thousands of troops from bases throughout the U.S. for military exercises in Honduras
- C Tens of thousands of troops and hundreds of ships from the Atlantic Command, Norfolk, VA, for naval maneuvers in the Atlantic Ocean and Caribbean Sea
- D Arms shipments flown from Howard A.F.B., Panama, to Honduras and El Salvador

U.S. TRAINING ⇨

- E Troops from Central America and the Caribbean to the U.S. Army School, Panama
- F Troops from El Salvador and Honduras to the Regional Military Training Center, Honduras
- G Troops from Caribbean countries to Salinas National Guard Camp, Puerto Rico
- H Troops from Central America and the Caribbean for training (by the FBI) at the Caribbean Police School, Puerto Rico
- I U.S. Special Forces (Mobile Training Teams) from the Southern Command, Panama, to El Salvador, Honduras and Costa Rica
- J 150 U.S. Special Forces from Ft. Bragg, NC, to Regional Military Training Center, Honduras
- K U.S. Special Forces from Ft. Bragg, NC, to Caribbean countries

U.S. INTELLIGENCE-GATHERING FLIGHTS ⇨

- L OV-1 MOHAWKS reconnaissance flights from Palmerola A.B., Honduras, over El Salvador
- M AC-130 reconnaissance flights from Howard A.F.B., Panama, over El Salvador and Nicaragua
- N AWAC reconnaissance flights from the U.S. over El Salvador

CIA ACTIVITY ⇦

- O CIA supplies from Ilopango A.B., El Salvador, to counterrevolutionaries in northern Nicaragua
- P CIA supplies from the U.S. to Palmerola A.B., Honduras
- Q CIA supplies from Palmerola A.B., Honduras, to Aguacate, Honduras, and Puerto Lempira, Honduras
- R CIA supplies from Aguacate, Honduras, to counterrevolutionaries in northern Nicaragua
- S CIA supplies from northern Costa Rica to counterrevolutionaries in southern Nicaragua

TOTAL ACTIVE DUTY MILITARY PERSONNEL STRENGTHS

Bermuda	1,468	Honduras	2,087
Costa Rica	14	Jamaica	14
Cuba (Guantanamo)	2,501	Nicaragua	12
Dominican Republic	18	Panama	9,732
El Salvador	67	Antigua	98
Grenada	178	Bahamas	29
Guatemala	19	Barbados	13
Guyana	6	Belize	4
Haiti	10		

Price: $3.50

IBASE

INSTITUTO BRASILEIRO DE ANÁLISES
SOCIAIS E ECONÔMICAS

Rio de Janeiro, 13 de maio de 1985.

Prezado(a) Colega,

Ao enviar o Dossiê para a América Central, o documento que introduz a Conferência " Brasil Frente a Crise Centroamericana ", o fazemos com o desejo de que a leitura deste possa melhor informar sobre a Região. Assim como confirmar o Encontro e a carta que lhe endereçamos em 17 de abril do corrente.

Este Dossiê para a América Central tem como índice:

- Resumo: Países e a Região. (IBASE)
- Alternativas Políticas para a Região. (X.Gorostiaga)
- A Resposta Européia à Crise da América Central.
- Canadá: De la Conformidad a la Acción. (CAPA)
- Mudando os Rumos: Uma Alternativa para a Paz na América Central e no Caribe. (PACCA)
- Mapa Geopolítico.

Certos de que este documento-base lhe seja útil e contando com sua presença para o Encontro, nos despedimos.

Cordialmente,

Herbert de Souza
Secretário Executivo.

Rua Vicente Souza, 29 - CEP 22251 - Botafogo - tel. 286-0348 - Rio

Conferência " Brasil Frente a Crise Centroamericana "

Rio de Janeiro, 11-14 de junho de 1985.

Resumo: Países e a Região

pelo IBASE - Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas.

---

* IBASE é uma instituição de consultoria, independente, sem vinculação partidária e sem fins lucrativos. Criado em 1981, o IBASE tem por finalidade contribuir para romper o monopólio da informação sócio-econômica trabalhando pela sua democratização.

Resumo: Países e a Região.

A região centroamericana atravessa um período de crise, e está hoje diante da necessidade de repensar os problemas econômicos, políticos e sociais que estão sendo vividos pelos seus povos, numa tentativa de encontrar soluções políticas para a crise e criar alternativas para o desenvolvimento da região.

O Brasil não pode se colocar alheio aos problemas que estaremos a debater como: a dívida externa centroamericana, a agressão dos EUA à Nicarágua, a depressão econômica e outros problemas que dizem respeito não sõ à Região mas a toda América Latina.

A Coordenadoria Regional de Pesquisas Econômicas e Sociais (CRIES) tem estado a trabalhar na busca de alternativas, e o tema " América Latina Frente a Crise Centroamericana " será debatido através de reuniões de trabalho a se realizarem no Rio de Janeiro, Buenos Aires, Santiago, Lima e La Paz.

Para introduzir a América Central aos participantes da Conferência " Brasil Frente a Crise Centroamericana " apresentamos aqui um perfil resumido dos países e da região.

AMÉRICA CENTRAL: (Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicarágua e El Salvador)

- área total: 730.742 km^2.

. população: 21.740.000 habitantes. *

. densidade demográfica: 51.42 hab./km^2. *

. distribuição populacional- rural: 57.6 % *

- urbana: 42.4 % *

. taxa de crescimento populacional: 3.46 % (período de 75/80) *

. taxa de nascimento: 39.4 (por 1.000 habitante) **

. taxa de mortalidade: 8.8 (") **

. taxa de mortalidade infantil: 13.92 (") *

. expectativa de vida: 61.52 anos. *

. taxa de matrícula escolar- primário: 87.8 % *

- secundário: 30.2 % *

- universitário:1.475,2 matrículas *

. taxa de analfabetismo: 28.1 % *

. limite de pobreza absoluta; % de famílias vivendo em pobreza absoluta: ---

. indicadores econômicos- us$ 954 de PNB per capta (média por país) *

- inflação: 14.5 % ao ano. (") *

- desmprego: 24.6 % (") *

- dívida externa: us$ 1.380.000.000 (") *

- fluxo de capital transnacional: us$ 46.440.000 *

- operário/hora: us$ 5,72 *

- crescimento anual real: 1.92 % *

. indicadores políticos- nº de ocupações estrangeiras e sua origem: 17; todas provenientes dos EUA. *

- tempo de duração das ocupações: 17 anos, 4 meses e 4 dias. *

OS PAÍSES

	área* (km^2)	população*	densidade* (hab/km^2)	distrib. populacional* rural%	urbana%
Costa Rica	50.700	2.320.000	46	56.2	43.8
Guatemala	108.889	7.700.000	71	61.0	39.0
Honduras	112.088	3.960.000	35	64.0	36.0
Nicarágua	130.000	2.820.000	22	46.6	53.4
El Salvador	21.041	4.940.000	235	60.2	39.8

	tx cresc. populacional * %	tx nascimento ** =	tx mortalidade ** =	tx mort. infantil * =
Costa Rica	2.4	30	4	1.9
Guatemala	3.1	39	10	6.6
Honduras	3.6	44	11	9.5
Nicarágua	4.6	44	11	9.6
El Salvador	3.6	40	8	42.0

= por 1.000 hab

	expectativa de vida *	taxa de matrícula escolar * primário%	secundário%	universit. (alunos)
Costa Rica	68.3	107	48	2.755
Guatemala	66	69	16	675
Honduras	58	89	21	677
Nicarágua	57.6	100	43	1.095
El Salvador	58.4	74	23	757

	tx analfabetismo * %
Costa Rica	8
Guatemala	48.7
Honduras	37.7
Nicarágua	12.9
El Salvador	33.6

	PIB*** (us$ bilhões)		crescimento anual real *	dívida externa (us$ milhões)*	export. total ***	export. p/Brasil ****
Costa Rica	2.59	---	3.2 %	1.760,	---	34,
Guatemala	8.73	8.72	2.8	2,18	---	31,
Honduras	2.79	2.95	1.1	1.080,	77.000,	70,
Nicarágua	2.95	3.56	0.9	1.700,	45.000,	---
El Salvador	3.59	3.87	1.6	612,1	86.000,	254,

(us$ milhões)

	tx desemp.*	inflação*	operário/hora (us$)	fluxo de capital * transnacional (us$ (milhões
Costa Rica	9.8	15.2	---	6.8
Guatemala	18.0	10.4	---	115.6
Honduras	21.2	10.0	27.9	63.1
Nicarágua	---	26.0	0.72	33.1
El Salvador	65.0	11.3	---	13.6

	ocupações *(séc XX) estrangeiras/origem	tempo de ocupação *	sistema político *	natureza do governo *
Costa Rica	--- /---	---	república	democracia liberal.
Guatemala	4 / EUA	2 anos 25 d	república	ditadura militar
Honduras	8 / EUA	4 " 21 d.	república	ditadura civil c/ controle militar.
Nicarágua	5 / EUA	11 " 50 d.	república	democracia liberal.
El Salvador	---/---	---	república	governo civil c/ controle militar

	alinhamento pró EUA *
Costa Rica	sim
Guatemala	sim
Honduras	sim
Nicarágua	não
El Salvador	sim

Fontes: * Guia do Terceiro Mundo 84-85.

Editora Terceiro Mundo-Rio de Janeiro - Rj

NOVIB-Haia

** Relatório sobre o Desenvolvimento Mundial 1984.

Publicado pela Fundação Getúlio Vargas (Rio de Janeiro)

para o Banco Mundial (Washington).

*** International Financial Statistic

Supplement on Output Statistics

Publications Unit International Monetary Fund

Washington - USA

**** CACEX

Séries Estatísticas

Banco do Brasil - 1983 (Rio de Janeiro)

Conferência " Brasil Frente a Crise Centroamericana "

Rio de Janeiro, 11-14 de junho de 1985.

ALTERNATIVAS POLÍTICAS PARA A REGIÃO.

por Xabier Gorostiaga.

Índice:

I - Necessidade de uma Alternativa Regional.

II - Determinantes da Crise na Região.

III - A Síndrome Centro-Americana.

IV - A Identidade Regional.

V - A Iniciativa da Bacia do Caribe.

VI - A Proposta da Comunidade Econômica Européia.

VII - As Propostas Latino-Americanas.

VIII - Princípio para uma Estratégia Autônoma para a Região.

IX - Um novo Projeto Nacional é viável ?

---

* Resumo do Texto " Towards Alternative Policies for the Region ", contida na Seção I de Towards and Alternative for Central America and Caribean, editado pelo autor com George Irvin, Instituto de Estudos Sociais, Haia, junho 1983.

ALTERNATIVAS POLÍTICAS PARA A REGIÃO

Xabier Gorostiaga

I - Necessidade de uma Alternativa Regional

A possibilidade de se falar de um "projeto comum" para a região do Caribe decorre da idéia de que os países da América Central e as Ilhas do Caribe possuem estruturas econômicas e níveis de desenvolvimento basicamente similares.

A procura de uma alternativa regional constitui uma resposta à crise econômico-social que se desenvolve internamente nestes países, agravada pela crise econômica e de hegemonia em nível internacional.

Os Estados Unidos, atualmente, não estão conseguindo formular um projeto coerente para a região e velhos poderes coloniais europeus, por sua vez, se têm mostrado relutantes em exercer um papel mais ativo numa região que tem sido, tradicionalmente, área de influência norte-americana.

Dois fatores explicam basicamente a natureza dos problemas da região:

1 - Sua localização estratégica, situada dentro da área de influência dos Estados Unidos, sobretudo em uma conjuntura em que a administração Reagan sustenta a tese do caráter de confronto Leste-Oeste para a crise centro-americana.

2 - o modelo político interno, imposto pelas oligarquias tradicionais.

II - Determinantes da crise na região

Para entendermos as razões pelas quais os Estados Unidos ainda consideram a região do Caribe como de importância vital para os interesses norte-americanos, seria útil examinarmos os elementos que compõem esses interesses.

1 - Em primeiro lugar, os interesses econômicos dos EE.UU. na região são relativamente pequenos. Os países da América Central, tomados em conjunto, representam apenas 2% do PIB da América Latina enquanto sua importância como mercado para os Estados Unidos, medida em termos per capita do PIB, é igualmente pequena: 472 dólares versus uma média de 1964 dólares para o total da América Latina. Por outro lado, os investimentos diretos na região representam apenas 2.5% dos investimentos diretos dos Estados Unidos para toda a América Latina. Isto sugere um paradoxo fundamental. Por um lado, os interesses da economia norte-americana na região são reduzidos e por outro, servir de fiador tem demostrado ser uma função extremamente cara.

2 - Em segundo lugar, os interesses econômicos dos Estados Unidos estão situados mais na esfera da circulação do que na da produção. Além de seu valor estratégico como centro financeiro internacional, a bacia do Caribe constitui uma artéria vital através da qual passa a maior parte do fluxo comercial

norte americano. O exemplo óbvio é o Canal do Panamá, onde 70% de seu tráfico se origina ou é destinado aos Estados Unidos. O acesso do Canal, por outro lado, aumenta a mobilidade naval dos Estados Unidos e permite que apenas uma frota em vez de duas, seja utilizada. Segundo as próprias palavras do Presidente Reagan, em abril de 1983, virtualmente 2/3 do comércio e da importação de petróleo dos EE.UU., assim como a importação de metais estratégicos passava através das rotas marítimas do Caribe até as águas costeiras dos cinco países centro-americanos.

Numerosos estudos recentes têm documentado o surgimento de grupos de pressão dos Estados Unidos com interesses na região, como o Conselho das Américas e o Grupo de Ação do Caribe e da América Central, ambos em associação com David Rockfeller. É também importante a influência de um conjunto de pequenas corporações multinacionais, com sede no sul dos Estados Unidos, que utilizaram a região para o estabelecimento de zonas especiais de produção e exportação, especificamente de produtos petro-químicos.

Estes dados demonstram que os interesses militares e estratégicos dos Estados Unidos na região são consideravelmente mais importantes do que os econômicos na formulação de uma política para a área. A bacia do Caribe é vista pelos EE.UU. como sua "quarta fronteira estratégica", do que decorre uma enorme presença militar norte-americana ao longo desta fronteira. A zona do Canal do Panamá contém não menos do que 14 bases militares e ainda a sede da Escuela das Américas e o Quartel-General do Co

mando sul-americano. Pode-se ainda incluir o complexo militar de Porto Rico, a base de Guantânamo, em Cuba e, nestes últimos dois anos, novas facilidades foram dadas a Honduras, o centro geográfico da América Central.

A primazia dos interesses militares e estratégicos sobre os econômicos na formulação da política externa americana ficou claramente demonstrada nas negociações do Tratado do Panamá, assim como em todas as discussões com os países latino-americanos. Nos quatro meses (82-83) em que se desenvolveu o "Diálogo Inter-Americano", que reuniu 50 participantes norte-americanos e latino americanos, as questões estratégico-militares produziram os debates mais calorosos e o nível mais baixo de consenso, mesmo com liberais americanos. É particularmente importante o grau em que a definição americana de "segurança" virtualmente exclui a possibilidade de que a América Latina possa ter uma postura de autonomia em sua política externa, muito menos uma linha independente para a América Central e o Caribe. A Doutrina Monroe parece hoje em dia mais forte do que nunca.

No contexto das considerações geopolíticas as intervenções militares norte-americanas foram frequentes: Guatemala, em 1954, Cuba em 1961, Panamá em 1964, República Dominicana em 1965, Nicarágua em 1979, e atualmente o envolvimento americano em El Salvador e Honduras.

O que está por trás dessa política é a percepção americana de que os interesses de segurança dos Estados Unidos são incompatíveis com a emergência, na região, de nações genuinamen

te independentes. Essa a razão da necessidade da Administração Reagan de avaliar o conflito centro-americano como uma extensão da Guerra Fria. A verdadeira questão é saber se existe um espaço possível dentro dos EE.UU., para se definir uma nova alternativa política para a região. De um lado, os que apoiam o Governo Reagan não têm dúvidas sobre a natureza ideológica de seu projeto. Por outro, os liberais, apesar de discordar da retórica governamental e de suas táticas, não questionam o conceito geopolítico subjacente de "império informal".

O que realmente interessa é que a instabilidade centro-americana não é produto da "fraqueza" dos Estados Unidos. Se se pode dizer alguma coisa, é que a Doutrina de Segurança Nacional constitui, atualmente a melhor receita para a insegurança nacional e é cada vez mais claro que a maior parte da população da região não aceita mais regimes políticos autoritários e sistemas econômicos espoliadores, em nome dos assim considerados interesses geopolíticos norte-americanos. A mudança desta doutrina é um pré-requisito para uma mudança político-social pacífica, na ausência da qual a escalada do conflito social e o crescimento da luta armada poderá conduzir a um envolvimento militar maciço dos Estados Unidos.

III - A Síndrome Centro-Americana

Assim como a lógica geopolítica produziu a "Síndrome do Vietnã", hoje em dia se pode falar na "Síndrome centro-americana" no sentido de que a Direita norte-americana visualisa a região como um caso em que a credibilidade dos EE.UU., no mundo, poderá

ser restaurada.

Dentro da lógica geopolítica qualquer ameaça aos interes ses norte-americanos no Terceiro Mundo é vista como uma ameaça militar e política global e, ultimamente, como uma ameaça à capacidade dos EE.UU. de manterem sua liderança internacional. Uma das razões é que, na medida em que o confronto armado entre as superpotências é excluído da Europa Ocidental como perigoso demais, o Terceiro Mundo serve como um palco adequado para que se monte a Guerra Fria, um palco que adquiriu uma importância ideológica que não está em proporção com seu papel econômico. E dentro do 3º Mundo, a Bacia do Caribe se transformou num caso experimental do confronto Leste-Oeste, cuja principal função é confirmar a liderança internacional dos Estados Unidos.

Neste ponto se situa o verdadeiro sentido da Teoria do Dominó que, em sua forma mais sofisticada postula que o mecanismo essencial de transmissão da revolução é a percepção dos governos revolucionários como legítimos. Isto explica a importância adquirida pela Nicarágua dentro da estratégia para a América Central, já que constitui o exemplo histórico recente mais importante de uma revolução social cuja legitimidade é amplamente aceita pela comunidade internacional. O problema para os Estados Unidos então, reside em que, quanto maior for a legitimidade de um processo revolucionário, mais importante é o efeito potencial de demonstração e mais eficazmente age como um dominó. Isto, por sua vez, aumenta a percepção de ameaça para os interesses norte-americanos e reforça a Síndrome centro-americana conduzindo a uma proliferação de

reflexos "contra-dominó", cada um mais extremado do que o outro.

Esse é o problema fundamental que precisa ser resolvido. A lógica geopolítica americana não é um fenômeno conjuntural e sim um componente da estrutura ideológica do Império cujo declínio atual exacerba a agressividade militar de sua doutrina. É importante, portanto, que a procura de uma nova alternativa não se limite à região do Caribe, mas constitua parte de um novo diálogo político dentro da comunidade internacional e dentro dos Estados Unidos.

IV - A Identidade Regional

Até que ponto se pode falar de uma identidade regional comum na Bacia do Caribe ?

Para a maior parte dos países caribenhos, 3/4 de sua produção material está ligada direta ou indiretamente à exportação de um reduzido número de produtos primários. Uma implicação é que os padrões comerciais dentro da região são mais competitivos do que complementares e que o crescimento econômico é altamente vulnerável à flutuação dos preços internacionais. Mais ainda: a acumulação sustentada de capital é difícil dada a reduzida dimensão do mercado interno de cada país e a falta de articulação interna de suas economias. É necessário, portanto, se pensar num modelo diferente de comércio e de desenvolvimento se os países da região querem reduzir sua vulnerabilidade em relação às forças do mercado internacional e, particularmente, sua dependência aos Estados Unidos.

- Por razões históricas e linguísticas, a América Central tem um sentimento de identidade regional mais forte do que as ilhas do Caribe que são etnicamente e linguisticamente mais diversas e cujas histórias coloniais diferentes explicam parte das diferenças observadas nas suas instituições políticas.

- A geopolítica é um outro fator importante na questão da identidade regional. Antes de mais nada, são os Estados Unidos que vêem a região como uma unidade geopolítica, uma visão que exclui atualmente o México, Colômbia e Venezuela. A longo prazo, contudo, o crescimento de uma identidade regional depende de decisões políticas tomadas dentro dos próprios países. Uma integração econômica futura, para ser estável e cumulativa, deve estar baseada num modelo alternativo que sirva aos interesses das populações mais pobres e não apenas das elites locais. Da mesma forma, um projeto geopolítico alternativo deve incorporar uma nova visão econômica da geopolítica que enfatiza o direito, para a região, de um comércio e de uma assistência mais justas e diversificados e uma maior independência econômica perante as superpotências.

A crise atual deu surgimento a uma ampla variedade de iniciativas, todas vindas de fora da região, mas o que fica claro é que é preciso uma proposta originária da própria região.

V - A Iniciativa da Bacia do Caribe

Em termos gerais, vários comentaristas independentes nos Estados Unidos avaliaram a I.B.C. como fundamentalmente imper-

feita, servindo apenas para desviar a atenção do objetivo fundamental da Administração Reagan de fortalecer os estados clientes dos EE.UU., na região.

No nosso ponto de vista, uma política genuinamente alternativa deveria defender os seguintes princípios:

1º - ser multilateral, isto é, estabelecer melhores relações comerciais e políticas com a Europa Ocidental, Europa do Leste, os países não-alinhados e o resto da América Latina, particularmente México, Venezuela, Colômbia e Brasil.

2º - cobrir toda a América Central e as ilhas do Caribe, e procurar fortalecer as instituições regionais já existentes, respeitando as particularidades das diferentes sub-regiões.

3º - procurar identificar as áreas de comércio complementar como base para expandir o comércio inter-regional. Isto implica examinar a maneira em que a indústria e a agricultura estão internamente articuladas e, sobretudo, a potencialidade para capturar o valor agregado acumulado através do processo das exportações tradicionais, gradualmente passando da exportação de produtos primários para semi-manufaturados e, em alguns casos, para produtos industrialmente acabados.

4º - um processo de diversificação externa e interna e de integração regional vai requerer também, reformas estruturais sobretudo no setor agrário.

5º - no nível político, uma estratégia alternativa deveria procu

rar a incorporação da maior parte da população à vida política, ao mesmo tempo em que se deveria criar espaços para uma pluralidade de formas políticas na região dentro de um contexto amplo de definição de "não alinhamento".

VI - A Proposta da Comunidade Econômica Européia

Em 1982 a CEE iniciou a discussão sobre um pacote de ajuda à região e, desde então, uma nova visão da região está tomando forma, que coincide em alguns pontos com propostas da própria região.

1 - A CEE aceita que os problemas do Caribe sejam fundamentalmente estruturais e que mudanças estruturais são a condição para uma estabilidade a longo prazo da região.

2 - Por outro lado, políticas européias recentes de assistência à região se afastaram das propostas pela IBC, já que tenderam a incluir países como Nicarágua e Granada (sob o governo Bishop) e a excluir os regimes militares de El Salvador e Guatemala.

Apesar do volume relativamente pequeno da ajuda econômica proposta pelos europeus, sua importância política é considerável já que coloca o problema do Caribe dentro do contexto Norte-Sul mais do que da Guerra Fria. Neste sentido, os europeus têm um profundo interesse em evitar uma nova escalada da corrida armamentista, na qual eles próprios seriam as primeiras vítimas.

VII - As Propostas Latino-Americanas

Mudanças fundamentais também tiveram lugar na forma em

que o problema do Caribe é visto na América Latina. Quando, em junho de 1979, o Governo Americano pressionou a O.E.A. para que mandasse uma Força de Paz à Nicarágua, a maior parte dos países latino-americanos votaram contra. Depois de 1979, México e Venezuela lançaram um programa de ajuda para América Central que envolveu mais dinheiro do que o total da assistência não- militar dos Estados Unidos para a região, no mesmo período.

Para a América Latina, um importante atributo da Bacia do Caribe é sua dimensão econômica potencial. Tomados conjuntamente, os pequenos países da região representam uma população total de 60 milhões de habitantes e um Produto Interno regional de 60 bilhões de dólares. Mas é sobretudo o potencial como "mercado político" que conduziu os países latino-americanos a uma posição mais independente.

Isto aparece nas negociações do Grupo de Contadora, cujas iniciativas de paz foram apoiadas pela Assembléia Geral das Nações Unidas e pela OEA e mesmo formalmente, pelos Estados Unidos. Apesar de que o objetivo imediato de Contadora é evitar um conflito generalizado na América Central, este papel pode ser ampliado para se procurar negociar um acordo político permanente para a região.

VIII - Princípios para uma Estratégia Autônoma para a Região

O primeiro elemento que se deve levar em conta são as características nacionais particulares de cada um dos países da região.

Igualmente importante é o reconhecimento da necessidade de um novo modelo econômico e político. Este ponto conduz diretamente à questão da dominação de classe. É somente dentro deste marco que a noção de "necessidades básicas" adquire significação substantiva, colocando-se a questão de qual é a classe ou grupo social que determina as prioridades e as políticas para a satisfação destas necessidades.

Isto nos conduz a um outro princípio, o que afirma que uma transformação político-econômica dirigida para a maioria da população só pode ser parte de um projeto implementado pela maioria, isto é, a maioria deve ser o sujeito e não o objeto de sua própria história. Este princípio não é apenas uma "arma dos pobres" já que demonstrou ser capaz de estabelecer alianças entre setores e, em alguns países, inclui uma parte considerável da classe média e da burguesia. Na Nicarágua, por exemplo, a aliança é de natureza multiclassista, ao passo que em Cuba a hegemonia é claramente do proletariado. O único grupo social que deve ser excluído desse tipo de aliança é a oligarquia tradicional cujos interesses são fundamentalmente opostos aos da maioria.

É importante enfatizar que os países da região não podem sustentar um modelo de desenvolvimento que se proponha alcançar padrões de consumo comparáveis aos dos países avançados. As características dos países do Caribe não lhes permite competir no mercado internacional e mesmo com outros países da América Latina, a não ser que os trabalhadores se tornem mais produtivos. E isso só se pode alcançar se suas necessidades básicas puderem ser

satisfeitas. A satisfação dessas necessidades, por sua vez, significa que o consumo não essencial, incluindo o das classes alta e média e o do Estado, deve ser reduzido ao mínimo. A transformação das relações sociais e das forças produtivas dentro de uma cultura política de participação e simplicidade deve ser parte de qualquer projeto que se proponha criar um novo sujeito histórico e um novo estilo de desenvolvimento.

Os traços principais do novo modelo de desenvolvimento podem ser resumidos em:

1 - Primeira prioridade: transformação das estruturas agrárias. Isto significa não apenas uma reforma da propriedade da terra mas também uma melhoria de vida do campesinato, o que amplia o mercado interno;

2 - redução da importação de alimentos, utilizando o superavit do comércio internacional para investimentos produtivos e de infraestrutura no setor rural;

3 - a criação de novas articulações entre a agricultura e outros setores, particularmente indústria e construção;

4 - descentralização e regionalização das funções do Estado requeridas por um tipo de estratégia que dá prioridade à agricultura. A Nicarágua representa um bom exemplo desse tipo de política.

Esse tipo de modelo econômico não é "socialista", no sentido da Europa do Leste, nem uma "economia mista" no sentido

da Europa Ocidental. Os traços distintivos do modelo proposto é a não predominância da lógica da acumulação privada de capital, a pesar de que o capital privado continua a ter um papel importante. Não obstante, a balança entre propriedade pública e privada sofrerá variações de país para país, e é razoável afirmar-se que o Estado terá uma presença importante na produção, tanto agrícola quanto industrial, na base de 1/3 do PIB, deixando outro 1/3 para fontes puramente privadas e o restante repartido entre diferentes formas cooperativas de produção, amplamente dirigidas por associações de produtores autônomos.

Uma implicação importante de um modelo como este é que abre o caminho para uma reestruturação extensiva das relações de produção, particularmente na área da participação dos trabalhadores, democratizando não só a vida econômica, mas toda a organização política da sociedade.

Em outro nível, a reestruturação das economias nacionais a partir de um projeto regional vai conduzir a novas relações econômicas internacionais, construindo-se novos mercados como a CEE, o Japão, o campo socialista, o resto da América Latina e o resto do Terceiro Mundo.

IX - Um Novo Projeto Nacional é Viável?

Abordando agora a questão geopolítica como marco para que um novo projeto regional possa ser traçado, sugeriu-se que a política externa da região deve se basear no princípio do não-alinhamento, pensado em termos de um pluralismo regional nas

relações internacionais. O que interessa no contexto presente não é que todos os países da região desenvolvam uma mesma política externa, mas que todos tenham a possibilidade de divergir da norma atual que requer o compromisso de um juramento de submissão permanente aos Estados Unidos. Dentro deste mesmo contexto, isto é, da situação estratégica da região dentro da área de influência dos EEUU, só um não-alinhamento pode aumentar a margem de manobra que a região requer para ser capaz de estabelecer novas relações comerciais e de assistência.

Uma questão que sempre surge é a de Cuba. Nossa proposta regional é que Cuba deve ser incorporada a algum projeto regional. A verdadeira razão do isolamento de Cuba pelos Estados Unidos é que a "ameaça cubana" constitui um ingrediente necessário para a manutenção da dominação militar norte-american na região como garantia de sua hegemonia. Se se remove a região da Guerra Fria, se remove a necessidade de isolar Cuba. Qualquer análise séria da região sugere que a reintegração de Cuba aumenta as perspectivas de estabilidade a longo prazo e permite a Cuba ser consequentemente "não alinhada".

Na primeira fase da elaboração de um projeto alternativo para a região a tarefa mais importante é estabelecer uma série de princípios que sirvam para mobilizar a opinião pública e os políticos, dentro e fora da região.

Uma segunda fase vai exigir elaborar propostas mais detalhadas no nível das várias sub-regiões, dentro da América Central e do Caribe. Se por um lado os cientistas sociais, que fo-

ram os que iniciaram este movimento, têm o papel de acomodar as diversidades e manter uma certa distância do debate político partidário convencional, por outro deve-se reconhecer que existe, sobretudo na América Central, um movimento que visa construir alianças políticas com movimentos populares que transcendem as divisões partidárias tradicionais. Muitos destes princípios já foram incorporados aos debates de instituições regionais como ECLA e SELA assim como aos discursos políticos de partidos locais. A presença da Igreja é importante na legitimação do novo projeto e tem afetado significativamente a linguagem do discurso político, tornando-o aceitável para um auditório mais amplo.

Em conclusão, nosso projeto não é neutro. Ele tem como premissa fundamental a mobilização e participação das populações pobres da região como o sujeito histórico de uma nova alternativa. Constitui uma tentativa de dar uma forma estruturada à parte de um processo político mais amplo que envolve o dia a dia e a luta do povo comum.

Conferência " Brasil Frente a Crise Centroamericana "

Rio de Janeiro, 11-14 de junho de 1985.

Canadá: DE LA CONFORMIDAD A LA ACCIÓN.

pelo Centro para Alternativas a la Política Canadense en el Caribe y Centroamérica - CAPA.

---

* O CAPA foi fundado em 1982 como um núcleo em que se reuniam os universitários e os investigadores canadenses que tinham interêsse em pesquisar a América Central e o Caribe. O CAPA é parte de uma rede de centros de investigação, acadêmicos e intelectuais independentes e interessados na América Central e Caribe.

---

inies
CRIES

Canadá:
De la Conformidad a la Acción

Centro para Alternativas a
la Política Canadiense en
el Caribe y Centroamérica
CAPA

Cuadernos de Pensamiento Propio

inies
instituto de investigaciones económicas y sociales

CRIES
coordinadora regional de investigaciones económicas y sociales

Canadá:
De la Conformidad a la Acción

Centro para Alternativas a la Política Canadiense en el Caribe y Centroamérica CAPA

cuadernos
de
pensamiento
propio

serie
documentos
cuatro

una publicación
INIES-difusión
junio de 1984
tiraje: 1,500 ejemplares
derechos reservados

apartado postal C-16
teléfonos: 62485 y 24761
télex: 2296
Managua Nicaragua

precio en Nicaragua: C$ 35.00
precio en el exterior US$ 1.50

cheques y giros
a INIES-difusión
Banco Central de Nicaragua
cuenta No. 55-50 (dólares)
Banco Nacional de Desarrollo
Sucursal Los Robles
cuenta No. 90-1871 (córdobas)

INIES/CRIES, publica Cuadernos de PENSAMIENTO PROPIO dos veces al mes. Los interesados pueden suscribirse por 24 números de acuerdo a la siguiente escala: en Nicaragua: C$ 630.00; en Centroamérica y el Caribe: US$ 50.00; en América Latina y Norteamérica: US$ 55.00; en Europa: US$ 58.00; instituciones y otros países: US$ 60.00. INIES/CRIES también publica mensualmente el Boletín de Información y Análisis PENSAMIENTO PROPIO cuya suscripción por doce números cuesta: en Nicaragua: C$ 180.00; en Centroamérica y el Caribe: US$ 20.00; en América Latina y Norteamérica: US$ 25.00; en Europa: US$ 30.00; instituciones y otros países: US$ 35.00.

INDICE

I. ¿ QUE ES EL C.A.P.A.? 5

II. DE LA CONFORMIDAD A LA ACCION 7
1. Introducción.
2. La Política Actual Canadiense.
3. Bases para el Cambio.
4. El Rol de Canadá como un "poder mediano" continental.
5. Obstáculos que Impiden esta Política
6. Recomendaciones.
   a. Región
   b. El Salvador
   c. Nicaragua
   d. Honduras
   e. Costa Rica
   f. Guatemala
7. Conclusiones

III DECLARACIONES DE LA POLITICA CANADIENSE EN CENTROAMERICA. 17
1. Ayuda Militar Americana.
2. Orígen de la Crísis
3. El Derecho a la Auto-determinación.
4. Canadá y el Grupo de Contadora.
5. Ayuda Canadiense.
6. El Canadá, los Derechos Humanos y las Naciones Unidas.

IV. AMBIGÜEDADES Y CONTRADICCIONES DE LA POLITICA CANADIENSE. 21
1. Centroamérica
2. Honduras
3. Nicaragua
4. El Salvador
5. Costa Rica
6. Guatemala

V. CRONOLOGIA: RELACIONES CANADA - CENTROAMERICA. 25

VI CARACTERISTICAS DE LOS PAISES CENTROAMERICANOS. 33
1. Guatemala
2. Honduras
3. El Salvador
4. Nicaragua
5. Costa Rica.

En su Serie Documentos, Cuadernos de PENSAMIENTO PROPIO reproduce ahora una propuesta elaborada por Canada-Caribbean-Central America Policy Alternatives (CAPA), grupo coordinador de instituciones y personalidades canadienses, sobre la política de ese país respecto a nuestra región. El documento Canadá: De la Conformidad a la Acción busca contribuir al proceso educativo y político de los canadienses con respecto a lo que su país hace -o deja de hacer- en relación a la crisis centroamericana. CAPA forma parte de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), en calidad de colaborador y el documento que presentamos fue distribuído en Ottawa y Managua, el mismo día que el Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Allan MacEachen, realizaba una visita a Nicaragua.

I. ¿Qué es el CAPA?

El Centro para Alternativas a la Política Canadiense en el Caribe y Centroamérica (CAPA) se fundó en 1982. CAPA aglutina a universitarios e investigadores canadienses interesados por Latinoamérica y el Caribe. CAPA es parte de una red de centros de investigación, académicos e intelectuales independientes interesados en Centroamérica y el Caribe, así como de grupos similares en los Estados Unidos, Latinoamérica y Europa.

CAPA tiene cinco objetivos principales:

1) Sostener y ayudar a coordinar investigaciones canadienses sobre la región y sobre los lazos entre Canadá y la región.

2) Difundir a un público más amplio, los resultados de investigaciones que puedan tener impacto sobre la política gubernamental.

3) Formular alternativas a la política canadiense con respecto a la región, tanto ampliamente como en detalles.

4) Cooperar con otras organizaciones interesadas por el Caribe y por asuntos centroamericanos.

5) Apoyar las actividades de investigadores en esa región que trabajan para desarrollar alternativas sociales, económicas, políticas y culturales.

A principios de 1984 CAPA se está concentrando en: las relaciones políticas de Canadá con Centroamérica; la ayuda, inversiones y comercio canadiense; y las relaciones entre Canadá y Estados Unidos y como éstas afecten a la región. Los cambios importantes en los dos gobiernos de Norte América podrían afectar la compleja situación de Centro América.

Con la publicación de esta versión preliminar de su alternativa política, DE LA CONFORMIDAD A LA ACCION, CAPA espera contribuir positivamente al proceso educativo y político que transcurre en Canadá.

Algunos de los miembros de CAPA que contribuyeron con este estudio son: Prof. Meyer Brownstone, Dr. Michael Czerny S.J,, Timothy Draimin, Dr. John Foster, Prof. Fred Judson, Michael Kaufman, Prof. John Kirk, Prof. Kari Levitt, Prof. George Lovell y Beth Woroniuk.

II. De la Conformidad a la Acción

Informe del Centro para Alternativas a la Política Canadiense en el Caribe y Centro américa (CAPA) sobre la Política Canadiense en Centroamérica.

1. Introducción.

Centroamérica tiene una importancia vital para el hemisferio occidental así como para Canadá. Las declaraciones oficiales canadienses han demostrado un nivel creciente de comprensión de la crisis que está conmoviendo la región en este momento. Esto refleja la honda preocupación que tienen numerosos ciudadanos canadienses por la escalada de los conflictos, que han causado más de 120.000 muertos en guerras fratricidas, que han desplazado a más de un millón de personas de sus hogares, que han llevado al istmo al borde de la bancarrota y han puesto al continente entero en peligro, con el riesgo de una guerra regional.

Centroamérica presenta dificultades para el gobierno canadiense. La posibilidad de tomar una parte activa podría conllevar dificultades en las relaciones políticas históricas, entre Canadá y su vecino, los Estados Unidos. El no tomar una parte activa pone en tela de juicio el rol de Canadá como una nación que pertenece al continente de las Américas. Hasta ahora, la "diplomacia silenciosa" canadiense ha estado muy lejos de realizar nuestro potencial para construir la paz.

De la conformidad a la acción sostiene que, Canadá puede ayudar a buscar una resolución pacífica a los graves conflictos (o a un conflicto mundial), que ocurren cerca de sus fronteras y debe hacerlo así. Este informe se concentra en la situación actual en Centroamérica y hace propuestas para una política a corto plazo. Las recomendaciones a más largo plazo aparecerán en un informe mas detallado que CAPA producirá en el futuro.

Esta propuesta utiliza el original e importante trabajo del subcomité parlamentario sobre las relaciones entre el Canadá y Latinoamérica y el Caribe (SCARLAC). el cual recomendó que "Centroamérica se convirtiera en una región prioritaria en la política exterior canadiense" (1).

(1) Subcomité Parlamentario sobre Relaciones de Canadá con América Latina y el Cari-

1. La Política Actual Canadiense.-

El Canadá ha expresado su preocupación oficial por la crisis de Centroamérica en numerosas ocasiones. Pero las iniciativas que se han tomado en realidad parecen ser reacciones ad hoc a emergencias que se agravan y a presiones que aumentan: una mezcolanza de respuestas débiles, inconsistentes y tardías, en vez de principios, intereses, objetivos y estrategias bien articulados y unificados.

Por ejemplo, el ministerio de Asuntos Exteriores trata los derechos humanos separadamente de cuestiones políticas y económicas. Las iglesias canadienses han protestado que: "La promoción de los derechos humanos ha sido separada, en la práctica, de casi todas las otras cuestiones de política extranjera" (2). Esta separación debilita la relación del Canadá con Centroamérica, a todos los niveles.

Otro ejemplo de falta de consistencia fue la decisión precipitada de mandar observadores a las elecciones salvadoreñas de marzo. Los observadores, en su apresuramiento, no estaban en posición de aprender mucho sobre el proceso político salvadoreño (aunque sí examinaron los aspectos técnicos de la elección) y Washington utilizó su presencia para legitimar su política. La decisión de mandar observadores se hizo sólo tres meses después de que Canadá apoyara una moción en las Naciones Unidas pidiendo negociaciones políticas amplias.

La ausencia de una perspectiva integral, unificando todos los niveles de la relación entre el Canadá y esta región, ha resultado en acciones e inacciones contradictorias, que significan que nuestro rol es relativamente ineficaz.

Los hechos se están desarrollando tan dramáticamente en Centroamérica que la política canadiense a menudo da la impresión de estar rezagada varios pasos atrás. Además, la voz de Canadá es tan tímida que sus pocas iniciativas cautelosas, quedan generalmente completamente abrumadas por las muy visibles intervenciones de los Estados Unidos.

La política Canadiense podría ser mejorada, como han sugerido el Sub-comité parlamentario (SCARLAC), esta propuesta y otras. Los cambios positivos de los últimos dos años son alentadores. El Secretario de Estado para Asuntos Exteriores ha dejado sugerir, como hizo su antecesor Mark MacGuigan, que "los Estados Unidos pueden como mínimo contar con nuestro tácito asentimiento". (3). Pero se requiere un esfuerzo mayor aún para alejar al Canadá de la estrategia de los Estados Unidos en Centroamérica, que es sobre todo militar. Una resistencia pasiva a la política intervencionista no es suficiente. Un rol activo en formular y llevar a cabo alternativas está en nuestro interés y es nuestra obligación.

---

be (SCRLAC) del Comité Permanente Sobre Asuntos Externos y Defensa Nacional, Informe Final a la Cámara de los Comunes, Relaciones de Canadá con América Latina y el Caribe, Noviembre 1982, p. 78:11.

(2) Fuerzas de Tarea sobre Las Iglesias y Responsabilidad Corporativa, "La Compartimentalización de la Promoción de Derechos Humanos", un ensayo para el Comité Canadiense de Derechos Humanos", Ottawa, Dic. 8-11, 1983.

(3) Toronto Globe and Mail, 5 de Febrero, 1981.

2. Bases para el Cambio.-

Un conjunto de conceptos bien definidos constituyen la base para una política Canadiense más eficaz en Centroamérica.

a. Análisis de la Crisis.

Canadá reconoce que los orígenes de la crisis centroamericana se encuentran en un pasado de injusticia, y no son el producto de complots soviético-cubanos, como sostiene, de una manera simplista, la administración del Presidente Ronald Reagan. Según el Secretario de Estado MacEachen: "los problemas fundamentales de Centroamérica son el resultado de una larga historia de represión política, económica y social. No se puede restaurar la estabilidad hasta que las fuerzas por el cambio hayan sido acomodadas, hasta que el progreso social y económico haya eliminado las presiones explosivas de la frustración popular" (4).

b. No Intervención y Auto-determinación.

El Canadá se adhiere a los principios de no intervención y auto-determinación. El Primer Ministro, Pierre Elliot Trudeau, ha dicho que "preferimos dejar que cada país escoja su propio camino hacia el desarrollo". En el mismo discurso a los jefes de Estado del Caribe de la Commonwealth, el Primer Ministro declaró: "En nuestra opinión, cada Estado tiene el derecho de seguir el camino ideológico que escoja su pueblo. Cuando un país escoge una vía socialista o incluso marxista, no está necesariamente aceptando ser lanzado automáticamente en la órbita soviética. La política interna adoptada por países en Latinoamérica y en el Caribe, sea esta política lo que sea, no constituye de por sí una amenaza a la seguridad de este hemisferio" (5).

El apoyo inequívoco Canadiense por un pluralismo político en el hemisferio, respetado en toda la región, se ha visto seguido de una oposición callada al militarismo americano en el istmo y a las operaciones encubiertas contra Nicaragua (6).

c. Diálogo entre Todos los Participantes.

El Canadá reconoce la necesidad del diálogo directo entre los principales actores de la región, como un elemento clave en cualquier proceso de paz. El Sr. MacEachen ha declarado que: "Las discusiones de Contadora deben ser complementadas por el diálogo directo entre los Estados Unidos y Nicaragua; entre los Estados Unidos y Cuba; y entre Nicaragua y Honduras y Costa Rica" (7).

---

(4) Discurso del Secretario de Estado Allan MacEachen ante una conferencia de la Asociación de las Naciones Unidas en la Universidad de Carleton, 3 de Junio de 1983.

(5) Discurso del Primer Ministro Pierre Elliot Trudeau ante el Encuentro de los Jefes de Estado del Commonwealth, St. Lucia, Febrero de 1983.

(6) Ver el discurso de Allan MacEachen durante la visita del Canciller Colombiano Lloreda Caicedo, 20 de Febrero de 1983.

(7) Discurso de Allan J. MacEachen, 3 de Junio de 1983.

d. Soluciones Indígenas.-

El Canadá insiste que las bases para la resolución del conflicto tienen que ser definidas por latinoamericanos de la región. En estos momentos esto quiere decir que el Canadá ha dado su apoyo a los esfuerzos del Grupo de Contadora (Colombia, México, Panamá y Venezuela).

e. Recursos Políticos Canadienses.-

Al levantar su voz política, el Ministerio de Asuntos Exteriores puede contar con una acumulación de buena voluntad política. Como dijo el Dr. Enrique Iglesias, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina: "El Canadá tiene un vasto fondo de buena voluntad política en América Latina. Ustedes lo deberían usar" (8).

Este fondo de recursos políticos viene de la percepción latinoamericana de Canadá como:

i. Un poder no imperialista.
ii. Un miembro de la Commonwealth con relaciones respetuosas con el Caribe de habla inglesa.
iii. Una nación que mantuvo relaciones independientes políticas y económicas con Cuba durante el bloqueo.
iv. Un país comprometido con el diálogo Norte-Sur y al desarme mundial.
v. Una ex-colonia que se hizo independiente al repatriar su constitución.
vi. Una nación que comparte el Continente y lleva a cabo complicadas relaciones bilaterales con los Estados Unidos.

3. El Rol de Canadá como un "Poder Mediano" Continental.

El Canadá mantiene un alto nivel de credibilidad en Latinoamérica. Es el segundo país más rico del continente y está en la posición única de estar cerca de los Estados Unidos y de Europa Occidental al mismo tiempo. Estos factores ayudan al Canadá a resolver conflictos, a salvar distancias políticas e incluso ideológicas entre países o fuerzas hostiles, a clarificar cuestiones complejas y tensas y así desarrollar un rol positivo e importante como un poder mediano en las Américas.

El Instituto Norte-Sur, en su informe anual de cuestiones Norte-Sur y Este-Oeste, inclusive los conflictos en Centroamérica, llegó a la siguiente conclusión: "Estos problemas deben ser controlados colectivamente. Entre el heterogéneo grupo de "poderes medianos" procedentes tanto del Norte como del Sur, que tienen suficiente poder y credibilidad para definir de nuevo este control colectivo, y para mejorar de una manera radical los actuales sistemas multilaterales, el Canadá surge, con naturalidad y persistencia, lo mismo a causa de sus tradiciones que de sus intereses" (9).

(8) Subcomité Parlamentario sobre Relaciones de Canadá con América Latina y el Caribe (SCRLAC) del Comité Permanente Sobre Asuntos Externos y Defensa Nacional, Informe Final a la Cámara de los Comunes, Relaciones de Canadá con América Latina y el Caribe, Noviembre de 1982, p. 78:148.

(9) Instituto Norte-Sur, Análisis '83 - Perspectivas '84, Ottawa, 1984, p. 3.

a. El Fin de la Política del "Gran Garrote": Ascenso de los Poderes Medianos.-

Durante la década pasada las Américas han atravesado por un período importante pero traumático. Han sido testigos de la erosión gradual del poder hegemónico, militar, político y económico de los Estados Unidos. La ascendencia de países industrializados latinoamericanos, junto con el impacto del "poder del petróleo", están creando una región con varios focos de poder. La consolidación de las naciones latinoamericanas está llevando a una nueva definición de la política internacional tradicional.

La administración Reagan, dedicada a afirmar nuevamente la hegemonía estadounidense por la vía militar, está confrontando el proceso de cambio histórico en el hemisferio. Además, con su intransigencia en Centroamérica, los Estados Unidos están atando su prestigio mundial y su imagen con éxitos improbables y están agravando las tensiones regionales. Esto ha preparado la escena para intervenciones militares estadounidenses importantes y de proporciones trágicas. La invasión de Grenada en octubre, demuestra la peligrosa tendencia de Washington en el uso de medios militares, no políticos o diplomáticos, para el desarrollo de su política exterior.

Incluso antes de que se lleven a cabo acciones militares apresuradas, la política estadounidense está socavando el único contexto que existe para un proceso hacia la paz, el proceso de Contadora. Líderes del Grupo de Contadora han dado señales de alarma sin precedentes, como el presidente mexicano, Miguel De la Madrid, quien apremió a los Estados Unidos a "llegar a la convicción de que una intervención militar, lejos de resolver los problemas, los agravaría, extendiéndolos por Centroamérica, si no en toda el área vecina" (10).

b. El Rol Especial de Canadá.

Primero, Canadá es un aliado importante de los Estados Unidos y tiene buenas razones para poner en duda la decisión de Washington, motivada ideológicamente, de seguir un curso de acción muy estrecho. La responsabilidad especial del Canadá es ayudar a crear opciones que salven las apariencias para una administración metida en un ciclo de escalada militar. El Canadá podría ayudar a los Estados Unidos a confrontar los cambios que ocurren en sus fronteras y aceptar su nuevo status en la región.

Segundo, el Canadá está también en una posición tal que le permite actuar como intermediario con Europa Occidental en el desarrollo de un ambiente de opinión internacional propicio al cese de la militarización en el área y a la promoción de la paz. También se necesita emprender iniciativas con otros vecinos en el hemisferio para proteger y ampliar el espacio político y económico que se necesita para acuerdos políticos negociados.

Tercero, una vez que la estructura inicial se haya creado, el Canadá estará en una situación privilegiada para ayudar en el proceso de reconstrucción económica, tanto con contribuciones financieras como ayudando a organizar esfuerzos internacionales de ayuda.

(10) New York Times, 8 de Febrero de 1984.

c. El Modelo Mexicano.-

El activar un rol político y diplomático para el Canadá en el área presupone que ha habido una rearticulación de una política exterior canadiense independiente. ¿Cómo es posible hacer esto en un país que depende tanto del poder regional principal, los Estados Unidos?.

México ofrece un modelo importante para el Canadá. México, como Canadá, comparte los problemas de ser un vecino contiguo y dependiente de los Estados Unidos. Económicamente, México es aún más vulnerable. Sin embargo, la experiencia mexicana demuestra que una política exterior fuerte, directa e innovadora (a menudo en conflicto con la política estadounidense), lejos de inhibir la administración de cuestiones bilaterales con los Estados Unidos, parece forzar a Washington a tomar más seriamente a México.

4. Obstáculos que Impiden esta Política.

Hay muchos puntos programáticos que el Canadá debe resolver para desarrollar una estrategia de acción realista y eficaz.

a. Reconocer el Papel de los Estados Unidos.

América Central está rápidamente convirtiéndose en una fuente clave de posible conflicto entre los grandes poderes. Sin embargo, el poder extranjero principal no es la Unión Soviética ni Cuba, sino los Estados Unidos. Esto ha sido así históricamente, desde principios de siglo. Bajo la administración actual, la política de Washington constituye un peligro importante para la paz en el área y mundialmente. El incidente reciente en el cual un petrolero soviético fue dañado por una mina que habían puesto los "contras" dirigidos por la CIA, en el puerto nicaraguense de Corinto, es sólo la indicación más reciente del nivel peligroso de la participación estadounidense (11).

Nadie quiere que América Central se convierta en el terreno de conflicto para las grandes potencias. Aunque es posible que haya una participación soviética importante en el futuro, actualmente la presencia de países socialistas no es ni de la calidad ni de la magnitud que pretenden los Estados Unidos. Por su parte, Cuba ya ha apoyado activamente acuerdos políticos negociados, en vez de una continuación de la confrontación militar.

b. El Fallo de la "Diplomacia Silenciosa".-

Tradicionalmente el Canadá ha utilizado los medios de "la diplomacia silenciosa", pero éstos son insuficientes en la situación presente, dada la urgencia de la crisis centroamericana y el desprecio con el cual Washington trata a sus aliados. Esto se vió muy claramente después de la invasión de Grenada.

(11) El papel de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en América Central ha sido relatado con todo detalle en los medios de comunicación norteamericanos, mas recientemente en Newsweek, 19 de Marzo de 1984. La cadena de televisión CBS señaló a elementos de la CIA y militares norteamericanos como los dirigentes del ataque contra Corinto en Octubre de 1983 (Citado en Central America Update, Diciembre/Enero de 1982-83, Vol. V, Número 4).

c) Dependencia Limitada de Contadora.

La iniciativa de Contadora merece y requiere el apoyo pleno del Canadá. Sin embargo, ésta es insuficiente para resolver todos los aspectos de la crisis regional. Es especialmente apropiada para resolver conflictos entre estados, pero tiene menos capacidad de promover diálogo interno. Esto es importante en el caso de El Salvador, que no ha sido prácticamente afectado por Contadora. Hay una necesidad de emprender iniciativas que complementen la de Contadora, que promuevan eficazmente la necesidad de negociaciones políticas resultando en una resolución de la guerra salvadoreña. El Canadá debe participar en estas acciones o por lo menos apoyarlas.

d. La Estabilidad Requiere Cambios Profundos.

El análisis canadiense reconoce la necesidad de cambios en las anticuadas estructuras políticas, sociales y económicas de Centroamérica. Pero la transformación de la región tiene que remediar décadas e incluso siglos de un orden establecido. En la mayor parte de los casos estos cambios tendrán que ser profundos, incluso radicales y no sólo moderados o reformistas; tienen que ser nacionalistas y socialistas en inspiración, basándose en visiones indígenas de cambio y justicia social. De ninguna manera hay que ver estos cambios automáticamente como parte del conflicto Este-Oeste.

e. La Representación Canadiense y los Canales de Comunicación.

Actualmente, Canadá brilla por su ausencia en la mayor parte de Centroamérica. La Embajada en San José, Costa Rica, no puede observar, comunicar e informar sobre Nicaragua, El Salvador, Panamá y Costa Rica, simultáneamente. Los intereses canadienses no están bien identificados o protegidos. La cuestión de un plan de evacuación para canadienses trabajando en Nicaragua es un ejemplo de esto (12).
Tiene importancia que un país mucho más alejado de la región, Gran Bretaña, haya decidido últimamente volver a abrir dos embajadas en la región, aparte de las tres que ya tenía.
Como la situación regional parece estar destinada a empeorar antes de volverse a estabilizar, habrá más necesidad de que el Canadá tenga sus propias vías de comunicación directa con los países en cuestión.

f. Poniendo al Día la Definición de los Intereses Canadienses.

El ex-Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Mark MacGuigan, observó en 1981 que Centroamérica no es tradicionalmente un lugar de interés para Canadá (13). Las declaraciones del Sr. MacEachen indican que el Canadá sí tiene importantes intereses en la región hoy en día. Los intereses canadienses tienen que ser públicamente clarificados y definidos.

(12) Funcionarios de la Embajada Canadiense en Managua, avisaron a los ciudadanos Canadienses en Nicaragua que debían utilizar las instalaciones de la Embajada estadounidense en el caso de una emergencia que requiera la evacuación. Como señaló la Miembro del Parlamento Pauline Jewett: "es más bien irónico que la Embajada estadounidense tenga que rescatar a canadienses de una invasión estadounidense".

(13) Hansard, 2 de Marzo de 1981, p. 7767.

Cualquier declaración sobre los intereses canadienses, los cuales son considerables, tiene que tomar en cuenta:

i. La perspectiva mundial canadiense.
ii. El rol de Canadá como poder mediano.
iii. La proximidad de la región y la posibilidad de poner en peligro la paz hemisférica y global.
iv. La promoción de los derechos humanos.
v. Nuestras relaciones económicas. ahora y en el futuro.
vi. Inmigración hacia el Canadá desde el área.
vi. El valor de una política exterior independiente, afirmando la soberanía canadiense (14).

5. Recomendaciones.

Una lista inicial pero no completa de recomendaciones específicas incluiría los siguientes puntos:

a. Región.-

Hay una necesidad urgente de hacer declaraciones enérgicas, públicas e inequívocas sobre el peligro inminente que representa la actual política exterior y militar de los Estados Unidos con respecto a Centroamérica. Hoy en día ya existe una creciente intervención militar estadounidense, tanto abiertamente como en forma encubierta. Es muy probable que haya una intervención militar masiva y directa de los Estados Unidos.

El apoyo moral al Grupo de Contadora no es suficiente. Se necesita una eficaz movilización de apoyo internacional. El Canadá debería explorar acciones, como una declaración internacional o hemisférica de apoyo.

La promoción de los derechos humanos, la desmilitarización y el progreso hacia la paz se verán facilitados a través de la realización de una política consistente e integrada. La puesta en práctica de esta política, a su vez dependerá de tener una representación regional adecuada, y del desarrollo de vías directas de comunicación, información y análisis.

b. El Salvador.-

i. Mantener la suspensión de ayuda bilateral y extender la suspensión a tratados multilaterales.
ii. Continuar el apoyo a mociones sobre derechos humanos en las Naciones Unidas.
iii. Reconocer al Frente Democrático Revolucionario / Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FDR/FMLN) como una fuerza política representativa.
iv. Insistir, junto con México, en Washington, sobre la necesidad de negociaciones políticas llevando a un gobierno provisional y luego a elecciones.

(14) El concepto de acrecentar la soberanía de Canadá a través de un fortalecimiento de los vínculos con América Latina fue preconizado públicamente por Asuntos Externos en una propuesta en 1970 del entonces Secretario del Estado Mitchell Sharp, Foreign Policy for Canadians.

c. Nicaragua.-

i. Dar prioridad a Nicaragua como un foco para ayuda canadiense a la región.

ii. Abrir una misión diplomática con un embajador residente.
iii. Continuar oponiendo públicamente el apoyo ilegal y encubierto de los Estados Unidos a actividades de los contras en Nicaragua. Un gesto importante sería la ayuda para compensar el impacto de estos ataques y los efectos del boicot económico de Washington.
iv. Reiterar el apoyo a las propuestas nicaraguenses de paz, que incluyen poner fin a los cargamentos de armas, con los procedimientos adecuados para la verificación internacional.
v. Ofrecer apoyo a las elecciones de Noviembre.

d. Honduras.-

i. Poner como condición de ayuda el respeto a la no intervención y el cese de la militarización y del apoyo, tanto directo como indirecto, a las actividades de los "contras".
ii. Insistir, en Honduras, que el Canadá sabe y se preocupa por los asesinatos de civiles en Nicaragua, por ejemplo los que ocurrieron en Pantasma últimamente.
iii. Promocionar discusiones bilaterales directas entre Tegucigalpa y Managua.
iv. Insistir que se abandonen los planes para el desplazamiento de los refugiados salvadoreños. Si los campos para refugiados se van a cerrar, la única opción es que los refugiados tomen asilo en un tercer país. Apremiar a Honduras a firmar la convención de las Naciones Unidas sobre refugiados.

e. Costa Rica.-

i. Apoyo a la "declaración de neutralidad", y señalar el uso que hacen los "contras" del territorio costarricense para ataques contra Nicaragua.
ii. Contribuir a consolidar la independencia de Costa Rica a través de ayuda económica.

f. Guatemala.-

i. Continuar la promoción de derechos humanos en las Naciones Unidas.
ii. Mantener la suspensión de ayuda bilateral y extender la suspensión a asuntos multilaterales.
iii. Suspender programas preferenciales económicos a través de la Compañía de Desarrollo de las Exportaciones (EDC) en los campos de facilidades para exportación, seguros, etc.
iv. Poner fin a la venta de aviones de doble uso (civil/militar).

6. Conclusiones.

El Canadá tiene potencial para jugar un papel positivo y constructivo, políticamente, económicamente y en el campo de derechos humanos. Una política efectiva sería consistente y capaz de desarrollar acciones originales y enérgicas.

Centroamérica tiene todas las posibilidades de convertirse en una fuente catastrófica de tensión mundial. Los trágicos costos sociales de la crisis regional hasta la fecha, palidecerían en comparación con los efectos de un conflicto regional desatado por una intervención militar americana a gran escala.

El Canadá tiene mucho que ganar si empieza a participar activamente en sentar los cimientos para la justicia social, desarrollo auténtico y una paz duradera.

29 de marzo de 1984

IBASE
Rua Vicente de Souza, 29
22251 Rio de Janeiro
(021) 286-0348

CONFERÊNCIA SOBRE O BRASIL FRENTE À CRISE CENTROAMERICANA

P R O G R A M A

Data: 11 a 14 de JUNHO de 1985.

Local: SALA DE CONVENÇÕES DO EDIFÍCIO SANTOS DUMONT (ex-Edifício do Clube da Aeronáutica) - Rua Santa Luzia, 651 - 2o. andar - Rio de Janeiro, RJ - Tel. (021) 240-1222 r. 182 e 188.

Hospedagem: HOTEL AMBASSADOR - Rua Senador Dantas, 25 - 20031 Rio de Janeiro - (021) 297-7181.

Por quê a Conferência?

A prolongada crise que atravessa a região centroamericana, agravada agora pela intervenção econômica e militar dos Estados Unidos, está conduzindo a um processo de militarização das sociedades que pode desembocar num conflito bélico em escala regional com sérias repercussões para a paz mundial. Daí a necessidade inadiável de convocar-se as forças políticas e sociais do continente para buscar alternativas aos graves problemas que enfrenta a democracia e a sobrevivência dos povos da região.

O Brasil está hoje diante deste e de outros fatos que não podem ser ignorados: a crise da dívida externa latinoamericana; a depressão econômica da quase totalidade dos países do Continente; o fracasso da OEA em resolver estes problemas; o fato de que a intolerância dos EUA para com políticas autônomas de países centroamericanos afeta a toda a América Latina; o fato de que o que acontece na América Central é um teste para a América Latina e, em particular, para o Brasil; e o fato de que o novo governo brasileiro, que se anuncia comprometido com a democratização não apenas do Brasil mas de todo o Continente, necessita traçar uma política coerente que oriente suas relações com aquela região em crise.

A **Coordenadoria Regional de Pesquisas Econômicas e Sociais** (CRIES) tem sede em Manágua e entidades-membros na maioria dos países da América Central e do Caribe. A CRIES, que trabalha na busca de alternativas regionais, em associação com centros de pesquisa da Europa, Estados Unidos, Canadá e do resto da América Latina, pôs em marcha a organização de **cinco encontros nacionais** sobre o tema: "A América Latina Frente à Crise Centroamericana". Tais encontros serão realizados, com a colaboração de instituições locais, no Rio de Janeiro, Buenos Aires, e Montevideo entre junho e dezembro de 1985.

A Conferência brasileira está sendo organizada pela CRIES em colaboração com o Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE) e o Instituto de Relações Internacionais da Pontifícia Universidade Católica (IRI/PUC), ambos do Rio de Janeiro, e o Instituto de Estudos Sócio-Econômicos (INESC), com o fim de:

1. Estimular a criação de uma política brasileira mais bem informada de apoio a uma solução negociada e pacífica para a

crise regional e para a defesa da autodeterminação de seus povos, estimulando ao desenvolvimento de uma relação especial do Brasil com o Grupo de Contadora.

2. Estreitar a colaboração entre entidades brasileiras e centroamericanas na busca de políticas alternativas brasileiras para a Região, incluindo o Brasil no esforço pelo desenvolvimento, a médio prazo, de um Contadora econômico juntamente com o México, Venezuela, Colômbia, Argentina e Brasil.

3. Estudar as propostas de políticas alternativas já elaboradas na América Latina, Estados Unidos, Canadá e Europa Ocidental em relação aos países centroamericanos.

4. Divulgar no Brasil informação e análise sobre a crise centroamericana e gerar apoio para as políticas de democratização e autodeterminação dos países centroamericanos.

A G E N D A

9 de junho - domingo

Chegada de alguns participantes estrangeiros ao Rio de Janeiro.

10 de junho - segunda

15h	Conferência de Imprensa, no Hotel Ambassador.
	Chegada dos outros participantes estrangeiros.
20h-22h	"Encontro com a América Central", debate público com a presença de participantes centroamericanos. Auditório da UERJ (Rua São Francisco Xavier, 524, sala 113, Maracanã.)

11 de junho - terça

Manhã	Chegada dos participantes nacionais.
14-15h	Abertura, com a presença de autoridades brasileiras. Apresentação dos participantes.
15-19h	Painel 1: **O Caráter da Crise Centroamericana e Caminhos de Solução".** A cargo dos participantes centroamericanos. (Articulado pela CRIES). Debate

12 de junho - quarta

8-12h	Painel 2: **As Alternativas da América Latina, EUA, Canadá e Europa Ocidental para a Região.** A cargo dos representantes dos continentes e países respectivos. (Articulado pela CRIES). Debate.
14-18h	Painel 3: **O Papel do Brasil Frente à Crise da Região.** Revisão das relações políticas e diplomáticas, econômicas, comerciais, militares e de cooperação técnica do Brasil com a Região; visualização de relações alternativas. A cargo de intelectuais e empresários brasileiros. (Articulado pelo IBASE.) Debate.

13 de junho - quinta

8-12h	Painel 4: **A Posição de Partidos Políticos e de Parlamentares Frente à Crise Centroamericana.** A cargo de representantes partidários e políticos brasileiros. (Articulado pelo INESC).

Debate.

14-16:30h — Painel 5: **As Igrejas do Brasil Frente à Crise Centroamericana.**
A cargo de religiosos católicos e protestantes brasileiros. (Articulado pelo IBASE).
Debate.

17-19h — Painel 6: **As Organizações Populares Frente à Crise Centroamericana.**
A cargo de representantes de organizações operárias e profissionais brasileiras. (Articulado pelo CEDEC).
Debate.

Noite — A equipe brasileira de redatores, escolhida no início do Encontro, elaborará o ante-projeto do texto final da Conferência.

Seis participantes centroamericanos viajarão a Brasília neste dia, para falar nas Comissões de Relações Exteriores da Câmara e Senado Federal, encontrar-se com parlamentares e. possivelmente, serem recebidos pelo Presidente José Sarney.

14 de junho - sexta

8-10h — Painel 7: **Análise da Problemática Centroamericana.**
A cargo de intelectuais da Região.
Debate.

10:30-12h — Grupos de trabalho.
Elaboração do documento de conclusões.

14-16h — Plenário.
Debate sobre o conjunto do documento.

16:30h — Encerramento.

ORGANIZAÇÕES PATROCINADORAS

CRIES - Coordenadoria Regional de Pesquisas Econômicas e Sociais, América Central.

CSUCA - Confederação Superior Universitária de Centroamérica.

IBASE - Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas, Rio de Janeiro.

IRI/PUC - Instituto de Relações Internacionais/Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.

INESC - Instituto de Estudos Sócio-Econômicos, Brasília.

CEDI - Centro Ecumênico de Documentação e Informação, Rio de Janeiro e São Paulo.

CEDEC - Centro de Estudos de Cultura Contemporânea, São Paulo.

ISER - Instituto Superior de Estudos de Religião, Rio de Janeiro.

CEBRADE - Centro Brasil Democrático, Rio de Janeiro.

FASE - Federação dos Órgãos de Assistência Social e Educacional (nacional, sede no Rio de Janeiro).

IRLA/PUC - Instituto de Relações Latinoamericanas/ Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.

CESEP - Centro Ecumênico de Serviços à Evangelização e Educação Popular, São Paulo.

CADERNOS DO TERCEIRO MUNDO, Rio de Janeiro.

UNIMEP - Universidade Metodista de Piracicaba, Estado de São Paulo.

FESP - Fundação Escola de Serviço Público, Rio de Janeiro.

P A R T I C I P A N T E S

Listagem de Participantes e Panelistas Sujeita a Modificações

A M É R I C A C E N T R A L

N I C A R Á G U A

Xabier Gorostiaga - economista, presidente da CRIES, ex-diretor da equipe econômica do Ministério de Planejamento (1979-80).

José Luis Coraggio - responsável de pesquisas e das relações com a América Latina da CRIES.

Edmundo Jarquín - embaixador da Nicarágua no México e ex-Ministro do Fundo Internacional de Reconstrução.

Mauricio Díaz - representante do Partido Popular Social Cristão (de oposição).

C O S T A R I C A

Rodrigo Fernandez - secretário geral da CSUCA..

H O N D U R A S

General Osvaldo Lopez Arellano - ex-Presidente da República.

Jorge Arturo Reyna - atual candidato à presidência da República pelo Movimento Liberal Democrático Revolucionário; ex-reitor da Universidade Nacional de Honduras.

Efrain Diaz Arivillaga - secretário geral do Partido Democrata Cristão.

E L S A L V A D O R

Rubén Zamora - secretário da Comissão Político-Diplomática da FMLN-FDR e membro do Comitê Executivo da Frente Democrática Revolucionária (FDR).

Lovos Castelar - diretor de planejamento do Ministério do Planejamento.

P A N A M Á

Oyden Ortega - ex-Ministro de Relações Exteriores, representante do Panamá no Grupo de Contadora.

G U A T E M A L A

Edelberto Torres Rivas - sociólogo, pesquisador do ICADIS, Instituto Centroamericano de Desenvolvimento e Pesquisa Social.

Alfredo Guerra Borges - diretor do setor industrial da CECA.

M É X I C O

Rosario Green - representante do Partido Revolucionário Institucional (PRI) e representante mexicana no Grupo de Contadora.

Carlos Rico - diretor do departamento de estudos dos Estados Unidos do CIDE, Centro de Pesquisa e Docência Econômica.

E S T A D O S U N I D O S

Abraham Lowenthal, diretor executivo de Diálogo Interamericano.

Phillip Brenner - professor universitário e representante de PACA - "Policy Alternatives for Central America".

E U R O P A

Jordy Sole Tura - professor de direito constitucional, membro da comissão dos sete que elaborou o texto da atual Constituição espanhola.

Dennys Healey - "shadow minister" de relações exteriores do Partido do Trabalho da Inglaterra.

Michael D. Higgins - representante do Partido Liberal da Irlanda.

B R A S I L

CONVIDADOS ESPECIAIS (sujeitos a confirmação):

Ministro de Estado Aluísio Pimenta, da Cultura.

Ministro de Estado Paulo Lustosa, da Desburocratização.

Governador Leonel Brizola, governador do Estado do Rio de Janeiro.

Prefeito Marcelo Alencar, prefeito do Município do Rio de Janeiro.

Cibilis Viana, secretário de governo do Estado do Rio de Janeiro.

Fernando Lopes, secretário de planejamento do Estado do Rio de Janeiro.

Teodoro Buarque de Holanda, subsecretário de planejamento do Estado do Rio de Janeiro.

Arnaldo de Assis Mourthé, secretário de planejamento do Município do Rio de Janeiro.

Gilmar Carneiro dos Santos, secretário geral da CUT, Central Única dos Trabalhadores. (Painel 6).

Arnaldo Gonçalves, presidente do Sindicato de Metalúrgicos de Santos e membro do conselho diretor da CONCLAT, Conferência das Classes Trabalhadoras do

José Francisco da Silva, presidente da CONTAG, Confederação Nacional de Trabalhadores na Agricultura. (Painel 6).

Luis Inácio LULA da Silva, presidente do Partido dos Trabalhadores (PT) e diretor do Sindicato de Metalúrgicos de São Bernardo, SP. (Painel 4).

Ulysses Guimarães, presidente do Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PMDB) e deputado federal ou **Marcio Braga**, deputado federal.(Painel 4).

Doutel de Andrade, presidente do Partido Democrático Trabalhista (PDT). (Painel 4).

Carlos Chiarelli, senador do PFL.

Fernando Henrique Cardoso, senador do PMDB.

Roberto Saturnino Braga, senador do PDT e economista. (Painel 4).

Severo Gomes, senador do PMDB e empresário. (Painel 3).

Representante do Itamaraty. (Painel 3).

Hermann Baeta, presidente do Conselho Federal da OAB, Ordem dos Advogados do Brasil. (Painel 6).

Henrique Miranda, diretor da ABI, Associação Brasileira de Imprensa. (Painel 6).

Dom Mauro Morelli - bispo de Caxias, RJ. (Painel 5).

Dom Tomás Balduino - bispo de Goiás, GO. (Painel 5).

Pe. Virgílio Uchoa - representante da Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB). (Painel 5).

Paulo Ayres de Mattos - bispo da Igreja Metodista, 1a. regiao ou **Milton Quintino**, professor do Instituto Bennett.

Sergio Marcus Pinto Lopes - secretario regional do Conselho Latinoamericano de Igrejas.

Kurt Luebke - luterano, membro da junta diretiva do CLAI, administrador de empresa.

Mozart Melo de Noronha - pastor da Igreja Presbiteriana de Ipanema, Rio de Janeiro. (Painel 5).

Frei Betto - dominicano, escritor, assessor da Pastoral Operária de São Bernardo e dos movimentos de comunidades eclesiais de base do Brasil e da Nicarágua. (Painel 5).

Margarida Genevois - membro da Comissão de Justiça e Paz da Arquidiocese de São Paulo.

Jether P. Ramalho - sociologo, coordenador da Rede Latinoamericana da Comissao para a Participação das Igrejas no Desenvolvimento, do Conselho Mundial de Igrejas, membro e ex-diretor do CEDI e representante do CESEP. (Painel 5).

Anivaldo P. Padilha - secretario para a America Latina do "Christian World Service" do Conselho Nacional de Igrejas dos EUA.

Dermi Azevedo - jornalista, secretário-executivo do Movimento Cristãos pelos Direitos Humanos na América Latina.

Neiva Moreira - presidente do Banco de Desenvolvimento do Rio de Janeiro, diretor dos Cadernos do Terceiro Mundo e responsável de relações internacionais do Partido Democrático Trabalhista (PDT). (Painel 4).

Miguel Arraes, deputado federal, ex-governador do Estado de Pernambuco. (Painel 4).

José Eudes, deputado federal.

Márcio Santilli, deputado federal.

Arthur Virgílio Neto, deputado federal.

Jackson Barreto, deputado federal.

Jacques Dornelles, deputado federal.

Eduardo Matarazzo Suplicy, deputado federal.

Nadyr Rosseti, deputado federal.

Djalma Bom, deputado federal.

Jose Orlando Lovo - cônsul da Nicarágua no Rio de Janeiro.

Maira Vega Linhares - vice-cônsul da Nicarágua no Rio de Janeiro.

Iza Guerra - membro da Comissão de Cooperação Econômica e Técnica da Secretaria de Planejamento do Estado do Rio de Janeiro.

Theotonio dos Santos - sociólogo, diretor de treinamento da Fundação Escola de Serviço Público (FESP), ERJ e ex-candidato a governador de Minas Gerais pelo PDT. (Painel 3).

Waldo Cesar - sociólogo, representante do ISER, consultor do Programa Mundial Contra a Fome/FAO - "Food and Agriculture Organization" para a América Latina.

Modesto da Silveira - advogado, diretor regional do INCRA - Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária, diretor da Comissão Nacional de Defesa da Paz e representante do CEBRADE.

Luiz Eduardo Wanderley - reitor da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo e diretor do Instituto de Relações Latinoamericanas da mesma universidade.

Lysaneas Maciel - advogado, ex-deputado federal, ex-candidato a governador do Estado do Rio de Janeiro pelo Partido dos Trabalhadores.

Antonio Carlos Peixoto - diretor do IRI-PUC.

Sônia Camargo - pesquisadora do IRI-PUC. (Painel 3).

Paulo Wrobel - pesquisador do IRI-PUC. (Painel 3).

Clóvis Brigagão - cientista político, especialista em questões militares e de armamentos. (Painel 3).

Hugo Assman - professor da UNIMEP, ex-diretor do Departamento Ecumênico de Pesquisas (DEI) da Costa Rica. (Painel 3).

Acir Goulart - professor da UNIMEP.

João Garrison - assessor de direitos humanos da UNIMEP.

Airton Fausto - diretor do Programa FLACSO para o Brasil.

Henrique Novaes - sociólogo, responsável pelo departamento de relações internacionais da Fundação João Pinheiro, Minas Gerais.

Jorge Eduardo Durão - diretor nacional da FASE.

Lais Abramo - pesquisadora do CEDEC.

Maria José Jaime - diretora do INESC.

Miriam Goldenberg - membro do INESC.

Renato Guimarães - secretário executivo do CEBRADE.

Moema Viezzer - coordenadora da Rede Mulher.

Luis Fernando Vitor - empresário.

José Francisco Gomes - sociólogo, diretor do Centro Josué de Castro, Recife, PE.

Vinicius Caldeira Brandt - sociólogo, representante do CEBRAP - Centro Brasileiros de Análises e Planejamento, São Paulo.

Newton Carlos - jornalista especializado em questões internacionais.

Eric Nepomuceno - jornalista especializado em questões internacionais.

Jó Resende - presidente da Federação das Associações de Moradores do Rio de Janeiro. (Painel 6).

Cristina Bernardes - representante do SISAC, Serviço Informativo Sobre a América Central.

Maria Shirley Santos - membro de um grupo de solidariedade com a Nicarágua, SP.

Otavio Ianni - sociólogo, professor da Universidade de São Paulo.

Luis Pinguelli Rosa - membro da Sociedade Brasileira de Física.

Eliane Falcão - representante da ANDES-RJ (Associação Nacional de Docentes do Ensino Superior).

Maria Helena Moreira Alves - cientista política, professora da Amherst University, EUA.

Assis Lima (Cyzo) - secretário executivo do CECA - Centro de Evangelização e Catequese, professor de história e assessor de comunidades de base no Rio Grande do Sul.

Herbert Souza - cientista político, secretário executivo do IBASE.

Marcos Arruda - economista, diretor de programas do IBASE, professor do Departamento de Filosofia da Educação do IESAE/FGV. (Painel 3).

Sérgio Ferreira - cientista político, pesquisador do IBASE.

Eliane Prudente de Toledo - socióloga, pesquisadora do IBASE.

Conferência "Brasil Frente à Crise Centroamericana"
Rio de Janeiro, 11-14 de junho de 1985.

"MUDANDO OS RUMOS: UMA ALTERNATIVA PARA A PAZ NA AMÉRICA CENTRAL E NO CARIBE"

pelo PACCA - Políticas Alternativas para o Caribe
e América Central.

Este texto é um documento preparado pelo PACCA - Políticas Alternativas para o Caribe e América Central - que é uma associação de acadêmicos, de especialistas em desenvolvimento e analistas dos Estados Unidos da América. Esta Associação esteve reunida em Washington, D.C. no Instituto de Estudos de Política, no ano de 1984. O PACCA foi criado em 1982 com o objetivo de assistir ao povo americano na formulação de políticas alternativas militares e de defesa para a região. Este resumo que agora traduzimos é um esforço do PACCA de contribuir para o processo que vive a América Central e o Caribe com a elaboração de alternativas para a política externa americana.

Rio de Janeiro, 11-14 de junho de 1985.

ÍNDICE

- Introdução: É Hora de Mudar de Rumo
- Mudando de Rumo: Um Programa para a Paz e o Desenvolvimento -
- Princípios para uma nova Política
- Atual Política: as Bases para um Fracasso
- Guerra Regional na América Central: Uma outra Indochina?
- Quais são as Raízes da Revolução?
- A nossa Segurança Nacional está Ameaçada?
- Dominós
- Dívida e Segurança Nacional
- Rotas Oceânicas Vitais
- E sobre a Ameaça Soviética?
- E a nossa Credibilidade?
- A Guerra: Nós podemos Impedi-la!

Introdução: É hora de mudar de rumo

A política dos EUA na América Central não está dando certo. Esquadrões de morte continuam. Funcionários do governo vendem armas para a guerrilha. Um bilhão de dólares em ajuda norte-americana aumentam a corrupção. Refugiados fogem. Soldados americanos morrem. A CIA dirige uma "guerra secreta". Portos são minados. Pessoas inocentes são mortas. Nossos aliados fazem objeções à nossa política e pedem o fim de tais ações.

A política do Presidente Reagan na América Central é um fracasso. Está claro que há uma tendência em direção a uma guerra. É hora de mudar o rumo antes que seja tarde.

Mudando de rumo: um Programa para a Paz e o Desenvolvimento - Princípios para uma nova Política

A política externa dos EUA deveria se basear nos princípios que ela crê deveriam ser seguidos no mundo. Estes incluem: não-intervenção, acordo pacífico sobre as disputas, respeito pelos direitos humanos, apoio para um desenvolvimento equitativo e preocupação com os valores democráticos.

Um programa para a paz, **MUDANDO DE RUMO** requer que os EUA tomem os seguintes passos a curto prazo:

. **Nicarágua:** cessar o apoio às forças contra-revolucionárias estacionadas em Honduras e Costa Rica, e apoio aos esforços de Contadora para normalizar as relações entre a Nicarágua e seus vizinhos.

. **El Salvador:** cortar a ajuda militar e apoiar os esforços para um acordo negociado, envolvendo partilha do poder entre as forças em disputa. Um governo de transição pode dar a segurança necessária para verdadeiras eleições livres.

. **Honduras:** desmantelamento das bases militares dos EUA em Honduras, retirada das tropas e navios de guerra e participar na ajuda para o desenvolvimento.

. **Guatemala:** expressar uma desaprovação das políticas repressivas do governo em relação a populações indígenas, manter a suspensão de ajuda militar e dar ajuda para os refugiados da Guatemala no México, que fugiram por causa da violência.

.**Costa Rica:** opor-se à militarização e estender a assistência econômica

.**Cuba:** começar um processo que tem como meta alcançar relações diplomáticas e comerciais normais.

Um programa para o desenvolvimento, **MUDANDO DE RUMO**, torna necessário que os EUA promovam iniciativas que respondam às necessidades da maioria.

Ajuda: a assistência econômica dos EUA deve ser dada para aqueles programas regionais e governos nacionais que estão estreitando o hiato entre ricos e pobres, assim como instituições e projetos básicos que diversificam a base econômica de cada país.

Comércio: o comércio dos EUA deveria ser liberalizado juntamente com o apoio de acordos limitados sobre produtos primários para ajudar os países da América Central a estabilizarem as receitas com suas exportações de produtos primários.

Dívida: Os EUA deveriam apoiar planos regionais para a negociação da dívida externa.

Trabalhadores e emigrantes: Os EUA deveriam desenvolver programas de compensação e retreinamento dos trabahadores americanos afetados pelas importações liberalizadas, garantir os direitos dos trabalhadores emigrantes e conceder status voluntário para todos os refugiados da Guatemala e de El Salvador.

Atual Política: as bases para um fracasso

A atual política externa dos EUA em relação à América Central é baseada numa série histórica de maus julgamentos e intervenções. Um apoio é dado a governos repressivos e elites insensíveis às necessidades básicas da vasta maioria de suas populações. Estas políticas mal-direcionadas reforçam justamente as condições que geram a revolta e a instabilidade.

Em El Salvador, mais de 730 milhões de dólares em ajuda dos EUA foram enviados nos últimos três anos para apoiar um regime brutal. No entanto, durante aquele período, as forças de oposição - FDR-FMLN - obtiveram cada vez mais um apoio estável doméstico e reconhecimento internacional, na Europa e na América Latina. No ano de 1984, elas controlavam quase um terço do país.

Na Nicarágua, a CIA já gastou mais de 100 milhões de dólares numa "guerra secreta" contra o atual governo. Mas as forças financiadas pela CIA falharam em termos de manter controle de algum território. Há um sentimento nacional despertado para defender o país contra o ataque externo. Peritos internacionais proeminentes em desenvolvimento e líderes religiosos elogiam os programas de saúde e alfabetização da Nicarágua e apontam-nos como sendo **modelos** para o desenvolvimento. Muitos observadores independentes acreditam que, contrariamente aos pontos de vista da administração, a "guerra secreta" patrocinada pelos EUA serve como causa do endurecimento das posições do governo.

Em Honduras, os EUA estão construindo um grande complexo militar e se juntam frequentemente em manobras com o exército de Honduras.

A CIA dirige suas operações contra a Nicarágua a partir do território hondurenho com a ajuda de tropas do exército local. O resultado tem sido o fortalecimento do controle militar sobre o governo civil, enfraquecendo a frágil democracia de Honduras e transformando a capital em algo que os repórteres ali chamam de "uma pobre Saigon". Muitos soldados dos EUA já faleceram perto da fronteira com a Nicarágua.

Guerra Regional na América Central: uma outra Indochina?

A escalada contínua dos EUA empurram estas três nações perigosamente para uma guerra regional. Os líderes dos principais países da região - Venezuela, Colômbia, Panamá e México - já apelaram aos EUA pra pararem a escalada da violência. "A intervenção militar", afirmou o Presidente Mexicano Miguel de La Madrid, em janeiro de 1984, "ao invés de resolver os problemas, os agravariam, na América Central e talvez em todas as áreas vizinhas".

Para assegurar apoio e louvação para a sua política, o presidente Reagan criou uma comissão liderada por Henry Kissinger, ex-Secretário de Estado de Richard Nixon durante a guerra do Vietnam. A revista TIME resumiu as propostas da Comissão Kissinger em uma palavra: **mais. Mais** ajuda militar e econômica, **mais** "guerra secreta", **mais** intervenção. Num momento em que os programas sociais dos EUA estão sendo gravemente cortados, a administração solicitou ao Congresso financiar um pacote de muitos bilhões de dólares para a América Central. Solicitou 8,4 bilhões de dólares em ajuda econômica para cinco anos e mais de 500 milhões de dólares em ajuda militar para os próximos 18 meses. Porém, o mais provável resultado desta escalada será simplesmente de elevar o nível da violência.

O fracasso da política do Governo Reagan se origina na recusa de compreender os eventos da região. As raízes das revoluções ali e os interesses dos EUA exigem que nós mudemos os rumos antes que soframos uma derrota auto-inflingida.

Quais são as raízes da Revolução?

As insurreições na América Central são causadas pelas revoltas populares contra condições de vida insuportáveis. Em cada um dos países, uma pequena elite tem controlado a parte do leão da riqueza econômica e do poder político há várias gerações. A grande maioria da sociedade sofre com a pobreza, fome, doenças e analfabetismo. Oposição pacífica a estas condições e tentativas democráticas de reformas têm sido barradas pelos assassinatos e violência. Eleições de candidatos reformistas têm sido anuladas pelos militares; líderes trabalhistas, jornalistas, membros da Igreja e dos partidos políticos, inclusive norte-americanos e europeus, são assassinados; esquadrões da morte sancionados pelo governo são institucionalizados. A elite que tornou a reforma impossível, tornou a revolta inevitável.

Qual é o legado dos EUA na Região?

No último século, os EUA têm apoiado muitas vezes uma minoria rica e seus guardiães militares. Na Nicarágua, intervenções repetidas culminaram na criação americana da Guarda Nacional e a nomeação de Anastasio Somoza para dirigi-la em 1933.

Nos 45 anos seguintes, a dinastia de Somoza criou o que a Comissão Kissinger admitiu ser uma "odiada cleptocracia". Na Guatemala, a CIA patrocinou um golpe contra o governo eleito democraticamente em 1954, deixando um legado de trinta anos de um domínio sangrento e assassino. Em El Salvador, os EUA se comprometeram com um governo que depende do terror e do suborno para preservar o privilégio de uns poucos.

A ajuda econômica fornecida pelos EUA para esses países muitas vezes tem sido desviada por burocracias corruptas. Em vez de diminuir as desigualdades, a ajuda econômica tem aumentado a defasagem entre os ricos e os pobres e se torna uma fonte adicional de descontentamento.

Os movimentos revolucionários da região refletem estas condições. Existe um amálgama de nacionalismo, socialismo, marxismo e cristianismo, que querem sua independência, suspeitam dos EUA, são simpáticos aos programas sociais de Cuba e impacientes em seus desejos de redistribuir a riqueza e o poder. Eles também são movimentos que somente obtêm sucesso à medida que atendem às necessidades básicas e às aspirações da maioria de seus povos.

A nossa Segurança Nacional está ameaçada?

A administração Reagan invoca as palavras "segurança nacional" e tenta transformar as lutas populares nos países em todo o mundo em ameaças aos interesses dos EUA. No entanto, uma clara definição da segurança dos EUA na América Central demonstra que o maior perigo vem de uma superação militar a estas situação, e não das próprias revoluções.

Os EUA são uma sociedade com uma dinâmica sempre em mutação, nascida da Declaração de Independência e amadurecida por longas lutas pela igualdade. Nosso interesse fundamental de segurança nacional reside na habilidade de continuar atendendo ao desafio desta herança, livres de ameaças externas. As revoluções na América Central não colocam em perigo este interesse fundamental. Os países são pequenos e pobres. Todo governo pós-revolucionário - não importa quão hostil for aos EUA - enfrentará uma tarefa gigantesca de reconstrução. Todos terão que contar com a assistência e o investimento externo. Os EUA e seus aliados necessariamente serão a principal fonte desta ajuda.

Assim, todos os movimentos revolucionários têm declarado suas intenções e desejo de seguirem uma política externa não-alinhada que salvaguarda sua independência e soberania e permite o acesso à ajuda vinda de vários países.

Dominós

A administração Reagan sugere que a verdadeira ameaça consiste no fato de que a Nicarágua e as guerrilhas em El Salvador são partes de tentativas soviética e cubana para subverter o México e o Panamá. Mas enquanto armas podem ser exportadas, revoluções não podem. Esforços neste sentido - como ilustrado pelo fracasso de Che Guevara na Bolívia, em 1967 - provaram ser desastrosos. Os líderes dos países supostamente ameaçados pela subversão - México e Panamá - têm declarado que a maior ameaça à sua estabilidade interna vem não da revolução no pequeno El Salvador, mas de uma guerra regional que pode resultar da escalada militar dos EUA na região.

Dívida e Segurança Nacional

A mais séria ameaça à segurança dos EUA no hemisfério vem não das revoluções na América Central, mas da crise da dívida externa. México, Argentina e Brasil cobrem mais ou menos 3/4 da população e produção do hemisfério. Todos sofrem de um ônus sem precedentes da dívida externa com um pagamento devido bem superior à sua capacidade de pagar.

Em muitos países da região, os governos têm cortado substancialmente seus programas de ação social e subsídios aos alimentos para poderem pagar o serviço da dívida. Saques, distúrbios e protestos populares têm sido o resultado criado por esta situação. Sob estas circunstâncias, estes países cada vez mais terão dificuldades em repagar os juros cobrados. Por causa da quantidade maciça de dinheiro envolvido, esta situação ameaça de colapso os principais bancos dos EUA e talvez o próprio sistema financeiro internacional. Este perigo, claro à nossa segurança nacional, tem recebido apenas uma atenção devotada à América Central.

Rotas oceânicas vitais

A administração alega que as rotas oceânicas do Caribe estão ameaçadas. Para considerar esta possibilidade como real, uma série de hipóteses altamente improváveis têm sido aceitas e certos fatos ignorados. Qualquer ataque aos navios dos EUA seria uma declaração aberta de guerra, resultando numa ação militar decisiva dos EUA. Para que as rotas oceânicas ficassem em perigo seria preciso acreditar que uma nação da América Central necessariamente estaria propensa a cometer suicídio. Ironicamente, a única infração às águas internacionais tem vindo das operações de colocação de minas por parte da CIA contra a Nicarágua, que causou danos a navios de vários países diferentes.

E sobre a ameaça soviética?

A administração alega que as revoluções na América Central fazem parte de uma "campanha apoiada pelos soviéticos e cubanos... para incorporar a região na órbita soviética". Esta alegação não apenas distorce a natureza das revoluções e de uma ameaça possível; ela obscurece a real fonte de poder na América Central - os EUA.

> "As realidades de força relativa torna totalmente claro que ninguém vai fazer uma guerra contra nós da América Central. Existe algo de tolo em se pensar sobre estas áreas em tais termos".
>
> McGeorge Bundi
> Assessor para assuntos de Segurança Nacional
> do Presidente John F. Kennedy.

Os EUA são, inquestionavelmente, o poder dominante na região. Até mesmo Cuba, depois de vinte e cinco anos como aliado soviético, não oferece nenhuma ameaça aos EUA. De fato, os EUA ainda mantêm uma base militar na ilha. Ainda mais, a União Soviética já teve que suportar custos econômicos significativos para manter Cuba como aliado. Os soviéticos já demonstraram relutância em assumir mais ônus deste tipo, apesar de que as ações dos EUA, tais como a colocação de minas nos portos da Nicarágua, levou-os a oferecerem

mais ajuda à Nicarágua. A França, que não pode ser vista como aliada da URSS, fez uma oferta semelhante. De fato, o maior benefício para a União Soviética seria uma escalada militar continuada e intervenção dos EUA. Tal situação faria com que a opinião pública na América Latina, na Europa e através do mundo ficassem contra os EUA.

E a Nossa Credibilidade?

Referindo-se à América Central, o Presidente Reagan tem afirmado que "se nós não pudermos nos defender (ali), não poderemos esperar prevalecer em outro lugar. Nossa credibilidade entraria em colapso; nossas alianças sucumbiriam e a segurança da nossa terra seria colocada em perigo".

Os países líderes deste hemisfério se opõem ao rumo da política externa norte-americana. Em face de tal preocupação, alguns já se juntaram em seu próprio esforço para buscar uma solução. Na Europa, observadores bem informados se preocupam em que uma intervenção dos EUA dividiria as nações do ocidente. A recusa à permissão da Corte Internacional de Haia para julgar nossas ações na América Central causou danos à nossa reputação como um Estado de direito. Se desejarmos reganhar nossa credibilidade com os respeitados aliados, nosso rumo tem que ser modificado.

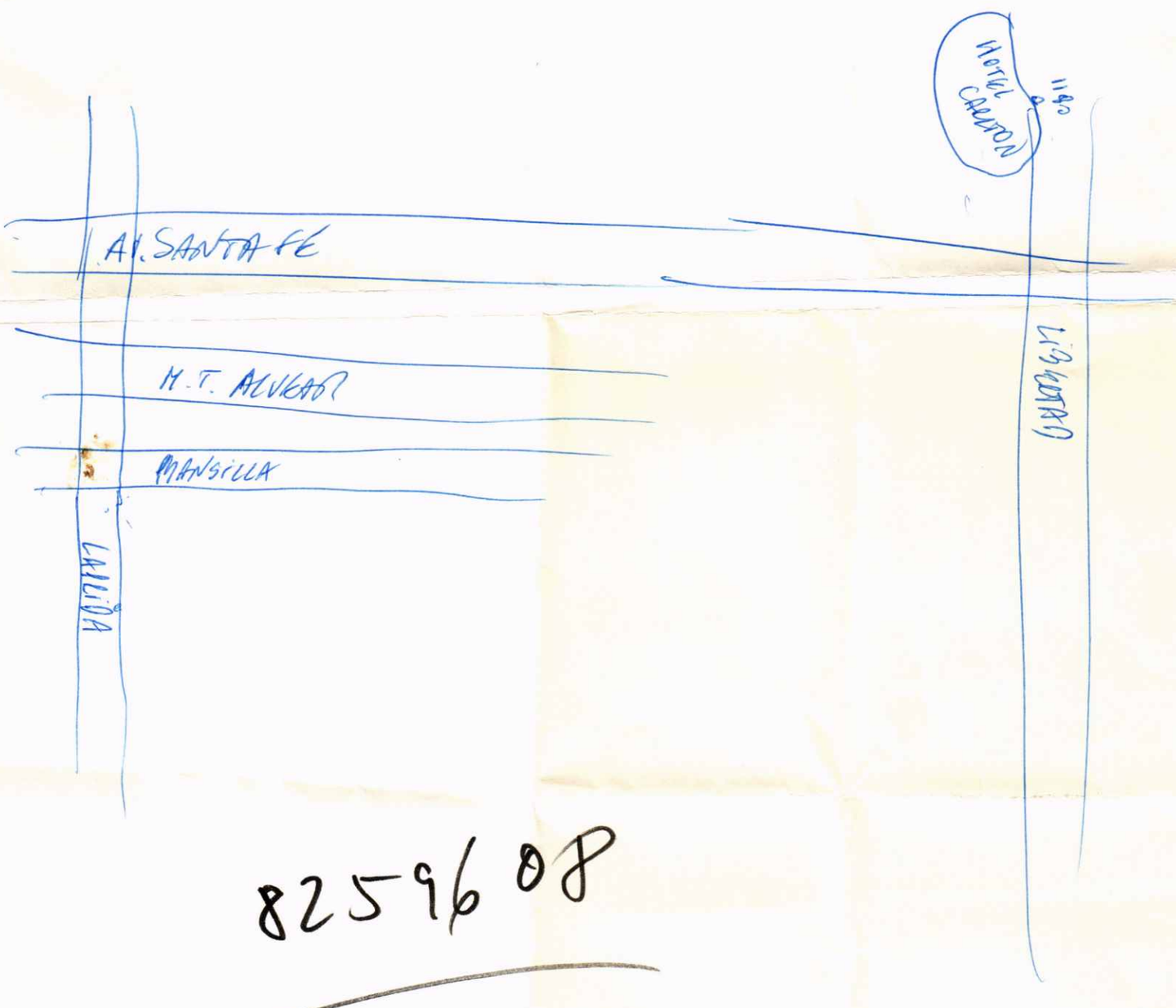
A atual política não apenas ofende aos direitos humanos; ela falha em atender aos nossos próprios interesses nacionais. Tem fracassado nos atuais níveis de gastos. A escalada apenas nos aproxima cada vez mais a uma intervenção militar em larga escala.

A Guerra: nós podemos impedí-la!

O momento de mudar de rumo é agora. Nós temos a capacidade e a criatividade de promover uma nova política externa, que seja humana, pragmática e preserve nossos princípios democráticos e nossos interesses nacionais. Nós temos a oportunidade de elaborar uma política para a América Central que fortalece a possibilidade para a paz e a justiça. Chegou a hora de termos uma liderança corajosa e com iniciativa.

Nosso passado pode nos orientar. Em 1938, quando o México foi rotulado como uma ameaça "bolchevique" à nossa segurança, por ter nacionalizado as companhias de petróleo dos EUA, o Presidente Roosevelt deu ao país um empréstimo a longo prazo e a juros baixos para poderem repagar as companhias dos EUA. Um inimigo em potencial se tornou um aliado leal. O caminho para a guerra na América Central está sendo preparada. A segurança nacional já foi invocada para limitar a oposição do Congresso. A ameaça feita pelo Presidente Reagan em seu discurso no Congresso, em abril de 1983 - "quem entre nós gostaria de ter a responsabilidade pelo fracasso?" - faz com que os legisladores fiquem relutantes em se oporem à sua política.

Apenas um amplo movimento baseado na sociedade civil pode, agora, trazer esta mudança. Por favor, junte-se no esforço de evitar uma tragédia desnecessária. Juntos nós podemos mudar de rumo, antes que seja muito tarde.


HOTEL CARLTON
1140
LIBERTAD
AV. SANTA FE
M. T. ALVEAR
MANSILLA
LAVALLE

825908

CONFERÊNCIA SOBRE O BRASIL FRENTE À CRISE CENTROAMERICANA
RIO DE JANEIRO, 11-14 DE JUNHO DE 1985

RELAÇÕES ECONÔMICAS BRASIL - AMÉRICA CENTRAL
REALIDADE E PERSPECTIVAS

Marcos Arruda/I B A S E*

Í N D I C E

Introdução

A Conjuntura Brasileira

A América Central

Relações Econômicas Brasil-América Central

Conclusões e Perspectivas

---

*Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas, Rio de Janeiro.

INTRODUÇÃO

O estudo das relações econômicas do Brasil com a América Central é feito aqui com uma preocupação mais que acadêmica: trata-se de examinar o que têm sido estas relações no período autoritário que acaba de extinguir-se, de modo a visualizarmos uma política econômica frente à Região que seja inspirada pela busca de:

1) reforçar as possibilidades de uma solução pacífica e negociada à crise centroamericana;

2) desenvolver uma lógica de intercâmbio fundada no respeito mútuo e na procura do mútuo benefício;

3) no caso do Brasil, privilegiar os intercâmbios que visem a complementaridade econômica e que, ao mesmo tempo, sirvam para fortalecer os modelos de desenvolvimento econômico na Região que estejam voltados para a satisfação das necessidades elementares das maiorias e para a busca do maior grau possível de auto-suficiência e soberania nacional e regional.

De início, é preciso observar que as relações econômicas e comerciais do Brasil com a Região centroamericana se desenvolvem historicamente num contexto de crescente integração de ambas as partes no sistema capitalista mundial. Ambas possuem uma história colonial comum, ambas têm sido sujeitas à hegemonia econômica e geopolítica dos Estados Unidos. Suas economias são, portanto, fortemente marcadas pelo caráter agroexportador do seu presente ou passado recente. Isto significa que o centro das decisões que mais influíam na utilização dos recursos dessas economias encontrava-se no exterior delas.

A CONJUNTURA BRASILEIRA

As dimensões continentais do Brasil e sua unidade sócio-cultural permitiram uma diversifição ampla das atividades econômicas. Mas o modelo imitativo de modernização industrial e agropecuária grandemente dependente do capital e tecnologia estrangeiros, não levaram o país a estabelecer um processo endógeno e auto-sustentado de crescimento econômico nem, muito menos, a criar as condições adequadas para que as necessidades básicas dos seus 130 milhões de habitantes sejam satisfeitas. Os 20 anos de autoritarismo, se por um lado ampliaram o processo de modernização e de integração econômica do país, por outro aprofundaram ainda mais os seus vínculos de dependência com o exterior. É o que revelam sua política de exportações, que nos últimos anos tem sido moldada prioritariamente em obediência às necessidades e exigências do mercado externo e, em particular, dos países industrializados; e sua insistência em importar, por meio das empresas e bancos transnacionais, modelos de produção e consumo e o capital, a tecnologia e o "know-how" necessários para realizá-los.

Isto tem ocorrido de forma acentuada desde que o governo Figueiredo decidiu recorrer ao FMI para buscar aval e recursos indispensáveis para manter em dia o pagamento do serviço de sua dívida externa. A adoção de uma política fortemente recessiva, por imposição do FMI e dos bancos credores por ele representados, levou o país a três anos de crescimento econômico negativo ou inferior ao crescimento populacional e a uma renda per capita

decrescente em quatro anos consecutivos (1980-1983).

TABELA 1
EVOLUÇÃO DA PRODUTO INTERNO BRUTO E DA POPULAÇÃO BRASILEIRA
1 9 7 9 - 1 9 8 4

Anos	PIB (bilhões de dólares)*	Variação (%)	PIB per capita*	População (milhões)	Variação (%)
1979	203,1	6,4	1748	116,2	2,47
1980	217,7	7,2	1828	119,1	2,50
1981	214,3	-1,6	1757	122,0	2,43
1982	216,5	0,9	1731	125,1	2,54
1983	209,5	-3,2	1634	128,2	2,48
1984p	218,9	4,5	1666	131,4	2,50

Fontes: Fundação Getúlio Vargas, Banco Central e Centro de Dados do IBASE.
* Calculado a partir do ano base de 1983, com aplicação da taxa média de câmbio (1983) e das taxas anuais de crescimento do produto real ("Anuário Estatístico do Brasil", FIBGE, 1983).

Na verdade, porém, a política do FMI e governo Figueiredo, só era recessiva com respeito aos setores econômicos que produzem predominantemente para o mercado interno. Os setores voltados para a exportação, ao contrário, foram encorajados através de todo tipo de facilidade e incentivo a aumentar sua atividade produtiva e exportadora a fim de capturar no exterior a maior quantidade possível de dólares. O objetivo desta política não era aumentar a capacidade de importação do país nem torná-lo menos dependente de empréstimos externos, mas sim, em primeiro lugar, obedecendo de olhos fechados aos ditames do FMI e dos bancos credores, pagar em dia o serviço da dívida externa, conforme podemos ver na Tabela 2.

TABELA 2
BRASIL: COMÉRCIO EXTERIOR E RELAÇÕES COM A DÍVIDA EXTERNA E O SERVIÇO
1 9 7 9 - 1 9 8 4

Anos	Exportação*	Importação*	Serviço da Dívida Externa/Exportação(%)	Saldo Comercial--Serviço*
1979	15.244	18.084	71,1	-14.714
1980	20.133	22.955	64,6	-16.968
1981	23.293	22.091	69,6	-16.599
1982	20.175	19.395	93,4	-19.869
C983	21.899	15.429	64,2	8,772
1984p	27.005	13.937	49,4	1,368

Fontes: Banco Central, Banco Interamericano de Desenvolvimento e Centro de Dados do IBASE.
* Em milhões de dólares correntes.

Os resultados desta política de endividar-se mais para pagar as dívidas anteriores tem sido desastroso para a economia e para a sociedade como um

todo. Além da liquidação de inúmeras empresas, ou da sua compra por empresas maiores em busca de expansão ou diversificação, em particular as transnacionais, diminuiu fortemente a oferta de emprego e, em consequência, cresceram as atividades da economia submersa e o número de trabalhadores subempregados ou marginalizados que, somados aos desempregados, totatizavam 24,4 milhões de trabalhadores ou 54,2% da população economicamente ativa em 1983. Ao mesmo tempo, a riqueza concentra-se cada vez mais nas camadas de maior renda, conforme mostra a Tabela 3.

TABELA 3
DISTRIBUIÇÃO DAS PESSOAS EMPREGADAS POR NÍVEIS DE RENDA
BRASIL, 1979-1982

(%)

Nível de Renda médio em Salários Mínimos (SM)	Anos 1979	1982
TOTAL	100,00	100,00
Menos de um SM	43,84	47,68
1+ a 2 SM	25,69	24,54
2+ a 5 SM	20,37	18,98
5+ a 10 SM	6,54	5,75
10+ SM	3,56	3,01

Fonte: IBGE/PNADs 1979 a 1982.

Por outro lado, como todos os países endividados foram forçados ao mesmo tempo a aumentar suas exportações e diminuir suas importações, a competição mais aguda levou à depressão dos preços dos seus produtos, em benefício dos importadores do mundo rico, particularmente os EUA. Segundo o ex-Ministro da Indústria e Comércio, Camilo Pena, o Brasil perdeu cerca de 30 bilhões de dólares só com a deterioração dos termos de troca internacionais dos últimos 6 anos. Se somarmos a esta cifra os quase 60 bilhões que o Brasil pagou aos credores internacionais no mesmo período, como juros da dívida externa, vemos que o Brasil tornou-se, efetivamente, um país em processo de descapitalização ou, se preferirmos, em via de subdesenvolvimento.

Esta é a herança recebida pelo governo Tancredo Neves, hoje governo José Sarney, o primeiro governo civil que o Brasil possui em 21 anos. Parece que o governo da Nova República está pensando modificar substancialmente a política externa, no quadro de mudanças político-econômicas visualizadas pela nova democracia liberal. Certamente é do seu interesse abrir ainda mais os horizontes da política externa brasileira, em particular no âmbito econômico e comercial. Alguns sinais disso, no que tange a América Central, já se manifestam.

No seu primeiro discurso, em 15 de maio, como novo Ministro de Relações Exteriores, Olavo Setúbal explicitou o apoio do governo da Aliança Democrática "aos esforços de pacificação do Grupo de Contadora" e deplorou a imposição pelos Estados Unidos de sanções econômicas unilaterais contra a Nicarágua. Setúbal também determinou a realização de estudos sobre a questão do reatamento das relações diplomáticas com Cuba. Mais recentemente, o Presidente Sarney teve um encontro com o Ministro Secretário de Assuntos do Governo Central da Nicarágua, Rodrigo Reyes, no qual, diz o **Jornal do Brasil** de 24/5/85, o Presidente

"ofereceu-se a buscar, junto à Nicarágua, formas de cooperação que ajudem o país a superar suas dificuldades econômicas."

A AMÉRICA CENTRAL

A América Central, por sua vez, viveu 30 anos dinâmicos de crescimento capitalista, depois da 2a. Guerra Mundial, reflexo do longo auge da economia internacional. Segundo dados da CEPAL, entre 1950 e 1978, seu produto interno cresceu de 1.950 para 7.520 milhões de dólares, ou uma média de 5,3% ao ano. O produto per capita duplicou no período. O setor industrial foi o mais dinâmico e a oferta de empregos urbanos, somada à mudança da divisão de trabalho na agricultura, em prejuízo da produção de bens essenciais, gerou um crescimento da população urbana de 16% em 1950 para 43% em 1980. O comércio exterior cresceu 13 vezes entre 1950 e 1978 e diversificou seu mercado, passando a proporção de trocas com os EUA de 80% em 1950 para apenas 35% em 1978. Aumentou a exportação de produtos não-tradicionais e ganhou peso a importação de produtos intermediários e de bens de capital.

Contudo, a condição de pequenas economias agroexportadoras dos países da região estruturalmente não mudou. Houve antes o que a CEPAL decidiu chamar "desenvolvimento aditivo", ou a superposição de formas modernas de produção às estruturas anteriores, sem contudo eliminá-las ou reduzi-las a um papel relativamente insignificante. Eis porque a evolução do setor externo de virtualmente todos os países da região condicionou o comportamento das suas economias. O financiamento externo não serviu para lançarem as bases de uma economia nacional ou regional auto-sustentada mas sim como um fator de modernização imitativa nos períodos de expansão e como amortecedor dos conflitos sócio-econômicos durante as recessões.

As economias continuaram em geral a organizar-se em torno a poucos produtos de exportação, dependendo, portanto, da sua capacidade de competir entre si e com outros exportadores do continente, como o Brasil, e também dos caprichos dos importadores e do mercado internacional. O crescimento econômico prolongado teve um caráter fortemente concentrador e a defasagem entre as novas estruturas sócio-econômicas e as práticas e instituições políticas neo-coloniais não permitiu a superação das desigualdades na distribuição da renda nem da pobreza extrema. Assim, em 1980 os 20% mais pobres dos cinco países da região dispunham de apenas 4% da renda regional, ao passo que os 20% mais ricos controlavam mais de 55%. A diferença mais extrema encontrava-se em El Salvador - 2% da renda nacional para os 20% mais pobres e 66% para os 20% mais ricos - e a menor, em Costa Rica - 4% para os 20% mais pobres e 49% para os 20% mais ricos. Na América Central, 13,2 milhões, sobre uma população total de 20 milhões, viviam em 1980 num estado de pobreza, isto é, com uma renda que não cobria suas necessidades básicas. Destes, 8,5 milhões (42,5% da população total) viviam num estado de pobreza absoluta, isto é, sem renda suficiente até para comprarem a cesta básica de alimentos - portanto, com FOME.

Com relação aos Estados Unidos, a potência hegemônica na Região, a América Central tem um significado econômico relativamente pequeno. O comércio exterior dos EUA com a Região representa apenas 2% do seu comércio total com a América Latina; seus investimentos diretos somam apenas 2,5% do total de investimentos diretos na América Latina, tendo alcançado 1,1 bilhões de dólares em 1980 e uma taxa média de lucro inferior ao resto da América Latina. Em segundo lugar, os interesses

econômicos norte-americanos na Região estão localizados mais na esfera da circulação que da produção. Exemplos disto são o valor estratégico da Região como centro financeiro internacional, seu papel de artéria vital para o comércio marítimo norte-americano, a presença de numerosas zonas de livre comércio, que servem de plataformas para os interesses transnacionais, e o turismo. Ainda assim, o capital de origem norte-americana tem-se retirado da Região, como consequência da grave crise econômica dos últimos 6 anos.

Esta crise teve duas origens principais. A primeira foi o alto grau de integração dos países da Região na divisão internacional do trabalho, fazendo que a conjuntura econômica mundial condicione o comportamento das economias centroamericanas e imponha limites à sua capacidade de crescimento. Foi assim que a prolongada recessão mundial dos fins dos anos 70 para cá, expressa na diminuição pronunciada da atividade econômica dos países industrializados, na consequente redução da sua demanda de importações, lado a lado com o aumento brutal das taxas de juros, levou as economias regionais a um estado aflitivo de crise. A segunda foi a crise política centroamericana, gerada pelas desigualdades sociais resultantes do modelo econômico concentrador e neo-colonial predominante na região - conduzido frequentemente por sangrentas ditaduras militares, - e desencadeada pelos grupos sociais que questionam a ordem opressiva e buscam a democracia, a soberania nacional e formas de desenvolvimento regionais e auto-sustentadas.

As consequências da crise para a América Central foram desastrosas. Segundo a Comissão Econômica para a América Latina das Nações Unidas, a renda per capita regional caiu em 1982-83 para níveis inferiores aos do início dos anos 60; as taxas de desemprego chegaram a 50% da PEA em alguns países da Região.

TABELA 4
AMÉRICA CENTRAL: PIB E PIB PER CAPITA POR PAÍS
1979-1983

Anos	C.Rica	El Salv.	Guatem.	Honduras	Nicar.
	PIB (bilhões de dól.*)				
1979	4,04	3,44	6,90	2,19	1,57
1980	4,83	3,57	7,88	2,49	2,18
1981	2,62	3,46	8,61	2,65	2,56
1982	2,59	3,59	8,73	2,79	2,95
1983	-	3,87	8,72	2,95	3,56
	PIB per capita (dól.*)				
1979	1.555	967	1.177	669	793
1980	1.524	851	1.177	680	884
1981	1.363	757	1.149	664	919
1982	1.179	695	1.074	628	853

* Dólares correntes.
Fonte: International Financial Statistics, série suplementar, FMI, 1984.

A Tabela 4 releva o grave quadro de estagnação ou recessão dos países da Região. O colapso da economia costa-ricense de 1981 para cá tem sido surpreendente. Já a Nicarágua conseguiu alcançar em 1980, apenas um ano depois do triunfo sobre a ditadura somozista, um PIB superior ao de 1977 e continuou obtendo níveis ainda mais altos nos anos seguintes, apesar do estado de guerra em que se encontra desde 1982. Obteve também um crescimento da renda per capita nos dois anos seguintes ao Triunfo, ao contrário de todos os outros países da Região. 1982, contudo, representou perda real para todos. Honduras, mesmo sem sofrer os efeitos de guerra civil que açoitam seus vizinhos, continua sendo o país mais pobre da Região.

TABELA 5
AMÉRICA CENTRAL: RELAÇÃO DOS PREÇOS DE TROCA
1 9 7 6 - 1 9 8 1

	Taxas de crescimento					
	1976	1977	1978	1979	1980	1981
TOTAL	16,7	28,8	- 9,9	-11,5	- 7,8	-11,5
Costa Rica	11,3	28,1	- 6,8	- 4,0	- 6,1	-15,2
El Salvador	29,9	24,5	-15,7	- 3,2	-11,5	-14,3
Guatemala	10,5	40,0	-11,4	-11,8	- 6,4	- 8,2
Honduras	8,2	15,4	- 0,4	-12,3	- 1,8	-17,6
Nicarágua	17,7	27,4	-11,3	-11,9	0,9	- 9,7

Fonte:CEPAL, com base em cifras oficiais.

A Tabela 5 mostra que o poder de compra das exportações dos cinco países diminuiu 30% e a relação de preços de troca, 50% desde 1977. Isto quer dizer que se o poder de compra de 1977 tivesse sido mantido, o valor total das exportações de 1982 teria sido mais de 40% maior que o registrado, o que representaria um aumento de 2% no PIB desse ano. Ademais, estima-se que o êxodo de capital privado entre 1982 e 1983 tenha alcançado 3 bilhões de dólares, ao passo que o influxo de capital estrangeiro tem caído sistematicamente. Em 1981-82, a "ajuda" oficial dos EU à Região chegou a 828,6 milhões de dólares, ou 70% do total da "ajuda" externa dos EU à América Latina. Grande parte daquela cifra corresponde a ajuda militar; em El Salvador, a proporção da ajuda militar sobre a total foi de 80% (Cf. Gorostiaga, Xabier - "La Crisis Regional y la Busqueda de una Alternativa Propia", INIES, Managua, fevereiro 1983).

A esta grave deterioração dos termos de troca - quase 50% desde 1977, agravada ainda mais pela imposição do FMI de que os países endividados busquem simultaneamente aumentar seus saldos comerciais para manter em dia o pagamento dos juros de suas dívidas externas - veio somar-se a retração tanto dos mercados do Hemisfério Norte quanto dos outros países do Terceiro Mundo. Em consequência, o volume de exportações da Região cresceu de forma irregular e o das importações reduziu-se drasticamente nos últimos três anos do período.

TABELA 6
AMÉRICA CENTRAL: PRINCIPAIS INDICADORES DO COMÉRCIO EXTERIOR
1 9 7 6 - 1 9 8 1

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
	taxas de crescimento (%)					
Exportação						
valor	29,7	35,3	-1,3	14,9	2,3	-7,2
volume	5,9	-0,9	2,6	13,6	-3,3	3,0
valor unitário	22,4	36,5	-3,8	1,2	5,9	-4,5
Importação						
valor	20,1	27,0	8,9	6,3	15,5	-4,6
volume	14,5	19,8	1,9	-7,0	0,5	-11.4
valor unitário	4,9	6,0	6,8	14,3	14,8	6,7
	índices					
Relações de preços de troca	93,4	120,3	103,4	95,9	88,4	78,2
Poder de compra das exportações	132,6	169,3	156,5	157,3	140,1	120,4

Fonte: CEPAL, com base em cifras oficiais.

Apesar da contração econômica dos últimos anos do período, foi preciso importar em valores acima dos obtidos com as exportações, especialmente para atender à demanda gerada pelos gastos públicos crescentes, em parte para compensar a atonia do investimento privado. O resultado foi o salto do défict da balança comercial de 432 milhões de dólares em 1977 (equivalente a 3% do PIB) para 1.411 milhões em 1981 (6,8% do PIB).

TABELA 7
AMÉRICA CENTRAL: SALDO COMERCIAL E SUA RELAÇÃO COM O PIB
1 9 7 5 - 1 9 8 1

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
	milhões de dólares						
TOTAL	-570	-427	-432	-887	-653	-1.323	-1.411
Costa Rica	-166	-146	-164	-269	-425	-460	-107
El Salvador	-79	-12	29	-234	2	-51	-169
Guatemala	-77	-227	-99	-354	-291	-216	-548
Honduras	-101	-60	-74	-89	-99	-197	-126
Nicarágua	-147	18	-124	59	160	-399	-461
	relação percentual com o PIB						
TOTAL	6,0	-3,5	-2,8	-5,4	-3,5	-6,4	-6,8

Costa Rica	-8,7	-6,1	-5,3	-7,6	-10,5	-10,1	-3,2
El Salvador	-4,4	-0,5	1,0	-7,6	0,1	-1,5	-5,0
Guatemala	-2,4	-5,2	-1,8	-5,8	-4,2	-2,8	-6,3
Honduras	-9,7	-4,7	-4,8	-4,9	-4,6	-7,7	-6,2
Nicarágua	-9,5	1,0	-5,5	2,9	7,7	-17,1	-18,2

Fonte: CEPAL, com base em cifras oficiais.

A isto se acrescenta o espetacular aumento do serviço da dívida, não só devido ao crescente endividamento mas também às altíssimas taxas de juros. Segundo a CEPAL, os pagamentos ao exterior elevaram-se de 268 milhões de dólares em 1977 para 700 milhões em 1981, para o conjunto da Região.

O caso mais dramático é, sem dúvida, a Nicarágua, que vem sofrendo graves consequências da guerra econômica decretada por Ronald Reagan, e que culminou com o bloqueio econômico total iniciado a 1/5/85, exceto às exportações e transações destinadas aos contra-revolucionários. O bloqueio inclui a anulação do tratado de Amizade, Comércio e Transporte, a interrupção de todas as comunicações navais e aéreas entre os EUA e a Nicarágua, afetando diretamente as importações de insumos, compra e venda e o exercício de atividades profissionais e produtivas de uma nação que, apesar da diversificação obtida de 1979 para cá, ainda é muito vinculada à economia norte-americana. Acrescenta-se a isso as pressões dos EUA para que as agências financeiras multilaterais, das quais faz parte a Nicarágua, suspendam empréstimos e créditos a esse país.

Neste contexto, o constante aumento dos preços dos produtos importados e do petróleo e a queda dos preços dos produtos de agroexportação, base da economia nicaraguense criaram uma situação econômica crítica, que se manifesta do incremento da dívida externa de 1,6 bilhões de dólares em 1979 para 4,36 bilhões em 1984, cujos juros capitalizados mais os a pagar em 1985 somam um total de 872 milhões de dólares! Contudo, em 1985 a Nicarágua não prevê a possibilidade de exportar mais que 370 milhões de dólares, dos quais 17% estão em perigo devido ao bloqueio econômico decretado por Reagan.

A este quadro sombrio da evolução econômica e comercial da Região, acrescentemos a conjuntura política particularmente grave que está atravessando. Honduras e Guatemala continuam subjugadas a ditaduras militares apoiadas pelos EU. Honduras viu-se nos anos recentes transformada em plataforma para as ações militares dos somozistas - refugiados apoiados pela CIA - contra a Nicarágua sandinista. Costa Rica, mergulhada na crise econômica que assola toda a América Latina, tem sofrido forte pressão norte-americana para militarizar-se e abrir seu território à presença militar dos EU. Efetivamente, o norte do país serve da base para outro grupo de contra-revolucionários nicaraguenses, também apoiados pela CIA. El Salvador, sem o apoio militar e geopolítico do governo norte-americano às suas elites, já teria um governo coordenado pela Frente Democrática Revolucionária.

A Nicarágua, conforme mencionamos, sofre as consequências do assédio militar e do bloqueio comercial e financeiro dos EU, com a cumplicidade das agências multilaterais, sendo obrigada a dedicar 25% do seu orçamento à defesa. Ao custo econômico da agressão externa que está sofrendo, agregue-se o custo humano, que se traduz em mais de 7.000 mortos, 6.000

órfãos e uma população de 150.000 nicaraguenses deslocados pela guerra.

RELAÇÕES ECONÔMICAS BRASIL-AMÉRICA CENTRAL

Nesse contexto, as relações econômicas e comerciais do Brasil com a Região revelam debilidades de todo tipo. Por um lado, os governos militares brasileiros de 1964 até 1985 parecem ter carecido de uma política racional e coerente de relações com os países da Região, que servisse de base para um intercâmbio econômico, tecnológico e comercial que maximizasse os potenciais tanto do Brasil como dos países centroamericanos. Tal intercâmbio teria tanto maior potencial de êxito quanto aumenta na Região o sentimento anti-EUA - o principal supridor de investimentos, tecnologia, bens e serviços à Região.

As exportações brasileiras para os países em questão, organizados no Mercado Comum Centroamericano (MCCA), caíram de 63,491 milhões de dólares, ou 0,5% do total das exportações brasileiras em 1978, para 44,804 milhões, ou apenas 0,2% do total das exportações brasileiras em 1983. O saldo comercial no período foi sempre favorável ao Brasil. Na verdade, as importações brasileiras do MCCA atingiram seu valor máximo em 1979 - apenas 8.35 milhões de dólares, ou 0,05% do total das importações brasileiras naquele ano. De lá para cá foram decaindo até chegarem em 1983 a um valor quase tão ínfimo - 379 mil dólares - quanto o de 1978 - 344 mil dólares.

TABELA 8
BALANÇO DE PAGAMENTOS BRASIL-MCCA
1978-1983

(US$ mil)

	1978	1979	1980	1981	1982	1983
A. Mercadorias e Serviços	67.147	53.233	70.411	61.616	35.716	50.932
Balança Comercial	63.147	46.976	64.920	63.486	31.792	44.425
Exportação (FOB)	63.491	55.325	68.535	64.508	32.331	44.804
Básicos	1.081	471	985	518	-	469
Industrializados	62.403	54.743	67.550	63.979	32.328	44.299
Importação (FOB)	344	8.349	3.615	1.022	539	379
Básicos					340	125
Industrializados					199	254
Serviços (líq.)	4.000	6.257	5.491	-1.870	3.924	6.507
B. Transferências Unilaterais	-50	405	18	-394	-95	-3
C. Transações Correntes (A+B)	67.097	53.638	70.429	61.222	35.621	50.929
r						
D. Movimento de Capitais (líq.)	-23.820	-27.650	-18.453	-4.332	-7.920	-1.153
E. Total (C+D)	43.277	25.988	51.976	56.890	27.701	49.776

Fonte: Separatas do Boletim do Banco Central do Brasil, dez. 1983 e set. 1984.

Observemos que de 1981 para 1982 ocorreu um colapso de 50% nas trocas do Brasil com o MCCA. Foi com a Nicarágua que este colapso se mostrou mais radical - um corte de 75% nas exportações brasileiras, aparentemente por razões que não foram econômicas, já que em 1981 o Brasil obteve um saldo de 13 milhões de dólares de transações correntes e recuperou um saldo positivo - 3,32 milhões de dólares, contra -14,64 milhões em 1980 - no movimento de capitais, resultando no maior superavit no balanço jamais obtido pelo Brasil em relação à Nicarágua - 16,7 milhões de dólares. Tal queda nas relações de troca com o MCCA refletiu-se, obviamente, no saldo de transações correntes. A recuperação no ano seguinte foi tímida.

Em contrapartida ao saldo sempre positivo de transações correntes em favor do Brasil, o movimento de capitais foi sempre negativo no período considerado, mas jamais o suficiente para equilibrar o balanço de pagamentos do Brasil com a Região.

O perfil das trocas comerciais revela que o Brasil é exportador de produtos predominantente industrializados. Neste aspecto, o Brasil tende a beneficiar-se com a deterioração dos termos de troca, geralmente favorável aos produtos de maior valor agregado. No caso dos últimos dois exercícios, por exemplo, o valor unitário de produto industrializado pago pela MCCA ao Brasil passou de 1.133,2 dólares por tonelada em 1982 para 1.530,5 dólares em 1983.

TABELA 9
RELAÇÕES COMERCIAIS BRASIL-AMÉRICA CENTRAL POR PAÍS
1979-1983

(US$mil FOB)

		Costa Rica	Guatemala	Honduras	Nicarágua	Salvador
1979	Exp.	15.934	13.760	17.776	743	7.112
	Imp.	6.742	121	391	1.050	46
1980	Exp.	19.915	12.225	15.645	17.898	2.852
	Imp.	1.955	470	955	-	234
1981	Exp.	13.013	15.484	13.185	20.397	2.429
	Imp.	50	187	682	-	103
1982	Exp.	10.009	9.908	5.395	5.260	1.759
	Imp.	24	169	170	-	176
1983	Exp.	13.108	6.403	10.847	10.278	4.168
	Imp.	34	31	60	-	254

Fonte: CACEX, Banco do Brasil, Séries Estatísticas - 1983.

A Tabela 9 revela uma forte propensão do Brasil a exportar para e Região e a não importar dela. As maiores exportações em valor, no período, foram para a Costa Rica, seguida de Honduras, Guatemala e Nicarágua. O maior valor nominal foi, contudo, obtido das exportações para a Nicarágua em 1981. Houve, efetivamente, um crescimento extraordinário das exportações para a Nicarágua nos dois anos seguintes ao do Triunfo Sandinista. Não houve, no entanto, contrapartida de importações deste

país desde 1979.

Examinemos com algum detalhe a composição das trocas comerciais dos cinco países centroamericanos com o Brasil em 1980, à guisa de exemplo.

Costa Rica - As principais exportações brasileiras para a Costa Rica foram veículos pesados (principalmente caminhões e peças de reposição), máquinas, aparelhos e instrumentos mecânicos, papel, máquinas e aparelhos elétricos e produtos de ferro e aço. O Brasil, por sua vez, importou principalmente arroz!

Guatemala - Exportações: veículos, principalmente caminhões e automóveis, máquinas e instrumentos mecânicos e eletromecânicos, produtos químicos e produtos de ferro e aço. Importações: sementes de árvores florestais e fio de acrílico.

Honduras - Exportações: veículos, principalmente caminhões, ônibus e tratores, máquinas e equipamentos mecânicos, produtos de ferro e aço e papel. Importações: colofonias e sementes para árvores florestais.

Nicarágua - Exportações: veículos, principalmente tratores, máquinas, aparelhos e instrumentos mecânicos e papel. Importações: nenhuma.

El Salvador - aparelhos e instrumentos mecânicos, papel, máquinas e aparelhos elétricos e eletrônicos, produtos de borracha natural e sintética. Importações: equipamentos elétricos e eletrônicos e produtos químicos orgânicos.

Um exame mais sistemático das exportações brasileiras para esses países revela, a partir de 1979, uma certa mudança na demanda nicaraguense, ganhando maior importância os bens ligados às necessidades básicas do país e da população. Atualmente, contudo, a Nicarágua faz um esforço extraordinário para contornar e amenizar os efeitos do bloqueio comercial americano à economia do país. Apesar da diversificação dos seus mercados externos lograda pelo país nos últimos 5 anos, cerca de 80% da indústria nicaraguense ainda estão diretamente vinculadas à tecnologia norte-americana.

Apesar disso, transcorridos cinco anos do triunfo sandinista, a Nicarágua conseguiu diversificar seus mercados ao ponto de ter hoje apenas 20% das suas relações comerciais comprometidas com os EUA, uns 40% com a Europa Ocidental, 19% com os países socialistas, inclusive Cuba, enquanto tenta expandir suas trocas com a América Latina. Do financiamento externo nicaraguense, 48% procedem do Terceiro Mundo.

O bloqueio, portanto, já não representa uma ameaça fatal à economia nicaraguense. Contudo, o país ainda depende dos EUA para a importação de alguns produtos essenciais, como insumos e fertilizantes. Apesar de algumas empresas, mesmo norte-americanas, estarem buscando mecanismos para abastecer a Nicarágua, estima-se que haja redução de 40 a 50% na produção do corrente ano. Contra a expectativa de muitos, nem a ameaça de invasão nem o bloqueio econômico provocaram uma maior centralização da economia nicaraguense. Segundo Rodrigo Reyes, na sua visita ao Presidente Sarney, 70% da economia da Nicarágua estão em mãos da iniciativa privada.

CONCLUSÕES E PERSPECTIVAS

Por este breve levantamento fica evidente que o governo federal brasileiro parece jamais ter tido uma política econômica consistente para orientar as relações econômicas e comerciais do Brasil com a Região. A pesquisa sobre rstas relações revela que os dados disponíveis são precários. As iniciativas governamentais têm sido esporádicas e conjunturais. Não existe uma política de cooperação técnica sistemática, nem bilateral nem multilateral. O setor privado brasileiro não tem sido estimulado a buscar oportunidades na Região e apenas umas poucas empresas mantêm relações de troca com a os países centroamericanos.

Fica claro, portanto, que as oportunidades de troca e de cooperação entre o Brasil e os países da Região estão nitidamente subaproveitadas. Do ponto de vista das exportações, o Brasil pode com certeza ampliar seu mercado na Região, mesmo no atual contexto de turbulência geopolítica. Talvez as exportações brasileiras continuem enfrentando dificuldades de pagamento com relação aos seus devedores do MCCA; isto pode ser um fator arrefecedor do esforço comercial brasileiro, mas não é um problema insolúvel. Mas as relações econômicas do Brasil com a Região passam também pela oportunidade e interesses políticos de ambos os parceiros e por uma perspectiva de mais longo prazo que deve informar a política externa brasileira naquela parte da América Latina.

1. É inegável que as decisões sobre **com quem comerciar** e **quê comerciar** são decisões de natureza política. No espírito da Nova República, é desejável que as relações econômicas e comerciais do governo federal, dos governos estaduais e do setor privado brasileiros com a Região norteiem-se pelo esforço de **colaborar para a solução pacífica e negociada dos conflitos regionais.** Além do critério do interesse mútuo, é desejável que tais relações busquem reforçar as perspectivas de soberania nacional, democracia e respeito aos direitos humanos das maiorias.

2. A colaboração econômica, comercial, científica e tecnológica Brasil-América Central não deve seguir os padrões habituais da relação dos países industriais com o Terceiro Mundo. A motivação do benefício mútuo deve ser fundada no mútuo respeito e na promoção de relações fundadas muito mais na cooperação que na competição.

3. Interessa ao Brasil ampliar seus mercados no Hemisfério Sul, no quadro da cooperação Sul-Sul, de modo a diminuir sua dependência dos mercados dos países industrializados. O mercado real e potencial centroamericano pode absorver mais exportações brasileiras, não apenas de produtos industrializados mas também de bens primários. Além disso, pode constituir uma demanda efetiva de tecnologia e **know-how** brasileiros, tanto na produção de bens de capital e de consumo quanto na criação de infrastrutura viária e energética, no mapeamento, prospecção e lavra de minérios e minerais energéticos e na produção de serviços. Urgem também programas de cooperação técnica, nos quais os recursos disponíveis do Brasil se tornem accessíveis à Região.

4. Interessa também ao Brasil e à América Latina ajudar os países pequenos e de difícil viabilidade econômica, se tomados individualmente, a buscarem fortalecer-se através de alianças regionais e superar com eficiência as relações neo-coloniais que os ligam ainda aos países industrializados, especialmente os EUA. É precisamente este o esforço desenvolvido pela CRIES e seus grupos filiados, com vistas à criação das

precondições para a realização de um projeto de desenvolvimento alternativo, que tenha como lógica o interesse das maiorias e que busque integrar não apenas as economias centroamericanas mas toda a região da Bacia do Caribe.

5. No quadro da relação comercial, o Brasil e os países da Região são competidores na busca de mercados para inúmeros produtos de exportação, particularmente bens primários, como o açúcar, o algodão, o café, a carne e alguns metais. Caberia a ambos os lados, mas em especial ao Brasil, cujo perfil de exportações é muito mais diversificado, buscar construir **uma relação de complementaridade** com os países da Bacia do Caribe. Concretamente, isto significa por um lado forjar laços de colaboração no quadro dos atuais e potenciais cartéis de produtores e, por outro, estudar formas de ajuda que facilitem a colocação no mercado internacional dos produtos dos países com menores opções disponíveis.

6. A criação de empresas multinacionais com a participação do Brasil e de países da Bacia do Caribe, tanto para facilitar o comércio com o transporte dos bens intercambiados pode constituir uma alternativa desejável às poderosas "tradings" controladas pelos países industrializados.

7. A atividade de cooperação científica e tecnológica, em particular, deve ser fomentada, utilizando os próprios mecanismos institucionais já existentes no Brasil que regulamentam a implementação da política de cooperação técnica entre o Brasil e os países em via de desenvolvimento. São eles a SUBIN - Secretaria de Cooperação Econômica e Técnica Internacional/SEPLAN, que faz a avaliação econômica dos projetos de cooperação, e o Departamento de Cooperação Cultural, Científica e Técnica do Itamaraty, responsável pela avaliação política. Neste contexto, e com base nos precedentes de cooperação brasileira com a Angola, Moçambique, Tanzânia, Cabo Verde e a própria Nicarágua em 1984, a cooperação com a América Central hoje, seja diretamente seja por triangulação interna ou externa, depende apenas da vontade política do novo governo brasileiro.

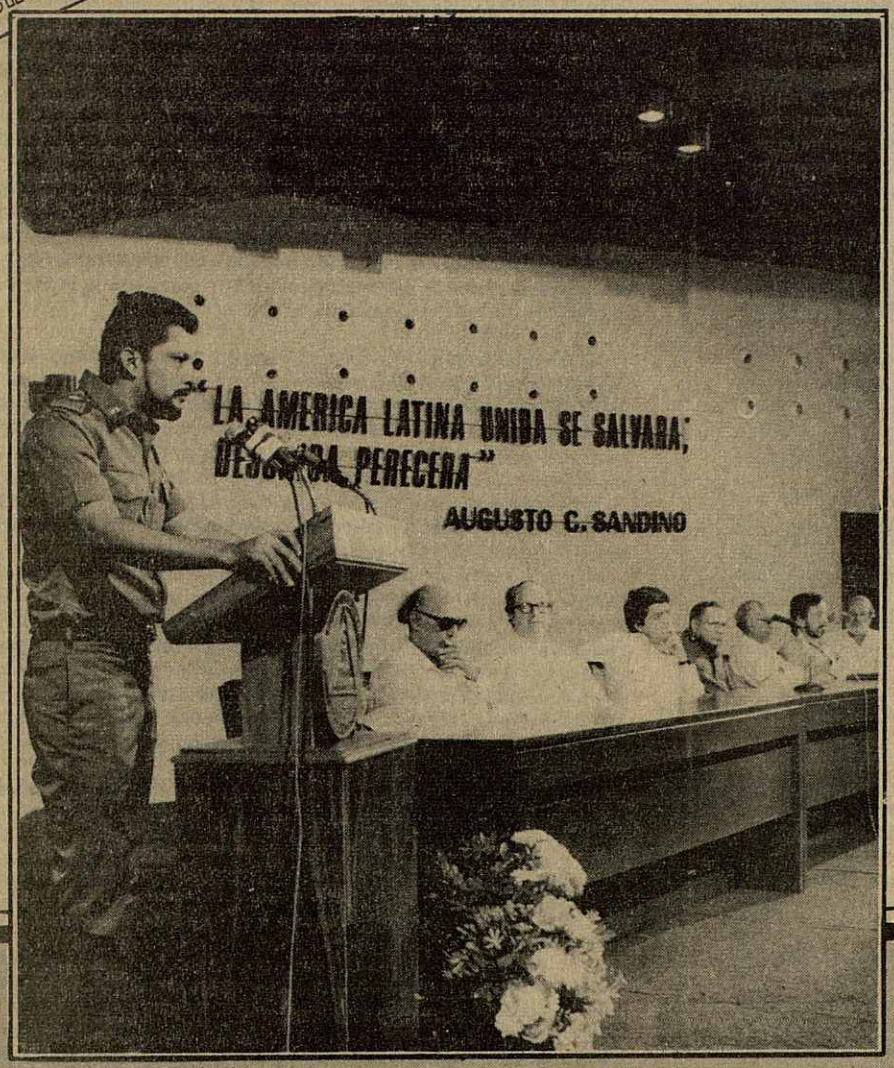
8. Para a América Central, o potencial de uma cooperação tecnológica construtiva situa-se, em especial, no estudo, seleção e implementação de **alternativas tecnológicas de baixo custo e adequadas à realidade de cada país centroamericano**, em áreas como energia, biodigestores para a transformação de detritos urbanos, aterros sanitários, transportes urbanos, combustíveis alternativos, organização e gestão de cooperativas agrícolas, irrigação plana e em encostas, etc.

9. As trocas diretas (não monetárias) e a abertura de linhas de crédito de exportação para a Região, tanto pelo governo federal como pelos estaduais (com a aprovação da SEPLAN) e com o apoio de instituições multilaterais, são condições fundamentais para o êxito de uma nova política comercial para com a Região. Sabe-se, por um lado, que as empresas estatais e privadas brasileiras, devido ao recente período depressivo da economia brasileira, não podem bancar sozinhas um esforço desta monta. Por outro, a recessão prolongada vivida pelas economias centroamericanas, agravada pela guerra civil salvadorenha e pelo assédio comercial e militar contra a Nicarágua pelos EUA, dificultam em muito a capacidade dos países da Região de contar com recursos líquidos em divisas imediatamente disponíveis assim como de cumprir em dia seus compromissos internacionais. Contudo, é inegável que, se o Brasil, entre outros, se propõe estimular a atividade econômica e comercial com a

Região, um novo processo de crescimento e expansão daquelas economias pode ter lugar.

10. De modo particular, caberia ao Brasil desempenhar, ao lado de países como o México, a Venezuela e a Argentina, uma função de liderança econômica e comercial - e não apenas política - na relação do conjunto da América Latina com a Região. A busca de diversificação dos mercados supridores pelos países centroamericanos, para fugir à sua histórica dependência da demanda norte-americana e dos condutos comerciais controlados pelos Estados Unidos, abre possibilidades muito favoráveis a uma relação mais dinâmica do Brasil com a Região. A articulação de uma proposta brasileira a outros países latinoamericanos, a começar pelo México e Argentina, no sentido da formação de algo como um Contadora econômico, significaria um respaudo econômico da maior importância às iniciativas do Grupo original de Contadora em busca de uma solução pacífica e negociada para o conflito centroamericano.

11. Atenção especial deveria ser dada à situação da Nicarágua, onde às dificuldades geradas pela guerra civil contra Somoza somam-se agora as ações dos somozistas apoiados pela CIA e o bloqueio comercial decretado por Reagan. Inúmeros países latinoamericanos e europeus já se pronunciaram contra o bloqueio e o estão rompendo ao reforçar a ajuda financeira e as trocas comerciais com esse país. As nações latinoamericanas deveriam interpretar o intervencionismo norte-americano como uma ameaça à soberania não só da pequena Nicarágua mas de toda a América Latina. É responsabilidade do Brasil ir além do simples discurso anti-intervencionista tomando uma postura ativa, tanto ao nível político-diplimático quanto econômico-financeiro, auxiliando a Nicarágua nas trocas comerciais, na cooperação tecnológica, no crédito e nos empréstimos de médio e longo prazo.



Discurso del Comandante Bayardo Arce en el Primer Congreso del Pensamiento Anti-Imperialista

"En Nicaragua se Juega el Destino de América Latina"

Nos toca clausurar este Primer Congreso del Pensamiento Antimperialista, con el que cierra la Jornada Conmemorativa del 50 Aniversario de Sandino, cuyo Comité Nacional nos tocó el honor de presidir.

La Jornada Sandinista de 1984: "A 50 Años... Sandino Vive" fue con su práctica de defensa, producción en guerra, luchas políticas electorales por la institucionalización de la Revolución, el mejor homenaje que nuestro pueblo pudo rendir al General de Hombres Libres.

Esa convulsa dinámica por la consolidación del proyecto Sandinista obligó a postergar hasta hoy este Congreso, concebido dentro de la Jornada del "50 Aniversario".

Pero esa casualidad que retrasó la venida de ustedes, pensadores y luchadores antimperialistas que hoy nos honran y animan con su presencia, resalta también que mientras exista imperialismo, la causa de Sandino vive, por encima de las efemérides.

Nosotros al conocer los análisis realizados por ustedes en el desarrollo del Congreso, hemos trabajado con compañeros del DRI-FSLN, nuestra Cancillería, el INIES y otros organismos afines, algunas reflexiones sobre la relación que encontramos en este momento histórico entre el peligro imperialista y el significado de la Revolución Popular Sandinista que quisiéramos nos permitan compartir con ustedes.

NICARAGUA SANDINISTA ANTE LA CRISIS INTERNACIONAL

La Revolución Popular Sandinista triunfa en el momento en que la crisis internacional alcanza una profundidad semejante a la crisis de inicios del siglo. En 1979 la Comisión Brandt destacaba su "convencimiento de que las dos próximas décadas pueden ser definitivas para la humanidad". No es para menos. En la crisis de 1914 a 1945, debemos recordar que se dieron dos grandes guerras mundiales, las Revoluciones Socialistas; la gran depresión de los años 30 que condujo a la bancarrota financiera, al colapso productivo y el desempleo masivo de millones; a la vez que el ascenso del fascismo y el ulterior surgimiento de la hegemonía norteamericana. Unos 50 años antes, hacia 1883, se había dado la otra grave crisis que permitió el ascenso del capitalismo monopolista, la expansión del imperialismo clásico y un renovado colonialismo sobre el Tercer Mundo. En la crisis actual, observamos convulsiones análogas, que van a determinar transformaciones de gran envergadura. No obstante, existe una gran diferencia con esta crisis y es que ésta se da en u[illegible] nuclear, donde el peligro atómico puede convertir esta cris[illegible] la última de la humanidad.

En los períodos de crisis mundial históricamente se han producido las grandes transformaciones estructurales. Por ejemplo: con las llamadas guerras mundiales se definen las nuevas articulaciones del orden y poder mundial. La diferencia de esta crisis es que si esto ahora se hace a través de una política de fuerza, de una política de armamentismo, con una visión imperial de reconstruir la hegemonía de un país pretendiendo imponerla sobre el resto de la humanidad, esto puede producir una dinámica tal de acontecimientos, que pueden terminar en una conflagración nuclear. El mundo de hoy, no es el mundo de inicios de siglo. Estamos viviendo en un mundo de correlación de fuerzas muy distinto al de las crisis anteriores. Por eso, estamos firmemente convencidos que la salida a esta crisis global no puede realizarse con el imperio de la fuerza, sino con el imperio de la razón, en la que lo primero y más fundamental es la defensa enérgica de la paz en el mundo, enfrentando con responsabilidad, pragmatismo y flexibilidad, la búsqueda de soluciones justas y dignas a las crisis y conflictos internacionales.

Desgraciadamente para nosotros, para Centroamérica y para el mundo, en Estados Unidos domina hoy una visión imperial neo-monroísta, donde Nicaragua y Centroamérica se presentan, con menosprecio para nuestros pueblos y la conciencia universal, como *una oportunidad* para que Estados Unidos supere el síndrome de Vietnam y el derrotismo que habrían creado en la conciencia del pueblo norteamericano, las últimas administraciones *"débiles"* en Estados Unidos. Este nuevo monroísmo no es sólo un peligro para Nicaragua, Centroamérica y América Latina, sino es también un peligro para los propios aliados de Estados Unidos, porque esta posición hegemonista, egoísta y revanchista en el mundo actual, es una amenaza para toda la humanidad en el mundo nuclear. *La paz es indivisible* y no se puede obtener paz internacional provocando la guerra, o el terrorismo, por regiones.

Afortunadamente existe otra visión alternativa, una visión surgida de la experiencia e historia del Tercer Mundo, particularmente de América Latina y coincidente con los valores más profundos de la humanidad frente al nuevo monroísmo de Reagan y su grupo elitista. En este contexto, la Revolución Sandinista presenta una visión bolivariana y sandinista, para resolver la crisis en lo que afecta a Nicaragua que también puede ser útil para contribuir a la búsqueda de alternativas para enfrentarse a la crisis mundial. Centroamérica y Nicaragua no son regiones sin futuro, como algunos han pretendido presentarnos, sino que somos un desafío constructivo e innovador para el futuro. Centroamérica y las posibilidades efectivas de solución a la crisis, pueden convertirla en un "nuevo término de referencia" para contribuir a la búsqueda del futuro de paz, de convivencia internacional, que supere la confrontación militar con una confrontación contra la miseria creciente y reproducida ampliadamente en más de dos terceras partes de la humanidad.

Permítasenos aprovechar este foro para analizar con cierto detenimiento por qué Nicaragua y Centroamérica se han convertido en un desafío para América Latina, un desafío para Europa y un test para la paz, para el derecho internacional; un test para los organismos multilaterales y las Naciones Unidas, y sobre todo un desafío para la proyección futura de Estados Unidos ante el mundo. Quisiéramos también analizar cuáles son las raíces domésticas en Estados Unidos de esa visión imperial monroísta para enfrentarse a la crisis internacional y exponer algunos enfoques sobre la crisis internacional, basados en la experiencia de este pueblo pequeño, pobre, subdesarrollado, periférico en la crisis internacional, pero que a través de una profunda y dramática historia de sufrimiento y de lucha, cree, con sencillez y humildad, que algo puede decir y aportar a la comunidad internacional en la búsqueda de una salida justa y equilibrada, a la crisis actual.

Estamos clausurando un aniversario de lucha sandinista que es a la vez bolivariana. Esa es la esencia de nuestras raíces históricas. Un profundo alineamiento latinoamericano. Desde el 19 de Julio no somos ya más, república bananera; no somos ya más, traspatio de nadie; no somos parte de ningún bloque, sino parte de una humanidad que busca resolver un problema común, en un mundo en profunda crisis y además, en una era nuclear. Somos parte de una humanidad que lucha por transformar las relaciones de dependencia y sometimiento, en relaciones de amistad y solidaridad, de respeto mutuo y cooperación, para salir del subdesarrollo preservando la libertad.

NICARAGUA Y CENTROAMERICA, UN TEST PARA EL FUTURO DEL TERCER MUNDO

Creemos que en Nicaragua y en Centroamérica se está jugando en gran parte el destino de América Latina, y al mismo tiempo, poniéndose a prueba las posibilidades de encontrar salidas razonables y durables a la crisis internacional. Por eso, los actuales monroístas, que han comprendido que aquí hay algo nuevo y esperanzador, intentan deslegitimarnos, calumniarnos,

deformando nuestra identidad para aislarnos y podernos aplastar a corto plazo. Posiblemente no se ha dado otro momento en la historia de Estados Unidos en que a un país tan pequeño y subdesarrollado se le haya tratado con tanta importancia y con tanta agresividad. Casi nos hacen aparecer como una potencia, por los términos en que se refieren a nosotros, aunque si lo fuéramos sería solamente desde un punto de vista moral. El presidente Reagan, el 27 de abril de 1983, en su discurso ante una sesión conjunta del Congreso dijo: ..."La seguridad nacional de todas las Américas está en juego en Centroamérica. Si no podemos defendernos allí, no podemos esperar prevalecer en ninguna otra parte. Nuestra credibilidad colapsará y nuestras alianzas se resquebrajarán..."

"Si los Estados Unidos no pueden responder a una amenaza cerca de sus propias fronteras, por qué los europeos y asiáticos han de creer que nosotros estamos seriamente preocupados con las amenazas contra ellos...? Si los soviéticos pueden presumir que nada que no sea un ataque real sobre los Estados Unidos habrá de provocar una respuesta norteamericana. ¿Qué aliado, qué amigo habrá de confiar en nosotros...?"

El 9 de mayo de 1984 Reagan especificaba esta amenaza acusando a nuestra revolución así: "El sandinismo es un reino del terror comunista" y "lo que los sandinistas han hecho de Nicaragua es una tragedia".

En este mes de febrero, el presidente Reagan en su discurso sobre el estado de la Unión, concentró la problemática internacional en este pequeño país, afirmando: "La dictadura sandinista en Nicaragua, que con pleno apoyo cubano y del bloque soviético, no sólo persigue a su pueblo, a la Iglesia, y niega la libertad de prensa, sino que arma y proporciona bases para los terroristas comunistas que atacan a los Estados vecinos. El apoyo a los combatientes de la libertad –agregó refiriéndose a los exguardias somocistas–, es actuar en defensa propia y en consonancia con las Cartas de la Organización de Estados Americanos y las Naciones Unidas. Es esencial que el Congreso continúe todas las facetas de nuestra asistencia a la América Central. Deseo colaborar con ustedes en apoyo a las fuerzas democráticas, cuya lucha está vinculada a nuestra propia seguridad".

Desgraciadamente, esta no es una posición pesonal del presidente norteamericano, aunque le incremente peligrosidad su compromotimiento directo en la misma. El informe Kissinger, que pretende ser un consenso bipartidista de la política norteamericana hacia la región, mantiene que Centroamérica está "en la encrucijada geoestratégica del mundo con dimensiones globales, por eso Centroamérica es un test para la credibilidad norteamericana".

Poderosos grupos del poder económico y político norteamericano están detrás de esta política hacia Nicaragua y Centroamérica. El Wall Street Journal, en su página editorial del 15 de noviembre de 1984 insiste en la misma política, incluso con más agresividad, dicen: "Centroamérica es la prioridad número uno en la agenda de la política exterior. Ni el control de los armamentos, ni el misil MX, ni incluso la guerra de las galaxias y la estrategia de la defensa, es más importante que el controlar la expansión totalitaria que está actualmente tomando lugar en Nicaragua. No puede haber paz en Centroamérica, hasta que los sandinistas sean eliminados".

Más de ocho mil muertos y daños superiores a los mil millones de dólares en tres años acusa Nicaragua por este designio fascistoide.

La vigencia de las tesis del Documento de Santa Fe

Sin quere ser exhaustivo, sino recordar un conjunto repetido de planteamientos lanzados contra Nicaragua al más alto nivel de la administración norteamericana, me permito enfatizar la importancia que puede tener el llamado Mandato II, para liderear y continuar esta "revolución" conservadora, o lo que se ha llamado la "Revolución de Reagan". Este documento es la actualización, para el segundo mandato Reagan, del famoso documento de Santa Fe, que sirvió de directriz básica a la política Reagan en su primer mandato, y del cual Reagan dijo que le había suministrado "una especial y sustantiva ayuda que nunca olvidaré". En este segundo mandato, ya no sólo se ve Nicaragua y el proceso de cambios en Centroamérica como una amenaza, sino como *una oportunidad* para que Estados Unidos supere el síndrome de Vietnam y el derrotismo que, se había creado en la conciencia norteamericana por la falta, según sus autores, de una política exterior fuerte. El mandato II requiere una política "de insurgencia anti-marxista". Ya no se trata de contener con todos los medios "la amenaza comunista", sino de provocar una derrota (roll-back) de aquellos países que son visualizados como una amenaza para la seguridad de Estados Unidos, como sucedió en Granada, que para la administración Reagan ha servido de ejemplo de que "las revoluciones marxistas" también son reversibles.

Debido a esta concepción, los "intereses y seguridad nacional" que invoca la administración Reagan no se refieren en este caso a recursos materiales, ni económicos, ni a zonas marítimas, ni a bases militares o asesores soviéticos o de otros países socialistas sino a que la libertad, autonomía y autodeterminación de los pueblos latinoamericanos son incompatibles con la realidad de Estados Unidos como potencia mundial. Cualquier cambio en América Latina que no sea controlado por Estados Unidos se ve automáticamente como una ganancia para la Unión Soviética y, por lo tanto, tiene que ser destruido.

¿Es "terrorismo comunista" lo que está sucediendo en Nicaragua? ¿No será que la verdadera amenaza de lo que está pasando en Nicaragua y Centroamérica es que estos pueblos pequeños, pobres, subdesarrollados, están ofreciendo un nuevo término de referencia a todo el Tercer Mundo? ¿Cómo hacer los cambios sociales que dos tercios de la humanidad necesitan para poder alcanzar un mínimo nivel de vida y sobrevivencia, y a la vez para recuperar la dignidad, el respeto y la autodeterminación que como naciones independientes, nuestros pueblos exigen al final del siglo XX?. El pueblo de Nicaragua no se puede reconocer en esta presentación que se hace de la Revolución Sandinista. La opinión internacional e incluso aliados cercanos a Estados Unidos no aceptan esta visión de Nicaragua y la Revolución Sandinista y por tanto se oponen cada vez en forma más enérgica a la política norteamericana hacia Nicaragua y Centroamérica.

Por eso conviene que analicemos cuáles son las raíces domésticas en Estados Unidos que permiten y apoyan esta política exterior norteamericana. ¿Es todo el pueblo norteamericano el que defiende esta posición, o es un grupo muy particular de intereses económicos y políticos que utilizan la crisis centroamericana y la Revolución Sandinista para defender sus intereses mundiales y reconquistar una hegemonía global perdida?

Estas preguntas no son retóricas. Estas preguntas quieren levantar una problemática, la que hemos llamado un desafío para los pueblos de Centroamérica y América Latina, para los pueblos de Europa, para la Comunidad Internacional y sus instituciones y muy especialmente para el mismo pueblo norteamericano. Por eso, en diversas y repetidas ocasiones, representantes del gobierno y compañeros de la Dirección Nacional, han procurado visitar Estados Unidos y presentar directamente al pueblo norteamericano lo que nosotros, sandinistas, queremos hacer en Nicaragua. La mayoría de las veces se nos han puesto obstáculos para visitar Estados Unidos y ponernos en contacto con el pueblo norteamericano. Por nuestra parte hemos tenido abiertas las fronteras de Nicaragua a todo el mundo, y en especial a los norteamericanos, que no necesitan visa para visitar este país, para que comprueben con sus propios ojos el *"totalitaris-*

mo", y la supuesta amenaza que este pequeño y pobre país crea a la sociedad norteamericana.

Nuestros mejores amigos en Estados Unidos son los que nos han visitado y han visto cuán "amenaza" somos para su pueblo. Miles de cristianos norteamericanos, de sindicalistas, representantes de minorías y de grupos feministas, veteranos de guerra de Vietnam, centenares de académicos y políticos norteamericanos, decenas de congresistas han estado acudiendo en un flujo permanente para ver la "amenaza terrorista", a la seguridad nacional de Estados Unidos, provocada por este pequeño país. La pregunta que hay que responderse es: ¿Qué hay detrás de toda esta patología en relación con Nicaragua? ¿Qué se trata de ocultar detrás de todos estos mitos, de estas mentiras oficiales al más alto nivel del gobierno norteamericano que han llevado a contradicciones y a que el gobierno norteamericano protagonizara el ridículo ante la Comunidad Internacional, como con la negativa oficial a su involucramiento en el minado de nuestros puertos, que tuvo que reconocer días después, o con la creación de un clima artificial de crisis internacional con la supuesta presencia de MIGS en Nicaragua, al día siguiente de las elecciones norteamericanas, o más grotescamente que lleve al presidente de Estados Unidos a vulgarear a Bolívar, o Lafayette comparándolos con burdos mercenarios genocidas? ¿Qué se trata de ocultar?

Más grave aún, ¿Por qué se boicotea cualquier intento de negociación y de paz que se pretende establecer en la región, sea ésta Contadora, las propuestas de paz de Nicaragua de octubre del 83, del diálogo en El Salvador, etc.?

LAS RAICES DOMESTICAS DE LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA HACIA CENTROAMERICA:

Intentar responder a esas preguntas, nos ha llevado a estudiar la historia norteamericana, la estructura del poder norteamericano, a analizar las raíces estructurales del nuevo proyecto de la "Revolución Reagan", su "America is Back". Ojalá la administración norteamericana, utilizando sus enormes recursos y expertos, intentasen también descubrir cuáles son las raíces estructurales de la crisis centroamericana y de la Revolución Sandinista. Porque para el informe Kissinger y para los principales diseñadores de la política exterior norteamericana hacia Centroamérica, la historia no existe. La comisión Kissinger fue capaz de reinterpretar toda la historia de Centroamérica sin valorar que ésta es la tierra más invadida del mundo, sin recordar la existencia de Sandino, Farabundo Martí, las peleas del pueblo panameño por el Canal, las constantes y permanentes insurrecciones indígenas y campesinas de los pueblos de Centroamérica desde el siglo pasado.

Nosotros sin embargo, reconocemos que la nación norteamericana, una nación grande, tiene una historia importante, por sus grandes logros y también por sus dramáticas responsabilidades para con la humanidad, y sobre todo en Centroamérica y América Latina. En la historia de esa nación, el fenómeno Reagan, es un fenómeno muy profundo, un acontecimiento con dolorosas raíces asociadas con la historia del pueblo norteamericano.

La administración Reagan pretende jugar un papel histórico, superando el síndrome de Vietnam, la impotencia que según ella, el pueblo norteamericano padeció con las últimas administraciones consideradas por Reagan como "débiles". La derrota de Vietnam no fue sólo una derrota militar, sino que produjo una profunda polarización interna dentro de Estados Unidos y una falta de consenso nacional, que ha provocado en Estados Unidos un debate permanente sobre su rumbo hacia el futuro. Por otro lado, el desacuerdo europeo en relación con la política norteamericana en Vietnam había provocado según algunos analistas tendencias neutralistas en Europa y una percepción en el Tercer Mundo de que Estados Unidos no era un tigre de papel, pero tampoco el líder incuestionable para el mundo actual, ni tampoco un imperio irreversible. El presidente Reagan y su impresionante aparato de propaganda pretenden recoger esa supuesta necesidad vital del pueblo norteamericano de comenzar a tener un destino preciso hacia el futuro. Reagan ofrece un "rearme moral" a base de su interpretación de un conjunto de valores como libertad, democracia y paz, y acompaña ese rearme moral con un fuerte "rearme militar". Un locutor de la televisión norteamericana después de que Reagan terminase su discurso sobre el estado de la Unión, llamó a Reagan "El Supermán de la Casa Blanca". Sin duda, esa nueva euforia norteamericana, es magistralmente comunicada a la opinión norteamericana. Reagan, el mago de la comunicación, simboliza el espíritu de "America is Back". El mismo lo dijo en su último discurso ante el Congreso: "Todo es posible en América si tenemos fe, determinación y coraje. "Reagan representa y habla de la seguridad nacional norteamericana, que combina la diplomacia del gran poder con la contención militar del "imperio del mal".

¿Por qué esta visión tan simplista de la crisis internacional y de la historia amenaza con lograr un consenso importante en Estados Unidos?

Hoy es necesario recordar que después de la crisis de Vietnam, se impuso en Estados Unidos una política trilateralista representada básicamente por el gran capital transnacional norteamericano, sobre el capital financiero representado por David Rockefeller, fundador de la trilateral. La trilateral procuraba ajustarse a los cambios en la correlación de fuerzas mundiales y proponía una participación de la hegemonía norteamericana con Europa y el Japón, al tiempo que procuraba asignar un nuevo rol a las naciones intermedias que surgían en el Tercer Mundo como Brasil, México, Argentina, Irán, Sudáfrica.

El trilateralismo intentaba administrar la economía mundial y conjugar con nuevos enfoques los problemas del Tercer Mundo para evitar la inestabilidad del mercado y evitar un grave deterioro de la paz internacional. Era un proyecto de administrar la crisis, fomentando la interdependencia y proponiéndose cooptar a la Unión Soviética a base de una competencia económica, más que de una contención militar agresiva propiamente dicha. Por eso favorecían la "detente" y el acuerdo de SALT, con el fin de frenar la carrera armamentista, para que disminuyera el gasto militar y permitir que la ingente suma del gasto militar fuese destinada a producir otro "boom económico" como en los años 60. La trilateral buscaba una supremacía norteamericana compartida con sus principales aliados. Sin embargo, esta posición no consiguió un consenso íntegro dentro de Estados Unidos, ni un consenso con el bloque europeo y japonés debido a la competencia intercapitalista; y los países del Tercer Mundo continuaron luchando por su propia independencia nacional.

Al final de la administración Carter (1979-1980) que simbolizaba el proyecto trilateralista, se da el colapso del Sha de Irán, el colapso de la dinastía Somoza en Nicaragua, la pérdida de Grenada y a los pocos meses el conflicto de Afganistán. Irán, Nicaragua, Grenada y Afganistán, fenómenos tan profundamente diferentes, supusieron sin embargo, un colapso definitivo de la credibilidad de la política trilateral ante los círculos de poder norteamericano. Los últimos meses de Carter, provocan ya una cancelación del acuerdo SALT y una política, más de contención militar que de administración de la crisis internacional.

La combinación de la ideología con el miedo

Esto favoreció la victoria de Reagan que representaba una coalición diferente de grupos de poder económico, político e ideológico en Estados Unidos. Esta nueva alianza está representada por la organización CPD (Committee on the Present Dan-

ger) Comité sobre el Peligro Presente y The New Right (La Nueva Derecha). Estos grupos de poder tienen sus raíces ideológicas en la Doctrina Truman de los años 40 y en el proyecto de política exterior basado en la contención militar. Esta alianza de CPD y los conservadores retoma la codificación de la política exterior del documento de abril de 1950 del Consejo Nacional de Seguridad Número 68, conocido en EE.UU. como el NSC 68. Esta política exterior promueve de nuevo una clara supremacía mundial basada en el rearme moral y militar de EE.UU. Esta política es manejada por un grupo exclusivo de élites, pero movilizando la opinión pública norteamericana, para lograr un consenso nacional suficiente que apoye esta política de recuperación de la hegemonía global. Para ello de manera privilegiada se juega ideológicamente, usando los medios de comunicación. Se juega con "la magia" de un presidente que domina estas técnicas de la comunicación, combinando la ideología, con el miedo, con el anti-comunismo, con la necesidad de superar el síndrome de Vietnam y encontrar un destino manifiesto para el tiempo presente. La administración Reagan representa este pensamiento de la nueva derecha, que ha financiado con millones de dólares a los "Think Tanks" de la revolución reaganeana, la Heritage Foundation, el Hoover Institution, el National Strategy Information Center, el Center for Strategical International Studies of Georgetown University y al nuevo Instituto para el Estudio de la Religión, (el Institute for Religion and Democracy). A la vez, la CPD ha incluido a 46 de sus miembros en el grupo de asesores más importantes de Reagan ocupando 30 de ellos, las más altas posiciones dentro de esta administración. La Kirkpatrick, William J. Casey, Director de la CIA, Richard Allen, quien fuera asistente del presidente para los asuntos de Seguridad Nacional, Fred Ikle, Sub-Secretario de Defensa, Eugene V. Rostow, Director de la Agencia de Control de Armamento y Desarme, George Shultz, John Lehman (Secretario de la Marina), Paul Nitze (experto negociador de fuerzas nucleares), etc., y el mismo Ronald Reagan, son miembros de la CPD.

Es útil recordar también que en el primer gabinete de Reagan, a excepción del Secretario del Interior, Watt, y el Secretario de Educación, T.H. Bell, todos los demás eran millonarios o se aproximaban a serlo por sus vinculaciones. De la compañía Bechtel, salen Weinberger y Shultz; Haig trabajaba para la Union Technologies; William French Smith fue director de Crocker National Bank, Paullman, Pacific Lighting, Pacific Telephone y Telephone and Telegraph; John F. Lehman, Secretario de la Marina, trabajó para una compañía consultora cuyos clientes eran Northrop, Boeing y Trw. Uno de los financiadores de grupos derechistas y vinculado a miembros del gabinete de Reagan es Coors y los estrategas que en 1965 decidieron preparar el camino de Reagan hacia la presidencia fueron los millonarios ultraconservadores Holmes Tuttle, vinculado a la Ford; Henry Salvatori, fundador de la Western Geophysical Company y A.C. Rubel, presidente de la Union Oil. Después de su elección en 1980, Reagan con cuarenta personas, forma su Comité de Asesores de negocios, compuesto por altos ejecutivos de las siguientes compañías: BENDIX, SPERRY, MORGAN STANLEY y Compañía, EL NEW YORK STOCK EXCHANGE, PRUDENTIAL, METROPOLITAN LIFE, GOOD YEAR, PFIZER, MERRIL LYNCH, ALLED STORES, FLUOR, MONSANTO, WEYER HAUSER, PROCTER AND GAMBLE, EL CONTINENTAL GROUP y ESTEE LAUDER, entre otras.

Con esta sumaria citación de nombres y grupos, sólo queremos señalar que existen profundas raíces en la historia y en los grupos de poder de Estados Unidos que explican la actual política reaganeana. Reagan no es el reflejo de una política exterior estilo cow-boy, como a menudo se le ha caracterizado, sino que representa fuerzas de poder estructurales muy profundas dentro de Estados Unidos.

La Revolución Sandinista y la pugna interna norteamericana

La victoria sandinista en julio de 1979, se da en el momei la gran pugna interna en Estados Unidos entre los trilaterz y la nueva derecha. La administración Carter visualizó a l volución Sandinista básicamente como una Revolución ir na en Centroamérica, mientras que la nueva ideología visualiza a la Revolución Sandinista como una avanzada del comunismo internacional y una amenaza para la seguridad norteamericana. La política trilateralista estaba representada por el discurso de Carter en la Universidad de Notre Dame "el conflicto con la Unión Soviética es menos intenso. La gran amenaza para la paz ahora viene de un mundo donde una tercera parte son ricos y dos terceras partes son pobres". Para la nueva derecha norteamericana, los Derechos Humanos defendidos por Carter no son más que "Marxistas marchando bajo la bandera de Cristo" como dijo Lefever, uno de los asesores ideológicos de Reagan. Los Derechos Humanos son sustituidos por los "Derechos Corporativos" de la empresa privada y de las trasnacionales norteamericanas. La magia del mercado, el rearme moral en Estados Unidos y el rearme militar para defender la seguridad nacional, son las bases de la nueva política exterior norteamericana. Todo eso implicaba que la campaña de Derechos Humanos y el control de armamentos era pernicioso. La supremacía nuclear era la forma de apoyar la política exterior y de confrontar "al imperio del mal", la Unión Soviética. La renaciente política armamentista buscaba desgastar económicamente a la Unión Soviética, declarando una guerra económica y técnica, que se manifestó inicialmente en la oposición al proyecto de los 250 billones de dólares entre Europa y la Unión Soviética para construir el gasoducto transiberiano.

Las consecuencias de esta nueva política exterior norteamericana se han manifestado también a nivel de la crisis económica. El déficit presupuestario norteamericano, básicamente debido al gran presupuesto militar, produjo una fuerte alza en las tasas de interés, que atrajo un flujo gigante de capital mundial hacia Estados Unidos, descapitalizando Europa y los países árabes, y manteniendo artificialmente la recuperación norteamericana, importando los dólares del mundo y exportando la inflación. Esta política no ha ayudado a la recuperación europea, ni mucho menos a superar la crisis del Tercer Mundo que sigue profundizándose. En relación con América Latina, las altas tasas de interés, la reducción del financiamiento internacional a América Latina, que ha llegado a ser de balance negativo en los últimos años, no ha hecho más que llevar a América Latina a una crisis económica, como no se había conocido ni siquiera en los años 30, y que cada día amenaza más con dar lugar a estallidos políticos por las imposiciones anti-pueblos del F.M.I.

Esta política de hegemonía y contención militar, basada en una deliberada hiper-polarización del conflicto Este-Oeste, marginaliza absolutamente la conflictividad Norte-Sur, posponiendo cualquier arreglo de Nuevo Orden Económico Internacional, nuevo acuerdo financiero internacional, la ley del mar, la reconstitución de los organismos multilaterales, etc. La única política que concentra la atención de Estados Unidos es visualizada en términos de seguridad nacional, del conflicto Este-Oeste y de liderazgo mundial de Estados Unidos, porque sin este liderazgo mundial, en la opinión de los pensadores conservadores norteamericanos, no se puede lograr la estabilidad económica, ni política mundial. "America is Back" representa todo este profundo y complejo proceso ideológico, de alianzas económicas y políticas dentro de Estados Unidos. A la vez, se funda la Internacional Conservadora que se ha creado recientemente en Gran Bretaña. La Internacional Negra como se le ha llamado, tiene al Vice-Presidente Bush entre sus líderes máximos, movilizando apoyo internacional para este proyecto de la derecha mundial anticomunista.

Es bueno aclarar que el proyecto trilateral era también y sigue siendo un proyecto imperial; pero de un imperio que procuraba acomodarse a la multipolaridad del mundo, a la nueva correlación de fuerzas, al resurgimiento de sub-potencias en el Tercer Mundo y a una demanda acumulada de los países del Tercer Mundo por tener una participación en el desarrollo mundial. Suponía, por otro lado, una posición de detente frente al conflicto Este-Oeste para poder resolver lo que se veía, como el peligro más importante para la estabilidad mundial, la tensión Norte-Sur.

Kissinger confunde Centroamérica con el Canal de Panamá

En nuestra región del mundo, esa política se vio ejemplificada por el acuerdo de los tratados del Canal de Panamá, Torrijos-Carter. La administración norteamericana los presentó como un "test" de la nueva era en las relaciones de Estados Unidos con América Latina y como un ejemplo de cómo resolver los conflictos entre el Norte y el Sur, también como un método negociador para distensionar un conflicto. El grupo de la CPD y especialmente Reagan, sin embargo consideraban que se daba una amenaza soviética en el Canal de Panamá, ante un torrijismo al que varias veces se acusó de comunista. Reagan y el senador Helms fueron grandes enemigos de firmar los acuerdos del Canal de Panamá, cuando se firmaron los tratados canaleros Reagan calificó aquellos tratados como una traición y una rendición de los derechos de Estados Unidos en Panamá. Los tratados del Canal de Panamá, personalmente dirigidos por Kissinger, permitieron sin embargo a Estados Unidos mantener las 14 bases militares en Panamá y acomodar el control imperial sobre esa vía de tránsito, tan vital para Estados Unidos, hasta el año 2,000. En los tratados, por demás constantemente violados, es importante recordar ahora que la nueva compañía del Canal que se estableció tiene una mayoría de representantes norteamericanos. El presidente de la compañía del Canal es el Presidente de Estados Unidos con un director de la compañía del Canal de Panamá, que es también norteamericano. Es decir, ese fue el estilo de soberanía que el imperialismo trilateral permitía ganar a Panamá sobre un pedazo del territorio patrio que contó con todo el apoyo de América Latina y la aprobación de la O.E.A. Kissinger fue el mago de aquella acomodación del Imperio, que América Latina la aceptó como un gesto de la nueva era y como el máximo de lo que Estados Unidos podía conceder a las aspiraciones latinoamericanas.

Pero el informe de la comisión Kissinger aplica ahora esa conceptualización que se usó sobre el Canal de Panamá, a toda el área centroamericana, como si el Istmo Centroamericano fuese una propiedad norteamericana. Conviene recordar que la propuesta más práctica para manejar la crisis centroamericana en el informe Kissinger, es la creación de la "Organización de Desarrollo de América Central" (ODAC). La ODAC está abierta a todos los países de Centroamérica, incluyendo Panamá y también "a los Estados Unidos de América", como miembro asociado. También se permite la participación como miembros a otras naciones de Europa, Canadá y Japón. Sin embargo, "el director de la organización debería ser un ciudadano de los Estados Unidos con un Secretario Ejecutivo centroamericano". Pero más aún, el control último de los fondos que manejaría la ODAC "correspondería siempre a los países donantes" y "los donantes retendrían el derecho a veto". Este organismo supranacional ODAC, dirigido por un ciudadano de los Estados Unidos, velaría por la gestión de gobierno en los diferentes países centroamericanos en todos sus aspectos, incluso los políticos, es decir, proponen, otorgar a la ODAC atribuciones que competen a la gestión soberana de cada nación. La propuesta de control que se hizo sobre la propiedad que Estados Unidos consideraba como suya, el Canal ("Nosotros lo compramos, lo hicimos, es nuestro"), se aplica a los países de Centroamérica en su conjunto, como si nos hubieran comprado, nos hubieran hecho y fueramos de ellos. Lo que la alianza para el Progreso jamás se atrevió a presentar en 1960, Estados Unidos lo pretende hacer 20 años después, no sobre una porción de territorio sobre los cuales Estados Unidos tiene un reclamo jurídico de la época colonial, sino sobre todos los países de Centroamérica. Además, mantiene el informe Kissinger, en la ODAC, "la representación debería provenir principalmente del sector privado", al que virtualmente convierte en único representante legítimo de los pueblos. Este es un ejemplo gráfico del engendro de la nueva alianza entre la CPD y la nueva derecha conservadora norteamericana. Representan diferentes grupos de poder económico y político dentro de Estados Unidos y una ausencia de representación democrática de las grandes mayorías norteamericanas en la definición de esa política exterior. Las élites del poder norteamericano se entrecruzan y se intercambian, pero la gran mayoría del pueblo norteamericano, no está representado en esos intereses de élites aunque comparte sumisamente esa hegemonía del capital transnacional.

Por eso mantenemos que existe una coincidencia entre los intereses de las grandes mayorías centroamericanas con la gran mayoría del pueblo norteamericano. Consideramos que lo que es un problema imperial para los países de Centroamérica, del Tercer Mundo y también para la Comunidad Internacional, es también y sobre todo un grave problema para los sectores populares de Estados Unidos.

En 1932, Franklin D. Roosevelt fue electo presidente de Estados Unidos en base al programa político conocido como New Deal. En aquel programa se daba una participación en el bienestar social a la clase trabajadora, con un Estado que regulaba la vida política, la vida económica y la alianza social que soportaba el New Deal. Era una alianza de clases entre la gran burguesía internacional (financiera e industrial), la clase obrera y los grupos étnicos norteamericanos. Una alianza hegemonizada por el Partido Demócrata y por los intelectuales liberales de Estados Unidos. Suponía una cooptación de la clase obrera y los sectores populares norteamericanos dentro de una alianza hegemonizada por la gran burguesía. Se ganó la adhesión de la clase obrera norteamericana a base de un anticomunismo y del idealismo liberal de alguno de los líderes norteamericanos como John Kennedy. Se ofrecía al pueblo norteamericano "Bread and Butter" (pan y mantequilla), a cambio de que los obreros y trabajadores norteamericanos cediesen su representación directa como clase en las élites liberales. Hoy, dentro de Estados Unidos, el New Deal está también destruido, se ha dado una polarización entre ricos y pobres, esta polarización se mantiene en base a una frustración de la clase obrera. Sin embargo, Reagan, que representa el fin de aquella alianza de clase, ha sido capaz de crear un nuevo consenso y de captar a través de un proyecto ideológico utilizando los medios de comunicación social, la frustración de una gran mayoría del pueblo norteamericano que ve que la administración Reagan presenta "A New Dream", un nuevo sueño que lleva consigo el que "America is Back". Reagan, a base de un programa ideológico magistralmente comunicado a las masas norteamericanas, ha levantado el optimismo, principalmente de los grandes monopolios y debemos admitir que de algunos sectores del pueblo norteamericano, jugando con el gran miedo nuclear, con el anti-comunismo y con la "amenaza" a la seguridad nacional norteamericana. Con este paquete ideológico ha sido capaz de ir avanzando gradualmente, Reagan ha aprovechado la debilidad de la organización radical (un 35% de la clase obrera norteamericana estaba sindicalizada en 1960, pero sólo el 19% en 1980). La administración Reagan, marginando al 15% de los más pobres de Estados Unidos, a través de su campaña ideológica, ha sabido manipular la desilusión y la angustia de una buena parte de las clases populares en Estados Unidos, ante el fiasco de anteriores políticas imperiales. La nueva agresivivdad reaganiana y su intento de con-

seguir control hegemónico sobre la globalidad del sistema capitalista, ha sido capaz de asegurar el respaldo suficiente para obtener un segundo mandato.

La visión de Reagan es nihilista e imperial

Reagan y los intereses que representa, han promovido demagógicamente los "New Dreams" (los nuevos sueños), en base a valores y concepciones tradicionales del pueblo norteamericano sobre la libertad, la democracia y la paz. Sin embargo, los "New Dreams" de Reagan llevan un contenido nihilista, una visión imperialista que intenta a ultranza bipolarizar al mundo entre el Este y el Oeste para recuperar la hegemonía global e implantar su imperialista "Way of Life". Toda esta cobertura ideológica se acompaña de un proyecto militar estratégico que implica fuerza, hegemonía y poder. Que se manifiesta recientemente en la SDI, la iniciativa de defensa estratégica, que implica el apoyo militar y la fuerza nuclear como componente esencial para llevar adelante esa visión imperial del mundo. Hoy, a 40 años de la victoria sobre el fascismo cabe recordar que estas visiones con un sustrato de valores nihilistas, dieron lugar al nacimiento del fascismo en Europa en la crisis de 1930. Sin embargo, el problema hoy es más grave aún porque el peligro de este nuevo fascismo se da en una era nuclear, donde hacer estallar un conflicto atómico no supondría una guerra más en la historia de la humanidad, sino posiblemente la última.

Por eso mantenemos que lo que está hoy aquí en juego no es solo un test para Nicaragua y Centroamérica, ni un test de nuevas relaciones entre Estados Unidos y América Latina, sino que es un test también para Europa y para la humanidad. Pero sobre todo es un test para el mismo pueblo norteamericano. Consideramos que la crisis regional no es por contradicción entre los pueblos de Estados Unidos, Nicaragua, Centroamérica y América Latina, sino entre unas élites norteamericanas que han monopolizado la política exterior de su país, la han ideologizado y bipolarizado en un conflicto, agigantado artificial y engañosamente como entre el Este y el Oeste. Sin embargo, no podemos ignorar que se corre el peligro de que la intransigencia del gobierno norteamericano imponga este conflicto como una profecía autocumplida. Por eso, ante este nuevo monroísmo a escala mundial, Nicaragua y los pueblos de Centroamérica quieren presentar una visión alternativa desde América Latina, que también espera ser una propuesta al mundo que permita una salida conjunta, basada en intereses comunes para salir de la crisis económica, lograr la estabilidad y la paz. Sostenemos que la crisis centroamericana puede ser resuelta por los mismos centroamericanos si se evitan las interferencias extrarregionales. El problema es que los intentos de negociación, representados, por ejemplo, en Contadora, que expresó con el ACTA de septiembre de 1984 un espíritu bolivariano, son percibidos por esta visión monroísta como obstáculo y un peligro para la hegemonía norteamericana sobre su "patio trasero". Si Contadora fracasa, fracasan los 4 países que tomaron la iniciativa y pondría en peligro esta visión bolivariana y posiblemente quedaría una OEA retrotraída a su vieja decrepitud. Por algo la Revolución Sandinista fue la primera en aceptar el Acta de Contadora sin ningún tipo de modificaciones. Porque a pesar de las dificultades y de las insuficiencias del Acta de Contadora, el espíritu bolivariano del Acta encajaba dentro del proyecto de la Revolución Nicaragüense.

Recalcamos nuesta vocación bolivariana, porque la Revolución Sandinista está cumpliendo sus bodas de oro, con más de 50 años de experiencia. Pero también se aproxima a su sexto año en el poder. Este es un tiempo más que suficiente para que no se pueda decir que la Revolución Sandinista todavía no se ha definido. Hay demasiado evidencia histórica para que objetivamente la Revolución Sandinista pueda ser conocida por aquellos que deseen conocerla. Como todo proceso, ha tenido su dialéctica de avances y retrocesos, de dudas, de encrucijadas, pero es indudable que en el proceso espiral en que camina la historia, hay una clara y definida línea tendencial de la Revolución Sandinista que sólo aquellos que no quieren ver, no ven.

Con más de 5 años de haber tomado el poder, derrotando a la dictadura somocista, habiendo estado enfrentada militar, económica, política e ideológicamente como pocos procesos en el mundo lo han estado, en plena crisis regional e internacional, frente a una agresión despiadada de la mayor potencia mundial, sería imposible que la Revolución Sandinista no se haya definido. Si hay dificultades para encajonarla en una de esas matrices históricas que intentan encerrar la historia ágil y salpicante de los pueblos, esa es parte de la definición y de la particularidad del proceso, que se presenta como un fenómeno histórico innovador, expresión de la necesidad de realizar transformaciones sociales profundas en el Tercer Mundo, a través de un proceso democrático y un modelo económico dentro de los características de la pequeñez, el subdesarrollo, y perificidad de la realidad nicaragüense y centroamericana.

Cierto que la Revolución Sandinista no es sólo una Revolución nacional porque se da en una región históricamente considerada el patio trasero del imperio, su área preservada y por tanto, tiene también por su contexto geopolítico una implicancia regional e internacional.

Realidades concretas reafirman los principios del proceso revolucionario

Con más de 5 años de intentar construir la nueva Nicaragua, son realides concretas las que reafirman los principios y los valores que han dado el carácter a la Revolución Sandinista. Esta definición no es de escritorio, sino que se realiza en pleno campo de batalla, en un momento en que la escalada agresiva militar está tomando formas de creciente intervención; frente a una escalada ideológica que presenta a Nicaragua como un "terrorismo comunista amenazante" y como un proyecto que exporta Revolución e inestabilidad a toda la región. Ante semejante imposición, la Revolución Sandinista ha debido optar por una guerra del pueblo frente a la agresión, reestructurar la economía de reconstrucción en una economía de resistencia y de sobrevivencia nacional, al mismo tiempo que convoca a la solidaridad internacional que defiende el derecho de la auto-determinación y de la soberanía de los pueblos, por pequeños que éstos sean. Es decir, esta definición viene dada dentro del parámetro de una guerra, pero que al mismo tiempo ofrece una propuesta de paz nacional, regional y de distensión internacional.

La Revolución Sandinista triunfó en un momento donde la crisis y las contradicciones del sistema internacional habían alcanzado uno de los momentos más álgidos del siglo XX.

La Revolución Sandinista ha tenido que experimentar la crisis centroamericana, la crisis internacional y el proyecto de construir una nación al mismo tiempo. Quizá la amplitud y la enormidad de estas tareas para un pueblo pequeño y joven, haya dado apariencias de que este proceso de aprendizaje colectivo que vive nuestro pueblo, no tenga una definición precisa.

¿Quién puede tener definiciones precisas y acabadas en estas coyunturas tan cambiantes y dramáticas? Sin embargo, existe un proyecto con una clara trayectoria histórica hacia el futuro. Incluso, quisiéramos lanzar un reto a la Comunidad Internacional, para que no se distraiga buscando precisiones ideológicas de un proceso tan complejo como el nuestro, sino que evalúe y analice si la práctica de estos casi seis años y los valores y principios que la sostienen, pueden ser tildados de "terrorismo comunista amenazante", o si no debería más bien, ser considerado

nuestro proceso como un intento de asimilar las experiencias históricas de la humanidad para conseguir las transformaciones sociales y la democracia; simultáneamente, aprendiendo de los errores y de los éxitos que la memoria colectiva de los pueblos nos han legado como su gran herencia.

Consideramos que los principios y los valores que sustenta la Revolución Sandinista, coinciden con los valores fundamentales que defienden los pueblos de América Latina y del Tercer Mundo. Al mismo tiempo estamos seguros que estos valores y principios coinciden con aquellos valores más profundos y humanos de la democracia occidental, representada por las corrientes más progresistas de Europa y sectores de los Estados Unidos. Es indudable también que la experiencia de los pueblos que optaron por el socialismo con sus múltiples experiencias de revoluciones populares en el mundo, han contribuido también en este largo proceso que modela las características propias del pueblo de Sandino.

1. El proyecto sandinista de economía mixta, pluralismo político, de genuino no-alineamiento y democracia participativa intenta resumir y materializar en la realidad nicaragüense este aprendizaje colectivo de los pueblos del mundo que han intentado construir su auto-determinación, la justicia e igualdad para sus ciudadanos, y el respeto internacional. Plantear un proyecto de economía mixta con un sector privado y un sector socializado de propiedad estatal y con diversas formas cooperativas, no hemos hecho más que articular un balance de fuerzas sociales y económicas que estructuralmente favorecen la superación de la desigualdad, de la injusticia y la falta de democracia. Esa estructura económica balanceada es la base sobre la que descansa el concepto del pluralismo político en Nicaragua. No vemos la posibilidad de crear un pluralismo político real si no existe también un pluralismo económico real, en el sentido de que ambos procesos son correspondientes con una mejor distribución de la riqueza nacional. Ambas cosas, la economía mixta y el pluralismo político, surgidos de una guerra de liberación que reivindica principios de soberanía, independencia y autodeterminación real no pueden sino expresarse en el ámbito internacional en términos de un genuino no alineamiento. Para la revolución sandinista unas genuinas relaciones de respeto mutuo, amistad y cooperación no están en contradicción con nuestros principios de No-Alineamiento, tal y como Reagan malintencionadamente prentende hacerlo creer a la comunidad internacional.

Es la lógica de las mayorías, esta lógica popular en una sociedad extraordinariamente subdesarrollada, la que define las prioridades, y el ritmo de un proceso que sólo se puede entender desde su raíz popular.

En este sentido consideramos que en la Revolución Sandinista se podría estar jugando un nuevo término de referencia, de ralización de los cambios sociales que el Tercer Mundo necesita. La Revolución Sandinista no pretende de ninguna manera ser original, pero sí pretende haber aprendido de las experiencias vividas por otros pueblos en su transformación social. En el caso de América Latina, la Revolución Sandinista aprendió en primer lugar de Bolívar y muy especialmente de la gran revolución mexicana de comienzos de siglo.

No es por lo tanto una casualidad si Sandino sale de México para dar inicio a los primeros pasos decisivos de la revolución nicaragüense. Hemos, más cercanamente, aprendido de Cuba, una revolución acosada y bloqueada desde su inicio, amenazada e intervenida. Aprendimos del aislamiento que tuvo que padecer Cuba y que lo sigue padeciendo, porque América Latina se encontraba bajo la hegemonía de un proyecto imperial como la Alianza para el Progreso, que tuvo la capacidad de crear un consenso latinoamericano capaz de aislar a Cuba, a excepción de la valiente e independiente actitud de México. También la Revolución Sandinista aprendió del modelo chileno de Allende, que intentó evitar los costos del boicot y el aislamiento cubano, realizando transformaciones sociales basadas en los procesos electorales y parlamentarios de la democracia occidental. La violencia militarista de los lacayos internos del imperio y el boicot económico y político que se estableció sobre Chile, dieron al traste con un proceso que había levantado grandes expectativas en los pueblos de América Latina y del tercer mundo.

La Revolución Popular Sandinista aprende de los procesos nacionalistas de la Panamá Torrijista y del Perú de Velasco Alvarado, enfrentados también por la política imperial como una amenaza a sus intereses.

La Revolución Popular Sandinista pretende haber asumido estas experiencias latinoamericanas, pretende también haber aprendido de las experiencias vividas por otros pueblos que en otras partes del mundo, sobre todo del Tercer Mundo, se enfrentaron a la tarea histórica de ganar su independencia real y a la creación de una sociedad nueva. El Sandinismo considera hoy que se pueden realizar transformaciones sociales-económicas y políticas profundas al mismo tiempo que se crean procesos democráticos profundos con una clara hegemonía popular. Esta hegemonía popular no está reñida con las formas de la democracia representativa. Profundiza la democracia, adaptándole a las condiciones del subdesarrollo y a la construcción de una sociedad civil que décadas de dictadura, opresión, intervención y control extranjero no han permitido formar en nuestro pueblo ni en los pueblos de Centroamérica.

2.– La Revolución Sandinista, la lucha por la paz y la integración regional)

La Revolución Popular Sandinista fue la primera de un conjunto de revoluciones sociales y políticas larvadas en el último siglo de la historia centroamericana. Fuimos la primera, como podríamos haber sido la última. La R.P.S. seguramente supo aprovechar las contradicciones y las coyunturas favorables que se dieron, combinado con el largo proceso de lucha por la soberanía del pueblo nicaragüense. Sin embargo, la R.P.S. que no cree en voluntarismos históricos, no pretende, ni puede, exportarse.

Al fin de cuentas las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos. Esta concepción se aplica en el hecho de que no ha habido país en Centroamérica que haya hecho tan repetidas e insistentes propuestas de paz como Nicaragua. Propuestas de paz bilaterales, regionales e internacionales. No ha sido Nicaragua la que se ha negado a firmar ningún acuerdo de paz. Ha sido Honduras quien ha rechazado nuestras múltiples propuestas, fue Estados Unidos el que rechazó, incluso discutir, la propuesta de paz de octubre de 1983, fueron los demás países de Centroamérica, presionados por Estados Unidos los que no tuvieron la autonomía para aceptar la propuesta de paz de Contadora, fue Estados Unidos el que suspendió unilateralmente las negociaciones de Manzanillo. Nicaragua no ha rehuído ningún foro internacional para discutir los problemas centroamericanos bilaterales y regionales, sean estos foros las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, la Corte Internacional de La Haya, el GATT, la Unión Marítima Internacional.

Esta Revolución Sandinista, ha sido escudriñada y revisada por todas las organizaciones internacionales de Derechos Humanos, por las iglesias, por los sindicatos, por todas las internacionales políticas, por todas las organizaciones que defienden las minorías, a la mujer, a la juventud. Posiblemente no ha habido un proceso electoral al que se haya invitado con insistencia, incluso a nuestros más acervos enemigos, para que lo observen y

lo critiquen. No se cerró la puerta a nadie para que viese y analizasen el proceso electoral, el primero de la historia del país y por tanto con sus virtudes y limitaciones.

Nicaragua en cualquier momento ofrece el Olivo de Paz a Estados Unidos y por supuesto a nuestros hermanos vecinos de Centroamérica, al mismo tiempo que se ve obligada a una guerra del pueblo contra una agresión que lleva ya cuatro años. Nicaragua ha ofrecido repetidas veces la garantía de que en el país no se construirán ningún tipo de bases militares extranjeras, hemos proclamado que Nicaragua, que nuestro país, no es ni será nunca base militar de nadie, de que estamos dispuestos a retirar todos los asesores militares extranjeros y que estamos dispuestos a entrar en un proceso de control de armamentos a nivel regional. Todo en forma equitativa y respetuosa de la dignidad y soberanía de las naciones centroamericanas.

Por otro lado, en medio de la crisis y polarización que vive Centroamérica, la R.P.S. considera que es posible iniciar un proceso de colaboración e integración regional de largo alcance. Estamos convencidos de que existe una alternativa económica y política para Centroamérica basada en su historia común. En una base productiva estructural común, basada en productos tradicionales de agroexportación como el azúcar, café, algodón, banano, carne, pescado, que significan un 70% del producto regional de Centroamérica. Sin embargo, estos productos no tienen gran futuro en la economía internacional, son competitivos entre sí en beneficio del consumidor internacional y por tanto requieren formas regionales de complementaridad. Es posible un salto económico y una convivencia política en Centroamérica, si a los centroamericanos se nos permite resolver nuestros problemas sin interferencia extranjera. Lamentablemente durante un siglo hemos tenido un polarizador permanente interfiriendo y agitando las tensiones y conflictos entre nuestros pueblos. La Revolución Sandinista nunca ha proclamado una receta para Centroamérica. Defendemos un pluralismo político que respete rigurosamente los diversos niveles y formas de autodeterminación política y económica de cada uno de los Estados, que permita en medio de la diversidad, establecer una vinculación horizontal que cubra toda la región, superando el proyecto vertical de un cordón umbilical económico y político que nos siga atando a la metrópoli imperial, cordón umbilical económico y político recientemente renovado en las propuestas de la iniciativa para la Cuenca del Caribe y en el Informe Kissinger.

El sandinismo propone un proyecto de relaciones regionales más profundas y estrechas que las del viejo y caduco Mercado Común Centroamericano, pero a la vez, una diversificación de las relaciones internacionales de nuestros pequeños países. Es necesario comenzar a visualizar unas nuevas formas de cooperación e integración de los países de la Cuenca del Caribe dentro de un proyecto de integración mayor latinoamericano. Hoy todo América Latina necesita un nuevo proyecto de integración y nuevos estilos de desarrollo que superen los errores y limitaciones del desarrollismo del pasado. Las nuevas posibilidades de democracia en Brasil, Argentina, Uruguay y en el Cono Sur hacen que este sueño de la nueva integración latinoamericana sea una posibilidad que gobiernos y fuerzas políticas debamos comenzar a discutir.

Este proyecto regional alternativo, democrático, pluralista y con un fuerte carácter popular, basado en la satisfacción de las necesidades básicas de las grandes mayorías de la región como base para un nuevo modelo de acumulación, ofrece un potencial económico y político que puede tener un enorme interés para otros polos económicos y políticos del mundo.

En especial estamos pensando en Europa, en los países No-Alineados, en los Países Socialistas y el los países de la Cuenca del Pacífico sin que signifique excluir a los mismos Estados Unidos. Esta Cuenca del Caribe con sus casi 30 países con representación política en la ONU y en los principales foros internacionales, con una población de más de 60 millones y un producto regional bruto de 70.000 millones de dólares, se puede convertir en un polo de atracción económico y político de interés internacional. Frente a la iniciativa reaganiana de la Cuenca del Caribe que pretende imponer un proyecto de dependencia imperial, destruyendo todo proyecto horizontal y regional, es necesario que los pueblos de nuestra región de Centroamérica y del Caribe comiencen a pensar en una alternativa propia, sin tener que esperar que las soluciones nos vengan desde afuera. Consideramos que la crisis dramática que vive Centroamérica con todo y que es dolorosa está presentando esa oportunidad.

La salida democrática y pacífica a la crisis regional puede ayudar a establecer nuevas relaciones internacionales que diversifiquen la histórica dependencia de la región y evitar que estalle un conflicto regional que pudiera tener conexiones fatales, también para otros países del mundo en un momento de guerra fría y amenaza nuclear.

3.– Una experiencia convergente de luchas y valores

En este espíritu es importante que se analice y juzgue la experiencia política-ideológica que vive la Revolución Sandinista. Esta experiencia puede presentarse como una convergencia en la lucha por la soberanía, la independencia nacional y la autodeterminación, de tres grandes corrientes históricas de la humanidad.

El Nacionalismo, sobre todo un nacionalismo popular representado por las luchas tradicionales del pueblo nicaragüense y muy especialmente por la herencia programática antiimperialista y popular heredada por Sandino, que asumió la esencia de las reivindicaciones del pueblo nicaragüense por la soberanía e independencia nacional.

El Cristianismo, representado en la religiosidad y la cultura popular mayoritaria del pueblo de Nicaragua y en el aporte combativo al proceso revolucionario realizado por un número masivo de cristianos tanto en la guerra insurrecional como en el proceso de consolidación de la Revolución.

El Marxismo y las experiencias revolucionarias, de otros pueblos recogidas por el Frente Sandinista en el transcurso de su lucha contra la dictadura.

Ricardo Morales Avilés, pensador y dirigente mártir, esculpió una frase que refleja cómo hemos entendido el estudio de esas experiencias: "Hay que estudiar nuestra historia y nuestra realidad como marxistas y estudiar el Marxismo como nicaragüenses".

La convergencia en la lucha de estas tres grandes corrientes ideológicas de la humanidad, hacen que esta Revolución Sandinista sea difícil de definir para aquellos que convierten el estereotipo en una arma de descrédito y chantaje. El pensamiento y la acción actual, absorbe e integra en la vida y acción de la nación a hombres con valores y principios del crtistianismo, del nacionalismo popular y del marxismo en flexible interacción, llevando adelante un proyecto histórico que las nuevas experiencias revolucionarias seguramente no pasarán desapercibido.

Esto puede parecer heterodoxo para algunos, blasfemos para otros y tácticos para los cortos de vista. Esta realidad convergente crea las raíces sólidas de un auténtico pluralismo, que integra y absorbe las mejores experiencias históricas. El Sandinismo lo hace en una forma crítica y muy nicaragüense. Trata de evitar la ideologización de las ideologías, porque la historia enseña que esta ideologización lleva al dogmatismo.

El Sandinismo se presenta con la frente alta, y con la mirada clara ante los que piden definiciones políticas e ideológicas. Son más de 50 años de Sandinismo y más de 5 años de Revolución Sandinista, para que se nos siga pidiendo que digamos lo que somos y lo que pensamos. La Revolución Sandinista recupera simultáneamente la revolución social y económica, a la vez que la democracia dentro de un marco más profundo de democracia participativa.

Ante la amenaza de un Monroísmo Internacional, ante la amenaza de la política de la fuerza y de la diplomacia del garrote, la Revolución Sandinista contrapone esta realidad política, ideológica, flexible y original, que nos permite enfrentar y construir el futuro superando los esquemas para aprender continuamente de la memoria colectiva de los pueblos de la humanidad, esforzándonos por interpretar y transformar la historia de nuestro pueblo. No tenemos vergüenza ni necesidad de ocultar nuestra "peligrosa y terrorista" existencia sandinista. Nos sentimos orgullosos de ella y la proclamamos ante el mundo, porque consideramos que los explotados de esta tierra, los hombres de buena voluntad, los que quieren construir un futuro de paz y hermandad mundial, no tienen nada que temer de nosotros, sino más bien, estrechar nuestra mano amiga para contribuir a construir una humanidad de paz y justicia.

4.– La revolución ante la crisis internacional y la amenaza de guerra nuclear.

Frente a la crisis económica internacional, frente a la crisis de valores y el peligro de un nihilismo fascista de nuevo cuño que germina también en la crisis actual del capitalismo, la Revolución Sandinista se ve forzada a visualizar y reforzar los principios y valores que puedan lograr la convivencia internacional y evitar la guerra nuclear. Ante esta crisis internacional prolongada y profunda, en un mundo que reproduce el hambre y la opresión en forma creciente, ante dos diálogos atascados y bloqueados por en nuevo Monroismo como son el Norte-Sur y el Este-Oeste es importante visualizar el papel de los pequeños países de la periferia del sistema, de los países del tercer mundo y los países No-Alineados. La iniciativa de desarme nuclear enarbolada actualmente por México, Argentina, India, Suecia, Grecia y Tanzania así lo atestiguan. Es importante también reconocer la emergencia de más y nuevos sujetos históricos que están emergiendo frente a la crisis global (los movimientos de paz, ecológicos, las iglesias, el nuevo papel de los sindicatos, de las minorías, del movimiento negro, de las mujeres, de la juventud, etc.). Es importante ubicar un nuevo papel para estos sujetos históricos dentro de un proyecto global antimperialista.

Debemos de superar la vieja solidaridad internacional para que sea más una *convergencia de intereses comunes.* Frente a la nueva ideología imperial, frente a este nuevo Macartismo o Monroísmo internacional, que tiene detrás el apoyo del mayor presupuesto militar en la historia y un proyecto de guerra de las galaxias, es importante enfrentar este proyecto de muerte y contraponer un proyecto de nueva solidaridad internacional, un proyecto de lucha por la vida, con capacidad de crear un fuerte consenso mundial, una convergencia y convocación de intereses comunes compartidos por las mayorías de la humanidad.

Es importante parar la producción del hambre, miseria y amenaza guerrerista que en forma ampliada se está produciendo en el mundo. Es fundamental movilizar aquellos sujetos históricos que rompan este arbitrario tensionamiento Este-Oeste que limita las posibilidades y liquida las esperanzas de resolver el problema fundamental Norte-Sur y Capital-Trabajo. La recuperación del crecimiento económico, siempre ha dejado marginado a un 40-50% de la población del mundo, provocando na contradicción mayor entre Norte y Sur al concentrarse el recimiento en un consumo exuberante, en un gasto desmedido de recursos naturales, en un presupuesto militar mundial superior a toda la deuda del tercer mundo.

Esta crisis actual no es sólo una crisis económica, social y política, sino es también uan crisis cultural, de identidad expresión fundamental de la crisis del capitalismo. La tensión Este-Oeste ha sido artificialmente polarizada para relegar el problema del tercer mundo y la relación Norte y Sur en el basurero de la historia. Es importante levantar un paradigma que dé legitimidad, que sea capaz de movilizar a los sectores más sanos del mundo en busca de la paz, de la democracia, de la libertad y del desarrollo de las dos terceras partes de la humanidad.

Este no es sólo un problema que concierne al tercer mundo, porque se da también una "crisis" que se está profundizando dentro de las sociedades capitalistas más desarrolladas. Las tecnologías alienantes, la ruptura del balance ambiental, la profunda insatisfacción de consumo artificial y deshumano, está provocando que los pueblos comiencen a buscar de nuevo las raíces de su identidad ante la desesperación de no ver un futuro con sentido humano, sino más bien la amenaza nuclear. Algunos grupos recurren al escapismo en el consumo de la drogadicción, otros desesperados recurren al terrorismo, al crimen, otros al fundamentalismo religioso o ideológico. Es importante presentar un proyecto que despierte hoy la creatividad humana y desate las fuerzas populares contenidas a nivel internacional.

Posiblemente en esta tarea estos pequeños países del tercer mundo, "estos condenados de la tierra" como diría Fanon, podrían producir las chispas de creatividad que el mundo necesita para preservar su futuro.

5.– Una Europa para enfrentar la paz y el desarrollo del tercer mundo.

"La época del viejo sistema Atlántico ha terminado" fue la conclusión de cuatro institutos occidentales de política exterior en Bruselas en 1981. Desde nuestra perspectiva, también el viejo sistema Atlántico basado en el predominio de Estados Unidos no tiene, ni debería tener sentido ni futuro en un mundo de crisis. La incapacidad que la supremacía y el liderazgo norteamericano ha demostrado en los últimos años para resolver los problemas de la paz y del desarrollo del mundo, es cada día más patente. También nos parece patente y creemos que los líderes y dirigentes políticos responsables en Europa, comparten esta visión, que la fuerza como panacea de los problemas es imposible en una era nuclear. La paz en indivisible. No se puede promover la guerra para conseguir la paz en ninguna parte del mundo.

Los tiempos han cambiado también para Europa, su situación no es la misma que la del período de destrucción post-bélica, Europa supera hoy a Estados Unidos en un conjunto de los pricipales indicadores económicos. Precisamente la fuerza competitiva de Europa y de Japón es parte de la crisis económica actual que asusta a Estados Unidos. Y es que la entrada en el poder económico y político mundial del tercer mundo, que Estados Unidos ve como un peligro, para Europa representa una complementaridad de recursos naturales y de mercado. No es casual que al mismo tiempo que Europa ha estado más bien proclive a apoyar el diálogo Norte-Sur, Estados Unidos ha rehusado discutir este eje fundamental de la crisis internacional.

Hemos seguido con atención el conjunto de alternativas que se han producido en Europa recientemente.

1983 y 84 han visto el creciente flujo de personalidades políticas y económicas y el creciente interés entre las dos Europas de encontrar sus puntos de convergencia y sus intereses comunes. Una polarización Este-Oeste es ciertamente un obstáculo para nosotros en el tercer mundo, pero vemos con satisfacción que comienza a percibirse que esta polarización es un obstáculo para la misma Europa. Los recursos naturales y los mercados

del tercer mundo, ofrecen a una Europa desgastada en recursos naturales, una convergencia de intereses que favorecería el desarrollo del tercer mundo y la recomposición europea.

Pero a la vez reforzaría todo el movimiento de no alineamiento y la posibilidad de abrir un nuevo orden económico internacional que no tenga permanentemente que sufrir el veto de los Estados Unidos para la implementación de las sugerencias políticas y económicas que se han dado en dichos encuentros. Por eso la Revolución Sandinista temprana y conscientemente ha promovido las relaciones de nuestra región con Europa; no es una casualidad si nuestro país recibe de esa región del mundo una importante cooperación económica y política; no es una casualidad si desde Suecia hasta España contamos con amigos firmes, no es ciertamente un azar si somos el país centroamericano con mayores vinculaciones europeas. En fin tenemos la convicción que Europa tiene un lugar constructivo a jugar en la crisis de C.A. y con su cooperación contribuir a diversificar las relaciones de nuestros países y con ello contribuir al relajamiento de la influencia monopólica de los Estados Unidos en la región.

Los aliados europeos de los Estados Unidos tienen en C.A. un desafío para contribuir a la paz y la distensión internacional.

6.- Una relación estrecha y no alineada con los países socialistas.

A partir de estas reflexiones siempre nos preguntan respecto de la naturaleza y fines de nuestras relaciones con los países socialistas.

El No Alineamiento genuino se expresa en la amplitud de las relaciones

Los sandinistas respondemos que un genuino no alineamiento se puede implementar manteniendo una estrecha y amistosa relación con los países socialistas, como también se puede realizar manteniendo una estrecha amistad con el pueblo norteamericano. El poder contar con el apoyo y la solidaridad de los países socialistas, sobre todo para los pequeños países de la periferia, es fundamental para poder caminar por este difícil y tortuoso proceso de una independencia nacional que tienen que pasar nuestros pueblos para conseguir su soberanía y la transformación social y democrática de sus viejas y caducas estructuras. La Revolución Sandinista reafirma ante el mundo su amistad con los países socialistas, expresión de su total independencia y no alineamiento con cualquier bloque internacional. Es indudable que la Revolución Sandinista tiene que reconocer el apoyo y la generosidad de los países socialistas, que en momentos en que Nicaragua sigue luchando por su sobrevivencia, han ofrecido su apoyo económico y humano sin pedir nada a cambio. Es muy difícil que el presidente Reagan pueda convencer a nuestro pueblo que esos maestros cubanos que han educado a sus hijos en los lugares más inhóspitos de nuestro país, son una amenaza terrorista. Es muy difícil que el presidente Reagan convenza a nuestro pueblo, que esos doctores que han reducido la mortalidad infantil de nuestro pueblo, que han ayudado a eliminar en las campañas de salud la poliomielitis, que han curado a los heridos y traumados por la agresión imperial, son una amenaza comunista. Es muy difícil que los miles de internacionalistas europeos, norteamericanos y latinoamericanos que han trabajado junto a compañeros soviéticos, búlgaros o vietnamitas, codo a codo en proyectos comunes en beneficio para el pueblo nicaragüense sean considerados incluso por ellos, europeos y norteamericanos que han vivido en nuestro país, una amenaza terrorista.

Quisiéramos ilustrar este aspecto controversial de nuestras relaciones internacionales, con lo que una vez dijimos de nuestras relaciones con Cuba. Afirmamos categóricamente que somos los nicaragüenses quienes determinamos de manera soberana quiénes son nuestros amigos y que Cuba ocupa un lugar privilegiado entre nuestros amigos.

Podría incluso presentarse el caso que nuestro Gobierno no estimara necesario tanta cooperación de Cuba, podría ésta reducirse e incluso eliminar, pero NUNCA y JAMAS podría reducirse la amistad con el pueblo de Cuba, con su gobierno, con su partido.

Se nos podría ofrecer, incluso, todo el oro de Wall Street a cambio de que cesemos la amistad con Cuba y respondemos que nuestra amistad no tiene precio y no es negociable.

Pero la posición norteamericana está exigiendo a Nicaragua y a Centroamérica nada más y nada menos que un alineamiento efectivo y una subordinación absoluta con la política imperial. En otras palabras, lo que está en juego es la autodeterminación de Nicaragua y de los pueblos de Centroamérica y la dignidad de América Latina, del Tercer Mundo. No podemos aceptar que un problema nacional o a lo máximo regional, se pueda transformar, según los intereses norteamericanos, en un problema global. Por eso el gobierno Reagan pretende que deben destruirnos porque de ello depende la credibilidad de su imperio y de sus nuevos sueños.

Debemos afirmar que no ha sido la Revolución Sandinista la que ha disminuido la credibilidad y debilitado la legitimidad de Estados Unidos a nivel internacional, sino que el mal manejo de la política exterior norteamericana hacia Nicaragua y la región, ha sido la causa de esta pérdida de prestigio norteamericano en el mundo. Estados Unidos se encuentra con la responsabilidad de definir una política justa y adecuada y también de definir los límites de su poder para implementar esa política en esta convulsionada región.

Expandiendo la crisis a todos los países de la región como Honduras, Costa Rica, e incluso Panamá, Estados Unidos está creando condiciones reales en Centroamérica para que el conflicto regional pueda convertirse en un problema de seguridad nacional para Estados Unidos. Estaría autocumpliendo así su propia profecía.

Queremos concluir señalando que para nosotros, mantener esta posición de autodeterminación e independencia es extraordinariamente costoso; incluso, países amigos presionan a Nicaragua para que sea más acomodaticia en este respecto. Nicaragua mantiene que este es un problema de principios y que aquí se está jugando mucho del futuro de nuestros pueblos, a partir de la identidad de la Revolución Sandinista. Debe entenderse entonces, por qué nuestro lema es: PATRIA LIBRE O MORIR.



El Ministro de Educación de Nicaragua, Fernando Cardenal, mientras interviene en el Primer Congreso del Pensamiento Anti-Imperialista. En la mesa, Xabier Gorostiaga, Director de INIES, la Comandante Leticia Herrera, los escritores Edelberto Torres y Gregorio Selser y el Ministro de Cultura, Ernesto Cardenal.

Durante los días comprendidos entre el 18 y 20 de febrero, se celebró en Managua, Nicaragua, el Primer Congreso del Pensamiento Anti-Imperialista, al cual concurrieron numerosas personalidades políticas e intelectuales del continente.

Cerró el Congreso, el Comandante Bayardo Arce, quien ofreció una importante exposición, en la que destaca la necesidad de plasmar la unidad latinoamericana sobre la base de la lógica de las mayorías, siguiendo la guía trazada por Bolívar, Sandino y otros próceres latinoamericanos.

La importancia del documento llevó a Pensamiento Propio a imprimirlo como Separata del Boletín.

☆☆☆

EL PAIS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIÁN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

BARCELONA, DOMINGO 9 DE JUNIO DE 1985

Redacción, Administración y Talleres: Zona Franca. Sector B, calle D / 08004 Barcelona / ☎ (93) 336 48 00 / Precio: 75 pesetas. Sin suplemento semanal: 50 pesetas / Año X. Número 2.989

La Inteligencia militar controla los datos de la policía civil

Un servicio especial verifica los informes policiales que llegan a Presidencia

El presidente del Gobierno, Felipe González, dispone de un servicio especial de información integrado por seis funcionarios del Cuerpo Superior de Policía, a cuyo frente se encuentra un subcomisario. Este servicio depende del jefe de la unidad de seguridad y protección de la Presidencia del Gobierno, comisario Manuel Céspedes, y tiene entre otras misiones la de contrastar datos o informes enviados a la Moncloa por otros servicios de información españoles y la de investigar quiénes son exactamente las personas que solicitan audiencia al jefe del Ejecutivo.

Aparte de este servicio de información, el Estado cuenta con otros siete, seis de ellos dependientes del Ministerio de Defensa, y el restante, del Ministerio del Interior. No obstante, el principal servicio de información controlado por los militares, concretamente el Centro Superior de Información de la Defensa (CESID), disfruta de la ventaja de tener a su disposición una unidad policial, denominada Brigada de Relaciones Informativas, que, aunque depende en teoría de la Brigada de Interior, opera en exclusiva bajo mando militar.

El CESID controla, a través de la Brigada de Relaciones Informativas, toda la información que obra en poder de la Comisaría General de Información, ya que tiene acceso a los archivos centrales de este importante departamento policial, cuyo máximo jefe es el *supercomisario* Jesús Martínez Torres. Los archivos centrales de la Comisaría General de Información están bajo custodia directa del comisario y secretario general del departamento, Manuel Piqueras del Rey, uno de los pocos altos cargos policiales que escaparon de los relevos efectuados por los socialistas entre el mando policial cuando tuvieron acceso al Gobierno.

Curiosamente, el archivo central de la Comisaría General de Información es el verdadero registro policial adonde van destinadas todas las notas informativas o informes que han sido elaborados en la España democrática por policías sobre actividades de partidos, organizaciones sociales y particulares. Las notas informativas de la Brigada de Interior son evaluadas por el mando de esta unidad y, según su importancia o veracidad, enviadas a Piqueras.

La Dirección General de la Policía, una vez que estalló el escándalo del espionaje a los partidos, encargó al propio Piqueras una investigación sobre el origen de la información. **Páginas 18 a 21**



GUSTAU NACARINO

El presidente mexicano, en Barcelona. El presidente de México, Miguel de la Madrid, que fue recibido en el aeropuerto de El Prat por el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, pidió ayer a los empresarios catalanes que inviertan más en su país. En un discurso pronunciado en la Cámara de Comercio de Barcelona, De la Madrid manifestó que los resultados de la política económica practicada por su Gobierno es una garantía para las inversiones extranjeras. Anoche, Jordi Pujol ofreció una cena en honor del presidente mexicano, que con anterioridad visitó el Ayuntamiento de Barcelona, donde el alcalde, Pasqual Maragall, le explicó el proyecto de la ciudad para ser sede de los Juegos Olímpicos de 1992. En la fotografía, De la Madrid saluda en el aeropuerto a miembros de la colonia mexicana. **Página 28**

El Estado policial

JUAN LUIS CEBRIÁN

En la primavera de 1964, el actual presidente del Congreso de los Diputados regresaba de París en compañía de un par de maletas que yo le había entregado en la estación de Austerlitz. Las maletas y él fueron interceptados por la Guardia Civil en Irún, y el contenido del equipaje —un puñado de libros, entre los que destacaban una abundante literatura sobre la experiencia revolucionaria cubana y tres Biblias de Jerusalén— fue remitido a la Dirección General de Seguridad. A mi regreso a España, meses más tarde, un inspector de policía realizó una investigación exhaustiva sobre mis actividades, antes de convocarme a un interrogatorio. Durante el mismo, para ayudarse en las preguntas, pidió a una secretaria que llevara lo que llamó mi *dossier* y resultó ser mi ficha policial. Ocupaba varios folios y no me fue permitido verla. Pero me sorprendió que pudiera existir sobre mí una información tan amplia: yo nunca había estado detenido, no pertenecía a partido político alguno, jamás había participado en actividades consideradas como subversivas y mi único atrevimiento, si así puede llamarse, hasta el momento, había sido formar parte del grupo de *Cuadernos para el Diálogo,* bajo los auspicios de Joaquín Ruiz-Giménez, todavía consejero nacional del Movimiento por designación de Franco. Aquel interrogatorio fue mi primer conocimiento directo de cómo operaba la policía política del franquismo: no había ciudadano que no estuviera bajo sospecha. Y a partir de entonces tuve una conciencia cierta de en qué consiste el estado policial: un mundo en el que la libertad es un bien otorgado condicionalmente y no un derecho reconocido, y en el que el mero acto de leer un libro —no digamos si te atreves a escribirlo— te convierte en objeto de investigación.

Una de las quejas que he oído más frecuentemente tanto a Adolfo Suárez como a Felipe González, en su condición de presidentes del Gobierno, es la inexistencia del Estado como tal en este país, la debilidad estructural que padece. Es una opinión que no comparto. En España hay un Estado poderoso, arraigado en una burocracia fuerte y obediente a una ideología definida. Pero el poder político emanado de las urnas no ha sido capaz de transformarlo, y él mismo es prisionero del aparato del que teóricamente tendría que servirse para gobernar. Uno había creído precisamente que el apoyo popular otorgado al partido socialista en las elecciones de 1982 buscaba precisamente cambiar esta situación. Se trataba de que, resuelto el concepto constitucional de nuestra democracia, el Estado adaptara sus estructuras a la misma, y no fuera el poder rehén de los burócratas ni los electores prisioneros del poder, sino, muy al contrario, sus dueños. Las transformaciones que Suárez y UCD produjeron en el país, aun siendo sustanciales, terminaron chocando contra ese muro insalvable de la reforma de un Estado con estructuras obsoletas y autoritarias que se resistía a ser renovado. La amenaza contra el poder no venía, pues, de fuera, de un proceso revolucionario, subversivo o de agitación. Venía, y sigue viniendo, del seno del Estado mismo, y se había encarnado dramáticamente en la noche del 23 de febrero de 1981. Independientemente de cualquier otro análisis, aquella historia del golpe frustrado parecía poner de relieve que los instrumentos del poder no eran controlados por éste. Y si eso sucedía con el Ejército, también pasaba con otros muchos sectores del aparato; la policía, por ejemplo.

Pasa a la **página 12**

HOY, DOMINGO



Geoffrey Howe

La independencia de Gibraltar es imposible, según Geoffrey Howe

Página 17

Probable retraso del debate sobre la OTAN

Página 17

El Gobierno rebaja sus objetivos económicos para 1985

Página 51

Una fuerte tromba de agua colapsa el servicio de bomberos en Barcelona

Página 29

España derrotó a la URSS en baloncesto por 99-92

Página 47

EL PAIS
QUADERN DE CULTURA

Internacional	2	Espectáculos	36
Opinión	12	Lotería	41
España	17	Cartelera	43
Cataluña	28	Deportes	47
Sociedad	30	Economía	51
La Cultura	33	Programas TV	63

Adelgazante MANASUL



Para no pasarse de peso

y mantenerse, naturalmente en forma.

VENTA SOLO EN FARMACIAS

R. D. G. Sanidad N.º 161 P. Medicinales y N.º 476 y 514 P. M.

LA LEONESA
INFUSIONES S.A.

La crisis centroamericana

10 años de lucha con los somocistas

Un rebelde 'arrepentido' habla de atrocidades en los métodos de recluta y acción de los guerrilleros antisandinistas

JESÚS CEBERIO, **México**

Hasta hace cuatro meses era jefe de un comando regional de la *contra*, la guerrilla antisandinista, con 500 hombres a sus órdenes. Acogido a la amnistía, José Efrén Mondragón se ha convertido, con su memoria fotográfica, en el informador más valioso de la policía sandinista. Tiene 26 años. A los 16 ingresó en la temible Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI), a las órdenes de *Tachito* Somoza, hijo del dictador; pasó luego a la Guardia Nacional y, finalmente, a la guerrilla de la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN).

Está cansado de guerrear. "Entré en la EEBI porque era pobre y pensé que allí tendría alguna oportunidad de estudiar". Le gustaría cultivar la tierra, pero de momento tiene que esconderse de sus antiguos compañeros, que le han condenado a muerte por traidor. Es un fugitivo sin domicilio, siempre con la sombra de un policía al lado.

Tres agentes del Gobierno asisten en silencio a la entrevista, que se desarrolla en una de tantas dependencias que el Ministerio del Interior tiene en Managua. Sorprende que en una semana haya asumido el vocabulario del régimen al que combatió hasta hace poco. Habla de agresión externa y dice que los gerrilleros son gente equivocada o mercenaria. "La miseria a veces nos arrastra a participar en guerras injustas".

Su testimonio no es, desde luego, desinteresado, pero maneja nombres, lugares y fechas con precisión que no parece dictada. A ratos cruza miradas con sus nuevos protectores, pero por lo general contesta sin vacilar ni contradecirse. Su relato tiene, con todas las salvedades, un indudable interés periodístico. Es la historia de un hombre que lleva diez años con un fusil al hombro.

La insurrección de 1979 le sorprendió en Managua. "Tomé rumbo norte con un convoy de guardias. En Matagalpa agarré hacia el monte, pero me topé con una patrulla sandinista y me rendí". No tenía rango y era lo bastante joven como para no estar acusado de especiales atrocidades. Puesto en libertad, regresó a su pueblo natal, Cinco Pinos, en el departamento norteño de Chinandega.

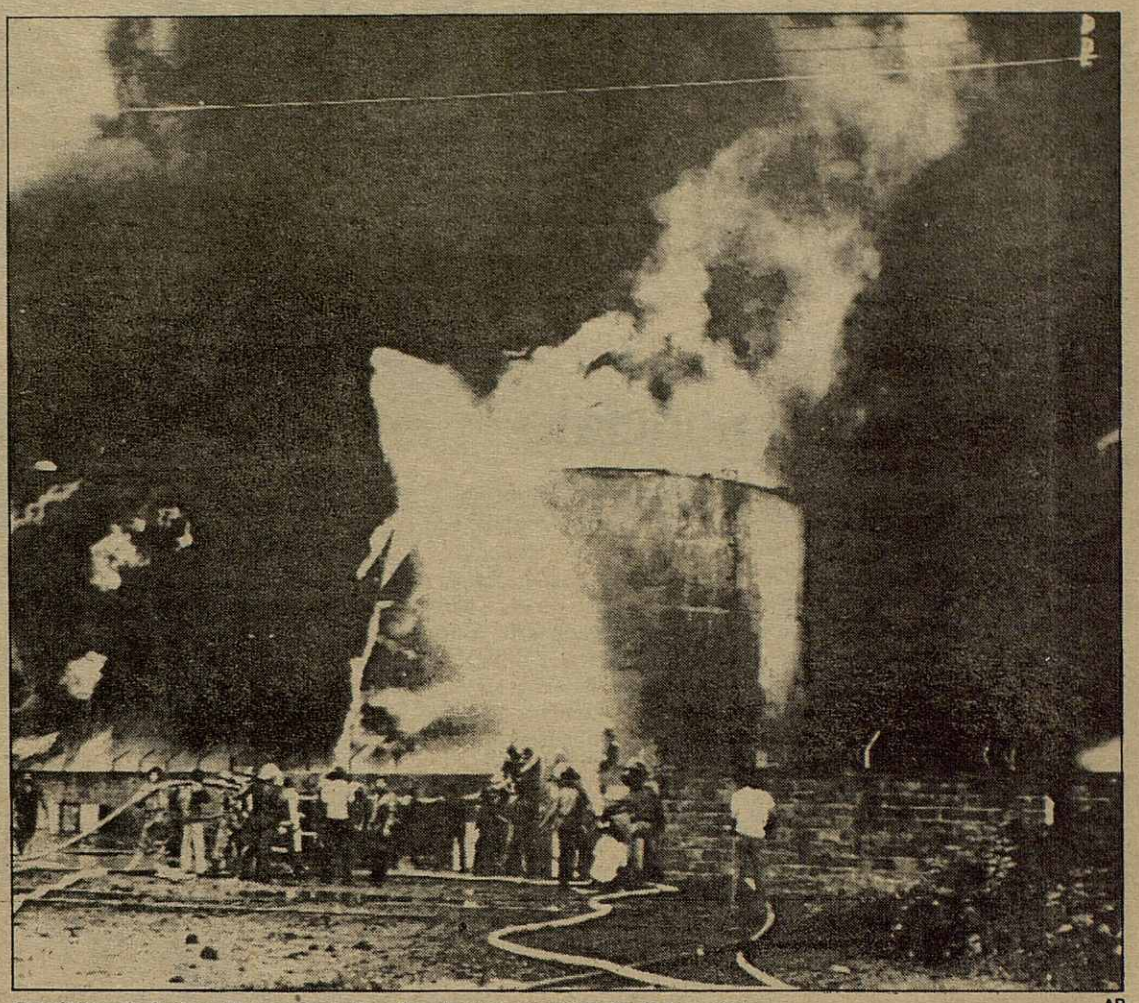
"Allí me calentaron la cabeza para que me fuera, porque podía pasarme cualquier cosa". El 27 de octubre de ese mismo año cruzó ilegalmente la frontera con Honduras. "Mi idea era ir a México, pero me echaron atrás en El Amatillo, cuando trataba de pasar a El Salvador. No llevaba más documento que el salvoconducto que me habían dado los sandinistas al ponerme en libertad".

Unos meses más tarde fue abordado en San Lorenzo (Honduras) por antiguos oficiales de la Guardia. "Me propusieron participar en una invasión. Iba a ser una cosa muy rápida, que se resolvería en 72 horas". Al frente estaban el general Enrique Bermúdez, actual jefe de operaciones del FDN, y los coroneles Carlos Rodríguez y Guillermo Mendieta. El grupo se hacía llamar entonces Asociación Democrática Revolucionaria Nicaragüense (Adren).

Mano de obra barata

Mondragón se enroló en la aventura. "Me nombraron responsable de un campamento que tenían en Guanacaste, cerca de la frontera, en el departamento de Choluteca. Había 300 hombres, en su mayoría guardias. Ni siquiera teníamos armas. Luego nos trasladaron a Yusguare, porque hubo una denuncia del Gobierno nicaragüense".

A falta de fusiles para entrenarse, se convirtieron en mano de obra barata para trabajar en fincas de terratenientes y oficiales del Ejército hondureño. El que se negaba podía aparecer muerto. "Encontramos a varios tirados en los ríos". Más tarde fue trasladado a otro campo, en El Paraíso, donde recibió la orden de crear un grupo de 100 especialistas en sabotajes.



Depósitos de fuel en Puerto Corinto ardiendo tras un atentado de la *contra*. AP

El proyecto era entrar en Nicaragua, pero hubo que posponerlo casi dos años. El 14 de marzo de 1982, un comando encabezado por Mondragón colocó una carga explosiva bajo el puente del río Negro, cerca de Somotillo. Fue el primer atentado grave. El Gobierno sandinista decretó el estado de emergencia, que de una forma u otra aún perdura.

"La voladura se produjo faltando cinco minutos para las once. Recuerdo bien la hora porque al mismo tiempo tenía que saltar otro puente en la carretera de Ocotal. Pero en este caso falló la dinamita". Minutos antes de la detonación, después de haber colocado el explosivo, casi se dio de bruces con unos milicianos. Se detuvo a tiempo, y sin que le vieran, logró evadirse hasta Honduras, donde le esperaba un coche para trasladarlo a la capital.

En estos dos años la organización había cambiado de nombre, convirtiéndose en el actual FDN, y empezó a recibir pertrechos militares. A comienzos de 1981 Mondragón recogió en el aeropuerto internacional de Tegucigalpa el equipo de radio con el que emite desde entonces la emisora Quince de Septiembre.

"La trasladé a la quinta *Las Brunas*, en el cerro del Hule. Todavía nos entrenábamos con armas de caza. Pero a finales de año nos llegó el primer equipo de guerra. Ya teníamos asesores de la CIA y oficiales argentinos que dirigían una escuela de cuadros en El Epaterique, a unos dos kilómetros del primer batallón de infantería". Entre los oficiales de enlace del Ejército hondureño menciona al coronel Riera y al mayor Flores Zabala.

El primer sabotaje

Antes de volar el puente sobre el río Negro hizo una primera incursión a la zona de Chinandega, vestido de civil, y otra a comienzos de 1982 para estudiar su objetivo sobre el terreno. El éxito de su primer sabotaje hizo que le adjudicaran de nuevo la formación de 100 especialistas dinamiteros. Se trasladó a Las Vegas, un campamento situado cerca de la frontera con Nicaragua, donde se instaló el cuartel general del FDN, hasta que el Ejército sandinista lo destruyó recientemente con fuego de artillería.

Los combatientes de primera hora seguían siendo en su mayoría ex guardias. "Luego recibimos órdenes de entrar en territorio nicaragüense y reclutar campesinos para incorporarlos a la lucha. A los que intentaban fugarse o se resistían había que ejecutarlos para sembrar el terror. Eran órdenes directas de Calero (Adolfo) y Bermúdez".

A lo largo del año 1983 les llegaron armas abundantes: fusiles AK-47, ametralladoras M-60, morteros de varios calibres, cañones sin retroceso, lanzacohetes RPG-7 y lanzagranadas. Fue un año de gran actividad militar para Mondragón. En agosto entró en Nicaragua por San Marcos y permaneció un mes en el interior. En septiembre regresó con la misión de tomar Ocotal. La suerte estuvo a punto de favorecerles, porque la ciudad estaba desguarnecida, pero un batallón que dormía por casualidad en el pueblo los barrió.

"En esa operación, a la que llamábamos *Maratón*, tuve doce muertos y 17 heridos. Entre ellos estaba el comandante, y yo tuve que hacerme cargo de la fuerza. Otro grupo bloqueaba la carretera panamericana a la altura de

DISFRUTE GRATIS DEL VIDEO COMUNITARIO
POR 3.990 PTS. PODRA ADQUIRIR UN **DECODIFICADOR** Y DISFRUTAR ¡**AHORA**! DEL VIDEO COMUNITARIO SIN PAGO DE CUOTAS MENSUALES.
Rellene y envíe este cupón a GREMER, S.A. apartado de correos **35338** Barcelona
Nombre
Dirección
Población D.P.
Provincia
IMPORTACION LIMITADA PIDALO HOY MISMO

Apartamentos "Cabo Cervera" en verdadera línea de mar
Ctra. de la costa. Playa Nueva - Torrevieja
desde 1.200.000 Ptas. total
· Directamente constructora ·
masa
C/. Princesa, 2
Tels. 241 80 71-72
MADRID

MENORCA
poble cala'n blanes
ciutadella
Viviendas 2-4 dormitorios, dúplex ● Piscina ● Zona recreativa.
Aproveche esta ocasión única, directo constructor, grandes facilidades.
Información: Barcelona, C/ Aragón, 254, 1º 2ª. Teléfono 93 / 301 29 12.

NADA HUMANO TE ES AJENO.
Si crees en los Derechos Humanos.
Si crees en los ideales de paz, libertad y justicia social. Si crees que esos ideales no se le pueden arrebatar al hombre en ninguna circunstancia y en ningún lugar, lucha por ellos.
Porque nada humano te debe ser ajeno.
D.
Dirección
(Solicita información a: ASOCIACION PRO DERECHOS HUMANOS, José Ortega y Gasset, 77. Madrid-6).
(Declarada de Utilidad Pública)

La crisis centroamericana

Yalagüina. Nuestro propósito era llevarnos a los jóvenes de Ocotal, pero tuvimos que retirarnos. En su día se informó ampliamente de esta acción, aunque no se dijo que el batallón estaba allí porque su capitán decidió hacer un alto en su camino hacia el Norte para cortejar a una amante".

En esa época empezó a fraguarse su deserción. Como jefe del comando regional José Dolores Estrada, tuvo acceso al Estado Mayor y pudo comprobar que la guerra sucia no era un accidente, sino una estrategia deliberada, que diseñaron de común acuerdo los asesores de la CIA y el directorio del FDN. Sobre el famoso *Manual de la CIA*, dice que recibieron distintos manuales en los que se instaba a secuestrar dirigentes campesinos y eliminar funcionarios del Gobierno. "Hasta nos daban guías sobre cómo hacer los interrogatorios".

Algo sucio

"A medida que me llegaban noticias de crímenes, violaciones y chatanjes a campesinos me fui dando cuenta de que estaba metido en algo sucio. En 1983 solicité la baja, pero me dijeron que no podían dármela porque yo sabía todo acerca de la organización. Durante tres días estuve preso en el departamento de investigaciones especiales de la policía hondureña. El capitán Alexander Hernández me dijo: 'Si no te alineas, te vamos a perder'. Había otros ocho *nicas* presos. Uno de ellos, Avendaña, me dijo que presentía que iban a matarlo. Poco después lo encontraron tirado en una calle de El Paraíso".

Las incursiones al interior de Nicaragua aumentaron en 1984. Mondragón se había rehabilitado a los ojos del FDN. Constantemente le enviaban a territorio enemigo "para crear las condiciones de una intervención". Se trataba de desgastar al Ejército no en combate directo, sino con emboscadas. El otro objetivo era sabotear la economía.

"Cada maniobra norteamericana en Honduras multiplicaba nuestro arsenal. De esta forma recibimos tres aviones Push Pull y dos C-47 de abastecimiento. En febrero de este año nos dieron tres millones de cartuchos para fusil AK-47 y dos millones para Fal. Calero aseguró que aunque el Congreso no aprobase la ayuda, ésta nos llegaría de manos privadas. Dijo que pronto recibiríamos 10.000 fusiles nuevos con sus armas de apoyo, y que iba a traer de Brasil cohetes tierra-aire".

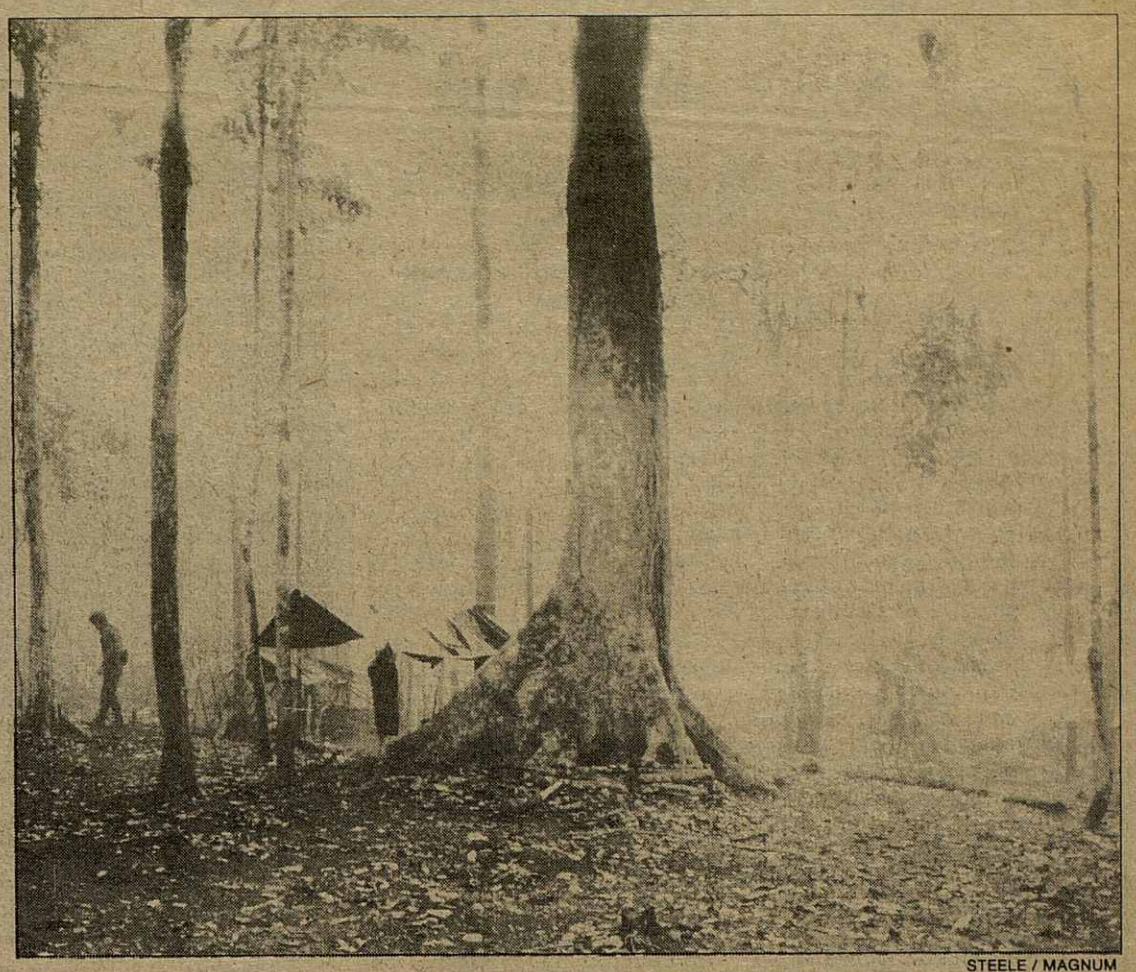
La *contra* había reclutado ya miles de hombres. Unos por la fuerza, otros por dinero. Mondragón cobró primero 600 dólares al mes y luego 1.200 lempiras, moneda hondureña que tiene un cambio oficial de dos por dólar. "A finales del año pasado, el FDN tenía unos 12.000 combatientes, aunque Bermúdez habla de 15.000. La mitad estaban dentro de Nicaragua y el resto en Honduras, relevándonos cada uno o dos meses. Sólo en el campamento de Las Vegas había en noviembre 4.600 hombres".

El comandante Mondragón regresó a territorio hondureño el 7 de diciembre del año pasado, después de una larga campaña. "Expuse a los asesores de la CIA los crímenes que había visto y le pregunté a Calero si él los aprobaba. Me contestó: 'Seguís siendo el mismo, vos no has cambiado'. En ese momento supe que intentarían matarme, haciéndolo aparecer como un accidente. Les pasó a otros. Manipulaban un mortero o un RPG-7 para que explotara. Tuve buen cuidado de no disparar en ese tiempo ningún arma de apoyo".

El 5 de marzo salió de Las Vegas hacia Choluteca. Desde allí habló con su madre para que pasara al Ejército sandinista el recado de que quería entregarse. Comentó con alguien que regresaba al campamento, pero tomó la dirección de la capital. El día 11 se alojó en el hotel Pinares, de Comayagüela. "Al día siguiente pedí asilo, junto con siete más, en la Embajada de México. A los demás los dejaron salir en una semana, pero a mí no me dieron la visa para viajar a México hasta dos meses después".

Mondragón es un testigo comprometedor para el FDN, para la CIA, para los ejércitos de Honduras y El Salvador, involucrados todos en esta guerra. "De los aeropuertos salvadoreños salieron los aviones que bombardearon Corinto. Sin una orden del Estado Mayor hondureño no podíamos retirar armas. El enlace con su fuera aérea era el coronel Juan Gómez".

Es un hombre con suerte. Ha sobrevivido a diez años de combates sin más huella que una pequeña cicatriz bajo la rodilla izquierda, donde se le incrustó una esquirla de granada. Necesitará aún más para evitar que sus amigos de ayer le metan un rosario de balas en el cuerpo. Mondragón es apenas una sombra de 26 años pegada a un policía. La guerra no ha terminado aún para él.



STEELE / MAGNUM

Campamento antisandinista en territorio nicaragüense próximo a la frontera con Nicaragua.

Satisfacción en Nicaragua y Costa Rica por la mediación conjunta de Contadora y la OEA

J. C., **México**

Una comisión del Grupo de Contadora, asistida por el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), João Clemente Baena, investigará los sucesos ocurridos el 31 de mayo en la frontera de Nicaragua y Costa Rica, donde murieron dos guardias civiles de este último país. El Gobierno de San José propuso al organismo panamericano como árbitro exclusivo del conflicto y Managua hizo lo propio con el Grupo de Contadora. Una decisión salomónica satisfizo, finalmente, a los dos litigantes.

Las negociaciones entre las partes se prolongaron en la sede de la OEA durante todo el viernes, con un papel muy activo del embajador argentino, Gastón de Prat, que propuso la fórmula conciliadora. Ambas delegaciones consultaron telefónicamente con sus respectivos Gobiernos antes de dar el visto bueno al proyecto de resolución, que después de intensos cabildeos se aprobó por unanimidad.

En medios diplomáticos se asegura que Nicaragua aceptó la inclusión del secretario general de la OEA en la comisión investigadora después de una llamada telefónica del presidente colombiano Belisario Betancur a su homólogo nicaragüense, Daniel Ortega. El canciller de Costa Rica, Carlos José Gutierrez, retiró su propia propuesta en aras del consenso.

La resolución de la OEA reitera su apoyo a los esfuerzos pacificadores que el Grupo de Contadora lleva a cabo en la región centroamericana, pero al mismo tiempo recuerda a todos los países del continente su compromiso de contribuir a esa gestión. Desde hace dos años el organismo panamericano ha delegado sistemáticamente cualquier asunto sobre Centroamérica en manos del grupo mediador que crearon Colombia, México, Panamá y Venezuela. En esta ocasión decidió por primera vez asumir un papel activo a través de su secretario general.

Gutiérrez se mostró satisfecho con la resolución, aunque se había opuesto inicialmente a delegar el arbitraje en Contadora, porque "a quien actúa como mediador no se le debe encomendar la tarea de constatar si una de las partes agredió a la otra". El mandato explícito de la OEA y la participación de su secretario general constituyen para Costa Rica una garantía suficiente de que la comisión funcionará con efectividad.

El embajador de Nicaragua, Edgar Parrales, rechazó la acusación de que tropas sandinistas hubieran entrado en territorio costarricense para atacar a las dos patrullas de la Guardia Civil. Señaló que el Gobierno de San José trataba de justificar con este incidente la presencia militar de EE UU en la zona, haciendo así un juego peligroso, "ya que si se registra una escalada bélica norteamericana la va a sufrir no sólo Nicaragua, sino toda Centroamérica".

CURSOS DE INFORMATICA
CURSOS INTENSIVOS INICIACIÓN Y AMPLIACIÓN BASIC
Inicio: 3 y 15 de julio
● Grupos reducidos de 12 asistentes. Mañana o tarde-noche. Uso IBM-PC y OLIVETTI.
● Enseñanza personalizada y gradual.
CURSO ESPECIAL PARA JÓVENES (11 a 14 años)
MEGABYTE COMPUTERS DIVISION FORMACION
Gran Vía Carlos III, 125. Tel. 205 10 03

PALMA DE MALLORCA
PASEO MARÍTIMO
Particular vende 2 pisos representativos, posible oficina o despacho. Vista panorámica a puerto y catedral. Acabados primera calidad. Salón-comedor, 2 dormitorios, cocina equipada y 2 baños. 100 m² y 26 m² terraza. Pesetas, 15,7 millones.
Salón-comedor, 3 dormitorios, cocina equipada, 2 baños, 159 m² y 17 m² terraza. Pesetas, 21 millones. Informes, teléfono 971/26 80 24, a partir 14 horas.

ROSA DELS VENTS
COLONIES DE VACANCES
PER NENS DE 7 A 14 ANYS - JULIOL I AGOST
Colònies a França (30 dies) ..... 79.900 Ptes.
Muntanya-Vall d'Aran (15 dies) ..... 24.700 Ptes.
Platja (10 dies) ..... 18.700 Ptes.
Inscripcions: Ramblas, 55, entresol. Tels. 318 25 93 / 317 53 44. Barcelona

DEFENDER LOS DERECHOS HUMANOS Y LA LIBERTAD CUESTA MUCHO
AYUDANOS UN POCO
Amnistía Internacional, la organización independiente que defiende los derechos humanos en todo el mundo. Hazte socio de la libertad.
Nombre
Direccion
Desea recibir información para asociarse a la sección española de Amnistía Internacional (Envíese al apartado de Madrid 50 318 y de Barcelona 5 571)
AMNESTY INTERNATIONAL

Oriente Próximo, una esperanza para la paz

Estados Unidos acoge favorablemente la iniciativa jordano-palestina

IGNACIO CEMBRERO, **Beirut**

El engranaje de un proceso de paz parece haberse puesto en marcha en Oriente Próximo, pero, aunque EE UU y ciertos sectores del Gobierno de Israel estén aparentemente dispuestos a no dejar pasar la oportunidad que les brinda el rey Hussein de Jordania, respaldado por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), quedan aún varios escollos por vencer para que las partes implicadas en el conflicto árabe-israelí puedan sentarse en una mesa de negociación.

Escaldada por su derrota diplomática y militar en Líbano, la Administración del presidente Ronald Reagan no habría reabierto, probablemente, el informe árabe-israelí si del reencuentro entre dos hombres, el rey Hussein y Yasir Arafat, no hubiese surgido, en febrero, una "fórmula política de acción conjunta" que el *rais* egipcio Hosni Mubarak transformó en un proyecto coherente de negociación.

Quedaba entonces por convencer a Washington de que valía la pena retomar la iniciativa diplomática en el atolladero de Oriente Próximo, lo que tres visitas sucesivas a la Casa Blanca de jefes de Estado árabes —el rey Fuhd de Arabia Saudí en febrero, Mubarak en marzo y Hussein en mayo— han conseguido, aparentemente.

En la carta que el primer ministro israelí, Simón Peres, recibió a principios de mes del secretario de Estado norteamericano, George Shultz, éste dejó claro que EE UU se dispone a mantener en las próximas semanas conversaciones preliminares con una delegación conjunta jordano-palestina, y el miércoles pasado, Mohamed el Jatib, ministro hachemí de Información, daba incluso a entender que este diálogo se iniciaría el mes próximo en Amman.

Para que en el caluroso verano de la capital jordana personalidades palestinas discretamente designadas por Arafat, pero no afiliadas a la OLP, se sienten frente al secretario de Estado adjunto norteamericano Richard Murphy, el *viejo* líder de la resistencia ha multiplicado las concesiones.

Privado de una capital como Beirut, desde donde pudo dirigir a la OLP con cierta autonomía de cara a los países árabes, acosado por el ala marxista de su organización y por la *disidencia* en sus propias filas fomentada por el régimen sirio, deseoso de apadrinar a la resistencia palestina y consciente, según Hussein, de la acumulación de "sufrimientos y destrucciones", Arafat no ha tenido más remedio que echarse en brazos de los árabes moderados.

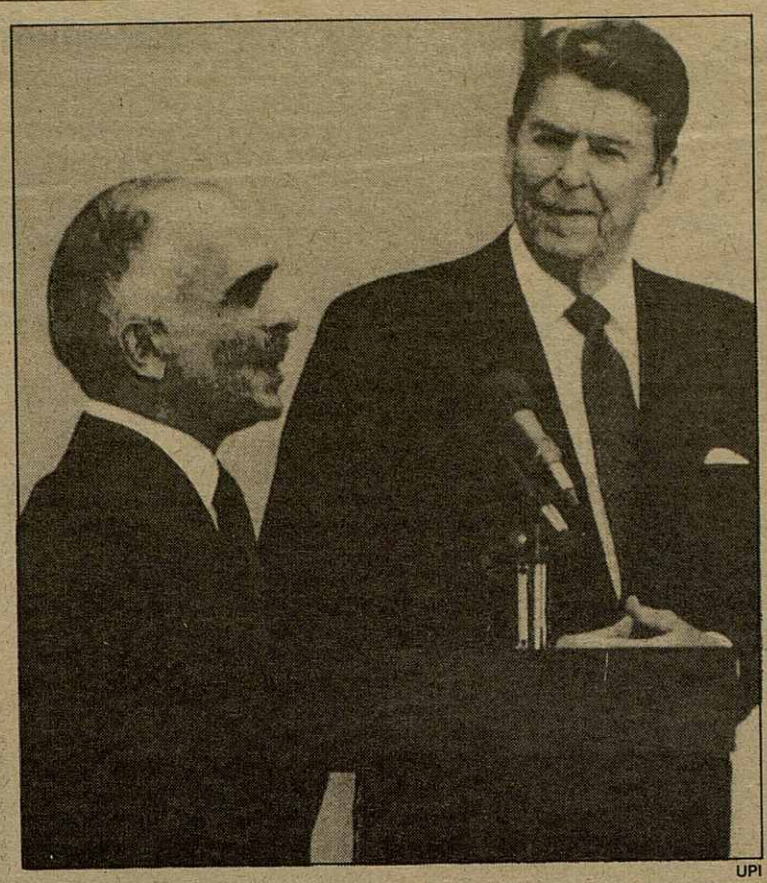
Con ese campeón del pragmatismo que es el monarca hachemí firmó el 11 de febrero un documento en el que la OLP renuncia a acudir sola a la mesa de negociación, aceptando formar una delegación conjunta con Jordania, acata implícitamente la resolución 242 de la ONU y delimita su derecho a la autodeterminación en el marco de una confederación con el reino jordano.

Renuncia a un Estado

Por si aún cupiese alguna duda sobre la actitud conciliadora del jefe de la resistencia, el ministro jordano de Exteriores, Taher Masri, de origen palestino, se encargó esta semana en Washington de hacer una exégesis del acuerdo de febrero, asegurando que "significa que no será creado un Estado palestino independiente", sino un mero Gobierno regional palestino en una Cisjordania asociada con Jordania, en cuyas manos seguirá la política exterior y la defensa.

En tono solemne, casi grandilocuente, Hussein lo ha recalcado en más de una ocasión: "Se trata de un avance histórico (...) porque por primera vez desde hace varias décadas existe un claro compromiso árabe a favor de una solución pacífica al conflicto con Israel". "Es vital aprovechar esta oportunidad".

Para no desaprovecharla, Masri ha expuesto en la capital federal el minucioso plan jordano de negociación que, tras una primera ronda de discusiones entre EE UU y la famosa delegación conjunta integrada por palestinos *independientes*, prevé la aceptación explícita por la OLP de las resoluciones 242 y 338, que implican el derecho de Israel a fronteras seguras. A cambio, la Administración Reagan reconocería la legitimidad de la central palestina, con la que instauraría, por fin, un diálogo.



UPI

El rey Hussein de Jordania, junto al presidente Reagan, durante la última visita del primero a Estados Unidos, a finales de mayo.

Tras estas "maniobras previas de mutua aproximación", como las describía un diplomático, sería convocada una conferencia internacional de paz, en la que participarían ambas superpotencias, bajo cuyos auspicios se desarrollaría la negociación directa entre Israel y la representación árabe común, que esta vez incluiría a miembros de la OLP.

Si para Shultz el propósito sincero del rey Hussein, que "ha ido en sus declaraciones más allá que cualquier otro dirigente árabe", justifica que su país se adentre inmediatamente por la senda del diálogo con los palestinos —incluso con miembros *independientes* del Consejo Nacional Palestino (CNP, Parlamento en el exilio de la OLP)—, el jefe de la diplomacia de Estados Unidos sigue poniendo reparos, no obstante, a una conferencia internacional que reintroduciría a la URSS en la región.

Presionado por el monarca hachemí, que considera disparatado marginar a Moscú de cualquier tratado de paz, el secretario de Estado evoca ahora la necesidad de contar con "un cierto apoyo internacional" a la negociación directa, pero confiesa que "ignora la forma que revestiría" y promete *reflexionar* sobre el asunto.

Reticente, por su parte, al establecimiento de discusiones preliminares entre Washington y los jordano-palestinos, en las que éstos podrían acercar a sus puntos de vista al aliado privilegiado de Israel, el Gobierno de Tel Aviv está también profundamente dividido sobre el marco y los eventuales interlocutores que debe aceptar en una negociación directa.

La derecha nacionalista del Likud se aferra a "los principios de los acuerdos de Camp David", denunciados por Amman y la resistencia palestina, y rechaza tajantemente entablar cualquier diálogo con *supuestos diputados* del CNP que, en su opinión, suscriben las mismas tesis *terroristas* de la OLP.

Ante los periodistas que barajaban los nombres del jeque Sayeg, presidente del CNP, o de los alcaldes de las ciudades ocupadas de Gaza y Belén como posibles delegados palestinos en las conversaciones, el líder laborista Peres reaccionó, en cambio, con prudencia, afirmando no descartar la discusión con miembros de ese *parlamento* "siempre y cuando renuncien al terror y a los artículos de la carta de la OLP que preconizan la destrucción de Israel".

"No iremos a comprobar en los cerebros de nuestros interlocutores qué es lo que piensan, pero sí cachearemos sus bolsillos para estar seguros de que no llevan pistolas", precisaba el *premier* israelí, mientras insistentes rumores indican que han empezado a sondear a los pequeños partidos con vistas a formar, acaso, una alianza alternativa que le permita romper su actual coalición con el Likud para poder seguir adelante por el camino trazado por Estados Unidos.

La milicia proisraelí de Líbano reclama a 11 de sus hombres a cambio de 23 'cascos azules'

I. C., **Beirut**

Una auténtica prueba de fuerza se desarrolla desde el viernes por la tarde en el Líbano meridional entre *cascos azules* de la ONU (FINUL) allí desplegados y el autodenominado Ejército del Sur de Líbano (ELS), una milicia armada, financiada y entrenada por Israel a la que el Ejército israelí está traspasando el control de una franja de territorio a lo largo de la frontera con el Estado judío. El ELS mantiene secuestrados a 23 soldados finlandeses de la FINUL a la espera de que sean liberados por milicianos shiíes 11 de sus hombres.

En el curso de un asalto contra la posición de ELS en el pueblo de Kantara, 11 defensores de la plaza fueron capturados el viernes por el movimiento shií Amal, y, para obtener su liberación, la milicia proisraelí, acaudillada por el general retirado Antoine Lahd, secuestró primero, en esa misma localidad, a cinco militares del contingente finlandés de la FINUL —uno fue liberado poco después— y más tarde capturaró en Adaisse a otros 19 soldados de la misma nacionalidad, según informó la ONU.

La versión de ELS, divulgada por la radio israelí pero desmentida por el portavoz de los *cascos azules*, sostiene que sus hombres fueron primero desarmados por las tropas "hostiles" de la ONU que les entregaron al enemigo, de cuyas manos deben ahora rescatarlos. Para convencerle de su determinación, algunos lugartenientes de Lahd llegaron incluso a amenazar con dar muerte cada hora a uno de los 23 capturados.

Oficiales de la FINUL visitaron a los 11 cautivos de Amal cerca de Tiro e informaron a Lahd que sus milicianos presos eran "bien tratados", pero el gesto no bastó para apaciguar a ELS que, aunque renunció a ejecutar a sus rehenes, apaleó a dos de ellos, según denunció el portavoz Timur Goksel.

Tanto el secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, como el Gobierno de Helsinki pidieron a Tel Aviv, auténtico valedor del ELS, que haga "todo lo posible" para solucionar el asunto. Pero en una conversación telefónica que el general William Callaghan, que manda la FINUL, mantuvo con el comandante en jefe del Frente Norte israelí, general Urior, éste aseguró "no poder dar órdenes a Lahd".

QUE GRAN ÉS SER GRAN.



L'Obra Social de la Caixa de Pensions presenta:

"LA FESTA GRAN."

Ja és hora de celebrar-ho! Això: ser gran, haver viscut tota una vida, cal que tots ho celebrem.

Es preparen tres dies de festa gran, amb actuacions, sardanes, concerts, exposicions, debats, balls, campionats de ping-pong, cartes, petanca i animació per a tothom. És «La Festa Gran» per a celebrar tots plegats com és de gran ser gran.

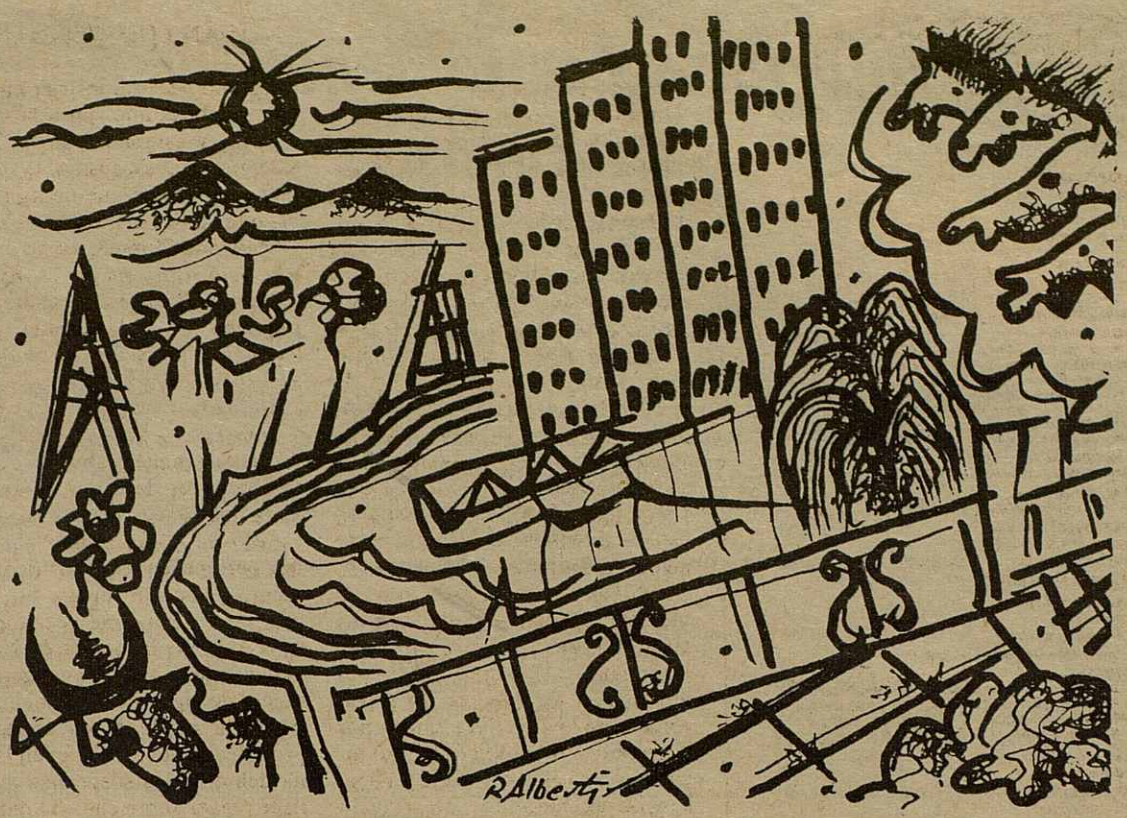
Demaneu a qualsevol oficina de la Caixa de Pensions el programa i les entrades de «La Festa Gran».

Oficina d'Organització:
Telèfon 317 19 93.
Servei d'Informació de l'Obra Social de la Caixa de Pensions:
Telèfon 302 54 04, 302 54 54, extensions 206 i 207.

Al Parc dels Camps Elisis de Lleida.
Dies 14, 15 i 16 de juny

CAIXA DE PENSIONS
Obra Social
VELLESA

La arboleda perdida



De Odessa a Veracruz

RAFAEL ALBERTI

"Por aquí, serranías, / que fuisteis para mí siempre montes azules, / por aquí, oscuro y solo, / abristeis a mi canto / la más alta inicial de primavera. / Hoy os contemplo, cumbres mantenidas / sin olvidos, / después de tantas nieblas y años lentos de sangre, / desde este fijo sol en las barandas / de un balcón que ahora pienso barca de aquella mar / que se entró hasta vosotras, serranías, / que seguís para mí siempre montes azules".

Sí, sí, por fin voy a descansar, trabajando sin cartas ni periódicos, sin infartantes llamadas telefónicas, anónimos y provocaciones, mesas redondas o cuadradas, radiales o televisivas entrevistas, libre y algo escondido, en lo que cabe, asomado a aquel mismo paisaje guadarrameño de mis primeros años, sino que ahora, sobre el balcón de unos queridísimos amigos, de los que no revelo el nombre por si salta de súbito al teléfono y muero, como el ocaso en el soneto de Julio Herrera Reissig, "cual si fuera atacado de repente / de un aneurisma determinativo". (De lo que se alegrarían muchos.) Sí, repito, voy a poder por fin decansar, trabajando de nuevo, transcurridos más de 60 años de ausencia, ante aquellas mismas montañas de constantes azules y aromados aires resinosos, contemplando otra vez, en sus noches de constelaciones brillantes, estrellas tan hermosas como Altair, Aldebarán, Algenib, así denominadas por los astrónomos árabes, tan líricos y musicales siempre.

... Pero sucedió entonces, en medio de las líneas de ese poema, que yo me encontraba en la Unión Soviética cuando saltó, brava y explosiva, la revolución de Asturias en octubre de 1934. Se nos imponía regresar a España lo más rápido posible. En Moscú había yo recibido una tristísima carta de José María de Cossío dándome cuenta de que un toro —*Granadino*— había cogido de muerte, en la plaza de Manzanares, a Ignacio Sánchez Mejías, gran amigo y entusiasta de nuestra generación. María Teresa y yo decidimos embarcar en Crimea, en un barco italiano que nos llevaría hasta Nápoles. En Odessa, donde debíamos tomar el *Ariadna*, bajamos la famosa escalinata por la que desciende, en medio del delirio insurreccional de los marineros del acorazado *Potemkin*, de Eisenstein, aquel cochecito, ya vacío, de un niño muerto o desaparecido durante la batalla de los sublevados con las tropas del zar. Sacudido por la tan esperada como inesperada muerte de Ignacio, comencé un poema, una elegía, *Verte y no verte*, que fui desarrollando durante todo el viaje, ignorando en aquel momento que la terminaría en la plaza de toros de México. "Por el mar negro, un barco / va a Rumanía. / Por caminos sin agua / va tu agonía. / Verte y no verte. / Yo, lejos navegando. / Tú, por la muerte". En Constanza, ciudad rumana dnde el poeta Ovidio lamentó tristísimamente su larguísimo exilio, hablamos español con los judíos sefardíes allí instalados desde su expulsión de España. Lo mismo nos sucedió en Varna y Burgas, ciudades balnearias del litoral búlgaro. La civilización, que pudiéramos llamar de los limpiabotas, comienza en Stambul, extendiéndose por las costas mediterráneas, pasando el estrecho de Gibraltar, para concluir en las de Huelva. Seguramente ahora está ya declinando. Pero el lustrarse los zapatos, y sobre todo en un andaluz, es una necesidad de presumido orden estético. Cuando sentado en un café de Stambul me limpiaba los míos, el precioso chiquillo que lo hacía rompió su silencio, sin alzar la cabeza, al sentirnos hablar en español.

—Yo también hablo —dijo.

—¿Y cómo lo sabes?

—Sinyor, es mi pápa y mi máma en mi casa.

En el momento de subir de nuevo al *Ariadna*, un muecín pregonaba sus oraciones desde lo alto de un minarete.

En Nápoles, todavía la fumarola del Vesubio se elevaba como en los cuadros y grabados antiguos. Ahora, no. A Nápoles le falta su ígnea corona. Allí desembarcamos. Y permanecimos un día. Ya que estaba prohibida la entrada a las mujeres, visité yo solo el Museo Secreto, lleno de príapos voladores, faunos y ninfas poseídos de "indicios vehementes", como diría hoy la gaditana Ana Rossetti en sus eróticos devaneos, que hubieran merecido algún epigrama de Marcial, nuestro gran poeta romano de Calatayud. Un tren nos llevó a Roma. Desde un balcón del palacio Venezia gesticulaba histérico Mussolini. Valle-Inclán imperaba como director de la Academia Española de Bellas Artes. Había amenazado al Gobierno de la República con ponerse a pedir limosna con sus hijos en la plaza de la Cibeles si no lo socorrían con algún cargo. Y allí, en la Academia, lo vi yo, amable, señorial, maravilloso. (En otras ramas próximas de esta mi *Arboleda perdida*, enhebraré sus barbas, narrando mi permanencia a su lado durante unos pocos días romanos.) A todo esto, un telegrama y una carta de la madre de María Teresa nos aconsejaban no entrar en España. Habían allanado nuestra casa de Madrid, desenterrando hasta las plantas de la terraza buscando armas (‼) y precintando la puerta de nuestro domicilio. La policía *republicana* de lo que luego se llamó "el bienio negro" se había encargado de ello. Desde hacía algún tiempo, en aquel barrio de Argüelles éramos conocidos por *los rusos*. No nos quedaba más remedio que refugiarnos en París. La Italia de Mussolini no nos convenía. Asistí a un desfile cívico-militar de los fascistas, que me pareció operetístico y grotesco. Presencié en un momento de vocinglera y gran exaltación —brazos tendidos, ¡Duce, Duce, Duce!— cómo se deshacían algunas filas de la manifestación y se ponían a mear, con toda naturalidad romana, contra los árboles y las piedras sagradas del Coliseo. Valle-Inclán me llegó a decir "que aquel pobre Benito era un botarate". El ilustre marqués de Bradomín se habría mejor acariciado y lucido sus barbas en la gran urbe de los Borgia o en la Florencia de los Medicis.

En París nos dejó su casa aquel encantador e inquietante joven surrealista René Crevel de cuyo inesperado suicidio nos enteramos pocos meses después de instalados en México. Nuestra estancia en la capital francesa fue breve. Constantemente iban llegando, huyendo de la durísima represión, muchos obreros asturianos. Hubo una gran movilización de los sindicatos e intelectuales franceses para salvar la vida de Teodomiro Menéndez y de González Peña, acusados de dirigir la insurrección. Una tarde, nos citó en un café de Montparnasse alguien que no habíamos visto nunca. Se trataba de un italiano llamado Ercoli, un camarada, un alto dirigente del Socorro Rojo Internacional. Era necesario que lo que pasaba en España fuera conocido en América. Los mineros y sus mujeres estaban pasando hambre, después de haber combatido. Las familias se hallaban dispersas. Los hombres, en la cárcel o muertos. "Es imprescindible que vayáis, queremos que vayáis". Pocos días después nos pusieron en las manos los billetes para viajar en un nuevo trasatlántico maravilloso. Supimos, ante de partir, que aquel Ercoli era nada menos que Palmiro Togliatti, secretario del Partido Comunista Italiano, exiliado en París. En Cherburgo, al norte de Francia, embarcamos en un enorme buque alemán llamado *Bremen*, que en aquel momento era el barco de pasajeros más nuevo y grande del mundo. El viaje a Nueva York debería hacerlo en poco más de cuatro días. Pero el mar, como siempre, después de un gran calma, se rebeló y casi toda la travesía fuimos dando tumbos, cayendo la gente y vomitando en las inmensas calles y salones de la nave, que crujía y resonaba hasta volvernos locos. Por fin, con un día de retraso, en medio de un temporal de nieve, enfilamos hacia el puerto de Nueva York. La tremenda ciudad se alzaba en un amanecer de rascacielos como si fueran iluminadas ventanillas de trenes verticales subiendo entre la niebla. Por fin, estábamos en el país de las *13 bandas y 48 estrellas*. Desde el barco, sin equivocarnos, vimos que nos esperaba una pequeña manifestación encabezada por un negro que ondeaba una bandera roja. Teminos que la entrada no nos fuese propicia. En el control de pasaportes no nos preguntaron, como había sucedido a Valle-Inclán, si veníamos a matar al presidente. Al ver la estatua de la Libertad, con su antorcha iluminada —¿para quién?—, se me encadenaron en la imaginación todos los países de América Latina, recordando la pregunta angustiosa de Rubén Darío: "¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?". Estuvimos en Nueva York casi un mes. Escribimos mucho. Y hablamos en casas particulares de lo que sucedía en España. En la universidad de Columbia todavía se recordaba a Federico García Lorca y sus recién nacidos poemas de *Poeta en Nueva York*. Allí recité yo mis poesías dedicadas a la revolución de Asturias, no del agrado de algunos profesores. Nos hicimos muy amigos de John Dos Passos y de Waldo Frank. Edgar Varese, uno de los grandes compositores de la vanguardia de entonces, tocó en su casa el piano para nosotros, y el famosísimo fotógrafo Stigler nos dejó mirar en su estudio las imágenes más antiguas del novecientos que había sorprendido con sus cámaras. Mi *Arboleda perdida*, más adelante, en otras ramas, pasará a detallar aquel mes entre los altos rascacielos de las avenidas a las que no llega el sol, la visita a los barrios más pobres que las abandonadas aldeas de nuestras Hurdes, porque la infinita y desastrada miseria no se halla muy distante del oro en la más grande ciudad bajo las *13 bandas y 48 estrellas*.

"En La Habana las sombras / de las palmeras, / me abrieron abanicos / y revoleras. / Una mulata, / dos pitones en punta / bajo la bata". Continuaba yo mi *Verte y no verte*, dedicado a Ignacio Sánchez Mejías. Un dictador, el coronel Fulgencio Batista, había inaugurado el terror en aquella isla venturosa. Escritores tan conocidos como Juan Marinello y Regino Pedroso estaban presos en el castillo del Príncipe. Allí los visitamos. Siempre el gran miedo militar y de algunos políticos a los intelectuales. Mientras, La Habana era maravillosa. Casi un aire de gracia gaditana cimbreaban las infinitas palmeras, y el lenguaje de los negros y mulatos tenía un deje endulzado del habla de la bahía. (La *Arboleda perdida* ampliará esto en otras páginas.) Ahora, en el momento de llegar a La Habana, había sido declarada una huelga de los zafreros —los cortadores de la caña de azúcar—, apoyada por los estudiantes. Desde el balcón del hotel donde nos hospedábamos veíamos avanzar una gran manifstación de obreros y universitarios. Las ametralladoras esperaban apostadas en las esquinas. Los manifestantes avanzaban, cantando y contoneándose con aire de rumba: "Yo no tumbo caña, / que la tumbe el viento, / que la tumbe Lola / con sus movimientos". Poco se podía hacer, a las claras, por los mineros asturianos en medio de una situación como aquélla. Sin embargo, yo di algunas conferencias literarias que me fueron muy bien retribuidas, dejando, como siempre, una parte para la ayuda de las familias de los encarcelados y muertos en la revolución.

Después de unos 20 días en La Habana, nos hicimos a la mar en el *Siboney*. Durante la travesía, fui leyendo, en un banco de la cubierta, un libro maravilloso que había comprado en París: *La conquista de la Nueva España*, escrito por Bernal Díaz del Castillo, un soldado genial, de impresionante memoria, a las órdenes de Hernán Cortés. Van a pasar la mar los primeros caballos de América. Recuerda Bernal Díaz: "Quiero poner aquí por memoria todos los caballos y yeguas que pasaron: un caballo castaño zaíno (el del capitán Cortés). Una yegua alazana, muy buena, de juego y carrera. Otra yegua rucia muy poderosa, que llamábamos *La Rabona*. Un caballo castaño oscuro, gran corredor y revuelto. Una yegua rucia, machorra, pasadera, y aunque corría poco. Un caballo overo, algo sobre morcillo. Una yegua castaña, y esta yegua parió en el mar".

El silbato del *Siboney* sonó por tres veces anunciando la entrada en el puerto mexicano de Veracruz. La gasolinera del práctico nos abordó para guiarnos al muelle de desembarque. A las tres de la tarde poníamos el pie en Veracruz, en la Villa Rica de la Veracruz, uno de los primeros puertos fundados en la Nueva España.

Desde el balcón de mis amigos, las serranías guadarrameñas seguían abriendo, como cuando en mis años iniciales, sus constantes azules.

© Rafael Alberti.

TEMAS DE NUESTRA ÉPOCA

Informe sobre la democracia en América

ALAIN TOURAINE

En América Latina se está produciendo un proceso, innovador en muchos aspectos, de sustitución de las estructuras políticas autoritarias por sistemas democráticos. El motor de los cambios políticos, que durante 40 años había sido el concepto de revolución, es cada vez más el objetivo de una democracia política. En este artículo Alain Touraine analiza las condiciones necesarias para los cambios democráticos y postula una reflexión sobre el propio concepto europeo de democracia.

Lo que ocurre en América Latina nos afecta directamente. Los esfuerzos llevados a cabo por varios países de ese continente con el fin de volver a tener regímenes democráticos nos llevan afectivamente a reflexionar sobre nuestras propias democracias.

Comencemos por la cuestión más concreta: por qué y cómo un país sale de la dictadura y recupera la democracia. Para una persona democrática, que considera que la democracia es la situación normal y que la dictadura es una enfermedad pasajera, la respuesta puede parecer obvia. Sin embargo, por desgracia, no podemos contentarnos con este optimismo cuando se piensa que Brasil ha conocido diferentes tipos de regímenes autoritarios entre 1930 y 1945 y de 1964 hasta hoy; cuando se piensa que el general Pinochet, contrariando todas las previsiones, sigue gobernando en Chile 11 años después de la trágica muerte de Salvador Allende; que Bolivia ha vivido bajo diferentes dictaduras militares de 1964 a 1978 y de 1979 a 1982. Y así podríamos seguir.

Hay dos maneras de salir de un régimen de dictadura militar: o bien éste se resquebraja desde dentro o bien acaba siendo destruido por la acción política y social. El resquebrajamiento puede producirse por divisiones internas, que pueden acabar en un golpe de Estado liberador como en Portugal en 1974. Sin embargo, en la mayoría de los casos, suele estar provocado por una crisis militar, como sucedió en Grecia a consecuencia del problema de Chipre y en Argentina después de la derrota de las Malvinas. La presión exterior asume a veces forma directa, como ocurrió en Bolivia, donde las grandes huelgas de 1979 condujeron a la expulsión del dictador. Pero, en términos generales, la caída de una dictadura tiene causas más complejas.

Por ello, el análisis deberá distinguir tres fuerzas internas y dos condiciones externas cuya conjunción permite la vuelta a la democracia.

La primera fuerza es la rebelión moral contra las violaciones de los derechos del hombre por parte de los regímenes represivos. Pinochet será responsable ante la historia de la muerte de Allende y de una represión que ha provocado y provoca la muerte de miles de personas y el exilio de decenas de miles. Más que ningún otro régimen militar, el argentino ha quedado marcado en el curso de toda su historia por el horror de los *desaparecidos*. Y entre las fuerzas que lo derribaron, ¿cómo no recordar sobre todo a las *locas de Mayo*, es decir, a las madres, abuelas y mujeres de los desaparecidos, que cada semana manifestaban su dolor y su protesta ante el palacio presidencial, en la plaza de Mayo?

LA PRESIÓN SOCIAL

La segunda fuerza es la presión social, dado que los regímenes militares han ido unidos siempre a una fuerte concentración de riqueza, a una disminución (brutal en Argentina y en Chile) del nivel de vida del pueblo y al reforzamiento de la burguesía financiera, incluso a expensas de la burguesía industrial. En Brasil han estallado rebeliones provocadas por el hambre, y en los países más al Sur, relativamente más integrados, la miseria y el desempleo han alcanzado niveles tales que han hecho aparecer, pese a la represión o al control de la actividad sindical, movimientos de barrio, como el de los *vecinazos* de Buenos Aires en 1982, acciones de comunidades de base en São Paulo y la de los grupos de *pobladores* en Chile y Bolivia.

La tercera fuerza es a la vez económica y política, y se identifica con la voluntad de la clase media liberal de sustituir una política vuelta hacia el exterior *(hacia afuera)*, que le es perjudicial, por un desarrollo dirigido hacia el interior *(hacia adentro)* que potencie el mercado nacional, permita expresarse a las reivindicaciones sociales y respete las libertades cívicas.

Estas tres fuerzas no se combinan fácilmente. Suele haber una gran distancia entre las aspiraciones de libertad de las clases liberales y los movimientos violentos, por un lado, y, por el otro, la pasividad de las categorías más pobres de la sociedad. Durante casi 50 años, la alianza entre las clases medias y el pueblo, bajo la égida de un Estado populista, ha dominado el continente y ha dirigido su progreso. Ahora esta alianza se ha visto sustituida por una ruptura entre sus componentes: el Estado sólo quiere orden y la integración en el sistema internacional, la clase media desea sobre todo libertad, los desempleados quieren en primer lugar pan y trabajo.

La unión de estas tres fuerzas de oposición depende no sólo de ellas mismas, sino también, y sobre todo, de lo que he llamado las dos condiciones externas que pueden permitir salir de la dictadura. La primera de ellas es casi obvia y, pese a ello, casi siempre nos olvidamos de ella. Si los militares no se hunden, es necesario que acepten irse. Ahora bien, si puede llegar a ser posible que renuncien a una política económica o a una lucha ideológica contra el *marxismo*, siguen quedando aferrados a dos objetivos: uno es la continuidad del Estado; el otro, su propia seguridad personal. El primero es el más importante. El segundo, en cambio, depende sobre todo de las condiciones de la transición. Brasil consiguió llevar a cabo de manera extraordinaria esta transición, que podría conducir a conclusiones sorprendentes, sin rupturas. Probablemente porque el Ejército había creado una especie de institución militar capaz de garantizar la sucesión presidencial. En Chile, en cambio, el poder militar es como el de un monarca, el general Pinochet, que, por otro lado, no teme compararse a un emperador romano y que no ceja de proclamar su rechazo a una solución de transición negociada. Realmente, una gran porción de la población, entre un cuarto y un tercio, continúa apoyando a Pinochet por temor al caos, y la burguesía empresarial, que se alejó del dictador cuando la economía se hundió, ha vuelto a aproximarse a él, temerosa del *comunismo*.

La segunda condición externa de la que depende la vuelta a la democracia está relacionada, en estos países de economía dependiente, con la actitud política, militar e incluso económica de Estados Unidos, dada la gigantesca deuda contraída por los países latinoamericanos con los bancos estadounidenses. Países como México, Brasil y también Chile representan una parte demasiado importante del *mundo occidental* como para que se vean abandonados a sus crisis.

Sintetizando, las condiciones para una

Cartas al director

El puerto y aeropuerto de Barcelona

Es curioso comprobar cuánto se habla de "la mejora de las instalaciones del Puerto y Aeropuerto de Barcelona", sin mencionar nunca algo que es prioritario, fundamental, aquello sin lo cual todo lo demás resulta superfluo: el *hinterland*. ¿A qué espacio geográfico sirven tanto una instalación como otra? Es demasiado fácil comprobar que sirven a Barcelona ciudad y un poco más. Luego ¿para qué "mejorar las instalaciones"? En los últimos años las del puerto han mejorado hasta el punto de producir la sensación de que el tráfico marítimo se ha reducido a la mitad, o menos, porque son capaces de cargar y descargar en la tercera parte del tiempo, luego parece que los muelles están vacíos. Pero el *hinterland* se mantiene, la frontera del Pirineo permanece cerrada, la península Ibérica continúa mercantilmente marginada de Europa. ¿Por un problema técnico, como se dice ingenuamente por todas partes? El gálibo del ferrocarril está resuelto hace muchos años e incluso la solución se usa diariamente en los trenes Talgo. Pero las mercancías no se benefician de ello por un problema político, por la obcecación francesa de mantener cerrada esa frontera y beneficiarse de la posición geográfica de "terminal de las rutas marítimas atlántica y mediterránea" que racionalmente pertenecen a la península.

La tentación de pensar que nuestros políticos son cómplices-involuntarios, por ignorancia, de esa infravaloración de *hinterland* es fortísima. Todavía mayor en el caso catalán porque, sin ánimo alguno de molestar a ciertos catalanistas, es muy curioso comprobar el paralelismo que existe entre los judíos y los catalanes (sobre todo si son catalanistas). Barcelona parece más un gueto que una ciudad, la actividad mercantil es tan propia de unos como de otros... La diferencia más significativa se encuentra en el carácter "errante" de los judíos, que no se da entre ciertos catalanes y por eso sorprende tanto encontrar apellidos suyos en Canarias, Venezuela... Ese voluntario encerrarse en sí mismos, en sus pueblos, en su familia ¿hace que sea tan reducido el *hinterland* de los nudos de comunicaciones terrestres, marítimas o aéreas?

Ampliar las instalaciones, sí, pero paralela y casi prioritariamente hay que ampliar el *hinterland* hasta alcanzar Europa entera, incluso hasta apalancar el "telón de acero" para llegar a la URSS. ¿Labor "de chinos"? No, trabajo de catalanes.— **Salvador Rebés Puig.** Barcelona.

El Instituto de Diabetología de la Cruz Roja

Realmente sólo puede sentirse la más profunda indignación ante hechos como la pretensión de cierre del Instituto de Diabetología de la Cruz Roja. Es absolutamente imposible imaginar qué tipo de intereses pueden primar sobre la atención adecuada a los miles de diabéticos que pasamos por el citado centro.

¿Cómo es posible que tanto el Insalud como la Cruz Roja, entidades ambas que creemos no persiguen el lucro entre sus fines, aleguen dificultades económicas? ¿Qué clase de miopía padecen los dirigentes de ambas instituciones para no darse cuenta de que con la desaparición de un centro de este tipo no sólo se perjudica a un sector de la sociedad, sino a toda ella?

Porque nos parece enormemente negativo que cuando se cuenta con un centro como el que nos ocupa, altamente especializado, con un personal cualificadísimo y con un nivel de competencia y dedicación extraordinarios, en lugar de *potenciarlo* y de crear más, se piense en su *desmantelamiento*.

Alguien debía darse cuenta de que la diabetes no es algo pasajero, no es la enfermedad esporádica y ocasional que lleva a las personas al ambulatorio a hacer cola en una consulta atestada de casos dispares, unos reales, otros menos, pero que hacen que, desgraciadamente y pese a la probada buena voluntad de la mayoría de los médicos, sólo puedan ser tratados superficialmente un gran número de veces; no es así como queremos nuestras revisiones periódicas; la diabetes es algo con lo que se vive, y los especialistas que aprendieron a controlar y tratar para facilitar una vida normal, sin problemas al diabético, sin convertirnos en "casos de urgencia" para la Seguridad Social, son parte imprescindible en nuestra formación. En el Instituto de Diabetología sí saben de esto. Y nos enseñan a vivir feliz y útilmente, a convivir con nuestra enfermedad y controlarla.

Esto es, señor director, lo que nos quieren arrebatar. No es justo que dos entidades sin ánimo alguno de lucro se permitan quitar un centro única y exclusivamente porque da pérdidas económicas.— **Julia Piñero.** Diabética y controlada en el Instituto de Diabetología de la Cruz Roja.

Antonio López García y Enrique Lafuente Ferrari

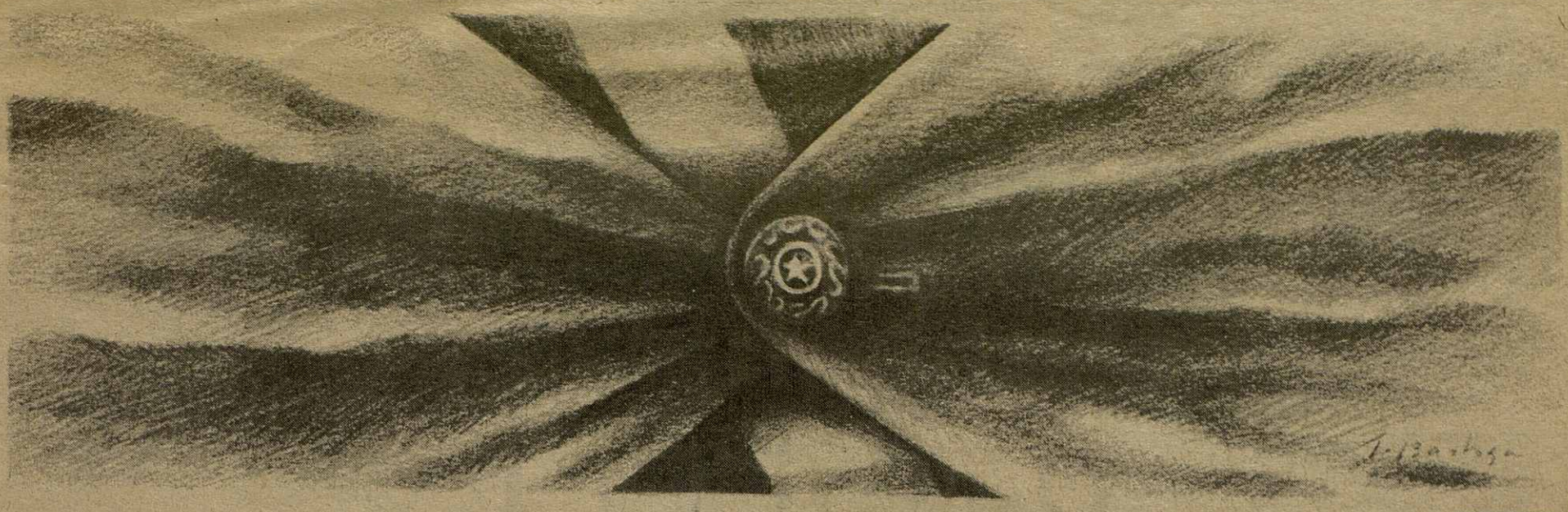
Quiero expresar mi gran satisfacción y alegría por la concesión del Premio Príncipe de Asturias de las Artes a Antonio López, uno de los pintores españoles que más admiro y creo merece los mayores honores. Conozco su obra casi desde que comenzó a pintar, por medio de revistas, reproducciones y los propios originales vistos en Madrid en diferentes ocasiones. He ido ahora a ver su magnífica exposición antológica en el Museo Arqueológico de Albacete y durante tres días la he estudiado con todo interés, admiración y cariño. Soy también pintor profesional desde hace más de 50 años y mantengo esa misma línea estilística de López García, que, dado el galimatías del rebuscado vocabulario artístico al uso, no sabemos cómo denominar, pero que podríamos tal vez situarla en un realismo-barroco-lírico-soñador-valdeslealesco español, actitud que adopté desde los años treinta. Por todo ello, mi felicitación y alegría por el triunfo del gran compañero López García.

Pero... pero... pero. No puedo silenciar, como artista y como español, mi dolor y mi disgusto por no haberse otorgado el premio al extraordinario maestro historiador de arte, escritor, promotor de altruistas empresas en servicio del patrimonio artístico nacional, inteligente y sabio donde los haya, Enrique Lafuente Ferrari. Justísimo, merecidísimo el premio al pintor de Tomelloso, pero la avanzada edad de "don Enrique", su larga historia de infatigables afanes y desvelos, sus aportaciones al arte español hubieran debido imponerse —sólo tres votos, *mon Dieu*— y darle preferencia este año, con toda razón y justicia, dejando a Antonio López para la ocasión más próxima.

Creo que alguien debía decir esto y lo digo de acuerdo con mi conciencia, convencimiento y con toda la sinceridad del mundo.— **Ángel López-Obrero Castiñeira.** Pintor. Córdoba.

El movimiento 'hippy'

El pasado 3 de junio de 1985 apareció en EL PAIS, en la página 2 de Internacional, un artículo titulado: *Hippies y policía se enfrentan con violencia en el sur de Inglaterra*, en el que se nos narra, superficialmente, un incidente desagradable



JUSTO BARBOZA

vuelta a la democracia son complejas, lo que explica la extrema diversidad de las situaciones: caída del régimen militar en Argentina, abandono casi espontáneo del poder por parte de los militares en Uruguay, frágil y caótica vuelta a la democracia en Bolivia, evolución lenta y progresiva en Brasil, debilitamiento pero continuidad de la dictadura en Chile y estabilidad aparentemente inamovible de Stroessner en Paraguay.

LA IDEA DE DEMOCRACIA

Pero no basta plantear preguntas en torno a la vuelta a la democracia. Hay que preguntarse también qué significa democracia, y es precisamente este punto el que tiene que ver con lo que sucede en América Latina y el que nos afecta más directamente. Porque la idea de democracia tiene en Latinoamérica un sentido diferente que en Europa.

Durante décadas, la palabra dominante en América ha sido *revolución*. Esta palabra significaba que las transformaciones sociales debían pasar a través de la conquista del poder estatal y del hundimiento del *ancien régime;* es decir, de una oligarquía y, al mismo tiempo, de la dependencia respecto a los centros del sistema capitalista internacional. La *sociedad civil,* el sistema político, el Estado, en América Latina, han sido durante largo tiempo realidades indisolubles. Los pueblos se consideraban sometidos a un bloque que era al mismo tiempo social, económico, político e ideológico, que ejercitaba una hegemonía real.

Hoy en día, en cambio, en todos los países se impone la idea de democracia. Todavía se oye aquí y allá hablar de democracia formal o burguesa, pero se trata de expresiones moribundas. Las dictaduras han aprendido que las libertades políticas de reunión, de expresión, de representación no eran formales y que, por su supresión, las clases populares tenían mucho más que perder que la propia burguesía, la cual, en la gran mayoría de los casos, no sufrió daños económicos por parte de las dictaduras.

A partir de esta constatación evidente, según la cual la democracia política es la base de las reformas sociales y de las luchas por una justicia y una igualdad mayores, se ha operado una profunda transformación en la representación que de ella se hace la sociedad. La democracia ha acabado por ser considerada no, como antes, como un tipo de sociedad, como una soberanía popular, sino, de manera muy diferente, como un conjunto de instituciones representativas que garantizan la supervivencia de la mejor combinación posible de los intereses de las distintas clases sociales y de las exigencias del Estado y de su gestión.

EL RESPETO A LAS MINORÍAS

Al igual que en Europa, la democracia, un día identificada con el dominio de la mayoría, se concibe hoy más bien como garantía del respeto de las minorías. Los latinoamericanos, del mismo modo que nosotros los europeos, no creen ya en el mito de la sociedad unida, solidaria, reconciliada consigo misma. Creen más bien que el Estado está sometido a fuertes presiones externas e internas, que el individuo no ha de ser solamente un ciudadano, sino sobre todo una persona. Que los grupos sociales no son sólo los miembros de una colectividad, sino, en primer lugar, actores concretos, comprometidos en ciertas relaciones que pueden conducir a conflictos y a negociaciones directas con otros grupos sociales. Si salir de la dictadura es difícil en América, lo es porque no es posible que esto signifique simplemente una vuelta a un modelo político anterior. A través de esta liberación nace, además, un modelo político nuevo: la separación relativa de las relaciones sociales, de las instituciones políticas y del Estado. Esta evolución se realiza a través de formas mucho más dramáticas de las que hemos conocido los europeos en los últimos 40 años, pero su significado es el mismo. Lo que está en juego en América es la extensión a una importante parte del mundo de una nueva concepción de democracia, que es la contribución fundamental que hemos dado los europeos a la historia en esta parte del siglo XX.

Alain Touraine es profesor de Sociología en la École des Hautes Études de París (de la que es también uno de sus directores). Su obra más conocida es quizá *L'après socialisme (El pos-socialismo).* Se trata de un libro que en 1980 provocó vivas polémicas por su tesis provocativa: "el socialismo ha muerto". Es un profundo conocedor de América Latina y ha publicado, entre otros, los siguientes libros: *Sociología de la acción, La sociedad posindustrial, Vida y muerte del Chile popular, Producción de la sociedad, Las sociedades dependientes, El país contra el Estado* y una *Introducción a la sociología.*

Cartas al director

en las ruinas prehistóricas de Stonehenge entre la policía y unos, a mi entender, *hipotéticos hippies.* Mi denuncia va directamente contra el mal empleo de ciertas palabras que en su denominación abarcan muchos matices, con connotaciones básicamente sociales que implican en su significado la idea del oyente, o, como en esta ocasión, del lector de *aspiraciones frustradas,* como es el caso de la palabra *hippy.* Es sabido por las personas sensibles y doctas en materia de historia que el movimiento *hippy* se gestó, en todo el mundo occidental, durante los duros años que siguieron a la segunda conflagración mundial, dándose a luz a finales de los años cincuenta, tomando especial relevancia en Estados Unidos y erigiéndose como representante de toda una generación que estaba siendo víctima de la guerra más que el hombre ha arrastrado al hombre: Vietnam, conflicto del que todos se sentían ajenos.

Igualmente, esta generación de jóvenes, en Europa (aunque en este escenario se trataba de la sublevación de estudiantes universitarios, pero próximos ideológicamente a los *hippies,* propugnando una nueva vida igual que ellos, a pesar de que su estilo fuera diferente), aupados por muchas adhesiones procedentes de la intelectualidad oficial de la época, también fue un movimiento de contestación que estuvo a punto de derribar nada menos que a la República Francesa (sucesos de mayo de 1968).

Por tanto, *los* que ven a todos los jóvenes igual de vacíos establecen asociaciones que tratan de aglutinar los distintos movimientos que *viven* el *pop* bajo el estandarte único de los *hippies;* confunden, tanto si son conscientes de su error, porque les interesa, o bien por desconocimiento de la materia, un simple y banal grupo de gamberros, gente incivilizada, sin conciencia de lo que son unas ruinas prehistóricas, y el valor que a un vestigio así se le concede tras el consenso, con una palabra que hace referencia a otra cosa.

Una vez claro el concepto de este significante *(hippies),* no tengo más remedio que identificar, insertar a esas 520 personas y a aquellos de los 30.000 que participaron el año pasado y que cavaron agujeros para letrinas y basura en el lugar donde se encontraba un horno de más de 2.000 años de antigüedad, como integrantes de grupos cuyos pronunciamientos, a pesar de que el motivo fuese una marcha por la paz, responden a filosofías de entender la vida y de actuar en la sociedad completamente distintas a la del ya pasado e *histórico movimiento hippy.*— **Emilio Ángel Vela.** Murcia.

El proceso de Roma

Dada la seriedad informativa de EL PAIS, quiero expresarle la vergüenza con que escuché el reportaje que *Informe semanal* dedicó al proceso por el atentado del Papa.

Supongo que Estévez y Arias, que lo han tratado tan dignamente demostrando el rigor que se debe al público, quedarían tan asombrados como yo.

La Prensa internacional ha tocado tanto el tema, hay incluso tanta bibliografía, que la versión simplista de TVE endosando el atentado a la CIA sin nombrar la *pista búlgara* ni su transfondo no era de recibo.

Un diario francés, y no precisametne de la oposición, publica a toda página que el *caso Alí Agca* puede ser un arma de los seguidores de Breznev contra los de Andropov y hasta una lucha de influencias en el seno del poder soviético y del Gobierno polaco.

Pero para TVE, ya se sabe, todo es obra de la CIA y de Reagan. Por favor, ¿podrían hacer ustedes ambiente contra una información tan manipulada de la *tele* que nos trata como a países tercermundistas? Puede que olviden que en España hay buenos periódicos y lectores fieles.— **María Romo de Oca.** Madrid.

El nuevo régimen de pensiones

Le escribo esta carta para intentar llamar la atención sobre un aspecto de la reforma de las pensiones, la situación de los mayores de 55 años en la nueva regulación, que, a mi juicio, no ha merecido la importancia que requiere por parte de la Prensa, la opinión pública, los sindicatos y los mismos afectados, quizá por una información incompleta y parcial (en un telediario se llegó a afirmar que la reforma no afectaba a los mayores de 55 años).

Ejemplos: una persona de 62 años y siete de cotización, si pertenece al régimen general, deberá estar dada de alta 4,5 años más, es decir, hasta los 66,5 años como mínimo, y si es de régimen especial (autónomos, empleadas de hogar, agrario por cuenta propia...), habrá de cotizar seis años más, o, lo que es lo mismo, no devengará pensión hasta los 68 años. Pero si esta persona tiene 60 años y cinco de cotización, los anteriores períodos se alargan a 7,5 y 10 años, o sea, que no se podrá jubilar como mínimo hasta los 67,5 o setenta años, respectivamente. Y si tuviese 59 años y cuatro de cotización, habrá de cotizar 11 años más, luego, como mínimo, no devengará pensión hasta los 70 años en ambos casos. Con la legislación anterior, aún vigente, en todos estos casos se habría podido jubilar a los 65 años.

Tales personas no pueden por menos que sentirse injustamente discriminadas, ya que muchos no podrán cumplir los períodos mínimos exigidos y perderán todo lo cotizado sin devengar jamás pensión, y los que consigan cumplir el período de cotización, a pesar de cumplir con las mismas obligaciones que el resto de los afiliados, recibirán una prestación sensiblemente inferior: una pensión desde los 70 años, frente a la pensión desde los 65 que percibirá el resto. Luego se les exige el mismo esfuerzo, mayor si ponderamos su edad, y a cambio reciben una prestación muchísimo inferior.

¿No podría preverse un régimen transitorio más equitativo? Una idea: permitir a quienes tengan más de 55 años a la entrada en vigor de la nueva ley jubilarse a los 65 años de edad, exigiéndoles un período mínimo de cotización de 10 años, aunque tal pensión se redujese proporcionalmente a los años cotizados (con 10 años de cotización, 2/3 de la que le correspondería con 15; con 12 de cotización, 3/4, etcétera).

Así, pienso, nadie podrá acusarlos de recibir un trato más favorable, pues cobrarán de acuerdo con lo cotizado y tampoco ellos podrán acusar al Gobierno y a las Cortes de haberlos burlado y estafado.— **Antonio Ruiz Sutil.** Granada.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de un folio mecanografiado a dos espacios. Deben ir firmados por sus autores, con constancia de su domicilio, número de DNI y número de teléfono, en su caso. EL PAIS se reserva el derecho de extractarlas o resumirlas cuando lo considere conveniente.

La dirección del periódico se reserva el derecho de publicar estas colaboraciones, y no facilitará información postal o telefónica sobre las mismas. No serán devueltos los originales no solicitados, aunque en la medida de lo posible se acusará recibo de cartas y trabajos no editados.